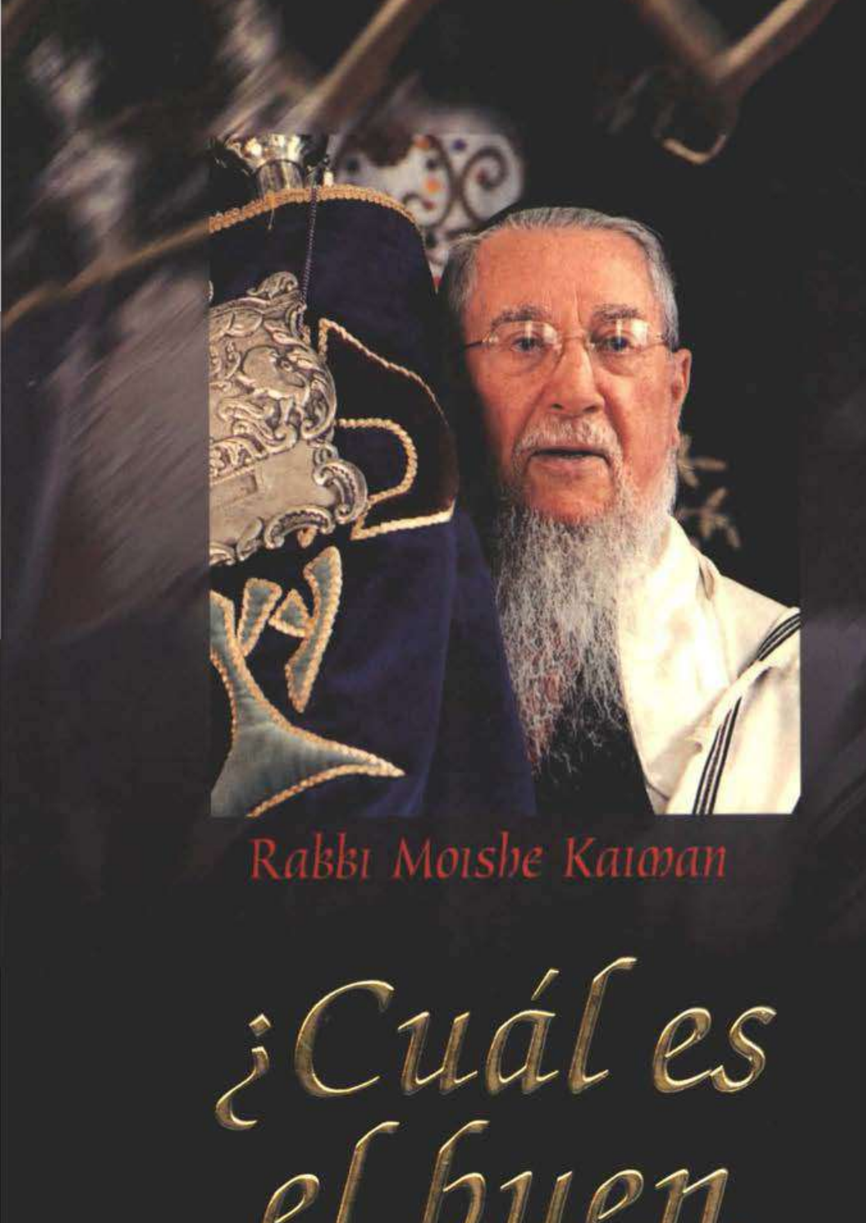


Rabbi Moishe Kaiman

¿Cuál es el buen camino?

EDICIONES CASTILLO

Acerca del autor

El Rabino *Moishe Kaiman* nació en Polonia en 1925. A los trece años de edad fue aceptado para cursar estudios de Rabino en un seminario ubicado en Bialystok, Polonia. Debido a su corta edad dentro del seminario fue llamado por sus compañeros e instructores como "El Genio Moises", recibiendo el título de Rabino, lo cual fue complementado con estudios especiales para llevar a cabo la circunsición. Además, recibió instrucción como doctor veterinario, orador y escritor.

La Segunda Guerra Mundial deja un saldo trágico en su vida. Fue prisionero en el campo de concentración de Auschwitz, lugar donde pereció toda su familia – padres y hermanos –, sobreviviendo solitario por milagro de Dios.

Al ser liberado del campo de concentración, el Rabino Kaiman llegó a América permaneciendo por un corto periodo de tiempo en la isla de Cuba, lugar de donde fue llamado para convertirse en el líder espiritual de la Comunidad Israelita de Monterrey, labor que ha desarrollado por más de 46 años.

El año de 1993 marca un párrafo importante en la vida de Moises Kaiman, ya que recibe del gobierno mexicano la carta de ciudadano mexicano.

¿Cuál es el buen camino?

Rabbi Moishe Kaiman

¿Cuál es el buen camino?

EDICIONES



S.A. DE C.V
MONTERREY
NUEVO LEON
MEXICO

Diseño de portada:
León García Dávila

Cuidado de la Edición
Antonio Muñiz

Corrección de estilo:
Hugo Valdés M.

©Primera edición 1998
Ediciones Castillo, S.A. de C.V.
Privada Fco. L. Rocha No. 7
Fracc. Residencial Galerías
C.P. 64630 A.P. 1759
Monterrey, N.L. México

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial Mexicana
Registro No. 1029
ISBN 970-20-0066-1

Impreso en México
Printed in Mexico

A todas las familias mexicanas y en
especial a la comunidad israelita de
Monterrey, N.L., México

Card. Adolfo Suárez Rivera
- Arzobispo de Monterrey -
Monterrey, N.L. (México)

Junio 3 de 1998

Señor Rabino
Moisés Kaimán,
Ciudad de Monterrey

Muy apreciado Señor Rabino, ¡Shalom!

He tenido el gusto de leer los artículos que puntualmente escribe usted, con gran sabiduría, todos los martes y que publica el periódico EL NORTE de nuestra Ciudad.

Muchísimas personas hemos aplaudido el acierto de **"Ediciones Castillo"** al haber publicado una serie de sus principales artículos en dos hermosos libros:
Consejos bíblicos para la familia mexicana. ¿Quién no quiere vivir bien?

Estos libros han sido de gran provecho no sólo en Monterrey y en otras ciudades de México, sino también en otros países, ya que usted, Señor Rabino, en forma sencilla pero profunda, presenta los valores fundamentales que nos ha dado nuestro Dios en LOS DIEZ MANDAMIENTOS y que, desafortunadamente, se van perdiendo por no vivir como Dios manda.

Me causa muchísima alegría que la misma prestigiada Editorial Castillo edite ahora nuevamente sus recientes artículos en un tercer libro titulado *¿CUÁL ES EL BUEN CAMINO?*, que no dudo ofrecerá grandes orientaciones para nuestra sociedad que frecuentemente se manifiesta como una sociedad consumista y materialista, que da la impresión de haber perdido 'el camino' que Dios nos regaló para llegar a El.

En este libro, como en los anteriores, el Señor Rabino nos muestra no sólo su gran sabiduría, sino que nos manifiesta también su gran corazón que ama y respeta a todo mundo.
Sí, su corazón es grande porque ama profundamente a Dios Nuestro Señor y se empeña en el cumplimiento de sus Mandamientos, ya que ha sido un buen hijo, un buen hermano, un buen esposo, un buen padre.
Es más, es también un cariñoso abuelo y bisabuelo. Y, por encima de todo, un magnífico Rabino y un gran amigo, del que estamos todos los que le conocemos orgullosos de él.

En lo personal, doy gracias a nuestro Dios por haber tenido la dicha de conocerle desde mi llegada como Arzobispo a esta Ciudad Metropolitana de Monterrey, y de haber estrechado cada vez más nuestra mutua amistad, siempre sincera y respetuosa.

Señor Rabino, le felicito de corazón por su nuevo Libro *¿Cuál es el buen camino?*, el cual recomiendo ampliamente ya que con su lenguaje sencillo y profundo nos invita a respetar a todos y a aprender lo bueno de los demás, aún de los niños. Exhorta a vivir rectamente la juventud; a vivir con amor y fidelidad el matrimonio; a dar ánimo y ayuda a los enfermos y a honrar a los ancianos. A valorar a las personas, no por lo que tienen, sino por lo que son. En una palabra: a combatir el mal y a realizar el bien.

Realizar el bien, en efecto, nos prepara para el ENCUENTRO final con Dios, viviendo como hermanos y en paz con todo el mundo.

Señor Rabino, que El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, bendiga a usted y a todos los suyos; bendiga a quienes han hecho posible la aparición de este Tercer Libro y a todos los que han de ser sus lectores.

Con el más sincero saludo y estima.
Su amigo y hermano,



Card. Adolfo Suárez Rivera,
- Arzobispo de Monterrey -

Índice


PRÓLOGO



Estoy muy contento por la publicación de este mi tercer libro. Quiero recordar a mis lectores las dos obras anteriores publicadas por la prestigiada editorial Ediciones Castillo.

La primera: *Consejos bíblicos para la familia mexicana* fue publicada en el año 1993 y la segunda: *¿Quién no quiere vivir bien?* se publicó en 1996.

En esta tercera obra se trata de contestar la pregunta *¿Cuál es el buen camino?* De todos es conocida la constante búsqueda de las personas del "buen camino" que los lleve a la felicidad. Sin embargo, existen diferentes caminos u opciones que no necesariamente nos llevan a la felicidad.

Algunos de estos caminos falsos pueden ser los placeres del mundo, el exceso de bienes materiales, las drogas y el alcohol, el sexo, etc.

El Precepto de los Sabios capítulo 2:1 nos orienta al respecto "Rabí Omer decía: ¿Cuál es el camino correcto que ha de elegir el hombre? "Aquel que dignifica a quien lo sigue ante sí mismo y lo dignifica ante los demás"

La obra está integrada por siete capítulos, cada uno de los cuales incluye escritos y consejos que lo ayudarán, querido lector, a encontrar el camino que lo dignifique ante sí mismo y ante los demás. Se enfocan a diversos aspectos relacionados con Dios, la familia, los bienes materiales, y con nuestro prójimo.

La obra y los artículos responden a necesidades específicas de la comunidad y de las personas que a diario me visitan para consultarme diferentes problemas. En general estas personas siempre me preguntan ¿Cuál es el buen camino?

Los libros que han sido utilizados como referencias comprenden **La Tora** (La Biblia) y otros libros originales escritos en hebreo tales como: **El Talmud** y **El Midrash**. Una lista no exhaustiva de éstos se encuentra en la bibliografía al final del libro.

Agradezco a Dios la vida y salud que me ha dado hasta el día de hoy. También le agradezco su bendición para la publicación de esta obra. Por

último el trabajo y el interés de los ingenieros Jaime Maya, Daniel Cohen y Gerardo Karren fueron muy importantes para que este libro pudiera llegar a ustedes.

Rabbi Moishe Kaiman

CAPÍTULO 1

Dios es el buen camino

Da gracias a Dios

Dice el Rey David en el Salmo 128: "Bienaventurado el que come con el trabajo de sus manos porque siempre le irá bien". Y en El Talmud Berajot pág. 9 y en el Julin pág. 48 señala: "Vas a ser feliz en este mundo y en el mundo venidero también".

Pero si uno trabaja muy duro, ¿qué felicidad puede ser ésta? Y además, ¿cómo se puede ser muy feliz también en el mundo venidero? La respuesta es que cuando uno come lo estará haciendo en una forma feliz porque logró esta comida con el sudor de su frente y Dios le ayudó en todo esto.

Y la persona se siente feliz porque no robó a nadie ni le quitó la comida a otra persona, sino que la obtuvo con su trabajo y con su inteligencia.

Sin embargo, no significa que sólo cuando uno trabaja puede comer feliz y contento, sino también lo puede hacer el rico que lo logró con su inteligencia y trabajo honesto, pues obtuvo lo que tiene y come con esfuerzo correcto.

Pero si uno roba o traiciona a alguien no podrá estar tranquilo, porque sabe que lo que come o lo que tiene no se lo dio Dios, sino que lo obtuvo de mala manera. Por eso nunca será feliz en este mundo y menos en el venidero.

Ahora les contaré la siguiente historia: Había un rey que tenía un gran palacio frente al mar y vio por la ventana a un señor muy pobre que sacó de una bolsa un pan viejo y duro. El señor se lo comió con mucho apetito y después sacó una botella con agua y se la bebió, dio gracias a Dios por todo esto y después se acostó y durmió muy tranquilo.

Cuando el señor pobre se despertó, el rey salió de su palacio y le preguntó: "¿Cómo es posible que hayas comido ese pan tan duro con tanto apetito?" Yo, que tengo la mejor comida del mundo, no tengo apetito. Además, me acuesto en la cama más cómoda del mundo, pero no puedo dormir a gusto, nunca estoy satisfecho ni tranquilo".

El señor pobre no le contestó nada. Con su mano hizo un agujero en la arena, tomó un botecito, lo llenó con agua de mar y lo vació en el agujero. ¿Qué estás haciendo?", le preguntó el rey. Y el hombre le contestó: "Quiero sacar



toda el agua del mar y echarla en este agujero". El rey le cuestionó si quería llenar ese agujero chiquito con toda el agua del mar. Y el pobre le dijo: "querido rey, ¿cómo es posible que usted quiera tener toda la riqueza del mundo si no es suficiente lo que tiene actualmente? Así como no es posible llenar el agujero con toda el agua del mar, tampoco es posible llenar su cabeza con todas las riquezas del mundo. Por eso no tiene apetito para comer ni tranquilidad para dormir bien. Solamente cuando esté satisfecho con lo que tiene, será feliz y rico".

Por eso, ahora vemos tanta gente mala que llena las cárceles, porque roban, matan y secuestran para tener todo el dinero del mundo y al final esas personas no gozan de la vida y serán otras, las buenas, las que sí la gozarán.

Debemos aprender a ser felices con lo que tenemos y dar gracias a Dios por ello, sin tomar lo que no nos pertenezca.



No robarás

La semana pasada me habló un señor para preguntarme si podía recibirlo y hablar a solas conmigo. Cuando se presentó vi que era una persona muy rica, con un gran automóvil y brillantes en la mano y en la corbata; sacó unos billetes de 500 pesos y me dijo que para él sería un honor que yo aceptara ese dinero.

Pero yo le dije que no aceptaba esos regalos y que por favor los recogiera. Entonces, me dijo que si yo no los quería podía regalarlos a los pobres o a otras personas. Le contesté que él mismo podía hacer eso, y el señor puso el dinero arriba de la mesa.

Después me dijo el motivo por el que quería hablar conmigo: Me enseñó el artículo publicado la semana pasada, titulado "Da gracias a Dios", y me señaló donde decía "... pero si uno roba o traiciona a alguien no podrá estar tranquilo, porque sabe que lo que come o lo que tiene no se lo dio Dios, sino que lo obtuvo de mala manera. Por eso nunca será feliz en este mundo y menos en el venidero". Y me dijo que esto lo hizo pensar mucho, porque todo lo que él tenía lo obtuvo de mala manera. Por eso vino a hablar conmigo para saber qué podría aconsejarle. Le pregunté por qué no hablaba con un sacerdote, pero me dijo que quería platicar conmigo porque mi artículo lo había puesto a pensar. Yo le comenté que, de acuerdo a nuestra religión, él debía regresar lo que no era suyo a las personas a quienes se lo quitó; y si estas personas ya no existen, entonces debe darlo a una institución de gente pobre o necesitada. Yo tomé el dinero de la mesa y se lo di a él, porque este dinero para mi no era limpio.

Como dice el Rey David cap. 10-3: "Porque se alaba el malo del deseo de su alma y se bendice el ladrón que aborrece al Eterno". Y dice en el Talmud Baba Kamá pág. 94: "Si uno roba pan y echa una bendición sobre el pan, con eso Dios se enojará y no aceptará la bendición porque Él no se lo dio".

Y el señor rico se enojó mucho y dijo que todo el mundo es ratero. Entonces yo le conté la siguiente historia: Había un rey que castigó a un ratero y pidió que lo ahorcaran por lo que había hecho. Y mucha gente se juntó para ver cómo lo iban a matar, asistieron el mismo rey y sus amigos, y le dijeron al ladrón que pidiera su último deseo. Y el ladrón pidió que lo dejaran hacer un gran milagro: si le daban una semilla de fruta, él diría algo y al sembrarla en



la tierra, en sólo una hora crecería un gran árbol con muchas frutas. Y el rey aceptó.

Entonces, el ladrón le dijo al rey que lo que iba a hacer tenía un gran secreto: La persona que sembrare la semilla debería tener las manos 100 por ciento limpias, no haber robado nunca a nadie. "Así como yo no puedo hacerlo, ya que no soy limpio, pido al rey que uno de sus ministros que esté limpio lo haga, y si esta persona no está limpia, morirá al sembrar la semilla", dijo el ladrón.

El rey llamó a uno de sus ministros, pero éste se asustó y no aceptó hacer la siembra. El rey llamó a otro y a otro y todos contestaron lo mismo. El ladrón le dijo al rey que él lo hiciera entonces, pero el rey también se asustó y dijo que no. Entonces, el ladrón le dijo al rey que si toda su gente que no necesitaba robar lo había hecho, por qué él merecía ese castigo si había actuado por necesidad... y el rey lo perdonó.

Sin embargo, yo no estoy de acuerdo de que todo el mundo es ratero, ya que la mayoría sabe que en los 10 Mandamientos se menciona que no se debe robar. Le dije al señor rico que lo piense bien, que regrese todo lo que no es de él y así Dios lo podrá perdonar y podrá ser feliz en este mundo y en el venidero. Y hay que hacerlo lo más pronto posible, mientras Dios nos da vida.



Tiene gran poder el rezo de un justo

Dice en Éxodo 39-41 y 42: "Las vestiduras litúrgicas para el servicio del Santuario (tabernáculo), que son las vestiduras santas para Aarón el (sumo) sacerdote y las vestiduras de sus hijos para ejercer el rabinato (sacerdocio). Conforme a todo lo que había ordenado el Eterno a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra, y Moisés los bendijo".

Pero en la Biblia no dice cuál fue la bendición de Moisés. Y dice en el Midrash que Moisés les dio la siguiente bendición "Que sea la voluntad de Dios, ya que la santidad debe tenerse en las manos de los que trabajan". Esto es lo que Moisés quería decir: tenemos nosotros los 10 Mandamientos y éstos están divididos en dos secciones, cinco son los que tiene uno para con Dios y los otros cinco son los que tiene el ser humano para con las demás personas. Pero las dos secciones deben ir siempre juntas, no se pueden cumplirse solamente cinco y los otros no; todos los Mandamientos deben cumplirse.

Muchas veces escuchamos que hay gente que se dice religiosa, pero cuando trata con sus semejantes dicen mentiras, engañan, hablan mal de otros... Por eso Moisés le dio la bendición a las personas que con sus manos trabajan, para que sean rectas, justas en el trabajo y en sus negocios, y así puedan llegar a ser rectos y justos ante todos y ante Dios.

Hay una historia que dice que hace muchos años en Israel vivía un señor muy pobre que no sabía ni escribir ni leer; su trabajo era el de aguador. Un día llegó a la sinagoga y vio cómo la gente estaba rezando con mucho empeño, y al ver esto se puso con todo su cuerpo y alma a servir a Dios. Pero como no sabía leer ni una letra, llegó con el rabino llorando, le dijo que él también quería servir a Dios, pero no sabía cómo hacerlo. El rabino le preguntó cuál era su trabajo, y el señor contestó que era aguador. Entonces, el rabino le dijo: "Si cuando usted vaya a traer el agua es recto y siempre la trae en cantidades justas y correctas, para Dios esto va a ser como un rezo que le haga usted con todo su corazón y alma". El señor pobre escuchó todo esto y decidió que en lo sucesivo todo lo iba a hacer con rectitud y justicia. Y empezó a tener suerte en todo lo que hacía y comenzó a volverse rico.

Y varios meses después sucedió que no llovía y la gente empezó a asustarse porque esto podría traer hambre y penurias para todos. Entonces, el rabino

dio la orden de que se ayunara un cierto día para rezar y pedir a Dios que mandara lluvia. Y mandó mensajeros para ver si la gente cumplía con el ayuno. Uno de ellos entró a la casa del aguador y lo vio comiendo. Le contaron al rabino y este mandó llamar al aguador millonario. Cuando llegó, el rabino le preguntó: "¿Por qué no cumpliste mi deseo de ayunar?" Y el señor aguador dijo: "Querido rabino, yo no supe nada de su deseo de ayunar, si hubiera sabido habría ayunado con mucho gusto". El hombre le preguntó al rabino por qué había ordenado ayunar, y le contestó que era una costumbre del pueblo judío ayunar para rezar y pedirle a Dios piedad para con sus hijos, para que no sufrieran y enviara agua para ayudarlos.

Y en la casa del rabino había muchas personas escuchando esto, y se cuestionaban qué iba a hacer el aguador. Y el señor aguador se puso muy triste por las palabras del rabino y se paró frente a la ventana y abriéndola levantó los ojos al cielo y con mucho corazón dijo: "Dios mío, así como yo te obedecí siempre, ahora te pido me obedezcas a mí y mandes agua de lluvia para todos tus hijos". Y todos vieron que cuando terminó su rezo, empezó a llover y todos los presentes se emocionaron cuando escucharon que el rezo del iletrado aguador funcionó y le preguntaron: "¿Quién es usted? ¿Es uno de los grandes justos que siempre viven?". Y él les contestó que sólo era un hombre muy sencillo, pero que el rabino le había enseñado que hay que trabajar con rectitud y justicia sin engañar a nadie y así lo había hecho.

De esto aprendemos cómo es sagrado para Dios cuando alguien trabaja con rectitud, aunque sea muy humilde; y si sigue los 10 Mandamientos, Dios escuchará siempre sus buenos deseos. Y como en Monterrey necesitamos que llueva, debemos rezar y pedirle a Dios que nos mande agua portándonos bien como Él pide para que podamos decir que así como nosotros obedecemos, también le pedimos a Dios que escuche y obedezca nuestro deseo de que llueva.



Dios está en todas partes

Hace unos días me visitaron unas personas que son Testigos de Jehová y que sabían que yo soy muy amigo del Cardenal Adolfo Suárez Rivera, y me dijeron que era incorrecto festejar y hacer una misa al Cardenal en una plaza de toros.
Yo les dije que no veía nada de malo en eso, y como dice en Éxodo 2-24: "En todo lugar donde yo hiciere recordar mi nombre, vendré a ti y te bendeciré". Así que si por una sola persona viene Dios a darle una bendición, con más razón cuando se junta tanta gente como sucedió en la plaza de toros, entonces viene Dios y los bendice a todos.

Hay una historia sobre el Rabino de Bobof, en Polonia, que se llamaba Ben Zion Albershtam. Fue a visitar un pueblo y andaba en una carreta de dos caballos; antes de entrar al pueblo, las personas de ahí querían quitar los caballos de la carreta y conducirla personalmente. El rabino protestó y dijo con una sonrisa: "Toda mi vida he estado trabajando para hacer de los caballos unos seres humanos, y ahora ustedes lo quieren al revés, que yo haga de seres humanos, caballos".

Por eso, yo creo que de un lugar para toros se puede hacer un lugar para seres humanos.

Esto quiere decir que un lugar no es santo, sino que la gente hace santo ese lugar. Y como mencioné arriba que Dios dijo: "en todo lugar donde Yo hiciere recordar mi nombre vendré a ti y te bendeciré". Dice también en Éxodo 25-1: "Y el Eterno habló a Moisés diciendo: habla a los hijos de Israel para que separen para mí una ofrenda, de todo hombre cuyo corazón le impulse a ello tomarás ofrendas para mí. Y ésta es la ofrenda que tomarás de ellos: oro y plata y cobre... Y me harás un santuario y yo habitaré en medio de ellos".

En el matrimonio normal cuando se cumplen 15 años de casados se les llama bodas de cobre; a los 25 años, bodas de plata; y a los 50 años, bodas de oro. La pregunta es ¿por qué cuando Dios habló a Moisés para construir el Santuario primero dijo: oro, plata, cobre, etcétera, y por qué en los aniversarios matrimoniales se dice al revés, primero boda de cobre, luego de plata y luego de oro?

La respuesta es que para construir el Santuario hay que dar primero lo más importante y valioso, como es el oro. Y si uno no puede, entonces hay que dar plata; y si uno no puede darla tampoco, entonces debe dar bronce, etcétera. Pero en la vida matrimonial es al revés: primero son las bodas de cobre porque todavía no es muy valioso ese tiempo de 15 años, ya que apenas está empezando a conocerse la pareja. Después a los 25 años, ya se conocen mejor y entonces el festejo es de plata; pero a los 50 años se conocen perfectamente uno al otro y esto vale oro para el matrimonio, y más años después valen más, pues es de brillantes esta boda.

Entonces, vemos que en la vida todos debemos elevarnos cada vez y subir más para que sea más valiosa nuestra vida. Por eso, en mi nombre y en nombre de la Comunidad Israelita de Monterrey, deseamos que el cardenal Adolfo Suárez Rivera viva muchos años más y que Dios nos dé vida y salud para asistir a su aniversario de oro, sin importar que se festeje en la plaza de toros otra vez.



Un feliz año

Muchas personas me preguntaron que cómo veo el Año Nuevo que viene. Yo les contesté que no soy profeta, pero entre nosotros decimos siempre que hay que tener fe en Dios y esperanza de que el Año Nuevo nos traiga alegría, trabajo y paz para vivir contentos y lograr todos los deseos que el corazón nos pida.

Para nosotros el día de Yom Kipur (día del perdón) es el día más sagrado porque ayunamos las 24 horas y rezamos todo el día en la Sinagoga para pedirle a Dios, primeramente, que nos perdone los pecados cometidos durante todo el año y que nos dé mucha vida, alegría, salud, paz, etc. Y en la noche sacamos La Torá (Los Rollos Sagrados) y con ellos caminamos alrededor del Templo y cada uno de los asistentes besa la Torá y el Rabino y todas las personas dicen la siguiente oración "Dios guarda las almas de sus piadosos y de manos de los impíos los libra. La luz ilumina al justo y para los rectos de corazón reina la alegría. Así que alegraos justos, en el Señor, y alabad la memoria de su Santidad". Esto lo dice el rey David en los Salmos, en el capítulo 97.

Dice también en Génesis 1-14: "Y dijo Dios: Haya luceros en la expansión de los cielos para apartar el día de la noche, y sean por señales y por plazos y por días y por años, 15) y sean por luceros en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la Tierra, y fue así. 16) E hizo Dios los dos luceros grandes; al lucero más grande para iluminar en el día y al lucero pequeño para iluminar en la noche, e hizo también a las estrellas, 17) y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 18) y para señorear en el día y en la noche para apartar la luz de la oscuridad, y vio Dios que era bueno. 19) Y fue tarde y fue mañana día cuarto (miércoles)".

Esto quiere decir que el próximo miércoles va a ser el día 1 de enero de 1997 y como Dios bendijo el miércoles con mucha luz, así esperamos que el Año Nuevo va a empezar con mucha luz para todos los que vivimos en este mundo y nosotros, los judíos, ya festejamos nuestro Año Nuevo el 14 de septiembre pasado y fue para nosotros nuestro año 5757. Pero como respetamos mucho a México, también festejaremos el Año Nuevo 1997. Y muy interesante es que el año 1997 y el nuestro 5757, terminen ambos en 7. Esto quiere decir que Dios creó al mundo en 7 días.

Dice en Génesis 41: "Que el Faraón tuvo dos sueños; el primero vio a 7 vacas gordas que eran seguidas por 7 vacas flacas y éstas se comieron a las gordas. Entonces el Faraón se despertó, pero se volvió a dormir y soñó que 7 espigas de trigo delgadas se tragaron a 7 espigas gruesas y llenas y se volvió a despertar el Faraón y llamó a sus sabios para que interpretaran estos sueños".

Entonces la pregunta es ¿por qué con el sueño de las vacas el Faraón se volvió a dormir y con el sueño de las espigas ya no? La respuesta es que si no iba a haber carne pues se puede vivir de todas maneras, por eso se volvió a dormir; pero con las espigas ya no habría pan, con esto ya no pudo dormir porque el pan era muy importante para Egipto, porque era lo más valioso en ese entonces.

Dice en Deuteronomio 8-3: "Por eso te afligió Dios y te dejó padecer hambre; te hizo comer Maná que tú no habías conocido ni tus padres tampoco, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Eterno, de esto vive el hombre".

Esto quiere decir que debemos vivir espiritualmente como Dios manda, llenar nuestros corazones con buenas obras y buenos deseos los 7 días de la semana, y ayudarnos unos a los otros y tratar de servir a México para que salga adelante.

Por eso pedimos a Dios que el Año Nuevo 1997 nos dé mucho: alimento, paz, tranquilidad, amor y respeto entre todos los seres humanos.



Siempre hay que dar gracias a Dios

La semana pasada tuve una plática con los jóvenes del Colegio Israelita y el tema fue: "siempre hay que dar gracias a Dios".

Yo les pregunté a ellos, por ejemplo, si dan las gracias cuando alguien les da un dulce o un chicle. "Si les dan una cosa muy valiosa, que cuesta mucho dinero, ustedes no saben cómo agradecerlo. Y cuando alguien está en peligro de perder la vida y lo salvan, entonces no hay dinero en el mundo con qué pagar a quien le salvó la vida y siempre se va a estar agradecido con la persona que lo hizo", les comenté.

Y ahora, ¿cómo debemos dar las gracias a Dios de que todos los días nos da una nueva vida? De acuerdo a nuestra religión, cuando nos despertamos en las mañanas no debemos tocar nada, sino que primero debemos lavarnos las manos y decir la siguiente oración: "Bendito seas Tú, Señor nuestro Dios, rey del mundo que nos has santificado con tus preceptos y nos ordenaste lavarnos las manos". Pero hay una cosa que es increíble, ya que al levantarnos en las mañanas rezamos también: "Gracias te doy a ti, Dios Eterno, que me has devuelto el alma con misericordia, ya que inmensa es tu bondad". Y en este rezo no hay que lavarse las manos, porque cuando decimos este rezo es inmediatamente al abrir los ojos en la mañana. Esto quiere decir que no hay tiempo de lavarse, pues primero hay que agradecer a Dios por darnos el alma otra vez.

Y al acostarnos decimos la siguiente oración: "Bendito eres Tú, Señor nuestro Dios, que tiendes los lazos del sueño sobre mis ojos y la somnolencia sobre mis párpados. Sea tu voluntad, Señor Dios mío y Dios de mis padres, que me hagas acostar en paz y me hagas levantar en paz, y que no me espanten mis pensamientos, ni mis malos sueños, ni preocupaciones malsanas, y sea mi sueño perfecto ante ti y devuelvas la luz de mis ojos, para que no me duerma con el sueño de la muerte. Bendito eres Tú, Señor, que iluminas al mundo entero con tu gloria".

Por último, decimos lo siguiente: "Bendito es el Señor de día, bendito es el Señor de noche. Bendito es el Señor al acostarnos, bendito es el Señor al levantarnos. Porque en tus manos están las almas de los vivos y de los muertos, pues en tus manos está el alma de todo ser viviente y el espíritu de todo mortal. En tus manos deposito mi alma, sálvame Señor, Dios de verdad..."



Por la ley de nosotros, cuando alguien sale del año debe lavarse las manos y decir la siguiente oración: "Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios, rey del mundo, que creaste al hombre con tu sabiduría y le dotaste de aberturas y de órganos huecos cerrados. Es bien sabido que si uno de éstos se abre o se cierra, el hombre no podría existir ni siquiera por una hora. Bendito eres Tú, Señor, que curas a todos los seres y haces maravillas".

Así que para nosotros siempre es muy importante tener limpias las manos antes de comer y rezar como dice en Salmos cap. 24: "Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene, el mundo y los que lo habitan. Porque Él la fundó por encima de los mares y la afirmó más alta que los ríos. ¿Quién subirá al monte del Señor y quién se levantará en su lugar santo? El que tenga limpias las manos y sea puro de corazón..."

Esto quiere decir que el ser humano siempre debe tener limpias las manos, y no haber tocado pertenencias que no sean suyas. Lo triste de hoy en día es que las personas toman cosas (robar) que no son suyas. Por eso el mundo está con problemas, con asesinatos, con guerras..., porque falta honestidad y cumplir con los 10 Mandamientos que Dios nos dio.

A continuación presento la carta que el Cardenal Adolfo Suárez Rivera leyó en la reciente visita que hizo a mi casa.



Hijos del mismo Dios

Sr. Rabino Moisés Kaimán:

Muy estimado y distinguido señor Rabino: ¡Shalom! Ante todo un afectuoso saludo para usted, sus queridos hijos y a la muy apreciada Comunidad Judía de Monterrey.

Quiero en esta carta presentarle mi más sincero agradecimiento por haber escrito, con tanto amor y cariño, el hermoso artículo "Un ejemplo para aprender", que publicó en El Norte el 14 de enero de 1997, en donde me felicita por los 70 años que Dios por su bondadosa misericordia me ha concedido, 45 de los cuales como sacerdote y 25 como obispo al servicio de Dios y mis hermanos.

Le agradezco también, su felicitación por recordar los 13 años como Arzobispo de Monterrey, durante los cuales he recibido muchas bendiciones de nuestro Padre Dios, una de las cuales es haberlo conocido a usted, apreciado señor Rabino y haber estrechado un sincero amor de hermanos, hijos del mismo Dios.

Le quiero manifestar también mi alegría por haber enviado al Santo Padre sus felicitaciones por los 50 años de sacerdocio del Papa, y la carta de profundo aprecio que, en nombre de Juan Pablo II, le envió la Secretaría de Estado, en donde el Papa le recuerda los dos encuentros tenidos con usted, el 31 de enero de 1979 y el 10 de mayo de 1990.

Señor Rabino, le agradezco estos gestos de amabilidad que revelan su grandeza de corazón, su bondad y su trabajo por la paz y fraternidad.

Que el Dios de nuestros padres lo siga bendiciendo y aumentando su gran sabiduría, manifestada en sus artículos y consejos. Saludos afectuosos a sus queridos hijos y a la apreciada Comunidad Judía de Monterrey.

Con sincero aprecio

Cardenal Adolfo Suárez Rivera Arzobispo de Monterrey



Dios me trajo a Monterrey

No pensaba hablar sobre este asunto, pero como muchas personas me lo han preguntado, por eso les contesto hoy.

La pregunta fue: ¿Por qué escogí a Monterrey habiendo tantas comunidades grandes en otras partes?

La respuesta es que para mí esta pregunta no es una novedad, ya que muchas personas de otras partes del mundo también me lo han preguntado. Pero la realidad fue que yo solo no escogí a Monterrey, sino Dios me mandó para acá. Y es que en la Segunda Guerra Mundial perdí a toda mi familia y yo me quedé solo y triste. Y yo le tenía mucha envidia a todas las personas que murieron durante la guerra, porque ellos ya estaban con Dios y yo me sentía como un perro en la calle sin nadie a mi alrededor.

Y muchas personas que estaban como yo, se quitaron la vida porque la que llevábamos no era una buena vida.

Pero como yo siempre fui creyente de Dios, así como no debemos de matar a otro ser humano, así tampoco debemos de matarnos a nosotros mismos porque es un gran pecado. Y después unas personas conocidas que estaban en Cuba me mandaron unos papeles para que me fuera para vivir allá. Y cuando llegué me recibieron inmediatamente como un rabino. En aquella época había como 100 o más rabinos en Cuba esperando los papeles para poder entrar a Estados Unidos.

Después llegó una carta de Monterrey solicitando un rabino. Y esta carta la trajeron a la Sinagoga, pero nadie tenía interés en ir a Monterrey. Yo fuí el único que aceptó. Pero los demás rabinos no me dejaban salir de Cuba porque decían que no se veía bien salir de una ciudad tan grande con 10 mil judíos para ir a un pueblo tan chico como Monterrey. De esto hace como 53 años.

Entonces, yo les dije a ellos que tenía dos motivos por los cuales yo quería ir a Monterrey: Primero, que Dios me salvó la vida y esto fue por algo. Segundo, cuando Dios dio los 10 Mandamientos los dio en el desierto. La pregunta es: ¿Por qué los dio en un desierto? Porque es deber de cada uno de nosotros hacer del desierto una cosa productiva. Y cuando yo vine aquí a

Monterrey, se veía la comunidad como un desierto y yo les dije a ellos que yo no vine aquí para mejorar mi condición económica porque no me faltaba nada en Cuba, sino sólo vine para sembrar y hacer algo bueno para esta comunidad. Y ellos me dijeron que lo que yo quisiera eso se iba a hacer.

Poco tiempo después hicimos la Sinagoga, que es un templo precioso; un colegio, un club israelita, una carnicería Kosher... Y hoy ya lo he dicho muchas veces, estoy muy orgulloso de la comunidad israelita de Monterrey y con todo Monterrey porque gracias a Dios tengo buenas relaciones con los gobernadores, con los alcaldes, con los jerarcas de otras iglesias y con todos los regiomontanos en general.

Todo lo que tenemos actualmente no nos cayó del cielo, sino que di todo mi esfuerzo y trabajo y mis mejores años para lograrlo.

Claro, los jóvenes actuales vieron ya una mesa puesta, por eso ellos no pueden valorar lo que se hizo, pero hay unas personas que sí se acuerdan de cómo era antes y como está ahora la comunidad.

Hay una historia que cuenta que uno de los grandes rabinos que se llamaba Meier Shapirá, quien era también senador en el Parlamento de Polonia, él no duraba mucho en una ciudad porque siempre lo llamaban para otra. Entonces le preguntaron ¿por qué no dura mucho en una ciudad? Y él contestó que cuando se clava un clavo en una pared, si el clavo tiene cabeza siempre se podrá sacar de ahí y ponerlo en otro lugar, pero si el clavo no tiene cabeza nunca se podrá sacar de ahí. Entonces él dijo que como él tenía cabeza, por eso lo sacaban de un lado para otro.

Lo mismo quiero decir yo, no tengo una cabeza muy grande, pero aunque la tenga chiquita ya me han querido sacar muchas veces de aquí, pero yo siempre he dicho que mi lugar es estar aquí en Monterrey porque Dios me trajo para acá.





Dios: El más grande doctor del Universo

En mi artículo anterior en donde yo escribí sobre la muerte y la grandeza de un hombre, Bernardo Sandler (que en paz descanse), mucha gente me habló de que es muy poco lo que escribí sobre él, ya que dio muchos consejos a las personas, a los bancos y también a muchos comerciantes que, gracias a sus consejos, salieron de sus problemas económicos.

Y, también, muchas personas me hablaron para decirme que les gustó lo que escribí sobre que los médicos no tienen el derecho de decir cuánto tiempo le queda a uno de vida, ya que solamente Dios es el único que sabe el tiempo que nos queda de vida en este mundo. Lo que quiero decir es que en un solo artículo no se puede explicar toda la grandeza de Bernardo Sandler.

Mucha gente muy importante de la industria, de los bancos y comerciantes, me platicaron que los consejos que les dio Bernardo Sandler siempre fueron muy buenos y siempre él tenía la última palabra.

Yo también quiero contar una historia mía en la cual Bernardo me salvó de una operación. Hace cinco años, un doctor me dijo que es muy bueno hacerse un chequeo del cuerpo para saber cómo andamos en general. Así que me llevaron a un laboratorio con los más modernos equipos, y durante dos horas, me checaron y el resultado fue que tenía piedras en la vesícula biliar. Y como en esos días faltaban dos meses para la llegada de nuestro año nuevo y como nosotros lo recibimos con rezos durante dos días, y yo tengo que rezar en voz alta desde la mañana hasta las dos de la tarde, y además después viene el Yom Kipur (Día del Perdón) en el que ayunamos durante 25 horas y rezamos todo el día, entonces decidí que me operaran para estar bien de salud en esos días.

Los doctores me dijeron que en unos días más me operarían, pero mi doctor Fernando Roffe cuando le platiqué que me iban a operar, me dijo que yo no tenía nada malo y que no me operara. Al día siguiente llegó a las siete de la mañana Bernardo Sandler por mí para llevarme al hospital y cuando me vio me dijo: "Rabino, gracias a Dios, lo veo a usted muy bien y aunque no soy doctor, yo no le aconsejo que se opere y, además, si su doctor de cabecera Roffe le dijo que no se operara, entonces es mejor que esperemos unos días más". Pero como yo ya había decidido operarme le dije que me llevara al

hospital. Llegamos al hospital y como lo primero que hay que hacer es pagar por adelantado, Bernardo hizo el cheque y preguntó: "¿Cuál es el número del cuarto donde va a estar el Rabino?", y le dijeron que todavía no me habían separado un cuarto.

Entonces Bernardo me dijo "Vámonos a la casa, Rabino, porque siempre hay que estar una noche antes para que le saquen sangre y lo revisen". Una enfermera que me conocía desde hace muchos años, ya que siempre les hacía la circuncisión a los niños judíos cuando nacían ahí, me preguntó: "¿Rabino, a quién viene usted a visitar?", y yo le dije que a mí mismo, y le conté por qué me encontraba ahí, que mi doctor me dijo que yo no tenía nada y ahora, en el hospital, no había cuarto ni nada para mí. Ella me dijo: "Rabino, váyase pronto mejor a su casa".

Cuando salimos del hospital, Bernardo me dijo: "Tenemos un Dios muy grande y estoy feliz de que yo le dije a usted al principio, de que usted no tiene nada". Y gracias a Dios ya pasaron cinco años y nunca sentí dolor o algo parecido en mi vesícula. Y siempre cuando Bernardo se sentía enfermo, yo le decía a él que hay que tener fe en Dios. Le dieron tres meses y vivió ocho años más.

De aquí aprendemos que el doctor no tiene derecho a decir cuánto tiempo tiene uno de vida. Dice en Salmos capítulo 39-5: "Que el Rey David le pidió a Dios: Hazme saber, Eterno, mi fin, y cuál es la medida de mi vida para saber cuánto en el mundo estaré yo". Dice en el Talmud Shabat página 30: "Dios le contestó a David: Yo tengo una Ley, que el ser humano no debe saber cuándo será su último día, entonces el Rey David le dijo: Quiero saber cuántos años voy a vivir. Y Dios le contestó: La Ley mía es no decir cuántos años se va a vivir". Como dice en Éxodo 15-26: "Yo soy el Eterno que te cura". Vemos entonces que Dios es el doctor más grande del mundo y del universo y, sin embargo, por su Ley nunca nos dirá cuándo vamos a morir.

Por eso quiero aconsejar a los médicos que nunca den un tiempo máximo de vida, porque, si Dios no lo da, menos ellos deben darlo. Al contrario, hay que dar ánimo al enfermo para que se alargue lo más que se pueda su vida.



A medirse con las malas nuevas

Ya no pensaba tratar este tema; en el artículo de la semana pasada escribí que Dios es el único que tiene derecho de decir cuánto tiene uno de vida, pero mucha gente vino y me habló que está de acuerdo conmigo de que el doctor no debe decir a un paciente que le quedan unos meses de vida.

Me habló un doctor que dijo que cuando un paciente tenía cáncer siempre le decía que le quedaban unos meses de vida. Él me dijo que era su obligación decir cómo estaba la situación para que la persona se preparara. Pero un día el doctor se enfermó, fue a Estados Unidos a checarse, encontraron que tenía cáncer y le dijeron que le daban máximo 6 meses de vida y él se molestó con los médicos por lo que le habían dicho, cuando regresó dijo: "Ahora entiendo por qué la gente se molestaba cuando les decía que les quedaban unos meses de vida, de hoy en adelante nunca voy a decirle a un paciente cuanto le queda de vida. Ojalá Dios me perdone porque algunos pacientes que les dije que tenían 6 meses de vida se murieron antes por el susto". Ya hace 55 años que le dijeron a él que le quedaban 6 meses, y él me habló porque está de acuerdo conmigo que solamente Dios puede dar el tiempo de vida.

También otra familia me platicó que el doctor le dio a uno de ellos unos meses de vida y vivió 17 años. Conocí a un señor que estaba mal del corazón y fue a Estados Unidos a checarse y también le dieron a él unos meses de vida, pasaron más de 20 años y seguía con vida. Un día su yerno fue también a checarse y los doctores le dijeron que el suegro de él –que en paz descanse- era muy fina persona, él les preguntó a los médicos que por qué decían que en paz descanse si él vive y se siente muy bien "¿cómo puede ser si nosotros le dimos a él unos meses de vida y todavía vive? y contestó el yerno: "ustedes le dieron unos meses de vida, pero Dios no." Uno de los doctores que era ateo dijo. "de hoy en adelante voy a creer en Dios, porque lo que Dios puede hacer nosotros no lo podemos". Hay muchas y muchas historias, pero no se pueden poner en un artículo.

Dice el Talmut Zajim página 3: "Un señor estaba enfermo y los estudiosos mandaron a una persona a ver cómo se encontraba, cuando llegó a la casa y lo encontró muerto, él empezó a llorar y cuando regresó le preguntaron: ¿Se murió?, y él contestó: "ustedes lo dicen, yo no dije nada".

Dice en los Proverbios capítulo 10-18: "El que trae malas noticias es un tonto". De esto debemos aprender que las malas noticias no hay que apurarse en decirlas. Poco a poco la gente se va a dar cuenta que hay que evitar la tristeza que ocasiona la mala noticia. Ahora, si se le dice el tiempo que le queda a una persona de vida, ¿cuánto tiempo la hacemos sufrir?

Para nosotros, uno de los más grandes preceptos es visitar a los enfermos y darles ánimos de que pronto se van a recuperar. Dicen los Sabios: "cuando uno tiene que escoger entre visitar a un enfermo y alguien que acaba de morir es obligación primero de ver al enfermo para que le dé ánimo y después visitar a los familiares del que falleció".

Quiero terminar con una historia: uno de los más famosos rabinos se llamaba Ysac Elhanan y nació en 1871. Un día llegó una señora con él y lloró muchísimo, el Rabino le preguntó que por qué lloraba tanto y ella dijo: mi esposo está enfermo, y los doctores le dieron 6 meses de vida, tengo hijos chicos, somos muy pobres, mi esposo es quien mantiene a la familia, si falta ¿qué va a ser de ellos?, por eso vengo a pedirle para que rece para que él se cure. El Rabino le contestó: ¿Por qué llora usted?, debe estar feliz porque usted ya tiene una garantía de los médicos de que él va a vivir 6 meses y yo no tengo garantía para mañana. No quiero criticar a los médicos, pero quiero aconsejarles que siempre se debe dar ánimo, esperanza y fe en Dios.



Es la vida un gran milagro

Unas personas me preguntaron si el pueblo judío cree en milagros y que si hoy en día existen los milagros.

Les dije que en el Talmud (La Biblia) hablan mucho sobre los milagros y, hoy, cada día vemos muchos milagros, también. Por ejemplo, si uno se acuesta a dormir y amanece uno vivo al día siguiente en la mañana, esto ya es un milagro, porque vemos a muchas personas que se acuestan y ya no vuelven a levantarse.

Y también cuando uno sale de su casa y uno ve tantos robos, asaltos, matanzas, y si regresamos vivos a la casa... esto ya es un milagro, también. Además, si uno va en un carro y está viendo tantos choques y accidentes, y si no le pasa a uno nada de eso, pues ya es un milagro.

Así que en estos días modernos vivimos con muchos milagros. Y ahora quiero contar una historia que cuenta el Talmud Tanid, página 25: "Todos los días se escuchaba una voz del cielo que decía: "Todo el mundo come debido al gran Justo Janiná". Y Janiná comía suficiente algarrobo (comida muy barata) de viernes a viernes, pero no tenía pan para comer. Y su esposa todos los viernes prendía el horno de fuego y ponía algo adentro para que la gente viera el humo que salía por la chimenea y creyera que ella cocía el pan para hornear el sábado. Pero ella tenía mucha vergüenza con los vecinos porque ellos sabían que ella y su marido Janiná eran muy pobres. Una mala vecina dijo: "Voy a entrar a la casa de la señora de Janiná para ver por qué prende ella el horno si no tiene nada para cocinar". Así que tocó la puerta. La señora de Janiná al abrir la puerta y ver a su vecina se puso muy apenada y se fue al otro cuarto. La vecina entró y vio que había muchos panes en el horno y afuera había una panera con mucha masa de harina. Entonces la vecina le gritó a la señora y le dijo que trajera una palita para sacar el pan del horno porque ya estaba quemándose. Entonces la señora dijo que por eso se había ido al otro cuarto para traer la palita, porque sabía que Dios le haría el milagro del pan para que no tuviera vergüenza con la vecina. Después, la señora le dijo a su esposo Janiná: "¿Hasta cuándo vamos a dejar de sufrir por carencias y vivir en tanta pobreza? Y Janiná le dijo: "¿Qué quieres que hagamos?" Y contestó la señora: "Pídele a Dios que nos dé en este mundo algo de las buenas cosas que está preparando en el otro mundo para nosotros. Y él le

pidió a Dios y del cielo bajó una mano y les dio a ellos una pata de mesa, pero de oro que le tenían preparada para ellos en el otro mundo. Entonces la señora se puso muy feliz, pues con este oro vivirían muy felices y contentos. Después de que se durmieron esa noche soñaron cómo los justos estaban sentados en el paraíso y cada uno tenía una mesa de oro, y una mesa que estaba sola le faltaba una pata. Entonces Janiná le dijo a su esposa:" ¿Crees que es justo que todos en el cielo tengan su mesa completa y con cuatro patas y nosotros tengamos la nuestra faltándole una pata? Entonces la señora dijo: "¿Qué debemos hacer? Y le pidió a Dios y bajó del cielo una mano y recogió la pata. "Ya vamos a tener nuestra mesa en el paraíso con sus cuatro patas completas", exclamó Janiná".

También dice otra historia del mismo Justo Janiná que un viernes se dio cuenta que su hija estaba muy triste, entonces él le preguntó: "¿Hija mía, por qué estas tan triste?" Y ella le contestó que en las lámparas del sábado en lugar de ponerles aceite para prender las mechas, les había puesto vinagre". Así que las prendieron y duró toda la noche prendida la lámpara con vinagre.

Esto quiere decir que cuando Dios quiere hace milagros. Y también quiero decir que a veces vemos una cosa muy oscura o muy triste, pero no hay que perder la fe y la esperanza en Dios, pues como la noche es oscura, en la mañana empieza a iluminarse nuevamente con el Sol. Así que las cosas malas desaparecerán y vendrán las cosas buenas a ocupar el lugar de las malas y nos va a traer esto mucha luz, alegría y felicidad.



Por el mal y por el bien hay que agradecer a Dios

Como dije en mi último artículo, si Dios quiere continuaré contando historias del Talmud sobre los milagros.

Dice en el Talmud Tanit, página 21, que había un señor que se llamaba Najum Ish Gamzu, quien vivió en el primer siglo y que venía de la ciudad de Guimzu. Y contaban que cuando a él le sucedían cosas malas, siempre decía que todo era por el bien.

En una ocasión los judíos quisieron mandar un regalo al rey de Roma y pensaron a quién podrían mandar con el regalo. Todos coincidieron en enviar a Gamzu, porque a él siempre le sucedían milagros. Y en una canasta pusieron diamantes, perlas y collares, y cuando salió con ella y vino la noche Gamzu se quedó en un hotel y durmió. A medianoche, sin que él se diera cuenta, unas personas sacaron de la canasta todo el tesoro y la llenaron con tierra. A la mañana siguiente se dirigió hacia el rey, le dio la canasta y le dijo que los judíos le habían enviado ese regalo.

Cuando el Rey abrió la canasta y vio la tierra, dijo que mandaría matar a todos los judíos por burlarse de él. Entonces Gamzu sólo contestó "Gracias por ese bien". En ese momento llegó el profeta Elías, quien se veía como un ministro del rey, y al ver lo sucedido le dijo al monarca: "A lo mejor esta tierra de la canasta es del patriarca Abraham, que cuando tenía una guerra con sus enemigos aventaba tierra y ésta se convertía en granadas, y al tocar a los enemigos explotaban y morían.

"Y cuando Abraham aventaba paja al enemigo, la paja se convertía en balas. Así como dice en Isaías capítulo 41-2: "¿Quién ha levantado a un guerrero del Oriente a cuyos pies le acompaña la victoria? Entrega ante él naciones y le hace regir sobre los reyes. Su espada lo deja como el polvo y su arco como hojarasca arrojada".

Y el rey de Roma tenía un país vecino al que no podía nunca ganar una guerra, así que los ministros le dijeron al rey que probaran la tierra que habían mandado los judíos. Y la aventaron al país vecino y esta tierra se convirtió en pistolas, y con esto mataron a los enemigos y ganaron por fin esa batalla.

Entonces, el rey dijo que pusieran en una canasta diamantes, oro y plata, y se la mandaron a Gamzu con muchos honores. Y cuando él se fue con la canasta al hotel para dormir, la gente le preguntaba: "¿Qué le trajiste al rey que te hizo tanto honor y te dio tanta riqueza?".

"Lo que yo le llevé fue algo de aquí, que era tierra como ésta, y se la entregué al rey", les contestó. Entonces, la gente le llevó la tierra al rey y le dijeron que era la misma que le había mandado el pueblo judío.

Entonces, el rey les dijo que iba a probar si esa tierra se convertía también en pistolas. Y la probó y no se convirtió en pistolas. Y el rey dio la orden de que mataran a esta gente. Esto es lo que dijo siempre Najum Ish Gamzu: "Siempre hay que dar gracias a Dios por el mal y por el bien". Y vemos que todo esto salió bien gracias a Dios.

Otra historia que se menciona en el Talmud Berajot, página 60, es en la que se cuenta lo que dijo el Rabí Akiba: "El ser humano siempre debe decir que es bueno lo que viene del cielo y lo que Dios hace". Una vez Rabí Akiba fue a un pueblo y se llevó un burrito donde iba en él, un gallo para que lo despertara temprano y una vela para poder ver y caminar.

Cuando llegó al pueblo le pidió a la gente que le dieran un cuarto para dormir y la gente no se lo quiso dar. Y él dijo: "Todo lo que Dios hace es por bien". Entonces se quedó a dormir en un monte y a la medianoche llegó un león y se comió al burro; llegó un gato y se comió al gallo; y llegó el viento y apagó la vela. Y Rabí Akiba dijo de nuevo: "Todo lo que Dios hace es por bien.

Esa misma noche llegaron unos bandidos al pueblo y les robaron todas las riquezas a la gente. Entonces, Rabí Akiba pensó que si se hubiera quedado a dormir en el pueblo los bandidos le hubieran robado a él también.

"Si el burro y el gallo vivieran hubieran empezado a hacer mucho ruido con sus gemidos y los bandidos hubieran venido a investigar y me hubieran encontrado a mí; y si la vela se hubiera mantenido encendida, me hubieran visto a mí desde lejos los bandidos. Todo esto no pasó gracias a Dios, porque el león y el gato se comieron al burro y al gallo, y el viento apagó la vela".

Por eso, siempre debemos dar gracias a Dios por el mal y por el bien que Él hace.





CAPÍTULO 2

El buen camino para la familia

Una madre anciana es un tesoro

Felices deben estar las familias que tienen a su papá y mamá, pero muchas veces es muy triste cuando se queda solo uno de ellos porque los hijos empiezan a pelearse. Uno dice a su hermano: "tú tienes la obligación de mantenerlo y tenerlo en tu casa", otro dice a su hermana: "tú, como mujer, tienes la obligación de atenderlo y mantenerlo en tu casa", etcétera.

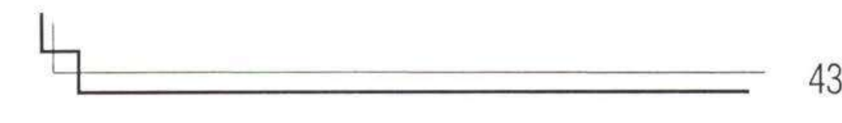
Hace unos días vinieron a mi casa unos hermanos a pedirme mi opinión sobre quién debía atender a su papá, que se había quedado viudo y solo. Los hermanos hombres decían que sus esposas, o sea las nueras, no estaban capacitadas para atender a su suegro, por lo que sus hermanas debían atender al papá porque eran más pegadas a él.

Entonces yo les conté la siguiente historia: Llegaron unos hermanos y hermanas con un rabino y le dijeron que tenían un pleito entre ellos porque se había quedado su mamá viuda y sola, y los hijos se peleaban diciendo que no podían atenderla: otro decía que él tampoco, otro que porque era el menor, etcétera. Entonces, el rabino sacó un libro del Talmud donde decía que un señor vendió a otro un terreno y el hombre que lo compró encontró un gran tesoro y se lo llevó al señor que le había vendido el terreno, ya que el tesoro le pertenecía a él.

Pero el señor le dijo que no lo aceptaba porque le había vendido el terreno con todo el tesoro que tuviera. Entonces dijo el rabino: "es increíble creer que un señor diga, este tesoro te pertenece a ti y el otro señor diga lo mismo. Siempre sabemos que cuando sucede esto, las dos personas pelean por tener el tesoro y aquí es al contrario, se pelean por no tenerlo". Después de esto, el rabino dio las gracias a esos hermanos por hacerlo entender lo que dice en el Talmud Jerusalmi Baba Metzia cap. 2.

También en el Talmud Eirujim pág. 19 dice: "A donde hay mamá anciana en la casa, es como si hubiera un tesoro en esa casa". Y ahora usted, joven, dice que el tesoro le pertenece a su hermana y ella dice que el tesoro le pertenece a usted.

Un papá y una mamá pueden tener 20 hijos y pueden sacrificarse por ellos siempre, pero estos 20 hijos no pueden mantener a un padre o una madre.



Pero deben saber que los padres pueden tener muchos hijos, pero éstos sólo pueden tener un papá y una mamá en la vida.

El rey David dice en Salmos cap. 71-9: "No me eches en la hora de la vejez". Pero por qué dice "no me eches en la vejez" si cuando uno es joven también necesita que Dios nos ayude a que no nos echen. Todos necesitamos que no nos echen nunca, ni jóvenes ni ancianos. Yo me acuerdo que en Europa cuando alguien se quedaba solo, ya sea papá o mamá, los hijos se peleaban por quedarse con él o ella, ya que todos querían tener el gran honor de tenerlos en su casa.

Y ahora también se pelean los hijos por los padres… pero al revés. Cada uno de ellos dice "¿por qué yo y no tú?" Y esto es lo que quiere decir el rey David: cuando yo esté viejo no me echen los hijos de un lado para otro. Y los hijos deben de saber y pensar que un día ellos van a llegar a ser viejos también y sentirán mucho cuando los hijos se peleen por no tenerlos en su casa.

Por lo tanto, les digo que si tienen la fortuna de tener un gran tesoro en su casa, háganlo para que sus hijos hagan los mismo con ustedes cuando sean viejos, ya que ustedes dieron el ejemplo a sus hijos y nietos de cómo debemos de atender a un papá o mamá ancianos.



Más allá de los rezos

Hace unas semanas cuando iba caminando rumbo a la sinagoga para rezar, un señor salió de su carro y me detuvo para pedirme un gran favor: quería que yo rezara por su hijo. Entonces, yo le pregunté cuál era el problema de su hijo y él me contestó que el joven tenía 21 años y era drogadicto.

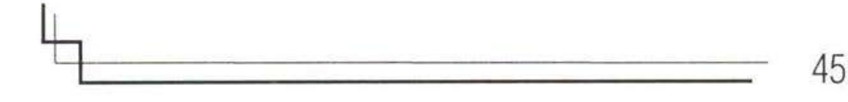
Le conté esta historia: Un abuelito y su nieto fueron a visitar al gran justo Jafetz-Jaim para que le diera una bendición al joven y pudiera ser un gran religioso y justo. Entonces Jafetz-Jaim le contestó: ¿Quieres que le dé una bendición a tu nieto para que sea religioso y justo? Para lograr esos fines él debe estudiar y trabajar mucho, ya que no se puede lograr con sólo una bendición".

Lo mismo le dije al señor, que su hijo debe dejar la droga y luchar mucho para poder lograrlo, y que también debe portarse como Dios manda, pues para esto no hay rezo que valga tanto. Le dije también que me enviara a su hijo para hablar con él, que haría todo lo posible para convencerlo de que lo que está haciendo es muy peligroso y que le daría varios ejemplos de lo que la droga puede provocar en la salud mental y en el cuerpo.

Hay otra historia que cuenta el Midrash Tanjuma cap. Shimini: "Había un señor que era muy bebedor y siempre andaba borracho, cuando él andaba así muchas veces se caía en la calle y venían niños y le aventaban piedras y basura y gritaban "¡Vean al borracho tirado... véanlo!"

Ese hombre tenía un hijo muy educado y religioso, que cuando vio esto sintió vergüenza y mucho dolor en su corazón por ver a su padre en ese estado. Entonces, el hijo le dijo a su papá: "Te voy a traer el mejor vino del mundo, pero no salgas nunca a la calle, porque es vergonzoso para ti y para mí que te pase todo esto afuera".

Y el papá le dio su palabra de honor de que sí cumpliría. Un día salió el hijo para ir a la sinagoga y vio a un borracho todo mojado por la lluvia y los niños le aventaban piedras y le metían lodo en la boca. Cuando el hijo vio esta situación pensó: "Voy a ir a la casa por mi papá para que vea lo que hacen los niños con los borrachos, a lo mejor esto sea una lección para él".



Cuando el hijo trajo a su papá, el hombre se acercó al borracho y le dijo: "Dime, mi hermano, ¿en qué cantina compraste esa bebida que te emborrachó tan sabroso?" Y el hijo le dijo a su papá: "¡A poco te traje para que supieras en qué cantina venden esa bebida! Te traje para que veas lo que los niños hacen a los borrachos, ya que te puede suceder a ti también".

Por eso quiero decir a los drogadictos y a todos los que se portan mal, que eleven los ojos y vean el peligro y el daño que traen estas drogas. Ojalá aprendan a no usarla y puedan portarse como Dios manda.



Hay que saber escuchar antes de juzgar

El martes pasado, cuando salió mi artículo titulado "Más allá de los rezos" sobre el joven adicto a las drogas, muy temprano me habló un señor de la agrupación de Alcohólicos Anónimos para informarme que ellos están capacitados para ayudar a los jóvenes, y a cualquier otra persona, a dejar la droga y el alcohol.

Me dio mucho gusto saber que hay personas capaces de ayudar a otros para que no caigan y mueran con esas drogas. Hace unos días llegaron a mi casa unas personas que me dijeron que entre ellos había conflictos y polémicas que no sabían cómo resolver Por eso venían conmigo, para aceptar como la última palabra lo que yo dijera.

Ellos sabían que yo había opinado sobre el asunto de la niña que necesitaba una transfusión y que sus papás no lo aceptaban por su religión. Entonces, yo dije que no había que esperar ni un minuto más para inyectar sangre a la niña y poder salvarla.

Las personas que me visitaron me platicaron que un muchacho drogadicto de 18 años mató a un taxista y, cuando la policía investigaba quién había sido, el papá del muchacho les avisó para que lo arrestaran. Algunos consideraban que el papá había hecho mal en entregarlo a la policía y otros decían que hizo bien. Por eso, ellos querían saber mi opinión.

Yo les dije que eran asuntos muy diferentes, porque el primero se trataba de salvar una vida, pero respecto al muchacho y su papá, por nuestra ley no se puede juzgar hasta que se escuche a las personas involucradas. Primero habría que ver si el papá le dio una buena educación para que el muchacho se comportara como Dios manda, y si el joven salió malo y nunca quiso obedecer. Además, cometió el pecado más grande: matar a una persona inocente, dejando una mujer viuda y unos hijos huérfanos. Si éste fue el caso, entonces el papá hizo lo justo, porque el muchacho merecía un castigo.

Pero si el papá no le dio educación y no tenía contacto con el muchacho, si siempre lo dejó hacer lo que él quería, el papá también merece que lo metan a la cárcel.



Por último, mencionaré lo que dice en Deuteronomio 21-18: "Cuando algún hombre tuviera un hijo rebelde que no quiere escuchar la voz de su padre o su madre y aunque lo castiguen no los obedece, ellos lo tomarán y lo llevarán ante la puerta del tribunal y le dirán a los jueces: Este hijo nuestro es contumaz y rebelde, no nos obedece y es glotón y bebedor. Y todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Y así extirparás el mal de en medio de ti y todo Israel oirá y temerá".

Y al final ellos me dijeron: "Rabino, nos va a disculpar esta pregunta, ¿si usted tuviera un hijo rebelde lo entregaría a las manos de los jueces?" Yo les contesté que sí, porque para mí la vida de otro ser humano es como mi propia vida.



Buenos padres o hijos es cuestión de suerte

Hace unos días vino a mi casa un hombre muy acabado y triste, al mismo tiempo llegó un joven y los dos querían platicar conmigo.

Yo les dije que primero atendería a uno y después al otro. Pero el señor dijo que el joven podía esperar presente y escuchar su problema.

Él me dijo: "Señor rabino, quiero que usted me ayude porque mi señora, que en paz descanse, me dio dos hijos gemelos. Cuando ellos fueron jóvenes les dimos buena educación, porque nosotros somos gente religiosa y siempre les dimos un buen ejemplo y nos portamos como Dios manda. Y uno de mis hijos estuvo estudiando muy bien y se portó correctamente, todo el mundo me felicitaba por tener este hijo. Pero el otro hijo salió muy malo, no quiso estudiar y era muy rebelde, por eso lo mandé de interno a un colegio muy estricto, para ver si lo podían cambiar; sin embargo, mi hijo echó a perder a muchos compañeros de la escuela y el director lo corrió para no perjudicar a los demás.

"Y cuando estuvo de regreso en casa no quiso trabajar ni estudiar y se juntó con pandillas. Un día salió en el periódico que dicha pandilla robaba y asaltaba a la gente, y eso nos afectó mucho a mi esposa, a mí y a mi otro hijo. En aquel entonces teníamos un gran negocio y tuvimos que venderlo, cambiarnos a otra ciudad por la pena que nos daba de tener a este hijo malo".

"Poco tiempo después mi esposa murió y yo me empecé a sentir muy mal. Tengo actualmente 50 años. Pero me veo como de 100. Y yo me pregunto, ¿por qué sucedió esto si nosotros hicimos todo lo posible por educar a este hijo malo y no dio resultado?"

La respuesta es como dice en El Talmud Baba-Cama pág. 55: "Cuando uno mete a los borregos en un área alambrada y se cierra bien la puerta para que no se salga y, sin embargo, varios borregos abren la puerta, se salen y hacen daño en los alrededores, entonces el dueño no es culpable de este problema. Pero si el dueño no cerró bien la puerta y por eso se escaparon los borregos, entonces el dueño es culpable".

Esto quiere decir que si usted hizo todo lo posible por educar a este hijo malo y no resultó, usted ya cumplió con su deber y la culpa es de su hijo. Pero también hay que tener suerte para tener buenos hijos.

Después de oír todo esto, el muchacho que estaba ahí me dijo que así como hay que tener suerte para tener buenos hijos, también hay que tenerla para tener buenos padres.

"Porque nosotros somos cinco hijos y todos, gracias a Dios, nos portamos como Dios manda, pero mi papá es borracho, mujeriego y le gusta tomar cosas ajenas, lo han metido muchas veces en la cárcel por estar robando. Y todos hicimos lo posible por sacarlo y, cuando lo logramos, hizo algo que no tiene nombre y mejor lo dejamos en la cárcel; ya tiene mucho tiempo ahí, a ver si eso lo hace cambiar su comportamiento", comentó el joven.

Entonces yo le dije que tenía razón: hay que tener suerte para tener buenos papás y suerte para tener buenos hijos. Y ojalá que los papás aprendan que deben esforzarse por educar siempre a sus hijos lo mejor posible, para que no tengan remordimientos. Y también que los hijos aprendan a vivir y portarse como Dios manda.



Chicos y grandes merecen respeto

Varios estudiantes me hicieron esta pregunta: ¿por qué en los 10 Mandamientos, en donde dice "Honrarás a tu padre y a tu madre", no menciona que también los padres deben honrar a sus hijos?

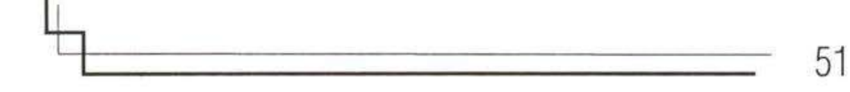
Yo les contesté que últimamente escuchamos a los hijos decir que sus papás no hacen lo suficiente por ellos, aunque siempre hemos sabido que los padres son capaces de dar la vida por ellos. Pero ya se ha hecho costumbre que los jóvenes se quejen de sus papás y muchas veces los hijos se van de sus casas por tal motivo.

Por eso dice en los 10 Mandamientos: "Honrarás a tu padre y a tu madre" porque es deber de los hijos hacerlo, y no dice que los papás honren y respeten a sus hijos porque los padres siempre estarán dispuestos a dar su vida por ellos. Y así son la mayoría de los papás y, si se encuentran excepciones, no podemos juzgar por esa minoría a todos.

En nuestra ley dice: "Que el deber de los papás es dar buena educación y enseñar el buen camino a sus hijos". Como dice en Génesis 18-19: "Porque conocí a Abraham y sé que ordenará a sus hijos y a su casa después de él, a fin de que guarden el camino del Eterno para hacer caridad y justicia". Dice también en Proverbios 13-24: "El que escatima la vara odia a su hijo, pero el que le ama le castigará de vez en cuando". Esto quiere decir que los papás deben de hablar con los hijos de una manera amable, no con golpes y gritos, para que hagan caso a sus papás y los obedezcan para ir por el buen camino. Como dice el dicho: Vale más o se puede lograr mucho más con una buena palabra que con mil malas palabras.

Y dice en El Talmud Mohed Katán pág. 17: "Está prohibido pegarle a un hijo mayor de edad, porque él puede responder igual o peor y se producirán grandes problemas". Dice también en El Talmud Shabat pág. 10: "Que para los papás todos los hijos deben valer para ellos igual".

Como dice también Génesis 37-3: "Y amaba Jacobo a José más que a sus otros hijos mayores, por ser José el hijo de su vejez, y le hizo una túnica de diversos colores. Y vieron sus hermanos que su papá amaba más a su hijo José que a ellos y lo empezaron a odiar y nunca pudieron hablarle pacíficamente".



En El Talmud Suká pág. 46 dice: "Los papás deben alejar a los hijos de decir mentiras y deben dar el ejemplo de que si prometen algo deben de cumplirlo".

Como dice en Génesis 5-1: "Éste es el libro de las generaciones del hombre, en el día en que creó Dios a Adán y Eva". Por lo que en los comentarios dice que una familia es como un libro, las dos pastas son el papá y la mamá, y las hojas son sus hijos". Esto quiere decir que cuando las pastas del libro familiar están fuertes, también las hojas lo estarán. Pero si las pastas son débiles o se rompen, también las hojas se romperán.

Entonces es deber de los papás querer y educar bien a los hijos, y los hijos deben querer y respetar a los papás y todo esto formará un libro familiar sagrado.



Por Ley es un deber ayudar a todo el mundo

Llegaron a mi casa unas personas y me felicitaron por el artículo titulado "Lo que uno da, Dios lo regresa en abundancia", me dijeron que como ellos siempre andan reuniendo donativos para la gente pobre, entonces mi artículo ha hecho que muchas personas abran la mano y el corazón, que antes tenían cerrados.

También me dijeron que querían hacerme una pregunta y que esperaban no me ofendiera, pues todo el mundo sabe que el pueblo judío es el único en que se ayudan unos a otros y que si la Ley nuestra permite ayudar a personas de otras religiones.

Yo les contesté que para nosotros todos los seres humanos somos hijos de Dios y es nuestro deber ayudar a todos aquellos que lo necesiten, sin preguntar si son judíos o no. Así dice en Tosefto Giten cap. 5 y también en Maimónides en Matanot Aniyin cap. 8-115: "No me gusta presumir, pero hace muchos años que yo adopté a un anciano, no paisano y no sé quién es su familia, pero lo mejor es ayudar sin saber a quién, y el que lo reciba que no sepa también quién lo está ayudando".

Por ejemplo, yo estoy ayudando a la Fundación Pro-Bienestar al Anciano, A.C. (Fuprobian), y además he hablado con mucha gente para que también coopere con esta Fundación, y ellos me dicen que la comunidad judía es la que está en primer lugar como colaboradora. Y siempre saben que cuando necesitan algo especial, la comunidad judía es la primera en ayudar porque, por nuestra religión, se nos enseña que una de nuestras bases es ayudarse uno al otro, especialmente al necesitado. Y esto es un deber para cada uno de nosotros, ya que si uno recibe ayuda, también debe de ayudar a los demás.

Voy a dar unos ejemplos aunque sean como unas gotitas de agua del mar:

Había un gran justo que llamaban el Rabino de Sasof, y todo lo que él tenía de dinero lo donaba antes de que llegara la noche. Decía que si le sobraba algo de dinero en la noche, él no podría dormir tranquilo.

El Rabino de Nikelburg también contaba una anécdota: "Llegó un señor a pedirme una limosna y era muy fina persona, y en ese momento no tenía ni

un centavo en la casa y como no quería que el señor se fuera con las manos vacías saqué el anillo de mi esposa que estaba en un buró y se lo regalé a este señor. Cuando ella se dio cuenta de que no estaba su anillo me preguntó: "¿Qué hiciste con mi anillo, qué no viste que tenía un brillante muy fino?" Y cuando escuché esto inmediatamente mandé a una persona a buscar al señor del anillo. Mi esposa estuvo esperando con mucho nerviosismo a que esta persona regresara y cuando llegó, rápidamente le preguntó si lo había encontrado y él le dijo que sí. Y la señora le preguntó si le había devuelto el anillo, pero él le dijo que no. "¿El Rabino te dijo que le pidieras el anillo?, le preguntó mi esposa y el hombre dijo que no, que yo sólo lo había mandado a decirle al señor que el anillo tenía mucho valor, y que cuando lo vendiera no lo hiciera como una cosa sencilla porque tenía un brillante muy valioso".

Otra historia dice que uno de los grandes justos que lo llamaban el Judío Sagrado, llegó a un pueblo y le dijeron que había ahí una persona muy famosa que antes fue rica y ahora era pobre. Entonces, el Rabino les dijo que lo trajeran, y al llegar le dio un gran donativo. Y antes de irse del pueblo el Rabino lo volvió a llamar y le dio otro donativo, pero más grande. El señor le preguntó: "¿Por qué ahora me da más que la primera vez?" Y el Rabino le dijo que la primera vez se lo había dado por la piedad que todos tenemos en el corazón, y el segundo donativo lo había hecho por lo que dice en La Torá (La Biblia) en Deuteronomio 15-10: "Aunque sea muchas veces le darás, y que tu corazón no se lamente por haberle dado porque a causa de esto te bendecirá el Eterno, tu Dios, en toda tu obra y en todo aquello en que pusieres tu mano. Porque nunca dejará de haber menesterosos en medio de la Tierra, por lo que yo te ordeno diciendo: Ampliamente has de abrir tu mano a tu hermano menesteroso en tu tierra".

De esto aprendemos que siempre hay que tener abierta la mano para ayudar a los necesitados, ya que Dios nos mandará una bendición por todo esto.



Qué tristeza que un ser humano mate a su hijo

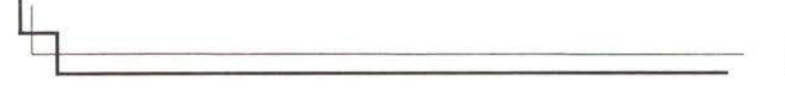
Unas parejas jóvenes vinieron a visitarme y me preguntaron qué dice nuestra ley sobre las madres que matan a su hijo y lo tiran a la basura y qué tan grande es este pecado. La respuesta es como dice El Talmud Sanedrín pág. 37: "Cuando se mata un alma humana es igual que matar a todo el mundo", y no dice si es niño o un adulto, para Dios todos los seres humanos son iguales.

Dice también El Talmud Shabat pág. 151: "Se murió el Rey David en un sábado y como este día es muy sagrado para nosotros, no se pudo hacer nada ni enterrarlo tampoco, sino hasta el día siguiente, pero si nace un niño el sábado y si está enfermo, se hace entonces todo lo posible por salvarle primeramente su vida". De aquí aprendemos lo importante que es la vida de un niño y salvarlo es como si salváramos a todo el mundo.

Dice el Talmud Eirubin pág. 100: "Si Dios no nos hubiera dado La Biblia, entonces deberíamos de aprender la ética y moral de los animales". Como dice en Job cap. 35-11: "Dios nos enseña más que a las bestias de la tierra y nos hace más sabios que las aves del cielo". El gato cuando hace sus necesidades lo hace en un lugar donde nadie lo ve y después lo tapa con tierra, la paloma cuando conoce a su pareja ya no se relaciona con ninguna otra, las hormigas chiquitas cuando juntan granos de trigo y los guardan, ninguna otra se los quita. De aquí aprendemos cómo hay moral y ética en los animales.

Quiero ahora dar un ejemplo de una gata que vi en mi patio y que tuvo unos gatitos. Si uno quería tocar a un gatito ella se levantaba enojada y no lo dejaba a uno tocarlo. Un día se murió un gatito y la mamá estuvo maullando todo el día y se le vio muy triste y a cada rato besaba ella a su gatito muerto. Y hay gente humana que es peor que los animales que hasta matan ellos mismos a su criatura y la echan a la basura.

Dice en Éxodo 1-22: "Y el Faraón ordenó a todo su pueblo diciendo: todo hijo que naciere, lo echaréis al río, etc.". ¿Por qué él no dijo que echaran a los niños a la basura, pues también había basureros en ese entonces? La respuesta es que a pesar de ser tan malvado este Faraón, era peor y humillante tirar criaturas a la basura, por eso dijo que al mar. Qué triste es esto. ¿Qué



cosa es más valiosa que una criatura? No hay nada que se le compare y, por lo tanto, es increíble que un ser humano mate a su criatura y lo tire al basurero. Si no lo quieren, siempre habrá alguien que pueda recibirlo con gusto y criarlo como si fuera un hijo propio.

Hay una historia sobre uno de los grandes justos que se llamaba Rabino Bardichever quien siempre preguntaba ¿dónde hay un enfermo para ir a visitarlo? Le dijeron que había un señor de edad enfermo y próximo a morir. Cuando el Rabino lo visitó, lo vio que estaba muy triste, así que le preguntó por qué se sentía así y el señor le contestó que él sentía que ya se iba a morir y no tenía buenas obras hechas para ir al otro mundo. Entonces el Rabino le dijo: no te preocupes, yo te doy todas mis buenas obras que hice durante toda mi vida. El señor le preguntó si se lo podía dar en un papel escrito y el Rabino lo hizo. El señor se puso muy alegre de que llegaría con las manos llenas al otro mundo y luego se murió.

Entonces, la gente que estaba ahí le preguntó al Rabino que si él sabía que el señor nada más tenía unos minutos de su vida por qué le había dado todas las buenas obras que él había hecho en su vida. Si con eso le salvaba la vida estaba bien, pero no fue así ya que sólo vivió un minuto más. El Rabino contestó que si él pudo darle un minuto más de vida y alegría, para él era suficiente.

De esto aprendemos que si uno puede dar todo lo bueno por salvar un minuto de vida a todo ser humano, vemos ahora qué gran pecado es quitarle la vida a un recién nacido y tirarlo a la basura. Los animales nunca lo han hecho. Ojalá que nunca más vuelva a suceder esto.



Las mamás merecen mucho respeto

Hace unos días me preguntaron si el pueblo judío festeja el Día de las Madres. Yo les contesté que para nosotros no existe un día de las madres, porque todo el año debemos festejar y respetar a las mamás. Dicen los 10 Mandamientos: "Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Eterno tu Dios te da".

Y así como los 10 Mandamientos son para todos los días, para todos los años y para toda la vida, así también deben ser el respeto para los papás y las mamás. Por otro lado, dice el Talmud Baba Metziá: "Debemos respetar las costumbres de los países en que vivimos". Por eso, hay muchos que ya se adaptaron al festejo del 10 de mayo.

Nosotros, cada semana leemos una parte de La Torá y este próximo sábado 10 de mayo vamos a leer lo que dice en Levíticos 9-2: "Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: Seréis santos porque Yo, el Eterno, vuestro Dios, soy Santo; cada cual a su madre y a su padre temerá".

La pregunta es, si en los 10 Mandamientos dice: "Honra a tu padre y a tu madre", ¿por qué para honrar a los papás menciona primero al papá y para temerlos dice primero a la mamá? La respuesta es que los hijos tienen más respeto a la mamá que al papá, porque el papá casi siempre está ocupado en su trabajo y no está muchas veces en su casa. En cambio la mamá les da de comer a los hijos, ella los cuida mucho, los atiende..., entonces ellos están más acostumbrados a su mamá.

Por eso los hijos tienen más respeto a las mamás y dicen los 10 Mandamientos: "Honrarás a tu padre igual que a tu madre", y cuando llega el momento del temor entonces los hijos tienen más temor al papá que a la mamá, porque los papás son más estrictos con los hijos y hay veces que los regañan y les pegan, cosa que las mamás nunca hacen.

De esto aprendemos que La Torá no hace más elevado al hombre que a la mujer, porque todos son iguales para La Torá. Hay muchas mujeres que creen que el hombre es más importante que la mujer, pero eso no es cierto. Porque ellas dicen que como los hombres fueron los fundadores de la religión (como los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob) y como dice un dicho: "el que tiene la pluma, él se escribe un buen año".



Hay una anécdota que dice que un señor y un león se fueron a ver un museo y ahí vieron un cuadro en el que se veía un señor amarrado a un león. Entonces el señor le dijo al león: "¡Oh, qué fuerza tenía el hombre porque pudo amarrar a un león tan fuerte!" Y el león le contestó que ese cuadro lo pintó un hombre, porque si lo hubiera pintado un león, el león estaría amarrando al hombre . Y si las mujeres hubieran creado la religión, entonces ellas estarían arriba de los hombres.

Pero yo quiero decirles a las mujeres que no es cierto que la religión de nosotros da más respeto al hombre, al contrario, se le respeta más a la mujer y se le da más valor a ella que a él, como dice en La Torá en Génesis 21-12: "Y dijo Dios a Abraham: Todo lo que te dijere Sarah, oye su voz".

Porque dice en El Talmud Megilá página 14: "Que Sarah era más grande profeta que Abraham". Y dice también en El Talmud Beba Metziá página 59: "Siempre hay que respetar a la mujer y si la mujer es chaparrita, agáchate y escucha su consejo".

Y también tenemos dos libros que son muy sagrados para nosotros: Uno se llama Esther y el otro se llama Ruth. Y los leemos en la fiesta en la que recibimos las Tablas de la Ley y en la fiesta de Purim, y las mujeres están obligadas a escuchar lo que se lee. Entonces, ellas deben estar muy orgullosas de todo esto.

También sabemos que la profeta Deborah era una juez y que esto es muy elevado como un Rey. Además de ella, había siete mujeres profetas más. Vemos, pues, la importancia que tiene la mujer para nosotros y para todo el mundo. Así que respetemos a las mamás todos los días del año.



Conversión y unión

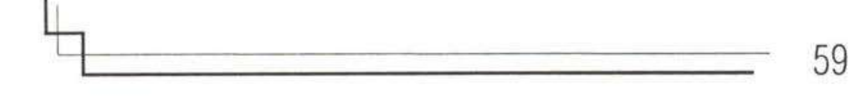
La semana pasada, cuando salió mi artículo publicado "Los judíos no somos cerrados", no pensaba escribir ese tema, menos ahora repetir lo mismo. Pero quiero contestar a unas preguntas que me hicieron y también lo que una señora me dijo, que soy malo, que no tengo corazón ni alma ni piedad.

Levíticos 19-18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". La señora me dijo que yo no amo a mi prójimo. Pero así como uno recibe las buenas opiniones, así también hay que recibir las malas opiniones. Esto no es una novedad para mí.

Cuando sale mi artículo los martes, mucha gente me habla para felicitarme, pero esta vez muchas personas me hablaron por lo que escribí, de que no es bueno que se case una pareja de diferentes religiones. Y qué bueno que mucha gente se dé cuenta de que cada uno debe casarse con una pareja de su misma religión. Y muchas personas que se habían casado con parejas de otra religión, se daban cuenta de por qué tuvieron tantos problemas y también que sus hijos estaban sufriendo mucho.

Una mujer me habló para decirme que ella se había casado con un estadounidense de su misma religión, pero que también hay muchos problemas en su casa por las diferencias en las costumbres. Ahora si tuvieran diferentes religiones, más enormes y grandes problemas tendrían. Ahora quiero contestar la pregunta: ¿Por qué nunca acepté convertir a la gente al judaísmo? Para eso deben de irse al Distrito Federal. Si yo soy Rabino ¿por qué no lo hago? La respuesta como dice en Preceptos de los Sabios capítulo 5-19: "Cuando el amor es interesado, al fenecer el objeto del interés, fenece el amor. Cuando el amor es desinteresado, jamás fenecerá".

Hace unos años vino a mi casa una señorita joven, quien era doctora y me dijo que le gustaba la religión judía y quería convertirse, entonces le dije a ella: "Cuando un paciente viene con usted, debe de decirle todo lo que siente y le duele para que usted pueda curarlo y recetarle las medicinas apropiadas. Lo mismo digo, si viniste conmigo debes de decirme la pura verdad: ¿Te gusta la religión judía o te gusta algún muchacho judío?" Ella me contestó que estaba enamorada de un joven judío, entonces le dije a ella lo que dice en El Talmud Ievamot página 46 y 48: "Cuando alguien viene y dice que quiere convertirse al judaísmo hay que preguntar, ¿cuál es el motivo? Y que sepa



que el judío siempre ha sufrido, ha sido discriminado siempre, también hablan mal de él y aparte de esto, tenemos que guardar muchos Preceptos. Entonces, ¿por qué tiene interés en convertirse? Y si dicen que están de acuerdo en cumplir con los Preceptos y sufrir como un judío, entonces se le da tiempo para que estudien nuestras leyes religiosas, y si después aceptan todo esto, entonces con el tiempo lo aceptamos y lo convertimos. Pero si es por interés, en este caso, por querer a un muchacho o muchacha judía, entonces no lo podemos aceptar ni convertirlo, porque ya sabemos que si lo quiere es por interés, hoy lo hacen y mañana ya no tendrán interés ni amor.

Por esto todos los años que tengo viviendo en Monterrey nunca convertí, porque todos los que lo deseaban, eran por interés, no por amor. Por eso yo digo que vayan al Distrito Federal porque tal vez allá puedan lograrlo. Había unas familias que se convirtieron porque a ellos sí les gustaba la religión judía y, con toda su familia, se fueron a vivir a Israel. Yo tampoco los quise convertir para que no diga la gente, ¿por qué a ellos sí y a otros no? Por eso yo no convierto a nadie. Porque nosotros queremos que los jóvenes vivan felices y familiarmente unidos y que siempre se casen con parejas de su misma religión.

Y la señorita cuando vino a mi casa, porque quería convertirse, y le pregunté si le gustaba nuestra religión o algún joven judío, ella me dijo que quería a un joven judío, por eso yo no pude convertirla. Y ahora me habló y me dijo que yo era malo, que no tengo corazón, ni alma, ni piedad, ya que el joven judío no se casó con ella porque no pudo convertirse al judaísmo. Pero en todo lo que hago siempre me baso en lo que dice nuestra Torá. La Ley Judaica y los Preceptos. Y todos los años que he vivido en Monterrey hasta hoy día nadie me ha reclamado que soy malo, sin corazón ni alma.

Yo siempre estoy limpio para Dios y para la gente. Lo que pueda hacer siempre lo haré para ayudar, servir, hacer que la gente sea feliz, saludable y viva familiarmente unida siempre. Y no tengo nada contra esta persona, yo la perdono.



Cómo hay que portarse con los hijos adoptivos

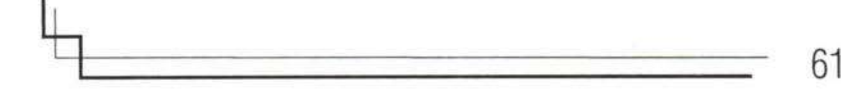
Mucha gente me habló y me felicitó por el consejo que di, de que hay que adoptar bebés si no se pueden tener los propios. Hace años llegó un Rabino a México, era un Gran Justo. Una familia que tenía años de casado, pero no tenía hijos, fue con él para que les diera una bendición. El Rabino le dijo a ella que adoptara un bebé y después ella iba a tener hijos y así fue. Pasaron unos años y el Rabino volvió otra vez a México, y entonces la familia le visitó y le dijo que su bendición y consejo habían dado resultado y para ellos esto fue como un milagro. El Rabino dijo que él no hacía milagros, sino que eso es una cosa normal, que cuando no tiene familia se pone muy nervioso y por ese motivo no se puede crear familia, pero cuando ya hay un bebé aunque sea adoptado, se tranquiliza y entonces puede tener sus propios hijos. Pero muchas veces después hay problemas.

Por ejemplo: me dijo una familia que adoptó un hijo y después tuvo hijos propios, y muchas veces se quiere más al adoptado que a los propios. Y hay otros que quieren más a los hijos propios que al adoptado, entonces el adoptado se siente muy triste porque no lo quieren tanto como a sus hermanos. Y muchas veces entre los hijos propios hay dificultades cuando ven que los papás los quieren más que al adoptado.

Todo esto no debe ocurrir, como dice el Talmud Megilá página 13: "Cuando se adopta un niño es igual que si fuera uno propio. No debe haber diferencias entre todos los hijos ya que todos deben ser tratados igual".

También una familia que adoptó hijos tiene polémica en su casa porque el señor dice que no hay que informarles que fueron adoptados, y la señora opina que se les debe decir para evitar que lo sepan por otras personas. Yo les propongo que hay que decírselo. Solamente si se va esta familia a otro país donde nadie los conoce, en este caso no hay que mencionar nada para que todo se vea natural.

Y según nuestra Ley si se adopta un niño o niña, debe saber de donde viene, porque muchas veces puede suceder que cuando dos familias adoptan unos bebés que son hermanos niño y niña, con el tiempo ellos se casan y esto debe evitarse, porque no debe un hermano casarse con una hermana. Esto ya ha sucedido, pues en una ocasión, cuando un Rabino estaba casando a una pareja, salió a relucir que ellos eran hermanos y la boda se suspendió.



Por eso, para evitar lo anterior, hay que investigar de donde vienen los bebés adoptados.

Una familia me dijo que quería hacerme una pregunta, pero que no me fuera a sentir ofendido, yo les dije que preguntaran lo que quisieran y fue lo siguiente: ellos quieren saber si por nuestra Ley Judía se podía adoptar un bebé que no fuera judío, yo les dije que por nuestra Ley sí está permitido pero hay que convertir al niño o niña al Judaísmo: esto lo dice el libro Igrot Moshé páginas 322 y 323.

No es igual si viene alguien que quiere convertirse al judaísmo por interés, eso no lo aceptamos, pero a un niño o niña podemos adoptarlo y educarlo como judío haciendo una ceremonia religiosa al principio. Y yo sé de muchos casos de gente nuestra muy religiosa que adoptaron niños que no eran judíos, pero ellos los educaron como si lo fueran. Lo que quiero decir y aconsejar es que si adoptan un niño o niña, y si después tienen hijos propios, los papás los deben criar a todos igual, AMEN.



Hombre y mujer deben ser uno solo

Unas personas me dijeron que habían escuchado que la semana pasada se juntó gente en mi casa para rezar y querían saber cuál fue el motivo de esto, ya que siempre rezamos en la sinagoga, que es la casa de Dios.

La respuesta es que sí fue cierto, pero teníamos un motivo especial. Por nuestra ley, cuando se muere la mamá o el papá es deber de los hijos rezar por el alma de ellos cuando se mueren. Esto quiere decir que no solamente hay que rezar cuando alguien fallece, sino que es deber de cada uno de nosotros ir a la sinagoga y rezar tres veces al día.

Pero cuando alguien muere hay un rezo muy especial. La primera semana se reza en la casa, porque los familiares no deben salir de su hogar; después ya se van a la sinagoga y se reza por el muerto 11 veces. Y cuando cumple un año de muerto se reza un día completo, y así cada año en su aniversario se reza otra vez tres veces ese día en honor al muerto.

La semana pasada tuve el aniversario de la muerte de mi esposa, que en paz descanse. Yo sabía que mis hijos iban a rezar por ella en la sinagoga de Nueva York, yo también quería rezar por ella en nuestra sinagoga, pero como no podía salir de mi casa por el accidente que tuve (se me rompió una pierna), tuve que hacer el rezo en mi casa y pedí por favor a mi comunidad que me acompañara en este rezo.

Y dije unas palabras que dice el Talmud Sanedrín página 22 y también el Midrash Rut capítulo 3: "Cuando muere el hombre, se muere para la esposa; pero si se muere la esposa, se muere ésta para el esposo". También dice en Rut capítulo 1-3: "Y murió Elimelec, marido de Noemí", de esto sacamos en conclusión que él se murió para ella. Y dice en Génesis 48-7: "Jacob dijo 'murió mi esposa Raquel'", de esto vemos que Raquel se murió para él.

Hace años que murió un señor y dejó a su esposa con varios hijos, y yo en el panteón dije lo que dice en el Talmud, que cuando muere un esposo se muere éste para su esposa. Después la señora me dijo que no estaba de acuerdo con el Talmud, porque también su esposo se moría para sus hijos, la familia, nietos, etcétera. Yo le sugería que habláramos en unos meses más sobre este asunto.

Pasó un mes y la señora me habló pidiendo que la perdonara por haber dicho que no estaba de acuerdo con el Talmud; le pregunté por qué se arrepentía y me explicó que



en las primeras semanas estuvieron sus hijos y la familia con ella, pero después los hijos se salieron con sus amigos como siempre y ella se quedó solita en la casa.

Y ahora ella comprendió que el esposo se había muerto para ella nada más. Como dice en Génesis 3:22-14: "He hizo el Eterno Dios de la costilla que había tomado del hombre una mujer, y la trajo al hombre. Y dijo el hombre: 'esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne, y ésta se llamará mujer porque de hombre fue tomada. Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne".

Esto quiere decir que cuando muere el papá o la mamá, a los hijos les da una tristeza muy grande, pero no les falta nada del cuerpo de ellos. Pero si muere la esposa, entonces al marido le falta una parte de su cuerpo; y cuando muere el esposo, a la esposa también le faltará una parte.

Por eso dice el Talmud que si muere la esposa se muere ésta para él y lo mismo si muere el esposo, se muere éste para ella. Por eso yo sentí que al faltarme mi esposa se había muerto algo de mí y me dio mucha tristeza. Así que le pedí a mi comunidad que como yo no podía ir a la sinagoga a rezar, que ellos me acompañaran en mi casa.

De esto debemos aprender que cuando se casa una pareja, ellos deben sentir que serán un solo cuerpo y deberán quererse y respetarse el uno al otro y darse mucho amor entre ambos. Y si ellos se sienten como un solo cuerpo, siempre van a ser felices y vivirán sus años en armonía, con felicidad, como vivieron nuestros antepasados, cuando nunca había divorcios y siempre estuvieron unidos mientras Dios les dio vida.

No como hoy, que las parejas se divorcian, se pelean..., y esto es un mal ejemplo para los hijos. Y si la gente se va a portar como Dios quiere, entonces siempre viviremos en un mundo de paz y armonía, no sólo el esposo y la esposa van a ser una sola persona, sino todos vamos a convivir en una gran familia como una persona. Ojalá que llegue este gran día.

Quiero terminar diciendo que me fracturé la pierna y el doctor que me atendió me dijo que esto sucedió porque fue un mal paso. Pido a Dios que me bendiga y me ayude siempre en mi vida a no dar un mal paso nunca más.



Bodas de Oro: Mucha suerte

Hace unas semanas tuve el honor de formar parte de la Boda de Oro del Sr. Emanuel Wapinsky y su esposa, a quienes yo personalmente casé hace 50 años y, de nuevo, hicimos una ceremonia para festejarles este aniversario de oro. Ésta es la primera vez en la historia del pueblo judío en la que un mismo Rabino que casó a una pareja, los vuelve a festejar en su Boda de Oro.

Para ellos es un gran logro, y así también para mí lo fue ya que los casé al principio y vi cómo ellos han vivido felices durante 50 años, y trajeron a este mundo buenos hijos e hijas y nietos que se portan como Dios manda.

Cuando se casa una pareja de paisanos, ésta se realiza en la Sinagoga con una ceremonia religiosa, en la que los papás los llevan debajo de La Cupá (bajo un palio), hoy también hicimos una ceremonia similar. Les dije lo siguiente: "Hace 50 años los acompañaron a ustedes sus papás y muchos familiares, pero ahora que ya no viven sus papás, los acompañaron a ustedes sus hijos e hijas y nietos". Dice en Éxodo 25: "Dios le dijo a Moisés: Y me harán un Santuario y Yo habitaré en medio de ellos, y dijo Dios: Ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos; oro, plata y cobre".

En la vida de un matrimonio hay tres etapas: Al cumplir 15 años de casados festejamos la Boda de Cobre; al cumplir los 25 años de casados festejamos la Boda de Plata y al llegar a los 50 años festejamos la Boda de Oro.

La pregunta que hoy nos hacemos es: ¿Por qué Dios pidió para construir el Tabernáculo primero oro, luego plata y al final el cobre? La respuesta es que, para dar, siempre tenemos que dar lo máximo que tengamos, es decir, el oro; si no podemos dar oro, demos un poco menos, la plata. Y si tampoco podemos dar ésta, entonces se dará el cobre.

En la vida es al revés: primero es a los 15 años la Boda de Cobre, a los 25 años es la Boda de Plata y a los 50 años es la Boda de Oro.

Esto quiere decir que debemos cada vez subir más y más como si fuera una escalera. Primero es de cobre, luego de plata y luego de oro. Esto significa que cuando pasa el tiempo nuestra relación de pareja tiene más valor.

El Sr. Wapinsky nació en el mismo pueblo mío en Polonia; después estuvimos unos años en Cuba, y los últimos 53 años hemos estado en Monterrey.

Yo los casé y a sus hijos les hice yo la circuncisión; y a los 13 años de Barmitzvá (Hijos de Preceptos). Luego yo casé a estos hijos y les hice la Boda de Oro a Emanuel y a Rebeca; ojalá podamos llegar a la Boda de Diamante, que es a los 75 años de casados.

De esto debemos de aprender cómo en una pareja los dos pueden vivir juntos tantos años, y con respeto y mucho amor el uno para el otro. Por eso me gustó que los hijos y los nietos vean como un ejemplo este aniversario de boda, para que ellos procuren hacerlo en el futuro viviendo con su pareja en paz y armonía para toda la vida. Lamentamos mucho que hoy en día haya muy pocas personas que viven felices y juntos tantos años, pues hoy la gente se divorcia inclusive antes de casarse; y es que muchas veces aunque les dicen que "él (o ella) no es para ti", ellos dicen que no importa, "me voy a casar, aunque luego me divorcie".

Y vemos después la gran tragedia que se produce muchas veces cuando traen hijos a este mundo, y luego se divorcian, destruyendo a la familia. Quienes más sufren son estos hijos, huérfanos en vida.

Por eso, siempre, cuando hay una boda, yo les digo a los novios en el momento en que le pone el anillo a ella que debe de decirle: "Tú estás para mí sagrada con este anillo como la Ley de Moisés e Israel. Esto quiere decir: como la Ley de Moisés es para nosotros sagrada y para siempre, así vas a estar para mí sagrada y para siempre".

El anillo es redondo y esto quiere decir que el anillo nos reúne a los dos como una sola persona. Hoy en día falta esta santidad y la responsabilidad de uno para con el otro.

Muchas veces cuando hay una oferta dicen 2 × 1, pero en la vida deben decir 1 × 2.

Y éste es mi consejo para toda la juventud: que se casen y vivan felices, unidos y con mucho amor para toda la vida. Amén.





El camino hacia los bienes materiales

Lo que uno da, Dios lo regresa en abundancia

Mucha gente que leyó mi artículo anterior, reiteró lo dicho ahí: lo que uno da para ayudar a la gente pobre, Dios siempre le devuelve mucho más de lo que dio.

Hay muchas historias sobre el gran justo Jafetz Jaim. Una de ellas es de cuando él fundó un seminario para estudios religiosos en 1913, que con el tiempo se fue llenando de alumnos y ya no cabían en el primer edificio construido, por lo que era necesario ampliar la institución.

Jafetz Jaim mandó cartas a todas partes para que le ayudaran con donativos y poder hacer un edificio más grande, como para 400 alumnos. Entonces, llegó un señor llamado Mordejai Sofnat y le dijo: "¿Para qué necesita usted pedir a todo el mundo si yo solo puedo darle todo lo que puede costar el edificio nuevo?" Y es que este señor Mordejai no tenía hijos, y él quería, en memoria de ellos, donar todo el edificio. Pero Jafetz Jaim le contestó que no podía aceptar esto, porque como iba a ser un lugar religioso donde se estudiaría La Torá (Biblia), entonces todos deberían cooperar con una parte para participar en la construcción de este lugar sagrado.

"Y usted puede solamente donar lo suficiente para hacer una pared, y en ella pondremos que fue donada por el señor Mordejai Sofnat" , le dijo el gran justo.

Lo más increíble fue que cuando empezó la Primera Guerra Mundial, el señor Mordejai se murió y toda la riqueza que él tenía en los bancos se perdió. Y la esposa de Mordejai se quedó sin un centavo y ciega.

Cuando Jafetz Jaim supo esto, mandó por ella y le rentó una casita cerca del seminario, también habló con una persona para que la atendiera muy bien. Y el propio Jafetz Jaim iba cada semana a llevarle dinero para cubrir todos sus gastos. De esta forma, el dinero que había dado su marido para construir una pared se convirtió no sólo en las cuatro paredes que tenía la casita, sino también en todo el dinero que ella necesitaba para vivir.

Esto significa que cuando uno da de corazón con una mano, después lo recibirá de regreso en la otra mano y en abundancia. Porque en hebreo la palabra



"dar" (Benatnu), que se lee de derecha a izquierda, quiere decir que lo que uno da del mismo modo lo recibirá después. Hay veces que tarda un poco el retorno del donativo, pero siempre regresará. Y si Dios no nos lo regresa, entonces en el cielo estará apuntada esta buena acción y será recibida esta persona con amor, respeto y cariño.

De esto aprendemos como debemos de vivir en este mundo, especialmente ahora que se ve tanta pobreza y gente con hambre. Es un deber de cada uno ayudar con todo lo que podamos y como dijo Jafetz Jaim que cada uno debe participar para fincar el Seminario, así debe de estar cada persona dispuesta a colaborar para ayudar a todos los necesitados, porque todas las personas son sagradas para Dios, ya que cada ser humano tiene una parte de Él en su espíritu.



También los pobres deben ayudar a otros pobres

En mi artículo de la semana pasada mencioné que por la ley de nosotros, los judíos, hasta el pobre debe ayudar también al necesitado.

Quiero ahora contar una historia muy interesante: la esposa del rabino Zuché, quien era uno de los grandes justos, pero que era muy pobre, le dijo a su esposo que sus vestidos ya estaban muy usados y viejos, que ya no podía salir a la calle así, por lo que le pedía a su esposo que hiciera lo posible por conseguir algo de dinero para hacerse un vestido nuevo.

Y para el rabino no era fácil conseguir esa cantidad de dinero, a pesar de que sí quería complacer a su esposa. Y aunque tardó mucho tiempo, con un gran esfuerzo y sacrificio logró juntar el dinero. Así que se lo dio a su esposa para que comprara la tela y se la diera al sastre.

El sastre le dijo que para el viernes estaría listo el vestido, para que lo pudiera usarlo el sábado, ya que para nosotros el sábado es muy sagrado. Y ella estaba muy feliz porque el sábado estrenaría su vestido e iría a la sinagoga con algo nuevo puesto. Y el viernes el rabino vio a su esposa muy triste y le preguntó "¿Por qué estás triste si gracias a Dios ya tienes un vestido nuevo?" Y ella contestó que cuando el sastre le trajo el vestido, se veía muy adolorido y ella le preguntó por qué estaba tan triste.

El hombre le contestó que hacía poco tiempo que su hija se había comprometido con un muchacho, pero cuando el novio vio que su futuro suegro estaba haciendo un vestido nuevo, estaba muy seguro que sería para la novia, pero cuando se enteró que no era para ella se enojó mucho. Por eso el sastre estaba muy preocupado, pues pensaba que a lo mejor se rompería el noviazgo.

Y cuando la esposa del rabino escuchó todo esto le dijo al sastre: "Señor llévele este vestido a su hija como regalo". Y él se fue muy contento y la señora se quedó otra vez sin vestido nuevo. Cuando ella le contó todo a su esposo, el rabino, él le preguntó si le había pagado al sastre por el trabajo que hizo. Ella dijo que si le había regalado el vestido por qué iba a pagarle por el trabajo. El rabino contestó que esa respuesta no era la correcta y enojándose dijo: "El pobre sastre estuvo trabajando toda la semana y lo que

hizo no fue para su hija, sino para ti. Además, él trabajó para comprar comida y pan a sus hijos. Así que ve rápido a la casa del sastre y págale lo acordado, porque dice en Levíticos 19-13: 'No sustraerás el salario de tu prójimo, porque el salario no deberá quedar en tu poder hasta la mañana siguiente, hay que pagarlo inmediatamente". Así que ella fue y pagó al sastre.

Hay otra historia que dice que al gran justo Jafetz Jaim alguien le hizo un trabajo en su casa, y el hombre se fue sin que le pagaran, porque el rabino Jafetz Jaim estaba muy ocupado rezando en la sinagoga. Y cuando llegó muy tarde a su casa y ya no encontró al trabajador, preguntó si le habían pagado su trabajo. Al enterarse de que no lo habían hecho, inmediatamente fue a la casa del trabajador y la gente lo vio corriendo por la calle con tanto frío y tan noche, entonces le preguntaron: "¿Qué es lo que pasa, rabino, que corre tan apurado y a estas horas de la noche?" Y él les dijo que iba a pagarle al trabajador, porque no quería que pasara lo que dice La Torá, de retener el sueldo hasta la mañana siguiente.

Cuando llegó a la casa del trabajador empezó a tocar la puerta y todos los de adentro se asustaron mucho, y cuando vieron que era el rabino Jafetz Jaim le preguntaron asustados: "¿Qué hace usted a esta hora, qué pasa?" Y él contestó que venía a pagar el salario para cumplir con lo que dice en La Torá (La Biblia).

De la primera historia aprendemos que la señora esperó tanto tiempo su vestido y, sin embargo, lo tuvo que regalar. Y la segunda historia dice que hay que pagar de inmediato el salario al trabajador, porque no es correcto lo que a veces hace la gente: "venga mañana o pasado mañana para pagarle", esto no es correcto por nuestra ley. Así que paguemos de inmediato el trabajo y, aunque estemos pobres, ayudemos a los necesitados en lo que podamos, aunque sea con mucho esfuerzo.



Cuando el dinero enferma

La semana pasada mucha gente leyó mi artículo titulado "Es importante Visitar a los Enfermos", algunos me hablaron de que es cierto que cuando se visita a un enfermo, él se siente mejor y más alegre y positivo y más saludable.

Como dice el Génesis 48-2: "Y fue anunciado a Jacobo diciendo: He aquí que tu hijo José viene a visitarte. Entonces se esforzó Jacobo y se sentó sobre la cama". De esto vemos que Jacobo ya no podía levantarse por estar enfermo, pero cuando su hijo lo visitó le dio tanta alegría y ánimo que hasta se pudo sentar en su cama. Aquí vemos lo importante y lo grandioso que es visitar a un enfermo.

Pero hay otro tipo de enfermos para los cuales no existe medicina ni médicos para su enfermedad. Hay una historia que cuenta que un gran Rabino, quien era un gran orador, llegó a visitar a un señor muy rico, pero muy *codo* y el señor rico le preguntó ¿qué es lo que usted desea? Y el Rabino le contestó: como usted está enfermo, vine a visitarlo. Pero el señor rico le dijo: ¿a poco yo estoy enfermo? Y el Rabino le contestó ¡Claro que usted está enfermo! Como dice en Eclesiastés 6-2: "Hay un mal que he visto bajo el Sol y que es gravoso para los hombres; el hombre a quien Dios da riquezas y honores, de modo que nada le falta de todo lo que desea; pero Dios no le da la felicidad de aprovechar eso, sino que lo aprovecha un extraño. Eso es vanidad y es un mal doloroso". Así que usted está enfermo. Pasaron unos minutos de silencio y dijo el señor rico al Rabino: Usted ya cumplió con su deber de visitarme, entonces ¿qué más quiere? Y el Rabino le contestó: Yo todavía no cumplí con mi deber porque en El Talmud Nedarím pág. 40 dice: "Cuando alguien va a visitar un enfermo, le quita una parte de su enfermedad", por eso yo quiero que usted me dé esa parte de su enfermedad que es la riqueza que usted tiene, porque con esto puedo ayudar a muchas personas necesitadas. Entonces el señor rico se emocionó tanto por la inteligencia del Rabino que le dio una cantidad muy grande de dinero".

Dice también en Génesis 28-12: "Y Jacobo se durmió y soñó que una escalera estaba apoyada en la tierra y su extremo superior llegaba al cielo; y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella". Dicen los Comentarios que la palabra "escalera" suma en hebreo 136 y también la palabra "dinero" suma 136. Esto quiere decir que si Dios le da a alguien riqueza y si él no vive para

para sí mismo sino que con este dinero ayuda a gente necesitada, entonces esta acción lo puede subir hasta el cielo, pero si no lo hace así entonces bajará hasta debajo de la tierra".

Lo que dice también en El Talmud Soté pág. 12 es: "Que para los justos el dinero es más valioso que el cuerpo de ellos". La pregunta es ¿cómo puede ser esto?, la respuesta dice que los justos saben muy bien lo que uno puede hacer con el dinero y lo que puede hacer con el cuerpo. Por ejemplo, con el dinero pueden ayudar a muchos desamparados y pobres, pero con su cuerpo no pueden ayudarlos. Por eso mencionan este valor y con el dinero y la ayuda que se da se puede subir hasta el cielo.

Por último les contaré que llegó una señora con el Rabino a quejarse de que su esposo daba todo el dinero que ganaba para los pobres, los necesitados y los que le pedían préstamos y, a todos, les daba más de lo necesario. De repente llegó también un señor y empezó a llorar y a quejarse de que no tenía ni un centavo. Entonces el Rabino los llamó a los dos, al hermano rico *codo* y al otro señor que daba todo su dinero a los pobres: y el Rabino les preguntó lo siguiente: al que daba todo su dinero le dijo ¿Por qué hace usted eso? Y el señor contestó que el ser humano no sabe lo que mañana pueda pasar, por eso hay que aprovechar el día de hoy lo más que se pueda. Y el Rabino le preguntó al señor rico codo. ¿Por qué usted no tiene piedad con su hermano pobre que ni pan tiene para su familia y si Dios le ayudó tanto, por qué no ayuda a su hermano? Y él contestó: el ser humano no puede saber lo que sucederá mañana y puede ser que yo viva 100 años y que llegue a muy viejo, por esto junto el dinero para mi vejez. Entonces les contestó el Rabino: "Ojalá a los dos Dios les quite este miedo de lo que pueda pasarles mañana, uno de que a lo mejor no viva más y al otro de que pueda vivir hasta 100 años".

De esto aprendemos que hay que vivir con moderación y no exageradamente para que Dios nos dé mucha vida y podamos ayudar a los necesitados. Amén.



La ayuda puede ser en dinero y tiempo

Hoy termina la fiesta de Pésaj (La pascua) que el Pueblo Judío festejó durante ocho días.

Todas nuestras fiestas son sagradas e importantes para nosotros, así que esta fiesta de Pésaj es la fiesta de la libertad, cuando Dios nos sacó de la esclavitud de los egipcios. Y con gran alegría la recibimos y se junta toda la familia en su hogar y leemos toda la historia de cómo Dios nos salvó y liberó. Esta celebración la recibimos con ropa nueva y comida especial; y el padre de familia es tratado como un rey y la mamá como una reina y los hijos se ponen muy felices.

Pero en esta fiesta que es tan importante y alegre para nosotros, dice la ley que debemos de comer: "Verduras amargas que significa que los egipcios amargaron la vida de nuestros antepasados". La pregunta es: ¿si la fiesta es tan alegre e importante, por qué debemos comer verduras amargas? Y dice en El Talmud Psajim pág. 115: "La verdura amarga no se debe de tragar, sino masticarla muy despacio para sentir la amargura que sufrieron nuestros antepasados en Egipto". Con esto aprendemos que al sentir esta amargura, debemos siempre de ayudar a todos los necesitados para que no sufran ellos lo mismo.

Dice también en El Talmud Soté pág. 12: "Para los justos es el dinero más importante que su cuerpo, porque con el dinero se pueden hacer muchas obras buenas que no se pueden hacer con el cuerpo"... Yo lo vi con la Comunidad de Mujeres Israelitas de Monterrey, que presentó la obra "La Cenicienta" a beneficio de la asociación civil TEDI, que atiende a los niños con síndrome Down. Esta asociación nació hace seis años y no tiene la finalidad de lucro, su objetivo es la promoción y realización de actividades que puedan contribuir a mejorar las condiciones de vida de los niños con síndrome Down. Y nuestras mujeres jóvenes trabajaron meses y meses para prepararse para esta obra de teatro caritativa, todas tienen niños chiquitos y aún así dieron su tiempo para prepararse. Presentaron tres funciones de "La Cenicienta" a beneficio de TEDI y ocho funciones a beneficio del DIF San Pedro, para que la vieran niños de escasos recursos.

Para los justos el dinero es más importante que su cuerpo porque con él pueden ayudar a más gente; pero para mí, las señoras jóvenes que usaron el tiempo tan grande y su cuerpo para la obra, con eso hicieron dos cosas importantes: una con el esfuerzo de su cuerpo y la otra con el dinero que juntaron para esas obras caritativas. Por eso esta labor de las señoras jóvenes es de gran admiración y debemos de aprender de ellas cómo hay que vivir y ayudar a los demás seres humanos, especialmente a los niños con síndrome Down y a los de escasos recursos. Yo estuve cuando presentaron esa obra y junto a mí estuvieron sentados el Gobernador Benjamín Clariond con su esposa e hijo, también acudió el Alcalde de San Pedro, Fernando Margáin y su esposa. A ellos les gustó mucho la actuación de estas señoras y yo les dije que me sentía muy orgulloso de ellas, pues gracias a Dios mi trabajo durante más de 50 años en la comunidad israelita da buenos frutos.

Y ellos, el Gobernador y el Alcalde, me contestaron: "No solamente usted está orgulloso de ellas, también todo Monterrey está orgulloso con la comunidad israelita, porque siempre ustedes son los primeros en ayudar a los necesitados y sabemos que usted no sólo vive para sí mismo, sino para todos los que necesitan ayuda también".

Lo que quiero decir es que la asociación TEDI significa para mí dos palabras: "Te-di". La comunidad puede con todo orgullo decir "Te-di". Y no solamente les ayudamos con dinero, sino también les ayudamos con todo nuestro cuerpo y alma. Como dice en Levíticos 1: "Y llamó el Eterno a Moisés diciéndole 'Habla a los hijos de Israel y les dirás: Cuando alguno de vosotros ofreciere un sacrificio al Eterno, del ganado mayor y del ganado menor, ofreceréis vuestro sacrificio'".

Dicen Los Comentarios que más grande es el sacrificio cuando uno da su cuerpo, su tiempo y su trabajo. Por eso estoy muy orgulloso con la comunidad israelita y también con todo Monterrey. Y que no se olviden que la Palabra "Te-di" es TEDI. Hay que ayudar, hay que dar.



Nunca hay que perder la esperanza

Como la semana pasada escribí "Es la vida un gran milagro", mucha gente me habló para decirme que siguiera contando historias sobre más milagros sucedidos.

En el libro Midrash que se titula "Los 10 Mandamientos", cuenta la siguiente historia: "Había un señor muy religioso y muy rico pero no tuvo hijos. Tenía ya 70 años y dijo que ya no tenía esperanza de tener descendientes. Todos los días pasaba por el colegio donde estudiaban los niños y, cuando éstos salían del colegio, besaba a los niños y les preguntaba ¿qué estudiaron hoy?, y después empezaba a llorar y decía: 'Qué felices son los padres que tuvieron la suerte de que sus hijos estudien la Biblia y pobre de mí que no tengo ningún hijo y mi riqueza quedará para gente ajena'".

Entonces ¿qué hizo el señor rico? Todo su dinero se lo regaló a los estudiantes que estaban estudiando La Torá (La Biblia) y les dijo a ellos: "Puede ser posible que por la inocencia de ustedes pueda, también tener un lugar en el paraíso". Y por todo esto Dios le dio un hijo, a pesar de sus 70 años de edad.

Cuando el niño tuvo 5 años, el papá rico lo puso sobre sus hombros y lo llevó al colegio. Cuando llegaron le preguntó al maestro: "¿Qué libro le va a enseñar a mi hijo?" Y el maestro le contestó que el libro de Levítico. Entonces el señor rico le dijo que mejor el primer libro sea Génesis, porque en éste se ve la grandeza de Dios, y estudió el Génesis. Un día le dijo el niño a su papá: "¿Hasta cuando me vas a seguir cargando hasta la escuela? Déjame por favor ir solo, pues ya sé el camino", está bien dijo el papá, vete solo.

Cuando el niño se fue caminando solo, un mensajero del rey lo vio y como el niño era muy bonito se lo llevó a su casa. En la noche vio el papá que su hijo no había regresado de la escuela y fue a buscarlo. Cuando llegó al colegio preguntó que dónde estaba su hijo y le contestaron que no había ido a estudiar ese día. Cuando el papá escuchó esto, empezó a llorar y a gritar, y le preguntó a todo el mundo si no habían visto a su hijo y le dijeron que no. Entonces el papá y la esposa lloraron tanto que Dios los escuchó y tuvo mucha piedad con ellos, e hizo que el rey se enfermara y el rey les pidió a sus mensajeros que le trajeran el libro donde estaban escritas todas las medicinas existentes para aliviar las enfermedades. Y Dios hizo un milagro, el libro de medicinas

lo convirtió en el libro de Génesis, y cuando vieron el libro nadie pudo leerlo porque estaba escrito en hebreo y dijeron éste es un libro judío.

Como nadie pudo leerlo buscaron a un judío, pero no encontraron a ninguno. Entonces el mensajero del rey dijo que él pasó por un colegio judío y vio a un niño tan bonito que se dirigía al colegio y le gustó tanto que se lo robó, entonces el rey le dijo que lo trajera.

Cuando trajeron al niño, el rey le preguntó si sabía leer el libro, y que si lo hacía le haría un bien para él.

El niño vio el libro Génesis y empezó a llorar y se tiró al piso, el rey le preguntó: "¿Me tienes miedo a mí?", y el niño le contestó: "No, pero yo soy el único hijo de mis padres. Dios me regaló a ellos cuando mi papá tenía 70 años de edad y él ordenó que me enseñaran a estudiar este libro Génesis, y por supuesto que puedo leerlo". Y lo leyó. Cuando estaba por terminar el rey le dijo: "¿Qué significa todo esto que me leíste?". Y el niño le explicó que Dios creó al mundo y que El concluyó su obra en el séptimo día y lo santificó porque descansó en este día de todo lo que había creado.

Y todo esto le gustó al rey mucho y le dijo al niño que ya se sentía mejor y aliviado y le dijo al pequeño: "¿Qué deseas ahora de mí? Yo te daré todo lo que me pidas". El niño respondió: "No quiero nada de ti, lo único que deseo es que me regreses con mi papá y mamá". Y el rey le dijo a uno de sus ministros: "Lleva al niño a mi cuarto donde tengo muchas riquezas como oro, plata , diamantes, y dénselos. Luego lo llevan a la casa de sus papás". Cuando sus papás lo vieron llegar, se pusieron tan contentos y felices que dieron gracias a Dios por entregarles nuevamente a su hijo y dijeron: "Nunca hay que perder la esperanza en Dios".



Los regios no son *codos*

Nunca pensé que llegaría el día de tocar este tema porque no es muy agradable, pero tengo que aclarar algunas cosas para quitar la mala fama que le dan a los regiomontanos.

Llegaron hace días a mi casa unos jóvenes que representaban a una televisora y me hicieron la siguiente pregunta: "¿Por qué dicen que los regiomontanos son *codos* y de dónde viene esa mala fama?" Yo les contesté que, gracias a Dios, ya tengo 53 años de vivir en Monterrey y me siento regiomontano; y, al contrario de lo que dicen, yo siempre he visto que los regiomontanos ayudan a la gente necesitada. Y si son *codos* lo son más para ellos mismos, pero cuando se trata de ayudar lo hacen con las manos abiertas.

Uno de los ejemplos es el Teletón, Monterrey juntó 80 millones de pesos para ayudar a los niños y por eso no es justo llamarlos *codos*. Entonces, ellos me dijeron que preguntara a un señor que conoce la historia de Nuevo León y que él dijo que el ser *codo* viene de los primeros judíos que llegaron a Monterrey, ya que ellos eran muy *codos*.

Yo no quiero entrar en polémica ni criticar a nadie, pero sabemos que el pueblo judío sigue su ley y nuestra religión es nuestra principal base para ayudar a todos los necesitados, no solamente de nuestro pueblo, sino a todos los que lo necesitan independientemente de la religión que profesen. Ya que siempre se les ayudará, como dice en Deuteronomio 15-11: "Porque nunca dejará de haber menesterosos en medio de la tierra; por lo tanto, yo te ordeno diciendo 'Ampliamente has de abrir tus manos a tu hermano, o sea a tu pobre y a tu menesteroso en tu tierra'". Y esto es sólo una gota de todo lo que nuestra ley dice para ayudar a los demás, y todos saben que el pueblo judío siempre somos los primeros en ayudar, y esto lo sabe todo Monterrey de cómo se porta la comunidad judía aquí.

Quiero ahora contar una historia de lo que dice en el Talmud Jerusalmi Psajim capítulo 4 y en Midrash Esther capítulo 2: Una vez necesitaron dinero para ayudar a una gente pobre y entonces mandaron al Rabí Akiva con dos sabios para recolectarlo, y siempre ellos hablaron primero con los más ricos y había uno de ellos que se llamaba Barbujim. Y cuando estaban por tocar la puerta de la casa, escucharon cómo los hijos le preguntaban qué es lo que comprarían para comer. Y él les contestó que compraría la fruta más barata, pero no

compraría la que había llegado ese día al mercado, sino la del día anterior, ya que saldría más barata.

Cuando Rabí Akiva y los sabios escucharon esto dijeron "¡Para qué vamos a entrar con él si quiere ahorrar en la comida!". Así que se fueron a visitar a otras personas. Después, cuando ya habían visitado a toda la comunidad, pensaron en visitar a Barbujim y saber qué pasaba. Cuando llegaron con él, Barbujim les preguntó a ellos: "¿Por qué me dejaron a mí al último? Siempre era yo el primero que visitaban". Y respondieron que habían escuchado lo que les dijo a sus hijos, que compraría lo más barato, y que habían pensado que no tenía caso ir con él.

"Por lo que yo hablé con mis hijos ustedes se dieron cuenta de que ya me hice *codo* para mí y mi familia, pero ustedes no saben cómo me porto cuando hay que ayudar. Para esto yo no soy *codo* y ayudo más de lo que ustedes piensan".

Lo mismo quiero decir de los regiomontanos, que cada uno puede ser *codo* para sí mismo, pero cuando se trata de ayudar a los necesitados dan con las manos abiertas. Por eso me duele mucho la mala fama que le hicieron a los regiomontanos, y especialmente de que esto viene de los judíos. De acuerdo a la Biblia, cuando alguien hace una mala fama amerita un gran castigo, como dice en Deuteronomio 22-19: "Y eso debemos de tomarlo como un ejemplo del que habla mal de una persona, hay que castigarlo".

Y ahora, ¿cómo se puede pedir perdón a tantos millones de personas? De aquí podemos ver qué gran pecado es hablar mal de alguien. Y también en Levíticos 19-16: "No andarás chismeando en tu pueblo, etcétera". El más grande periódico judío que hay en Estados Unidos se llama *Algemeiner Journal* y son muchos los años en que he sido colaborador de este periódico y siempre mis artículos hablan lo mejor de Monterrey, que es un ejemplo para todo el mundo de cómo su gente se porta como Dios manda.

Hay un dicho que dice "como México no hay dos", pero yo digo como Monterrey no hay dos. Por eso me duele en mi corazón cuando hablan mal de la gente inocente y crean una mala fama de ella. Estoy orgulloso de ser regiomontano y, en mi nombre y en nombre de la Comunidad Israelita de Monterrey, siempre vamos a defender y querer a México y especialmente a Monterrey, y como ya viene el Año Nuevo 1998, deseamos mil felicidades y mucho amor y cariño a todo Monterrey.



El aire de Israel forma sabios

Hace poco que una empleada de mi casa encontró una billetera con dinero en un camión de pasajeros, y en la cartera había una tarjeta con el nombre de un señor y el teléfono de una compañía. Entonces, hablé a la compañía y pregunté por la persona que se mencionaba en la tarjeta y me contestaron que no sabían quién era esa persona, yo le dije al señor que contestó que mi empleada encontró una billetera con dinero y si alguien reclamaba su billetera con gusto se la daríamos.

Esa misma tarde habló un señor y dijo que él había perdido su billetera; yo le pregunté cuánto dinero tenía y cuál era el color de su billetera. Y él me contestó que no se acordaba de la cantidad exacta de dinero y el color que me dijo de la cartera era diferente al real. Entonces yo le dije que él no era el dueño y esto me recordó una historia que leí en el Midrash Rabati Eyja capítulo I.

Esta historia ocurrió hace miles de años en Jerusalén. La gente de Israel era muy sabia e inteligente. Cuando alguien de Jerusalén iba a otro país, lo sentaban en un sillón muy especial y la gente escuchaba su sabiduría. Un señor que fue a otro país por un negocio, antes de hacerlo le dijo a su hijo: "Yo voy a esta ciudad y estaré en el hotel, pero como uno no sabe lo que pueda pasar, si me voy a morir pasará mucho tiempo y no podré regresar. Entonces voy a dejar mi dinero con el gerente del hotel y tú, hijo, vas a hacer tres actos muy inteligentes; yo le voy a decir al gerente que si viene mi hijo y hace tres buenas acciones, le dé el dinero a él".

Y de repente el señor se murió en esa ciudad y lo enterraron. Pasó el tiempo y llegó su hijo a esa ciudad, pero cuando alguien preguntaba dónde vivía un señor nunca le decían. Entonces, el hijo pensó en qué haría, y en ese momento vio a un señor que traía un paquete de madera y le preguntó: "¿Tú vendes este paquete?". El hombre le contestó que sí y le dijo cuánto quería por él; el joven pagó y se llevó el paquete.

"Esta madera la llevaré al gerente del hotel donde estuvo mi papá", dijo. Cuando llegaron al hotel, el señor le dijo al gerente: "Esta madera es para usted". Y él contestó: "¡Yo no compré ninguna madera!", pero el señor le explicó que el joven que venía atrás de él la había comprado para él.

Entonces el gerente abrió la puerta e invitó al joven a que entrara, le dio la mano y lo abrazó. Esa fue la primera obra inteligente que hizo el joven. El

gerente le preguntó al joven: "¿Quién eres tú?", y él le contestó que era el hijo del señor que se murió cuando estaba en el hotel. Al saberlo, lo recibió muy amablemente e hizo una comida en su honor. Cuando se sentaron en la mesa, el joven vio que eran siete personas, incluido él, el gerente y su esposa, dos hijos, dos hijas y él.

El mesero trajo cinco pollos y el gerente dijo al joven que los repartiera. Entonces, el muchacho le contestó: "No, usted es el dueño y debe repartirlos". Y él replicó: "Yo le doy el honor de que lo reparta usted, joven".

El muchacho empezó a repartirlos y dio un pollo para el gerente y su esposa; otro pollo para los dos hijos; otro pollo para las dos hijas; y dos pollos para él. Y agregó: "Un pollo y ustedes como pareja suman tres; dos hijos y un pollo son tres; dos hijas y un pollo son tres; y dos pollos y yo son tres". Esta fue la segunda acción inteligente del joven, pero el gerente no dijo nada y todos comieron callados.

En la noche otra vez hicieron una cena y trajeron un pavo muy grande, el gerente también pidió al joven que lo repartiera. Pero entonces él contestó: "Usted es el dueño, repártalo usted". Y él le dijo de nuevo: "Yo te doy el honor de que lo repartas tú". Entonces el joven tomó la cabeza del pavo y se la dio al gerente diciéndole: "¡Usted es la cabeza de esta casa, por eso merece la cabeza!". Luego todo lo que traía el pavo en el estomago se lo dio a la señora, porque sus hijos e hijas vinieron de su estómago; a los dos hijos le dio las dos piernas, porque ellos eran la columna de la casa; a las dos hijas les dio las dos alas, porque ellas se irían después de la casa volando cuando se casaran. Y el resto del pago se lo llevó el joven, porque éste parecía como un barco y mañana se iría en un barco de su país. Y ésa fue la tercera acción inteligente.

Después de estas tres acciones, pidió al gerente que le regresara el dinero que le había dado a guardar su papá, y con gusto el gerente le regresó el dinero al joven.

Esto es lo que dice el Talmud Baba Batra página 158: "El aire de Israel hace sabia a su gente". Por lo que yo quiero agregar que para mí lo más inteligente es dar lo mayor posible a la gente, como lo hizo el joven. Esto quiere decir que hay que dar lo más que se pueda a los demás aunque uno se quede con poco.



Es más apreciado por Dios el donativo de un pobre

Voy a contar una historia de la cual podemos aprender mucho: Hubo un rey que ya había llegado a una edad muy avanzada y pensó que antes de morir debía hacer un gran regalo a su pueblo. Y se preguntaba qué podría dejarle: si diera parte de su riqueza, al principio la gente tendría algo, pero con el tiempo se olvidaría de esto; y si hiciera una gran comida para todos, tal vez hoy comerían muy contentos, pero mañana lo olvidarían.

Entonces, ¿qué podría hacer para que su pueblo no lo olvidara? Y habló con los más grandes cabezas de su gabinete y les hizo la misma pregunta. Después de unos días ellos anunciaron al pueblo que harían un gran templo para la casa de Dios, y todo el dinero necesario para construirlo sería aportado por el gobierno y la gente no tendría que dar ni un centavo.

Y todo el pueblo habló muy bonito del rey. Después, él habló con los más grandes arquitectos para que hicieran el proyecto más grandioso y bonito. Luego de ser aceptado, los trabajadores empezaron a hacer el cimiento y trajeron árboles del bosque y piedras de la montaña de diferentes colores. Y pasó cierto tiempo y el templo quedó listo y hermoso, ningún país en el mundo tenía algo parecido. Y en la fachada antes de entrar al templo, pusieron una placa de mármol que decía: "Este templo es un regalo del rey para el pueblo".

Cuando inauguraron el templo, todos estaban felices e hicieron fiestas, cantos y comidas durante toda una noche. Pero ya en la madrugada sucedió algo que llamó mucho la atención pues al día siguiente cuando la gente se levantó para ir a rezar al templo, vio que las palabras que estaban en la placa de la entrada estaban cambiadas: en lugar de la palabra "rey" estaba el nombre de una señora que nadie conocía. ¿Quién podía hacer hecho esto y quién era la señora? Y como esto era en contra del rey, quitaron dicha placa e hicieron otra nueva con el nombre del monarca.

Al día siguiente, la placa estaba otra vez cambiada y aparecía de nuevo el nombre de la señora. El pueblo estaba muy enojado por esto y cambió nuevamente la placa. Pero al día siguiente sucedió lo mismo, y entonces la gente se empezó a dar cuenta que esto no era un asunto sencillo, sino que tendría algún significado y todos empezaron a buscar a dicha señora para



ver quién era. Al fin la encontraron en una casita muy humilde en las afueras de la ciudad; era una señora muy anciana y viuda. Las personas no podían creer que ella fuera la culpable, pero la llevaron ante el rey.

Y esta señora anciana y pobre no sabía qué querían de ella y, muy asustada, se inclinó ante el rey y le rogó por su vida. El rey le habló muy amablemente y le dijo que no se preocupara, pero que platicara para que todos la escucharan y contestara a su pregunta: ¿Qué hizo usted cuando construimos el templo para Dios?"

"Querido rey, yo no hice nada malo y si hice algo malo, quiero que me perdonen", contestó la anciana. "Ahora yo le voy a contar que cuando yo escuché que iban a fincar la casa de Dios, me puse a pensar en que yo debía de hacer algo y buscando ese algo en mi casa para darlo a Dios, vi que no podría dar nada y lo único que tenía era un colchón de paja para dormir, así que pensé que eso le daría a Dios como regalo con mucho gusto. Así que saqué la paja del colchón y empecé a repartirla por todo el camino por donde pasaban y traían los árboles y las piedras para que los animales la olieran y con más ganas transportaran las grandes piedras y árboles para la casa de Dios y esto es todo, mi querido rey".

Cuando el rey escuchó esto, todo fue muy claro para él y dijo: "Un poquito de paja de esta señora anciana y pobre es para Dios más importante y sagrado que todo el tesoro que yo di para la construcción del templo". Y cuando todos escucharon esto, el rey ordenó que la placa del templo se quedara con el nombre de la señora anciana y humilde, porque ése era su deseo.

De esto aprendemos que para Dios es muy valioso e importante el donativo de una persona pobre, porque lo da con todo el corazón y el alma. Por eso debemos estimar el regalo de una persona humilde y todos debemos agradecérselo, porque Dios así lo quiere.



Un verdadero acto de hermandad

Dos hermanos vivían en Jerusalén, uno de ellos tenía esposa e hijos y el otro era viudo sin hijos. Los dos hermanos vivían en casas muy juntas, cada uno tenía un terreno en el que sembraban y lo trabajaban con el sudor de sus frentes. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, juntaron muchos bultos con los frutos obtenidos y esa noche el hermano que no tenía familia se acostó en su cama y se sintió muy solitario y se puso a pensar: "Yo estoy solo y sin familia, ¿por qué debo tener un terreno igual que el de mi hermano si él tiene una gran familia que mantener?"

Entonces se levantó de la cama y, como era de noche, se fue al terreno sabiendo que nadie lo vería, cargó varios bultos y los dejó en donde estaban los de su hermano. Todo esto lo hizo en secreto para que su hermano no se diera cuenta. Esa misma noche, cuando el otro hermano llegó a su casa muy cansado, se acostó y pensó:

"Mi situación es mucho mejor que la de mi hermano viudo, pues gracias a Dios yo tengo una esposa e hijos y todos ellos me traen mucha alegría a mi vida. En cambio, el pobre de mi hermano siempre está solo y no tiene alegría en su corazón, su única alegría es la cosecha que con mucho sudor obtiene".

Y le dijo a su esposa: "Ven, mujer, ¿qué te parece si tomamos algunos bultos que cosechamos y los ponemos junto a los de mi hermano para que cuando se dé cuenta le dé alegría y satisfacción?" Entonces la esposa aceptó y dijo que sí.

A la mañana siguiente, los dos hermanos salieron a trabajar e inmediatamente se dieron cuenta de que ambos tenían la misma cantidad de bultos que cuando los cosecharon. Y empezaron a investigar de dónde habrían llegado esos bultos, y después de mucho hablar salió la verdad: que ellos habían tratado de ayudarse mutuamente.

Después de esto, los dos hermanos se abrazaron muy contentos, y fue muy comentado este suceso. Cuenta la leyenda que Dios quiso tener entonces estos terrenos y, bendiciéndolos, envió buenos pensamientos a los corazones de todos los judíos para que ellos compraran estos terrenos y construyeran el Templo Mayor. Y así fue.



De esto debemos aprender que todos los seres humanos somos hijos de Dios y que todos somos hermanos. Y para transformar nuestras casas en templos debemos tomar como ejemplo la forma en que estos dos hermanos trataron de ayudarse uno al otro, y hacerlo nosotros así también, sin que sepamos a quién ayudamos y el que lo recibe no sepa de dónde viene la ayuda.

Así todos seremos felices y estaremos muy contentos en este mundo. Y sentiremos que nuestra casa se ha convertido en un templo sagrado para que Dios siempre esté en nuestro hogar y en nuestros corazones. Como dice en Éxodo 19-8: "Y me harán un Santuario y Yo habitaré en medio de ellos".



Dios paga bien las buenas obras

Hay una historia en el libro del Rabino Nissim Gaon que dice que hace miles de años había en Israel un señor muy pobre, que tenía un terreno pequeño y una familia de muchos hijos. Un día, cuando el señor estaba trabajando en su terreno, llegó una persona con una presencia muy sagrada que afirmaba ser un mensajero de Dios y le dijo: "Tú vas a vivir siete años en la riqueza y muchos honores tendrás, pero dependerá de ti si lo quieres ahora o cuando seas viejo".

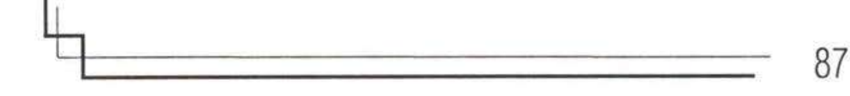
El señor pensaba que este personaje era algún mago y le contestó: "Déjeme trabajar por favor, y puede irse si es tan amable".

El mensajero de Dios se fue, pero volvió al día siguiente y le preguntó lo mismo. Y así estuvo presentándose como cuatro veces, y cuando el señor escuchó estas palabras tantas veces empezó a creer en él y le dijo: "Déjeme ir a mi casa para saber la opinión de mi esposa y mañana le daré la respuesta". El mensajero de Dios le dijo que con mucho gusto lo esperaría hasta el día siguiente. El hombre fue a su casa y platicó con su esposa sobre todo lo sucedido. Ella le dijo que era mejor aceptar los siete años de inmediato, porque siempre "el hoy es mejor que el mañana".

Pero el hombre pensaba que sería mejor cuando fueran viejos y ya no pudieran trabajar. Entonces la señora dijo: "No, esposo mío, es mejor aprovechar ahora y tener siete años buenos porque no sabemos qué podrá suceder en el futuro, ya que el mañana está en manos de Dios y, si Él va a querer, entonces nos ayudará con nuestros hijos que ya estarán grandes".

Al día siguiente, el señor fue al terreno y sin esperar mucho llegó el mensajero, que era el Profeta Elías, y le pidió su respuesta. El señor contestó que querían los siete años buenos ya. Entonces, el Profeta le dijo que se fuera a su casa y se olvidara del trabajo, porque Dios ya lo había hecho rico. El señor lo hizo así y en el camino se puso a pensar... "¡Yo voy con las manos vacías, quién sabe si el Profeta me dijo la verdad!"

Cuando llegó a su casa, su esposa salió corriendo y le dijo: "Ven, vas a saber todo lo bueno que Dios nos mandó". Y al entrar encontró un gran tesoro de oro puro, y levantando las manos al cielo dio gracias a Dios. La esposa dijo



que le daría un consejo que sería de mucho bien. Y el esposo le contestó: "Mi querida esposa, todo lo que me digas lo voy a hacer. Así como tu primer consejo fue muy bueno, así obedeceré todo lo demás que me digas".

Entonces salieron a la calle y buscaron un contador para que apuntara todos los donativos que harían a la gente pobre y necesitada. Y encontraron un contador muy responsable y de confianza, le dieron una gran suma de dinero para que la diera a los necesitados, pero le dijeron que todo lo apuntara en un libro.

Como el señor ya no necesitaba trabajar, todos los días iba con su esposa a rezar a la sinagoga, visitaban a los enfermos, hacían buenas obras y vivían muy felices. Cuando se cumplieron los siete años, una noche entraron unos ladrones a la casa y se llevaron todo lo que tenían de valor, y otra vez se quedaron pobres como antes.

Entonces el señor dijo a su esposa: "Yo te dije que era mejor ser ricos de ancianos, ahora ya no tenemos nada". "No te preocupes, esposo mío, saca los libros donde el contador apuntó los donativos que hicimos, ya que es una cantidad muy grande". Y la señora empezó a rezar a Dios y le dijo: "Señor del universo, dijo el Rey Salomón en Proverbios 19-17: 'Todo lo que uno da a los pobres es como si fuera un préstamo para Dios y Él lo pagará'. Así como tú eres muy buen pagador, págame lo que te presté a ti".

En la noche, cuando el esposo estaba dormido apareció en sus sueños el Profeta Elías y le dijo: "Dios escuchó el rezo de tu esposa y se dio cuenta de que dieron dinero en buenas manos, así que levántate temprano y ve a aquel lugar y encontrarás un gran tesoro". Y así fue, y durante el resto de sus vidas vivieron muy ricos, felices y con muchos honores.

Esto nos enseña que cuando uno da a los pobres, Dios lo regresará y en abundancia.



CAPÍTULO 4

Caminando con nuestro prójimo

De diferente religión, pero todos unidos

El viernes pasado, todos los representantes religiosos de Nuevo León nos reunimos en un desayuno que organizó el Gobernador.

Algunos de los representantes dijeron palabras muy interesantes y al final habló el Gobernador, quien exhortó a estar todos juntos y trabajar para que México salga adelante. En esta reunión yo comenté que ya era una costumbre venir con el Gobernador a darle nuestra felicitación para el Año Nuevo. Y aunque ya casi termina el primer mes, nunca es tarde para hacerlo y se puede felicitar durante todo el año.

Ahora estamos en 1996 y para nosotros el número 6 es muy importante, porque Dios creó al mundo en seis días y la estrella de David tiene seis picos, de los cuales cuatro representan los puntos cardinales y los otros dos indican arriba y abajo. Y esto significa que Dios está en todas las partes del mundo.

Se cuenta que David siempre llevaba su estrella para que Dios siempre estuviera con él. Esto es lo que quiero decir. Así como Dios trabajó seis días, así es nuestro deber trabajar y ayudar en todo lo que se pueda para que México y Monterrey salgan adelante.

Nuestro deber es estar con Dios como Él está con nosotros. Yo tengo fe en que México va a salir adelante. Y como me dijeron que el cardenal Adolfo Suárez Rivera no asistió por no estar bien de salud, le mando una bendición para que pronto esté bien. Terminé mis palabras como siempre lo hago: "Viva México y Viva Monterrey. Amén".

Lo que yo quiero decir con todo es lo mismo que el gran y justo rabino Jafetz Jaim dijo a sus alumnos en una ocasión: Que todos aprendan a hablar ante el público y con esto se mejorará la gente y se portarán como Dios manda. Entonces un joven se le acercó y le dijo al Rabino que él había hablado durante dos horas en una reunión donde estaba mucha gente, pero él no vio que ninguna de estas personas se hubieran mejorado con su plática. Entonces, qué caso tiene hablar ante el público, dijo el joven. Y Jafetz Jaim le contestó: "Me extraña mucho que hables así, ya que si en dos horas las personas escucharon tu plática y no hablaron mal de nadie ni se pelearon uno con otro, como muchas veces sucede, entonces lo que hiciste fue muy bueno,



porque mantuviste a todas esas personas tranquilas, atentas y respetuosas de todos los demás".

Lo mismo vi yo en esa reunión, en la que nos juntamos de diferentes religiones y nos tratamos y sentimos como una gran familia, como hermanos de un solo papá. Como dice el Rey David en Salmos, cap. 133: "Ved cuán deleitoso es estar los hermanos juntos en armonía".

De aquí aprendemos que todos podemos vivir juntos y en armonía, sin importar religión o raza. Y todos debemos trabajar y luchar para que México salga adelante.



Da más ayuda de la que recibe

Ya es una costumbre de muchos años que cuando la Cruz Roja inicia sus colectas vienen a mi casa para que les dé mi bendición y mi ayuda económica. Y me faltan palabras para agradecerles a ellos y a todas las mujeres que trabajan de voluntarias, pues es un placer ayudarles y que nos den la oportunidad de contribuir a una institución mundialmente reconocida e importante.

Para nuestra religión, una de las más grandes obras buenas es ayudar a los necesitados. Por eso todos los donativos son muy valiosos para Dios, pero como no tenemos una báscula para medir y pesar y saber cuál es la ayuda más importante, ayudemos siempre que se pueda.

Sin embargo, creo que cuando alguien ayuda a la Cruz Roja, con esta acción se ayuda a sí mismo, porque además de que ellos ayudan a los enfermos, también auxilian a los accidentados sin discriminar a nadie, ya que todos son iguales para ellos.

Por ejemplo, cuando yo quiero ir a un lugar o viajar, nunca digo a dónde voy sino a dónde quiero ir, porque cuando uno sale de su casa no sabe lo que pueda pasar durante el camino. Voy a dar un ejemplo: En una ocasión salí con un señor y caminando por la calle platicábamos muy a gusto y él se veía bien de salud, pero de repente se sintió mareado y cayó al suelo.

Inmediatamente entré a un negocio, le hablé a la Cruz Roja y en unos minutos llegaron y se lo llevaron al hospital. Y gracias a ellos, se salvó la vida de este señor. Esto quiere decir que cuando uno sale de su hogar no sabe si retornará bien. Por lo tanto, la Cruz Roja hace mucho bien a todos los seres humanos, inclusive más de lo que nosotros hacemos por la institución.

Las Leyendas del Midrash cuentan la siguiente historia: Cuando el sabio Hilel daba una plática a sus alumnos, siempre empezaba con alegría o con un chiste para animarlos y que pusieran atención a sus palabras. En una ocasión hizo una pregunta matemática: un señor tenía mil pesos y dio 300 pesos para los necesitados y pobres, entonces ¿cuánto le quedó al señor? Uno de los alumnos, muy listo, dijo que era fácil la respuesta: le quedaban 700 pesos.



Pero Hilel le dijo que no era correcta esa respuesta, pues el Rey David dijo en Salmos 112-9: "El que da al necesitado, su justicia será eterna y su poder será ensalzado gloriosamente". Esto quiere decir que cuando alguien da dinero al pobre o necesitado, siempre quedará con él esta gloria, así que ese señor se quedó con mil pesos espiritualmente.

Yo quiero agregar que los 300 pesos que ese señor donó nadie se los podrá quitar, pero los 700 pesos que le quedaron no está seguro de que los conservará. Lo que dio para los pobres está apuntado en el libro de sus buenas obras y nadie se lo quitará. Por eso, es deber de cada uno de nosotros ayudar a la Cruz Roja y con esto se ayuda a uno mismo.

Y termino como lo hacemos todos los sábados al rezar: "A todos los que dan alimento a los forasteros y limosnas a los pobres y a todos los que se dedican a voluntarios, el Santo Dios, bendito sea, les retribuirá como se merecen y los protegerá de toda enfermedad y enviará bendición y fortuna a todos ellos".



Si hay piedad para los animales, con mayor razón para los humanos

Nuestra religión nos dice que no sólo hay que tener piedad para otro ser humano, sino también para los animales.

Dice en Levíticos 22-28: "Vacas y ovejas a ellas y a sus crías (madre y cría) no degollaréis en el mismo día". Y en dos diferentes rastros no debemos matar a un animal y a su cría en el mismo día. Esto para que el animal (papá o mamá) no sientan en el mismo día el dolor de la muerte de sus crías y ellos.

También nuestra ley establece que si uno tiene animales en la casa, hay que darles de comer antes a ellos y después a nosotros. Dice en Deuteronomio 11-15: "Y darás hierba de tu campo para tu bestia y luego comerás tú y te llenarás". Y también en El Talmud Jerusalmi Ievamot cap. 15: "Uno no debe de traer animales a la casa porque primero hay que prepararles comida para ellos".

Dice en El Midrash Éxodo cap. 2: "Cuando Moisés era pastor de unos cabritos, uno de ellos huyó y Moisés corrió tras él y el cabrito llegó a un bosque a tomar agua de un lago; entonces Moisés le dijo al cabrito que no sabía que tenía sed y como el cabrito estaba ya muy cansado, entonces Moisés lo levantó y lo cargó entre sus brazos y lo regresó a su rebaño. Entonces Dios le dijo a Moisés: Si tú tienes tanta piedad con los animales, te juro que tú vas a ser el pastor del pueblo judío".

De aquí vemos la importancia de tener piedad con los animales y, por supuesto, mucha más piedad debemos de tener con los seres humanos. Hay una historia que dice que cuando Moisés andaba por el desierto, de repente vio una paloma y se le paró en el hombro y empezó a llorar muy preocupada y Moisés le preguntó: ¿por qué estás llorando?, y la paloma contestó ¡mira, un gavilán me está siguiendo! Moisés levantó sus ojos y vio que un gavilán quería atrapar a la paloma y Moisés le preguntó al gavilán ¿qué es lo que quiere y por qué ha de hacerle daño a una paloma que es inocente y no hace mal a nadie? Ella es mía, contestó el gavilán, Dios la creó para mí, para comérmela. ¿Cuánto pesa la paloma?, le preguntó Moisés al gavilán. No sé cuántos gramos pesa ella, dijo el gavilán, pero Dios me la mandó para tener yo mi comida. Entonces Moisés contestó: Te voy a dar un pedazo de mi



carne con el mismo peso de la paloma, pero déjala tranquila y libre a ella, porque es inocente. Y el gavilán aceptó. Entonces Moisés puso a la paloma en una balanza y él puso su brazo al otro lado de la balanza y la paloma pesaba más y más, entonces Moisés se acostó en la balanza y le dijo al gavilán que tomara todos su cuerpo como alimento, pero que dejara en paz a la paloma inocente. Y después, la paloma se convirtió en un ángel y el gavilán se convirtió en un demonio quien quería probar a Moisés, si era capaz de sacrificar su vida por una paloma también lo haría por el pueblo judío".

Y dijo uno de los grandes justos que cada uno de nosotros debemos de estar dispuestos a dar la vida por otro ser humano. Hoy en día hay tantas guerras y derramamientos de sangre y secuestros, asesinatos y robos, porque está faltando en este mundo la piedad. Ojalá y pronto todos podamos ser piadosos y querer a otro ser humano como a uno mismo, como dice en nuestra Biblia: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.



La unidad da fortaleza

En los últimos días, he asistido a dos reuniones con el Gobernador Benjamín Clariond en las que ha exhortado a la gente a trabajar unida.

Me gustó mucho este concepto, porque dice en Deuteronomio 29-9: "Vosotros todos estáis hoy presentes ante el Eterno, vuestro Dios, los jefes de vuestras tribus, vuestros ancianos, vuestros guardias con todos los hombres de Israel, vuestras mujeres y niños y el extranjero que está en medio de vuestros campamentos, desde tu leñador hasta tu aguador, para que entren en el Pacto del Eterno tu Dios"

La pregunta es: ¿En la Biblia nuestra no habrá una letra de más? Pues al decir que "vosotros todos estáis presentes ante el Eterno", en esto ya están incluidos los jefes de las tribus y todos los demás, entonces por qué hay que mencionar a uno por uno si ya están todos incluidos. La respuesta es que una comunidad o población no puede estar formada únicamente por los jefes o dirigentes, sino también por todas las clases sociales: pobres, ricos, inteligentes, sencillos... Todos somos hijos de un solo Dios. Esto quiere decir que debemos de estar unidos, trabajar juntos y construir entre todos un gran pueblo, para que todos estemos felices comamos bien, trabajemos y eduquemos a nuestros hijos.

Como dice en El Midrash Tanjuma, en Deuteronomio: "Cuando tenemos un grupo de ramas juntas, el hombre más fuerte no las puede romper; pero si una rama está sola y suelta, hasta un niño puede romperla". Eso mismo es lo que dice nuestra Torá (La Biblia), que cuando estamos todos unidos, estaremos fuertes.

En El Talmud Senedrín dice: "Cuando Dios creó al mundo, entonces creó a un solo hombre: Adán". Esto quiere decir que una persona es como si fuera todo el mundo. Cuando matan a una persona es como si mataran a todo el mundo, y cuando se salva a una persona, es como si se salvara a todo el mundo. Y también el ser humano debe de decir que Dios creó al mundo para él, es decir, que el mundo es mío y yo soy el único que tiene que hacer todo para sostener al mundo.

Esto significa que no debemos de decir "¿Qué va a hacer el Gobernador por mí?". La pregunta debe ser "¿Qué puedo yo hacer por el Gobierno? Porque el gobierno es de cada uno de nosotros". Entonces es nuestro deber apoyar, trabajar todos juntos y unidos para salir delante de la crisis y levantar a todo nuestro pueblo y Estado.

Uno de los grandes rabinos dijo: "Cada uno de nosotros debe dar su mano y, con todas las manos juntas, formaremos una mano gigante que llegará hasta el cielo".

Quiero terminar recordando lo que dice el rey David en Salmos 133: "He aquí, cuán bueno y cuán agradable es estar todos juntos como hermanos". La mano tiene cinco dedos, todos de tamaños diferentes cuando está abierta, pero cuando la cerramos todos los dedos se ven iguales. Esto quiere decir que cuando hay unidad todos somos iguales y formamos una gran fuerza.



Un ruego por la paz

El martes pasado visitamos al Gobernador Fernando Canales Clariond para felicitarlo y desearle éxito, suerte y progreso, para Monterrey y Nuevo León.

Ya es una costumbre mía, desde hace muchísimos años, cuando principia el nuevo gobierno estatal y municipal, de visitarlos para desearles mucho éxito, suerte y progreso en su nueva función.

Siempre me acompañan el presidente de la comunidad judía de Monterrey y varios miembros más, y siempre llevo una botella de vino tinto y pastelitos, y digo un rezo para que tengan suerte.

Esta vez, el nuevo Gobernador y su gente nos recibieron muy calurosamente y él habló muy bonito de la comunidad judía de Monterrey, porque nuestra comunidad es un ejemplo, porque siempre colaboramos y ayudamos en todo lo que necesita la capital nuevoleonesa.

Y me preguntaron por qué cada año voy a felicitar al Gobierno. Les respondí que como soy apolítico, y como dice en Los Preceptos de los Sabios capítulo 3-2: "Rabí Janina decía ruega por la paz y por la estabilidad del gobierno, ya que sino fuera por el temor que inspira los hombres se devorarían los unos a los otros". También dice en Habacuc capítulo 1-14: "Y haría a los hombres como los peces del mar y como los reptiles, que no tienen quien los gobierne".

Por eso debemos de rogar por la paz y la estabilidad del gobierno para que todos vivamos tranquilos. Y muy interesante es que en los libros que rezamos siempre invocamos por el bienestar del País, por ejemplo decimos: "El que concede poder a reyes y dominio a príncipes, su Reino es Reino de Eternidad. El que liberó a David, su siervo, de la espada mala. El que abrió en el mar un camino y en las aguas tempestuosas una senda. Él bendiga, guarde, asegure, ayude, exalte y engrandezca y encumbre al excelentísimo señor Presidente de la República y a los gobernadores, que el soberano Rey de Reyes con su misericordia los sostenga, los guarde y los salve de toda angustia, aflicción y daño, los salve, y sea comprendido por el pueblo que rige y caigan sus enemigos ante él y en todo lo que emprenda sea afortunado. El soberano Rey de Reyes con su misericordia inculque en su corazón y en los corazones de todos sus consejeros y ministros consideración para tratar bien a los pueblos y a todo



Israel, que en sus días y en nuestros días; sea salvado Judá, e Israel more en seguridad y venga el Redentor para Sión, que sea ésta tu voluntad y decimos: Amén (aquí mencionamos al gobierno de México)".

Hay una historia en el Talmud Berajot página 61, que dice que en una ocasión el gobierno de Roma promulgó una Ley que prohibía a los judíos estudiar La Torá para que se olvidaran de su religión.

Pero, ¿qué hizo Rabí Akiva?, él se sacrificó y anduvo de pueblo en pueblo para hablar con la gente y estudiaba La Torá (La Biblia) con ellos y, un día lo encontró el señor Papus, hijo de Judá, quien era un gran sabio y un gran patriota del pueblo judío, y él le dijo al Rabí Akiva: "¿Tú no tienes miedo y temor al gobierno?" Y el Rabí Akiva le contestó: "Tú, Papus, a quien todos dicen que eres un gran sabio, para mí tú eres un gran tonto, te voy a contar una parábola: Un zorro estaba un día caminando por la playa y vio que los pescados nadaban de una orilla a otra y él tenía ganas de sacar a uno de ellos, entonces el zorro les dijo a los peces: '¿Por qué andan ustedes de una orilla a otra?' Y ellos le contestaron: 'Nadamos y corremos porque la gente nos quiere pescar', entonces le dijo el zorro: 'Si ustedes quieren vengan a la playa y viviremos juntos como vivían antes sus papás con nuestros papás'. Entonces los pescados le dijeron al zorro: 'Todos dicen que tú eres el más inteligente de todos los animales, entonces tú eres un gran tonto, fíjate en este lugar, siempre estamos atemorizados de que nos pesquen los pescadores, y hoy si salimos a la tierra no podríamos vivir, entonces ya es una muerte segura para nosotros'".

Lo mismo dijo Rabí Akiva, la misma historia de los pescados es igual a la nuestra. Si nosotros estudiamos La Torá, que es vida de nosotros, con todo esto tenemos miedo del enemigo, pero si la vamos a dejar de estudiar, entonces ¿cómo podremos vivir sin ella? Pasó un poco de tiempo y pescaron al Rabí Akiva y lo metieron a la cárcel. Al mismo tiempo pescaron también a Papus y lo encarcelaron junto con Akiva. Y el Rabí Akiva le preguntó: "¿Quién te trajo acá?", y él contestó: "Feliz eres tú, Akiva, que estás aquí y sabes el motivo por andar enseñando La Torá, pero ¡pobre de mí que me metieron a la cárcel por tonterías!"

De aquí aprendemos que siempre hay que sacrificarse, pero siempre cumplir con los Mandamientos de Dios y andar por su buen camino y, lo principal es vivir en armonía, quererse uno al otro, y no como los pecadores que se comen entre sí. Deseo mucho éxito y felicidad al nuevo Gobernador del Estado.



Siempre hay gente que habla mal de quien hace el bien

Hace unos días llegó a mi casa un señor rico y elegante, quien me dijo que él siempre donaba dinero para obras de caridad y colaboraba en un centro de beneficencia; que eso lo hacía muy feliz, porque podía ayudar a la gente necesitada.

Pero también me dijo que tenía problemas con su familia, porque había gente que decía que todos los que trabajan en dichos centros se hacen ricos por quedarse con el dinero que no es para ellos. Por eso, su familia no quería que él trabajara ahí, aunque todos sabían que él es inocente, ya que no necesita dinero; al contrario, él da mucho dinero para ayudar a todos los necesitados. Y me preguntaba mi opinión al respecto.

Yo le dije que esto no es algo nuevo, ya que siempre ha existido gente que tiene la cabeza muy chiquita y la lengua muy larga, por lo que no hay que hacerles caso. Lo principal es quedar bien con Dios, ya que a Él no le importa lo que la gente hable o diga. Como dice en Números 16-15: "Y se encendió la ira de Moisés en gran manera y dijo al Eterno: No atiendas su ofrenda; ni un solo asno de ellos tomé y no le he hecho mal a ninguno de ellos". Y lo mismo dijo Samuel 1 cap. 12-3: "Heme aquí. Testificad contra mí ante el Eterno y ante su ungido. A quién le he tomado una res, o a quién le he quitado un asno, o a quién he defraudado, o a quién he oprimido, o de quién he aceptado un regalo para que mis ojos se cegaran, y los devolveré".

Dice en El Midrash Tanjuma Picudei: "Cuando Moisés terminó de construir el tabernáculo, él escuchó que la gente decía que él se había hecho rico. Entonces hizo una reunión o asamblea y les dio un balance de todo lo que había recibido y lo que había gastado para hacer el tabernáculo, y todos se dieron cuenta de que él no se había quedado ni siquiera con un centavo; al contrario, él había puesto también dinero y esfuerzo".

Hay una historia que muestra que siempre hay gente que habla de las personas que trabajan con todo el corazón y esfuerzo para ayudar a los necesitados, y dice que ellos se hacen ricos indebidamente por ese trabajo.



"Un señor aguador tenía mucha familia y a pesar de que trabajaba muy duro, no podía mantener bien a su familia. Entonces su esposa le dijo que mandara una carta a Dios explicándole todo su problema para que le enviara dinero. Y el señor aguador puso la carta en un sobre y la aventó al viento. Al mismo tiempo pasó por ahí un señor muy rico, que siempre ayudaba a la gente pobre, y al recoger la carta la leyó y le dio mucha tristeza saber la situación de esa familia.

"Así que puso muchos billetes en la carta y se la llevó al señor aguador. Le dijo que Dios le mandaba algo en esa carta. Y la señora se puso muy feliz, pero cuando el señor rico se fue le dijo a su esposo: '¿Tú crees que el señor rico te dio todo el dinero que Dios nos envió?, de seguro él se quedó con más de la mitad el dinero'".

Esto le dije al señor que me visitó: Siempre ha habido gente con cabeza muy chica y lengua muy larga. Cuando nosotros rezamos los sábados siempre decimos lo siguiente: "Y a todos los que se dedican devotamente al servicio de la comunidad, el Santo Bendito les retribuya como se lo merecen y los preserve de toda enfermedad y les cure todo su cuerpo y perdone todas sus faltas y envíe bendiciones y fortuna sobre todo lo que ellos emprendan junto con todo Israel y sus hermanos. Amén".

Y el señor me dijo que ahora trabajará con más gusto y ganas para ayudar a la gente necesitada.



La vida es como un sueño

Unas personas me preguntaron: ¿Ustedes los creen en los sueños? La respuesta es que éste es un tema con muchas opiniones, como a continuación comento.

En la Biblia, en Génesis 28-10: "Y salió Jacob de Beer Sheva y fue a Jarón y en el camino encontró un lugar y pasó la noche ahí, porque se había puesto el sol y se acostó y soñó con una escalera que estaba apoyada en la Tierra y su otro extremo llegaba al cielo y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella, etcétera". Y también, en Génesis 37 mencionan el "Sueño de José", y en Jueces, capítulo 2: "Y Daniel soñó". Y también encontramos cuando muchas personas a las que Dios se comunicó con ellas en sus sueños en Génesis 20. En Jueces 1, capítulo 3: El sueño del Rey Salomón. En el Talmud Berajot, página 55: "Lo que uno piensa durante el día, en la noche le viene en sueño". Y también dice en el Berajot, página 56: Que había personas que venían a preguntar a los intérpretes de los sueños lo que ellos soñaban y qué era lo que significaba, y ellos recibían la respuesta".

Hay una historia que cuenta que un comerciante se fue a un pueblo grande para comprar su mercancía y una noche, cuando él estaba en el hotel durmiendo, tuvo un sueño en que veía que abajo del piso había un gran tesoro, en su sueño empezó a escarbar y encontró diamantes, oro, plata, etcétera, y tantos tesoros había que necesitaba muchas bolsas para guardar esa inmensa riqueza y, todo esto, quería llevárselo a su casa pero después se dio cuenta que al romper el piso el dueño del hotel se daría cuenta de esto y se llevaría el dueño esta riqueza, así que mejor no haría nada y se iría a su casa para traer a la señora con sus hijos, y le compraría el hotel al dueño y escarbaría sin problemas el piso.

Y cuando se levantó en la mañana, se olvidó del sueño y salió a comprar toda la mercancía que necesitaba y luego se fue a su casa; cuando ya estaba por llegar se acordó de los diamantes, oro, plata y se le olvidó que había visto todo esto en el sueño y pensó que lo había visto realmente. Cuando llegó a su casa muy feliz le contó a su esposa e hijos e hizo una gran cena para toda la familia y les platicó como encontró este tesoro que valía muchos millones.

Y él decidió vender su negocio, su casa y con toda la familia se fue al gran pueblo y luego al hotel y habló con el dueño para que le vendiera el hotel. El dueño aceptó con gusto el trato, pues no era negocio el hotel y así fue. En la noche, el comerciante empezó a escarbar y no encontraba nada, y su esposa e hijos siguieron escarbando hasta que destrozaron todo el hotel y, al final, se acordó el comerciante que esto lo había visto en el sueño, no en la realidad y junto con su familia empezaron a llorar que por un sueño de fantasía habían perdido el negocio, la casa y todo lo que tenían.

Esto quiere decir que cuando una persona tiene mil monedas quiere tener el doble, y después más y más, y así, trabajando y trabajando hace una casa grande con los mejores muebles y de repente se muere y todo lo que deja era un sueño de fantasía.

Nosotros, cuando viene nuestro Año Nuevo y el día de Yom Kipur (día del perdón), cuando rezamos decimos lo siguiente: "El hombre procede del polvo y retornará al polvo, gana su pan con el riesgo de su vida. Se asemeja a una quebradiza vasija de arcilla, es como el heno que fenece, como la flor que se marchita. Su vida es efímera cual sombra fugaz y es como las nubes que se disipan cual brisa que sopla y desaparece, cual polvo transportado por los vientos, su vida es como un sueño que se esfuma".

Por eso, cuando vivimos, hay que aprovechar cada minuto y cada día y llenarlo con buenas obras y acciones y ayudar a los necesitados y portarnos como Dios manda, porque la vida es como un sueño.



Es deber ayudarnos unos a otros

Cuando salió mi artículo "Un verdadero acto de hermandad", mucha gente habló para decirme que había que aprender del ejemplo de esos hermanos que se ayudaron uno al otro.

Pero nuestra religión nos enseña que no solamente los hermanos deben ayudarse, sino todos los seres humanos unos a los otros, porque todos somos hermanos, hijos de un solo Dios.

Quiero mencionar un ejemplo: el rabino Rabí Akiba Eiger, que nació en 1761 y murió en 1837. Fue en aquella época uno de los más grandes sabios.

Cuenta la historia que una vez rentó un carretón, que era el transporte de esa época, para ir a una fiesta. La noche era muy oscura, llovía y había mucho lodo. El señor que llevaba el carretón caminaba junto a su caballo para guiarlo, porque estaba muy difícil el camino.

Cuando llegaron a un lugar seco, el carretonero subió al carretón todo mojado y lleno de lodo, se quitó sus botas que estaban mojadas, y de pronto el rabino le dio un par de calcetines secos para que no se enfriara ni se enfermara. El carretonero sintió que el rabino le había salvado la vida con ese par de calcetines secos, pero a la vez no comprendía de dónde había sacado este gran rabino estos calcetines, ya que en ningún momento vio que abriera su veliz.

En la mañana, cuando llegaron a su destino, muchas personas lo estaban esperando para darle la bienvenida.

Cuando el rabino bajó del carretón todos se dieron cuenta que no traía calcetines y comenzaron a murmurar: ¿Cómo era posible que estuviera así? ¿Acaso era tan pobre que ni para calcetines tenía? ¿O quizá por ser tan inteligente y estudioso no se dio cuenta que no traía calcetines?

En ese momento el carretonero comprendió de dónde había salido ese par de calcetines, que según él decía, le habían salvado la vida. Cuando el rabino comenzó a alejarse, el carretonero contó la historia a las personas allí reunidas. Ellos dijeron que con esta acción podían comprender que no sólo era una persona inteligente, sino también un gran justo.

Como dice en Levíticos 19:18 "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Cuando la gente le preguntó al rabino por qué se había quitado sus calcetines para dárselos al carretonero, él contestó: ¿Adónde estaría la justicia, acaso sería correcto que yo viaje cómodamente sentado y seco dentro del carretón y este pobre hombre camine bajo la lluvia y el lodo?

De esto debemos aprender que todos somos hermanos y para evitar sufrimientos es nuestra deber ayudarnos los unos a los otros.



Muchas personas me hablan para decirme...

Muchas personas me hablan para decirme que aprenden mucho de mis historias. Por ejemplo, la semana pasada, la historia del Rabino que se quitó sus propios calcetines para salvar a su carretonero. Mucha gente me dice que con estas historias aprenden cómo ayudar a personas necesitadas.

Hoy voy a contarles otra interesante historia.

Mi madre (q.e.p.d.) murió en la Segunda Guerra Mundial. Ella nació en un pueblo de Polonia llamado Tiktin. Siempre, antes de comer, ella nos contaba que el Rabino del pueblo era un gran justo, nunca se sentaba a comer sin antes hacer una buena obra, un favor a otra persona. Así lo hacía todos los días.

Un día no encontró a nadie para hacerle un favor y en todo el día no comió. Se pasó el día buscando a alguna persona para ayudarlo y no encontró a nadie. Por la noche salió a recorrer la ciudad para seguir buscando y en un mercado vio a un señor que tenía unas tablas para vender; el vendedor le dijo: "Rabino, cómpreme las tablas, se las voy a dar a buen precio". El Rabino le pidió al señor que lo esperara un momento y se fue al taller de un carpintero muy pobre. Cuando el carpintero lo vio llegar se asustó mucho y pensó: "Tal vez hice algo malo".

El Rabino lo tranquilizó y le dijo que venía a decirle que en el mercado un señor vendía una maderas muy baratas, que las comprara para que pudiera trabajar, pero el carpintero le dijo que lamentablemente él no tenía dinero para comprar nada. El Rabino le dijo: "No te preocupes, yo te voy a prestar el dinero que necesitas".

Fueron juntos y compraron las tablas de madera, el carpintero estaba muy agradecido, pero el Rabino le dijo que el que tenía que agradecer era él, ya que ahora podía regresar a su casa y comer.

No hay suficientes palabras para explicar lo que podemos aprender de esta historia.

Quiero terminar con lo que dice el rey David en el salmo 72-13, 14: "Se apiadará del mendigo y del necesitado, y las almas de los menesterosos salvará. Del engaño y de la falsedad redimirá su alma".

Eso quiere decir que si vamos a tener piedad del señor pobre y necesitado, vamos a ayudar a que el no cometa alguna mala acción como robar, porque muchas veces la necesidad, el hambre y la pobreza obligan a hacer cosas indebidas.

Si una persona hace estas malas acciones por necesidad todos nosotros somos también culpables por no haberla ayudado.

Por eso les digo que es nuestro deber ayudar al prójimo y buscar siempre hacer buenas obras.



El gran significado de la piedad

Mucha gente me habló para comentar sobre el artículo de la semana pasada, todos coincidían en que ya no hay gente como el de la historia que no está dispuesto a comer sin antes ayudar al prójimo.

Hoy quiero contarles otra historia de gente como ésa. Él es el rabino Israel Salante, que nació en 1819 y murió en 1883. Era uno de los más grandes rabinos de su época, escribió muchos libros sobre ética y moral.

Según el Código de "Prácticas Rituales y Leyes Judías", escrito por el señor Iosef Karo, en la página 23 dice: "El lavado de manos antes de las comidas".

Debemos echar por lo menos un litro de agua en las dos manos y decir la bendición: "Bendito seas Tú, Señor, nuestro Dios, Rey del mundo que nos has santificado con tus preceptos y nos ordenaste la ablución de las manos".

Cuenta la historia que cierto día invitaron al rabino Salante a comer a la casa de un señor muy religioso. Antes de comer, los hijos del dueño vieron cómo el rabino se lavó sus manos, pero usó muy poco agua. Muy asombrados le comentaron a su padre y éste, a su vez, le preguntó al rabino por qué había utilizado tan poca agua.

El rabino respondió: "Al llegar a la casa vi cómo la muchacha de la cocina acarreaba el agua del pozo que está tan lejos, y que con tanto trabajo la subía hasta acá arriba.

"Yo no puedo ser justo y cumplir con esta obligación que me pide mi religión, viendo el sacrificio y trabajo que hace esta muchacha para que yo cumpla con este precepto. Nosotros debemos aprender de Dios que tan piadoso es con nosotros, así nosotros debemos serlo con la gente".

Al escuchar esto, el señor dijo: "De hoy en adelante nosotros también seremos piadosos y tomaremos su ejemplo".

De esta historia debemos aprender que hay que amar al prójimo como a nosotros mismos. Si practicamos esto vamos a vivir en un mundo mejor, sin guerras ni derramamientos de sangre.



Honor a los ancianos

El domingo pasado tuve el gran honor de participar en el Canal 12 y el tema que se trató fue sobre la tercera edad.

Mucha gente me hizo diferentes preguntas, una de ellas fue de que ellos se acordaban del gran respeto y cariño que había en su época para los ancianos, pero actualmente ya no hay respeto para ellos. La pregunta era ¿por qué pasa esto?

Ellos escucharon cuando yo dije lo que se menciona en Levíticos 19-32: "Delante de un hombre canoso te levantarás, y honrarás la persona del anciano, y a tu Dios tendrás temor; Yo son el Eterno".

Cuando hablé en el canal, dije que en Polonia, donde nací, tenía toda la gente un gran respeto y cariño por la gente anciana: Si un anciano entraba a la sinagoga, todos se levantaban para que él viera el honor que le hacían. Y como dice en la Torá: "Hay que levantarse frente a un anciano", entonces vemos la importancia y el honor que se les daba.

Los jóvenes tenían envidia del honor que se les daba a los ancianos y de cómo se portaba la gente con ellos, así que los muchachos pensaban que, cuando fueran grandes y ancianos, les harían el mismo honor a ellos también.

Muchas veces vemos en La Torá que Moisés —nuestro más grande profeta que recibió los 10 Mandamientos directamente de Dios— cuando él tenía una cosa muy importante que hacer, juntaba a todos los ancianos y les pedía su opinión. También vemos en Exodo 3-16: "Ve y reúne a los ancianos de Israel y diles: El Éterno, el Dios de vuestros padres, se me apareció". Y también dice en Éxodo 29: "Y fueron Moisés y Aarón y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel". Y hay cientos de comentarios que hablan sobre los ancianos en La Torá.

Así cuando alguien deseaba un consejo o algo importante, siempre iba a escuchar la opinión de los ancianos, y todos los que vieran la importancia, respeto y cariño a los ancianos siempre lo tomaran en cuenta. Pero hoy día ya ha cambiado todo esto, y los jóvenes creen que ellos saben más que los ancianos y siempre les dicen, ¿qué sabe usted de las cosas modernas, si ya está usted muy viejo?

Ejemplo, cuando alguien necesita un trabajador, un contador o un director, siempre buscaban gente mayor por la experiencia que ellos tenían y lo ho-

nesto que eran en su trabajo. Pero hoy en día, si alguien tiene más de 45 años, ya no lo contratan por viejo. Los hijos al ver esto, qué respeto pueden tener a una persona de gran edad si a los 45 años ya son viejos e inútiles.

Hace unos meses, llegó un señor a mi casa a pedirme un consejo, tiene 38 años, fue despedido de su trabajo y ahora está buscando uno nuevo. Se ve como si fuera de más edad, entonces quiere hacerse una cirugía plástica y pintarse el cabello, y me preguntó mi opinión, le dije que el único que va a ganar será el doctor que le hará la operación, pero él no ganará nada, ya que pasando unos meses se verá igual que antes. Me dijo: "Qué bueno que vine con usted porque ya estaba decidido a hacerlo".

Dice en el Talmud Berajot página 28: "El Rabí Eliezer hijo de Asaria, cuando tenía 18 años, era un gran sabio, y lo hicieron como un ministro, pero se veía como un muchacho y sabía que la gente no lo iba a respetar por lo joven que se veía, entonces Dios hizo un milagro y le empezó a salir una barba blanca a este Rabí, entonces él dijo: "Me veo ahora como de 70 años y la gente me va a respetar mucho".

Aquí vemos cómo la gente quería verse mayor para que los demás los respetaran. Y actualmente es al revés, si uno tiene canas en el cabello se lo quiere pintar para verse más joven. Todo esto es porque hoy en día falta el respeto y cariño a los ancianos. Me acuerdo que cuando alguien quería casarse siempre les preguntaban al papá y a la mamá qué opinaban ellos de su pareja, y si los papás decían que no era para él esa muchacha, entonces rompían el noviazgo.

Pero, ahora, si los papás ven que va a ser un fracaso esta unión y se lo dicen a él o a ella, se enojan los jóvenes y les dicen a sus papás: "¿Qué saben ustedes de esto?, yo soy el que me voy a casar con ella, no ustedes, y si no nos va bien pues nos divorciamos y punto".

Aquí vemos con tristeza que, antes de casarse los jóvenes, ya piensan en el divorcio en un futuro próximo. Por eso vemos tantas familias desunidas. Hoy es una moda casarse, tener hijos y luego divorciarse. Por eso, mi consejo es que antes de casarse abran los ojos y escuchen lo que les digan sus papás sobre su pareja, y lo que digan los demás familiares, también, para que todos sigan unidos siempre.



Es deber ayudar al anciano

No tengo palabras para explicar la alegría que tuve la semana pasada cuando salió mi artículo "Por ley es un deber ayudar a todo mundo", pues me hablaron del INSEN porque les gustó bastante, y muchas personas me hablaron para decirme que van a ayudar a la Fundación Pro-Bienestar al Anciano, A.C. (Fuprobian). En días pasados asistí a la fundación de la Asociación de Geriatras y Gerontólogos de Nuevo León, A.C., que se formó con doctores que ayudan gratuitamente a los ancianos.

Ahí pronuncié las siguientes palabras: "Queridos hermanas y hermanos, ante todo quiero felicitarlos por el gran interés y cariño que demuestran al ayudar a personas mayores de edad que tanto lo necesitan. Entre nosotros, cada semana leemos un capítulo de La Torá (La Biblia) y nos tocó leer esta semana precisamente donde dice en Génesis 24-1: 'Y Abraham era anciano entrado en días y el Eterno bendijo a Abraham en todo'. Esto significa que Dios se preocupó para que nada le faltara a Abraham cuando se hizo anciano. Lo mismo están haciendo ustedes al ayudar a tantas personas mayores que necesitan ayuda".

Quiero contar una pequeña historia: había un señor muy rico, que cada vez que le pedían para que ayudara a cierta escuela o seminario siempre decía que no, pero si le pedían para algún asilo de ancianos siempre ayudaba generosamente. Entonces, le preguntaron por qué sólo ayudaba a los ancianos y él respondió: "Al colegio y al seminario ya nunca iré ni pienso ir, pero puede ser que en un par de años sí llegue al asilo de ancianos".

Otra historia también cuenta que en un pueblo de Europa comenzaron a buscar un rabino para la comunidad y entrevistaron a muchos. De repente, llegó uno muy joven, pero muy inteligente y muy capaz, que les pareció sería el candidato indicado... pero no lo contrataron. El joven rabino quiso saber por qué no lo habían contratado si era el mejor de todos. Le explicaron que a pesar de ser el mejor tenía un solo defecto: era demasiado joven. El joven rabino inmediatamente contestó: "Yo les prometo que todos los días iré superando este defecto".

Con todo esto les quiero decir que todos, día a día, vamos siendo un poco mayores y es nuestra responsabilidad preocuparnos por los ancianos, porque, si Dios quiere, todos llegaremos a serlo.

Por eso debemos ayudar para que no les falte nada y que vivan siempre felices.

Como Dios quiso hacer feliz al anciano Abraham, no solamente es deber nuestro hacer feliz al anciano, sino a todos los que lo necesitan, pero más a ellos porque ellos ya no pueden ayudarse a sí mismos. Entre nosotros hay un dicho que dice: "el anciano es como un niño chiquito", porque así como el niño no puede ayudarse solo, sino que necesita la ayuda de sus padres en todo, así los ancianos necesitan nuestra ayuda para sentirnos nosotros sus papás.

Para terminar, hoy contaré sobre un gran rabino justo de la ciudad de Sanz, que nació en 1793 y murió en 1876. Fue uno de los grandes en esa época, pero estaba enfermo de un pie y toda su vida se la pasaba ayudando a la gente necesitada. Un día llegó una señora y empezó a llorar mucho, y él le preguntó por qué lloraba. Ella dijo que era muy pobre y tenía una gran familia, que se dedicaba a vender manzanas en el mercado, pero ese día la gente empezó a decir que las manzanas no estaban buenas y nadie le compró, y ella debía pagar dichas manzanas y llevarle comida a sus hijos, pero no las pudo vender.

Entonces el rabino las vio y vio que estaban buenas, así que le dijo a la señora: "No se preocupe, ahorita voy al mercado y yo las venderé". Al llegar ahí empezó a gritar "manzanas baratas y muy buenas les vendo", y cuando la gente vio que el rabino se había convertido en vendedor de manzanas, todos llegaron y le compraron todas.

"¿Ya vio que las manzanas no estaban malas?, ya no me quedó ni una sola. Así que tome el dinero, pague lo que deba y llévele alimento a sus hijos".

De esto aprendemos cómo debemos ayudar a la gente necesitada. Y deseo agradecer a todos los que trabajan y ayudan a los ancianos, para que siempre vivan felices todos los años que Dios les va a dar.





Es importante visitar a los enfermos

Por nuestra religión uno de los actos de valor infinito es visitar a los enfermos. Como se dice en nuestra oración diaria: "Éstas son las cosas de cuyos frutos disfruta el hombre en este mundo y que subsisten como bienes eternos en el otro mundo y ellos son: el respeto a los padres, la beneficencia, la visita a los enfermos, etc."

Tenía otro tema preparado para esta semana, pero me tocó la semana pasada visitar a unos enfermos y me dio gusto que con mi visita los hice sentir a ellos más fuertes, más alegres y más activos. Hace unos días les hablé a los familiares de los enfermos que iría a visitarlos y me dijeron que tenían una orden del doctor de que nadie debe visitarlos, y después de hablarles varias veces me dijeron que me daban permiso de visitarlos, pero solamente por unos minutos nada más. Cuando llegué con uno de ellos, la enfermera me dijo que el enfermo ya no hablaba nada. Pero cuando yo entré noté una alegría en su cara y me empezó a hablar diciendo: "¿Cómo está usted, rabino?, gracias por venir a verme". Y la enfermera se quedó impresionada y dijo que era increíble que hablara pues ya tenía mucho tiempo de no hacerlo. Entonces yo le dije a la enfermera que hacen mal los médicos al no permitir visitarlos pues ya ve qué bonito responde el enfermo cuando uno lo visita. Lo mismo pasó con el otro enfermo.

Dice en El Talmud Nedarim Pág. 40: "Cuando alguien va a visitar a un enfermo, esto lo hace sentirse más saludable y contento". Ahora les voy a contar lo que me sucedió a mí hace varios años: Fui a visitar a un enfermo y la esposa me dijo que lamentablemente no podía yo entrar a verlo porque los doctores dieron la orden de que nadie pasara a verlo, pero el señor enfermo escuchó mi voz y comenzó a tocar el timbre que está junto a él. Cuando su esposa entró a preguntar qué se le ofrecía, él le pidió que yo entrara a verlo y la señora me dijo que pasara, pero por unos minutos nada más. Al verme el enfermo sus ojos brillaron de alegría y me dijo que se sentía muy triste por estar siempre solo y aislado y de no poder ver a nadie, ya que no les dan permiso. Y me dijo que al verme se sintió muy feliz pues ya no se sentía que estaba en un panteón y en ese momento recordé una historia del Rabino de la ciudad de Slonim quien fue un gran sabio en su época.

Cuenta la historia que una vez fue a visitar a un señor que estaba enfermo y su esposa le dijo que el médico dio órdenes de que nadie entrara a su cuarto. El señor enfermo al escuchar la voz del Rabino en el otro cuarto, pidió que entrara a verlo y le pidió perdón porque su esposa no quería dejarlo pasar aunque no era por culpa suya sino por orden el médico, pero no porque le faltara el respeto mi esposa a usted, Rabino. Entonces el Rabino le respondió: No tengo nada en su contra, al contrario, le estoy muy agradecido a ella porque hoy comprendí una frase que leí muchas veces en El Talmud Berajot, pág. 10 que dice: Que lo dos justos Isayau y Ezequiel tenían un asunto que resolver y discutían en qué casa se iban a reunir y Ezequiel decía que en su casa y Isayau decía que en la suya. Y Dios hizo que Ezequiel se enfermara y de esta forma Isayau tuvo la obligación de ir a la casa del enfermo.

Siempre tuve la duda de por qué Dios eligió este camino para solucionar el problema y por qué eligió a Ezequiel para que se enfermara. Ahora ya me convencí, dijo el Rabino, que Dios no podía hacer otra cosa ya que debemos recordar que Isayau era un hombre casado y Ezequiel era soltero. Si Isayau se enfermara, cuando fuera Ezequiel a verlo su esposa no lo dejaría pasar a verlo. Por eso Dios eligió la otra solución".

Y esto fue lo que yo le platiqué al enfermo, que muchas veces la esposa le presta más atención a las órdenes de los doctores, por eso yo perdoné a su esposa por no dejarme pasar. Por eso yo digo que se le ayuda mucho al enfermo cuando uno lo visita, para que se sienta que no está solo en este mundo y ojalá Dios alivie a todos los enfermos.



Los animales merecen piedad

Una señora me hizo la siguiente pregunta: en su casa tiene un perro desde hace 17 años, el animal está viejo, ya no ve y no oye, el veterinario les dijo que con una simple inyección se puede terminar con su vida.

Esta señora pertenece a una familia muy creyente y quiere saber si esto está permitido en nuestra religión.

Le respondí que para nosotros esto está prohibido, así como hay que tener piedad con un ser humano, de la misma forma debemos comportarnos con los animales, debemos esperar que Dios decida cuándo va a terminar esa vida.

Dice en el Talmud Jerusalmi Ketuvot capítulo 4: "No se deben tener animales en la casa si no estamos dispuestos a cuidarlos y alimentarlos"

En el Talmud Berajot página 40 dice que si una persona tiene animales, primero tiene que alimentarlos a ellos y luego comer el hombre.

En Deuteronomio 11 está escrito: "Daré hierba en tu campo para tu ganado, y comerás y te saciarás".

Quiero dar un pequeño ejemplo de cómo nuestra religión nos enseña a ser piadosos con los animales.

En Éxodo 23, versículos 5 y 6 dice: "Cuando vieras el asno del que te odia arrastrándose penosamente por carga pesada, no pasarás de largo sino que lo ayudarás". Y en Deuteronomio 22:10 se menciona: "No ararás con buey y asno juntos".

Los motivos de esto son dos: primero, porque el buey es mucho más fuerte que el asno; y segundo, porque el buey constantemente está rumiando y el asno puede pensar que está comiendo y él no.

Cuenta el Midrash en la Parasha Ytro que cuando Moisés, siendo pastor, una de sus ovejas se escapó, y él fue a buscarla y la trajo cargando, al ver esto Dios le dijo: "Si tanta piedad tiene con los animales, tú puedes ser el líder del pueblo".

Hay otra historia que cuenta que Moisés se encontraba en el desierto y escuchó un grito de un pájaro que volaba sobre su cabeza, cuando levantó su vista vio que un animal de rapiña trataba de atrapar a una paloma, ésta buscaba salvar su vida y se acercó a Moisés. Este la protegió con su mano, el animal de rapiña le reclamó a Moisés diciéndole: "Dame la paloma, no tienes derecho a quitármela, ella es mía, estoy hambriento".

Moisés trató de convencerlo de que no matara a la paloma y le ofreció mucha comida, pero no aceptó, sólo quería a la paloma.

Moisés nuevamente intentó convencerlo diciéndole: "Lo que pesa esta paloma te lo doy de mi propia carne. De pronto se escuchó una voz en el cielo que decía: 'Si tú tienes tanta piedad por una paloma y estás dispuesto a dar de tu carne para salvarle la vida, serás el guía y líder del pueblo judío'".

Quiero dar otro ejemplo, en el Talmud Baba Metzia, página 85, nos cuenta que un rabino estaba enfermo y nos explican por qué: un día llevaron un becerro al rastro para ser degollado, el animal vio al rabino y trató de esconderse entre sus ropas para no morir. El rabino le dijo: "Tú naciste para esto". Por decir esta frase, Dios lo castigó, ya que no tuvo piedad y no tenía ningún derecho de decir esto.

La historia también dice que en la casa de este rabino nacieron unos gatitos; y la muchacha, mientras limpiaba quiso tirarlos, el rabino le dijo que esto no se debía hacer.

Como dice el Rey David: "Todas tus obras y tus fieles serán benditos". Y por decir esto, Dios lo curó.

De esto debemos aprender si tanta piedad tenemos a un animal, cuanto más debemos tener a un ser humano.

Ojalá que todos vivamos como una gran familia, queriéndonos y respetándonos.



Los ancianos merecen mucho respeto

Hace 12 años se inició en nuestra comunidad el grupo La Convivencia, en el que se reúnen una vez a la semana las personas mayores de edad y se dedican a dar pláticas, obras de teatro, cosas manuales, etcétera, y todo esto para mantenerse activos y, a la vez, les da mucha alegría y ánimo para seguir viviendo felices.

Y una vez al año, en el aniversario de su fundación, se junta toda la comunidad para festejar a La Convivencia. Y este año en que cumplió el doceavo aniversario fue muy importante, porque cuando una niña cumple 12 años se llama "Bathmisvá", que significa "La Hija de Preceptos" y ya es responsable de sus actos ante Dios. Y también para nosotros el número 12 es importante porque significan las 12 tribus de Israel y vemos cómo La Biblia nos enseña que hay que respetar y amar a los mayores de edad.

Como dice en Levíticos 19-32: "Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano y temerás a tu Dios". Pero, ¿qué tiene que ver el respeto a los ancianos y temer a Dios? Esto quiere decir que muchas veces, especialmente hoy en día, falta mucho respeto a la gente mayor.

Muchos dicen "¿qué sabe este viejo si ya es antiguo y no está actualizado?" Por eso dice en Levíticos que hay que temer a Dios, porque Él también es muy antiguo. Así como debemos de respetar y temer a Dios, así también debemos de hacerlo con los ancianos.

Dice en El Talmud Babá Camá, pág. 56: "Que la moneda de Abraham que funcionaba en aquella época por un lado decía 'Abraham y Sara', que eran esposos y ancianos; y del otro lado decía 'Isaac y Rebeca', que eran jóvenes". Esto quiere decir que siempre andaban juntos los ancianos con los jóvenes, e Isaac y Rebeca siempre tuvieron mucho respeto a la gente de mayor edad (ancianos). Ellos dijeron que en ese entonces ellos estaban jóvenes, pero en el futuro la moneda se voltearía y ellos serían los de edad mayor, ya que también se harían ancianos. Porque el anciano ya no podrá hacerse joven, pero el joven sí podrá hacerse anciano y deberá de tener suerte de Dios para llegar a esa edad. Y por otro lado, cuando Abraham y Sara volteaban la moneda y veían a los jóvenes, entonces ellos decían: "Ya no somos jóvenes, y como ancianos debemos de portarnos como Dios manda, porque de repente nos iremos de este mundo".

Y hoy día nos falta la moneda de Abraham que une a los jóvenes con los ancianos, porque los jóvenes deben respetar a los ancianos y aprender mucho de ellos. Como dice en Job, cap. 12-122: "¿Está la sabiduría con los ancianos y con la larga edad el entendimiento? Con él están la sabiduría y el poder. Suyos son el consejo y la inteligencia". Y dice también en Génesis 45-17: "Y el faraón le dijo a José: Di a tus hermanos 'Esto haréis: cargad vuestras bestias e id a la tierra de Canaá y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, que yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto...". Dice en El Talmud Megilá pág. 16: "Que José, el hijo de Jacob, mandó al papá vino añejo que le da a los ancianos mucho ánimo y alegría". Y ¿por qué le mandó a su papá este vino? Porque José pensaba que su papá se había de sentir muy viejo, pues ya tenía 130 años de edad y como José era el segundo del rey, tal vez lo verían como un viejito sin importancia. Por eso le mandó el vino añejo, porque entre más añejo es el vino, éste es más sabroso e importante.

Por otro lado se dice que cuando el vino lo hacen bueno desde un principio, entonces se va mejorando cada vez más con el tiempo. Pero si no lo hicieron bien en un principio, entonces con el tiempo se hará vinagre.

De esto aprendemos que desde el principio debemos de hacer las cosas buenas para que con el tiempo se hagan mejores. Así debemos de portarnos bien siendo jóvenes para que con el tiempo seamos personas de más valor, y así nos respetarán todos. Y me dio muchísima alegría que niños y niñas chiquitas de 2 y 3 años asistieran a este festejo y vieran el respeto y cariño que les dimos a los ancianos.



Hay que respetar a los ancianos

La semana pasada en la mañana cuando fui al templo a rezar, tuve que esperar un buen rato para cruzar la calle por el tránsito. Vi a dos personas de edad esperando el autobús y como les saludé les dije que les ayudaría con mi mano y con mucho gusto a subirlos al autobús. Y cuando llegó éste les ayudé para que subieran, el autobús estaba lleno de jóvenes estudiantes y ninguno de ellos se paró para cederles su asiento a estos ancianos. Yo me quede sorprendido por esa acción. Entonces me puse a pensar, ¿en dónde esta la educación de estos jóvenes?, porque les falta mucha moral, ética, respeto y piedad para los ancianos que se quedaron parados dentro de autobús.

Dice en Deuteronomio 22-4: "Si vieres al asno de tu hermano o su buey caídos en el camino, no harás como si no lo vieses; ciertamente lo ayudarás a levantarlos". De aquí vemos que si debemos tener piedad con los animales con más razón debemos de ayudar a las personas de más edad. Aparte de lo anterior dice La Torá en Levíticos 19-32: "Delante de un hombre canoso te levantarás y honrarás la persona del anciano...". Aquí vemos que debemos pensar siempre en ayudar a los ancianos y respetarlos con todo el corazón.

Me acuerdo cuando yo era niño, cómo mis papás y en el colegio siempre nos enseñaban a respetar a los ancianos, y siempre tratar de ayudarlos, levantarnos de nuestro asiento y cedérselos para que no fueran a caer y lastimarse. En Europa siempre inculcan mucho respeto a los mayores, por ejemplo, cuando llegaban unos ancianos a la Sinagoga y ya estaba llena, la gente al verlos se levantaba para que ellos se sentaran primero. Y los jóvenes cuando veían este respeto y honor que se les daba, decían: "Ojalá y cuando nosotros seamos mayores de edad, todos se levanten y nos den el honor que merezcamos".

Otro motivo de por qué era tan grande el respeto a los mayores en Europa, era porque la gente mayor tenía más valor y experiencia que los jóvenes, por ejemplo, cuando buscaban a los mayores de edad porque tenían mucha experiencia en la vida y conocimientos de ese trabajo y de la vida. Entonces, los jóvenes veían qué valor tenía la gente grande de edad y, por eso, les tenían mucho cariño y respeto a ellos.

Pero aquí en América buscan siempre a gente joven y a los que tienen más de 45 años ya no los contratan ni los emplean. Entonces ven que los jóvenes

tienen más valor que los ancianos y desperdician la experiencia y el valor de toda esta gente de edad mayor. Sabemos que Moisés era el más grande profeta y el más grande hombre del mundo, y que él recibió personalmente de Dios los 10 Mandamientos. Vemos en La Torá (La Biblia) que cuando él necesitaba algo y con quién aconsejarse, siempre habló con la gente de edad mayor, como dice en Números 11-16: "Y dijo el Eterno a Moisés, reúneme 70 hombres de los ancianos de Israel de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y guardianes suyos y los traerás a la tierra de asignación, y ellos estarán de pie ahí contigo...".

Hay una historia que dice que uno de los más grandes rabinos, cuando cumplió 70 años y lo recibieron en su pueblo, unas personas dijeron que ya era muy anciano y éste se dio cuenta del comentario y entonces en su plática comentó y dijo: "Dice La Torá en Génesis 47-7: Y trajo José a su padre Jacob y lo presentó ante el Faraón y Jacob bendijo al Faraón. Y dijo el Faraón a Jacob: ¿cuántos son los días de los años de tu vida?, y Jacob contestó: Son 130 años, pocos y malos han sido los días de los años de mi vida y no han alcanzado a los días de los años de la vida de mis padres". Y Jacob bendijo al Faraón.

La pregunta es, ¿qué interés tenía el Faraón para saber los años de la vida de Jacob y por qué Jacob le contestó mucho más a su pregunta con días pocos y malos? La respuesta es que cuando el Faraón vio que llegó Jacob a Egipto, entonces con esto ya era una bendición para su país, porque no había hambre ni problemas. Entonces el Faraón tenía miedo de cuántos años más viviría Jacob, por eso le preguntó su edad para saber cuánto tiempo más podría durar vivo. Pero Jacob entendió el porqué de la pregunta y dijo que sus años de vida eran 130, que fueron difíciles y se veía más anciano en realidad, ya que sus padres vivieron 180 años.

Lo mismo dijo el rabino en su plática, que él no era tan viejo como aparentaba y que tuvo muchos años malos y se hizo viejo antes de tiempo.

De aquí aprendemos que a veces uno se ve mayor, pero siempre los problemas lo hacen aparentar a uno más viejo. Y nunca no hay que olvidar el respeto que merece la gente mayor de edad.



Hay que visitar a los enfermos

Algunos de los preceptos de nuestra religión son: visitar a los enfermos, respeto a los padres, la hospitalidad... y esto lo rezamos todos los días.

Hay mucha gente que me preguntó y querían saber cómo está de salud mi gran amigo el cardenal Adolfo Suárez Rivera. Yo les contesté que cuando escuché la noticia de que no se sentía bien y que quería retirarse me dio mucha tristeza, y hablé a su casa muchas veces por teléfono y me dijeron que no estaba en su casa.

Hay una pregunta: ¿Puede uno cumplir con el deber de preguntar por teléfono cómo está un enfermo? La respuesta es, como dicen Los Comentarios, que si por teléfono no puede uno cumplir, entonces hay que hacerlo personalmente.

Y por eso fui personalmente a visitarlo, pero tampoco lo encontré en su casa. Dicen Los Comentarios que los motivos de por qué hay que visitar a los enfermos son: Primero, para ver si les falta algo para ayudarlos y segundo, muchas veces el enfermo piensa que el mundo ya se está acabando para él y, entonces, uno debe darle ánimos y apoyo para que se sienta mejor, ya que la enfermedad a veces es pasajera. Como dice en El Talmud Neradim, pág. 40: "Si uno visita al enfermo, esto le quita muchos dolores". Esto quiere decir que el ánimo que se les da les hará sentir menos dolor y se sentirán más aliviados. Y también por nuestra religión, hay que pedirle a Dios por la salud del enfermo y rezamos tres veces al día lo siguiente: "Cúranos, Señor, y seremos curados. Sálvanos y seremos salvados, porque Tú eres nuestra gloria y envías curación total para todos nuestros heridos".

Y decimos la siguiente oración para el enfermo: "Sea Tu voluntad, Señor Dios nuestro y Dios de nuestros padres, enviarle prontamente curación total desde los cielos; curación del alma y curación del cuerpo para el enfermo (y se menciona el nombre) para el señor Adolfo Antonio, hijo de Alicia". Y toda la comunidad rezó por la salud de él.

Lo que yo quiero decir es que cuando yo le pido a Dios que me dé salud, fuerza y vida, nunca pido para mí persona únicamente, siempre le pido a Dios que me dé vida para servir a la gente y a la comunidad. Y gracias a

Dios. Él me da vida y me da todo porque yo no le pido nada más para mí. Lo mismo quiero decirle al señor cardenal Adolfo Suárez Rivera, que no piense en retirarse, esta enfermedad suya se le va a ir quitando poco a poco y le pido a Dios que el Cardenal le siga dando servicio a todo Monterrey porque es un gran honor para la Ciudad tener aquí a este gran personaje.

Para nosotros el sábado es muy sagrado, pero, claro, primero es la salud, porque cuando alguien está enfermo para él no hay ley ni religión, porque primero hay que salvar la vida, porque una vida para Dios es como si fuera la vida de todo el mundo.

Así lo dice El Talmud Senedrín pág. 37. En mi opinión, lo que necesita el Cardenal es descansar y traer a alguien para que le ayude, pero esta persona debe saber que el Cardenal de todas maneras seguirá siendo la cabeza de Monterrey.

Ya mencioné mi caso anteriormente. Tampoco soy un pollito ni pollo, sino un gallo viejo, pero gracias a Dios, todavía puedo seguir cantando todos los días.

Y rezamos todos los días: "Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios, Rey del Mundo, que diste al gallo discernimiento para distinguir entre el día y la noche". Y gracias a Dios todavía sigo distinguiendo el día y la noche.

En Monterrey tengo 53 años dándole servicio a su comunidad judía y también a todo Monterrey en general. Pero como yo quiero mucho a la comunidad porque le di mis mejores años, fuerza y energía, y, gracias a Dios, como esta comunidad hay muy pocas en el mundo y, por eso nunca quise dejar Monterrey, hablé con la directiva de que quiero que traigan a alguien para que me vaya ayudando poco a poco. Y lo mismo que he hecho, así debe de hacerlo el Cardenal. Que traiga a alguien para que le ayude y quien le venga a ayudar deberá saber que la cabeza religiosa es la del Cardenal, mientras Dios le dé vida.

Y tengo fe en Dios que todas las oraciones lleguen hasta Dios y Él, al escucharlas, le dará salud y vida al Cardenal por muchos años más.





Un camino seguro hacia la vida y la muerte

No debemos enfermarnos los domingos

¿Por qué los domingos no debemos enfermarnos, y los demás días sí?

La respuesta es que, hace días, en una noche, sentí un gran dolor al orinar y le hablé al doctor Salomón Smeke, que es un muy amigo mío, y me recomendó que me hiciera unos análisis

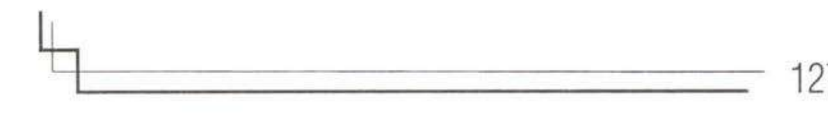
El resultado fue que tenía una infección, entonces fui con un especialista, el doctor Bernardo Alanís y me dijo que, efectivamente, tenía una infección y me recetó un medicamento.

Esto sucedió el sábado en la noche cuando regresé de rezar en la Sinagoga, llegué a mi casa y perdí mucha sangre. Le hablé entonces al doctor Alanís y me recetó unas inyecciones y, cuando me las pusieron, pasé muy bien toda la noche.

El domingo al mediodía me volvió a suceder lo mismo dos veces seguidas, y el doctor me dijo que había que inyectarme otra medicina muy especial. En eso llegó mi amigo el profesor Daniel Cohen y me llevó a la farmacia. A la gente que me atendió, le comenté que yo no tenía una receta, ellos me dijeron que yo no necesitaba una receta ya que, como me conocían muy bien, la receta era yo personalmente.

Después pensamos ¿quién me pondría la inyección?, y fuimos a muchos lugares, pero estaban cerrados, entonces dije: "Vamos a un hospital". Fuimos al departamento de emergencia para que me atendieran, pero ellos me preguntaron si traía la receta y les contesté que no, que sólo tenía la receta de la medicina, pero de la inyección no, porque fue en la noche cuando me la recomendó el doctor Alanís y por teléfono, así que no la tenía. Entonces en el departamento de emergencia me dijeron que no me la podían inyectar, todo nervioso les dije que le hablaran por teléfono al doctor, y tardaron mucho tiempo en encontrarlo y, gracias a Dios, al fin lo encontraron y me inyectaron la medicina.

Yo no quiero criticar a nadie pues, ¿quién soy yo para criticar? Yo respeto todas las leyes y costumbres, pero a veces hay que tomar en cuenta a las personas, ya que yo les había dicho la verdad y no quería engañarlos. El profesor Cohen también les dijo, hay que tomar en cuenta a las personas responsables como al Rabino, ya que todo Monterrey lo conoce y lo respeta.



Por eso digo que siempre hay que atender a las personas, sobre todo, en casos emergentes como fue el mío. No sólo por la sangre que perdí, sino por el susto que me llevé.

Por ejemplo, en los 10 Mandamientos dice en Éxodo 20-8 y en Deuteronomio 5-12: "Guardarás el día sábado para santificarlo, como el Eterno tu Dios te ha ordenado..."

Pero cuando una persona está enferma, no hay religión, ni ley que le prohíba atender su salud primero y todos deben de ayudarlo para salvarle la vida porque esto es lo más precioso que tenemos en el mundo.

Y también tenemos el día del perdón que se llama Yom Kipur, en el que ayunamos todo un día y pedimos perdón por nuestros pecados. Si uno está enfermo, no hay religión, ni ley que le prohíba atenderse, tomar medicinas y comer, si es necesario, porque la salud y la vida es lo primero para Dios y para el ser humano.
Esa ley –si no hay receta, no deben atender a los enfermos– va en contra de la vida y contra Dios.

No me gusta presumir pero, gracias a Dios, a miles de personas que les he dado consejos hoy se sienten muy felices y contentos por mi ayuda. Así que les recomiendo a las personas del hospital que primero atiendan a las personas enfermas y les ayuden a su salud y a aliviarlos. Por lo tanto, ¿qué quiere decir emergencia?, que deben de ayudar inmediatamente a los seres humanos que llegan con ellos, para que los salven, e informarse qué persona les pide ayuda, para que respondan con prontitud y rapidez para salvarla.

Gracias a Dios que lucharon para encontrar y hablar con mi doctor porque si no, sólo Dios sabe qué hubiera pasado con mi salud. Por eso yo le aconsejo a la gente que traten de no enfermarse los domingos y pidan a Dios que los ayude, para que el lunes puedan ir al hospital sin problemas.

Dicen que un niño se sintió mal una noche y llorando despertó a su papá, y el papá se enojó tanto con su hijito que le gritó diciéndole: ¿No podías esperarte hasta mañana para que no me despertaras a mí y a toda la familia? Y yo digo que nadie sabe lo que puede sucedernos en cualquier día y a cualquier hora, por eso siempre debemos recibir atención médica a la hora y el día que sea.



Sabemos cuándo venimos al mundo...

Deseo contar la siguiente historia que sucedió cuando yo era estudiante de un Seminario Religioso Judío en una ciudad de Polonia llamada Bialistock.

Había un estudiante que era muy inteligente y justo, y nos informó que ya tenía decidida la fecha en que se casaría con una muchacha que era huérfana. Esto nos dio mucha alegría ya que la muchacha por fin se iba a casar y volvería a estar feliz. Cuando llegó la fecha, todo mundo llegó con regalos a felicitar a los novios. Empezaron a cantar canciones de alegría y cuando llegó la hora del casamiento la novia ya estaba lista en el Templo y todos esperando felices a los novios pero... pasaron 30 minutos y nada que llegaba el novio. Así que todos empezaron a preocuparse y a decir ¿qué pasa con el novio que no viene? y alguien fue corriendo a la casa del novio y lo encontró muerto tirado en el piso: cuando llamaron a un médico éste les dijo que había muerto de un ataque cardiaco.

Nos pusimos muy tristes y preocupados todos los que estábamos en la boda, y uno le fue a decir a la novia lo sucedido: la novia muy triste y llorando dijo: "David, tú ya no vas a venir conmigo, pero yo si voy contigo". Pero uno de los amigos del novio dijo: "Yo me caso contigo y todo el mundo estará contento, y hasta el muerto estará contento también y va a descansar en paz ya que no te quedaste sola y triste". Y la boda se realizó felizmente.

Esto lo digo porque hace ocho días recibí una carta del Club Rotario de Monterrey firmada por el presidente Arq. Gerardo Garza Cortés y con un libro del Lic. Porfirio Villarreal Guajardo titulado *Empresa y Filosofía de la Amistad.* Se mencionaba que se presentaría este libro en el Museo de la Cervecería Cuauhtémoc, y decía la carta que el dinero que se recolectara con la venta del mismo sería para construir una biblioteca para la escuelita "Ejido Paso de Guadalupe" que patrocina el Club Rotario desde hace muchos años.

Yo con gusto acepté la invitación porque vi que era para una buena acción. Así que yo me llevé mi libro *Consejos Bíblicos para la Familia Mexicana* para obsequiárselo al Lic. Porfirio Villarreal y en la primera hoja le puse una dedicatoria para él. Cuando llegué al museo y me senté, llegó una persona a saludarme y al ver mi libro me pidió verlo, y al leer mi dedicatoria me dijo: "Rabino, le faltó ponerle 'Que descanse en paz'". Entonces yo le dije que

por qué decía eso y ella contestó que lo sentí mucho, pero que hacía un par de horas había muerto el Lic. Porfirio Villarreal.

Esto me dejó muy triste y preocupado y le respondí con el título de mi artículo: Sabemos cuándo venimos al mundo, pero no sabemos cuándo lo dejaremos.

Lo que debemos aprender es a hacer buenas obras como las que hizo el Lic. Villarreal ya que, como se dijo en el museo al pararnos para guardar un minuto de silencio por su fallecimiento, para los Rotarios no ha muerto, porque sus buenas acciones y su libro siempre vivirá con nosotros. Pero yo quiero agregar que no solamente para los Rotarios va a seguir viviendo sino para todo Monterrey también. Que siempre hagamos todos los días buenas acciones porque no sabemos cuando nos iremos de este mundo. Y como dijo la novia: David, tú ya no vas a venir conmigo, pero yo sí voy contigo. Éste es el fin del ser humano. Por eso debemos portarnos como Dios manda y no vivir para uno solo, sino para ayudar a todos los necesitados. Lic. Porfirio Villarreal Guajardo, descanse en paz. Lamentamos mucho este suceso por su familia a la que quiso mucho. Y que todo Monterrey compre su libro para hacer una buena acción ya que, además, aprenderán muy buenos consejos e interesantes indicaciones. Amén.



Descubrimientos que salvan vidas

Hace un par de semanas, después de rezar en nuestro templo un sábado por la tarde, al salir de ahí un señor me vio y agradeció mis consejos bíblicos.

También me hizo muchas preguntas sobre mi religión. Al final me dijo que no me fuera a ofender por hacerme una última pregunta: "¿Por qué en muchas partes se habla mal de los judíos?", pues me comentaba que él tenía muchos amigos judíos y todos se portaban muy bien.

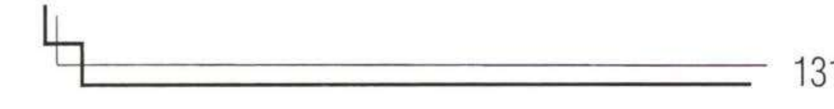
Le contesté que yo ya tengo más de 50 años en Monterrey y nadie puede decir que nosotros hacemos un mal a alguien, al contrario, somos siempre los primeros en ayudar a los necesitados, a los ancianos, a los desprotegidos. Lo que pasa es que hay mucha ignorancia y no conocen al judío formalmente.

Cuando yo llegué a Monterrey hace 52 años y dije que era judío, había gente que no lo podía creer, pues decían que los judíos tenían cuernos en la cabeza y una cola atrás, y yo no tenía nada de esto. Entonces, yo les dije, en un plan alegre, que me habían operado y por eso no los traía.

Y después de tantos años la gente se dio cuenta de que lo que les habían dicho sobre los judíos era una gran mentira. Otro aspecto es que personas muy conocidas mundialmente por sus magníficas obras son judías y muchas veces esto crea envidias de ciertas personas. La semana pasada me invitaron los directivos del Club Rotario a la Plaza Rotary Polio Plus, para develar la placa por la gran obra efectuada por los clubes Rotarios de Nuevo León, la Facultad de Medicina y la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Esto se debió a la gran campaña que se hizo para combatir la poliomielitis, cuya vacuna la descubrió el Premio Nobel de Medicina, Alberto J. Sabin, y la aplicó en México el Dr. Carlos Canseco González. Y actualmente esta enfermedad está casi completamente erradicada del País.

Ahora quiero contar lo siguiente: Alberto J. Sabin, de origen judío, nació en 1906 en la ciudad de Bialystok, Polonia (en esta misma ciudad se encuentra el seminario religioso donde yo estudié y me recibí como rabino). El señor Sabin se nacionalizó después norteamericano y estudió medicina y se especializó en virología médica. En 1957, en Cincinnati, el Dr. Sabin



descubrió la vacuna oral contra la polio, que consiste en la aplicación del virus vivo atenuado. Y gracias a su trabajo, millares de niños se han salvado de esta terrible enfermedad.

Como dice en El Talmud Sanedrín, pág. 36: "Salvar una vida es como salvar a todo el mundo". Por eso, la meta es que para el año 2000 se logre erradicar ese virus en forma total y definitiva de este mundo. Por eso me sentí muy orgulloso de que gracias al descubrimiento de un judío se haya podido combatir esta enfermedad, y el deber de cada judío es no vivir para él solamente, sino siempre buscar la manera de ayudar al prójimo necesitado, sin importar religión o raza, porque todos somos hijos de un solo Dios.

Doy gracias al presidente de los Rotarios, el Arq. Gerardo Garza Cortés, por haberme invitado a esta obra tan humanamente grande, ya que de todo esto aprendí que no hay que vivir para uno mismo, sino para ayudar a todos los demás seres humanos.



La muerte y la vida están en el poder de la lengua

Hay una historia en el Midrash Shojar Tob que cuenta que había un rey en Persia que se puso muy enfermo y sus médicos dijeron que para curarlo había un solo remedio: Tomar leche de una leona.

Pero todos se preguntaron cómo podrían obtener esa medicina. Entonces, el rey mandó un mensajero al rey Salomón para que le dieran un consejo sobre esto. Cuando el rey Salomón se enteró, llamó a su ministro y le preguntó: "¿Sabes cómo se puede obtener leche de una leona?" El ministro le contestó afirmativamente, que sólo le diera 10 cabritos y le traería la leche.

Y se llevó los 10 cabritos a un bosque donde una leona amamantaba a sus cachorros. El primer día, desde lejos, le aventó a la leona un cabrito; el segundo día se acercó un poco más y le aventó otro cabrito, y así cada día estuvo más cerca de la leona hasta que llegaron a hacerse amigos. Entonces, el ministro empezó a jugar con la leona y así logró extraerle la leche.

Luego se la llevó al rey Salomón y él se la entregó al mensajero del rey de Persia. Cuando empezó a recorrer el camino de regreso, el mensajero se quedó dormido cerca de un árbol y tuvo un sueño: Que todos los miembros de su cuerpo tenían entre ellos una gran discusión sobre cuál de ellos merecía el agradecimiento del rey. Las piernas decían que gracias a ellas había ido y regresado con la leche. Las manos decían que ellas eran las importantes, ya que cargaron la leche en el trayecto. Los ojos dijeron que gracias a ellos pudieron ir por el camino adecuado. El corazón dijo que gracias a su consejo pudieron obtenerla. La lengua dijo que si ella no hubiera hablado, no hubieran obtenido la leche.

Al oír esto, todos los miembros se enojaron mucho contra la lengua, ya que quería hacerse igual que ellos y le dijeron "Tú estás en la oscuridad, no se te ve y ni un pedazo de hueso tienes". Entonces, la lengua se enojó mucho y dijo: "Ahora ustedes van a ver quién es más importante". Y de repente... el mensajero se despertó y pensó qué clase de sueño era ése. Continuó de nuevo su camino y cuando llegó al castillo fue con el rey, y con alegría le dijo "Mi querido rey, ésta es la leche de perro que te traje para que te alivies". Cuando el rey escuchó estas palabras se enojó tanto, que dio órdenes de ahorcar al mensajero. Se lo llevaron y todos los miembros de su cuerpo empezaron a

temblar de miedo, y la lengua les dijo "¿Qué dicen ustedes? ¿Ahora ven que sin mí ustedes no valen nada? Si quieren que los salve lo haré con la siguiente condición: Que reconozcan que yo soy el jefe de ustedes". Y todos los miembros asustados dijeron que sí.

Entonces la lengua empezó a hablar y le pidió al hombre que lo iba a matar que lo llevara con el rey, porque tenía una cosa muy importante que decirle. Cuando llegaron con el rey, la lengua habló "Mi querido rey, primero tengo el honor de informarle que en aquellos lugares que fui, al león le llaman perro. La segunda es, ¿qué importa como le llamen? Si leche de perro o leche de leona, lo que importa es que salvará su vida y su salud". Así lo hizo el rey y tomándose la leche inmediatamente se sintió mejor y se alivió. Entonces todos los miembros reconocieron que el más importante de ellos era la lengua.

Y esto es lo que dice el rey Salomón en Proverbios cap. 18-21: "La muerte y la vida están en el poder de la lengua". Si uno quiere hablar mal de uno, atraerá a la muerte. Al contrario, si uno habla bien de sí mismo, le traerá vida y salud. Y ojalá que siempre aprendamos a hablar bien de los demás, ya que con esto atraeremos vida.



La vela y el alma

En este artículo quiero tratar un suceso increíble, pero real, que le sucedió a mi consuegro, que se llamaba Leib Mayer y vivía en Nueva York.

Hace 10 días murió a la edad de 94 años. Yo me acuerdo haber leído dos historias cuando vivía en Polonia. La primera contaba que había muerto un gran justo y sabio, y en su entierro el día estaba muy bonito y la gente estaba llorando mucho; de repente empezó a llover muy fuerte y la gente dijo que no eran gotas de agua, sino gotas de lágrimas. Esto significaba que hasta el cielo lloraba la gran pérdida de este gran sabio y justo.

La otra historia también contaba la muerte de un gran hombre, y a la hora del entierro el Sol estaba brillando y de repente empezó a oscurecerse porque el cielo se entristeció también.

Ahora quiero contar que mi consuegro acostumbrada leer la Biblia todo el día y terminaba cuando leía los Salmos del Rey David. Recuerdo que en su mesa de lectura siempre tenía una lámpara prendida para leer mejor. Esta lámpara tenía muchos años con él y nunca había fallado. El viernes que mi consuegro empezó a sentirse muy mal dijo: "Yo me quiero ir a mi casa", pero le dijeron a él que estaba en su casa. Entonces él dijo: "Antes ésta era mi casa, pero ahora quiero ir a mi casa que es la casa de Dios". Y al mismo tiempo que su alma se apagó y murió, también su lámpara se apagó y ya no se pudo encender más aunque trataron muchas veces de hacerlo. Esto quiere decir que la lámpara, como dice en Los Proverbios 20-27: "El espíritu del hombre es la lámpara del Eterno que registra todas las partes internas". Y dice también en El Midrash, en el Cantar de los Cantares cap. 6-6: "Cuando una vela se apaga es cuando ya se terminó la cera y la mecha", y eso indica que ya terminó su vida completamente y eso es bueno. Pero cuando una vela se apaga en la mitad de su vida o antes es muy triste, pues es como si muriera una persona en su juventud.

Es igual cuando se pizcan los higos maduros: es bueno para el árbol y los higos están sabrosos y comestibles. En cambio, cuando se pizcan inmaduros no es bueno para el árbol, ni se pueden comer.

Esto quiere decir que cuando una persona anciana muere significa que ya vivió con plenitud su vida. Pero si muere muy joven, entonces es muy triste para su familia por haberse ido antes de tiempo. Por eso mi consuegro se murió a una edad en que ya había completado su vida, no solamente porque él vivía como Dios manda, sino también porque dejó un recuerdo muy bonito con sus hijos, yernos, nietos y bisnietos. De aquí aprendemos que hay que vivir como Dios manda y pedir a Dios que nos dé mucha vida, felicidad y ojalá la vela no se apague antes de tiempo.



Nacer y morir

Conocí a un señor joven que era muy trabajador, conducta que seguía día y noche. Hablé con él para preguntarle por qué no se tomaba un poco de tiempo para rezar e ir a la iglesia y practicar y leer sobe la religión, y él me contestó que no tenía tiempo, pero cuando fuera grande de edad, lo haría y dejaría de trabajar.

Hoy supe que este señor joven murió de un ataque cardiaco y esto me dio mucha tristeza, ya que los planes que él había hecho fueron en vano. Hay una historia que dice que en cierta ocasión nuestro gran rabino Haim de Zans, que nació en 1793 y murió en 1876, contó la siguiente parábola:

"Érase una vez una campesina muy pobre, madre de varios hijos; a diario ellos le pedían pan, pero ella no se lo podía proporcionar. Cierto día, ella encontró un huevo. Llamó a sus hijos y les dijo: 'Hijos míos, ya no tenemos que preocuparnos más por el pan, pues he encontrado un huevo y siendo yo una mujer providente, no voy a comerme el huevo, pero voy a pedir a nuestro vecino permiso para colocarlo debajo de su gallina incubadora hasta que salga una pollita. Y siendo yo una mujer providente, no nos comeremos a la pollita ni aunque se haga gallina, sino la pondremos a incubar otros huevos y de ellos saldrán más gallinas. Y ellas pondrán muchos huevos y así tendremos muchas gallinas y muchos huevos. Y siendo yo una mujer providente, venderé todas las gallinas y compraré una ternera. Mas tampoco me comeré la vaca hasta que tenga una cría, mas tampoco comeremos la cría y así tendremos vacas y becerros. Pero siendo yo una mujer providente, venderé las vacas y me compraré un terreno y así tendremos campos y vacas y becerros y ya nada nos faltará'.

"La campesina hablaba y hablaba en estos términos mientras jugueteaba con el huevo. Súbitamente, el huevo se le cayó y se rompió". Esto quiere decir que hay gente que hace muchos planes sin tomar en cuenta a Dios y como están seguros que vivirán muchos años, cuando sean grandes de edad pensarán en Dios y se portarán como Él manda. Pero nadie de nosotros tiene la garantía de que vivirá muchos años. Por eso sabemos cuándo nacimos, pero no sabemos cuándo moriremos.

Como dice en el libro Yalkut Shimoni: "Cuando la lámpara de gas está prendida podemos echarle más gas para que dure mucho tiempo prendida, pero cuando se apaga la mecha ya no tiene caso echarle más gas, pues ya quedó apagada".

Así es que cuando todavía tenemos cuerpo y alma podemos aprovechar para vivir como Dios manda, pero cuando se apaga el cuerpo ya no podremos hacer nada. Lo único que debemos hacer es aprovechar cuando estamos vivos y jóvenes, estudiar nuestra religión para que podamos sembrar bienes para la otra vida. Y que Dios nos dé muchos años de vida, pero cada día debemos aprovecharlo y llenarlo con buenas obras y acciones porque sabemos cuándo nacimos, pero no sabemos cuándo moriremos.



Una pérdida lamentable

Hoy pensaba escribir sobre la Pascua judía, que anoche inició, pero como el sábado pasado falleció la señora Lea (Leike) Sandler, quien fue una mujer muy respetable, cariñosa y caritativa a la que todos apreciábamos y queríamos, dedicaré este artículo a ella.

Una de sus virtudes es que hizo mucho por nuestra comunidad y también ayudaba a la gente que no era de la comunidad. Y con mucha razón la llamaron "la mamá", como dice en la Biblia: "Cuatro son nuestras matriarcas: Sara, Rebeca, Raquel y Lea".

Y como ella se llamaba Lea, por esta razón se ganó también ser una matriarca para todos nosotros. No tengo suficientes palabras para mencionar todas las cosas buenas que ella hizo por el bien de la gente. Hace 75 años llegó a Monterrey el que sería su esposo, Marcos Sandler (que en paz descanse), y un par de años más tarde llegó Lea a la Ciudad; tiempo después se casaron. El empezó trabajando como vendedor ambulante, y luchó tan duro que después logró abrir una mueblería (Mueblería Estándar). Los dos trabajaron muy duro y honestamente, por lo que Dios les ayudó y crecieron mucho. Pero ellos no vivían únicamente para su familia, sino que también empezaron a ayudar a los necesitados.

Hay una historia que cuenta que un señor que trabajaba mucho en las calles y traía una caja con dulces y chicles, pero con el tiempo Dios lo ayudó y se hizo muy rico. Este señor tenía una casa muy grande y en un cuartito guardó la ropa que usaba cuando era pobre y la caja con los artículos que vendía, y cada año cuando él hacía su inventario invitaba a la gente que trabajaba con él y a personas de varias instituciones a que entraran al cuartito y les decía: "Cada año entro en este cuarto y digo a Dios: todo esto era mi riqueza y ahora, gracias a ti que me ayudaste mucho, no quiero olvidar la pobreza en que vivía antes; por eso ahora quiero repartir con los demás mi riqueza". Y así lo hizo desde entonces.

Y la señora Lea Sandler me dijo que ella nunca olvidó su pobreza inicial y que como Dios le había ayudado, por eso ella ayudaba a todos los necesitados. Una cosa que ella dijo y que se me grabó mucho fue que "Hay gente muy presumida que habla siempre de sus riquezas, pero mi riqueza es mi esposo, mis hijos, mis nietos, ésa es mi riqueza".

De esta valiosa mujer se pueden decir muchas cosas positivas. Hace muchos años una familia de la comunidad que no tenía dinero para rentar una casa en la Colonia Vista Hermosa, porque en aquella época eran muy caras las rentas, se fueron a vivir a una colonia muy retirada, pero más barata. Y un día llegó a mi casa la señora Lea y me dijo: "Rabino, no puedo estar tranquila viendo a esa familia fuera de la colonia, porque aquí tenemos la escuela, la sinagoga, el Centro Israelita y casi todos vivimos aquí. Pienso que esa familia no va a poder convivir con todos nosotros y, con el tiempo, se van a alejar de la sinagoga, de la escuela y de sus amigos. Yo tengo una casa de renta y quiero rentársela a ellos más barata de lo que pagan en esa colonia retirada". Y así fue. Esto solamente puede hacerlo una mamá por sus hijos, pero ella lo hizo por otras familias también.

Por eso, toda la comunidad lloró en el panteón por ella como lo haría por una verdadera mamá. Deseo a la familia Sandler que no tenga más tristeza, pues siempre recordaremos a la señora Lea y siempre vivirá para nosotros por las buenas acciones que nos hizo y nos enseñó.



Mis 3 días en el Hospital OCA

Quiero contar ahora un cuento sobre unos novios que se querían mucho uno al otro. Un día el novio tuvo que irse a otra ciudad, y le dijo a su novia que tan pronto llegara a esa ciudad inmediatamente le enviaría una carta. Y así fue, cuando ella la recibió se puso muy contenta y feliz. Al abrir la carta se dio cuenta que había varias hojas en blanco sin ninguna escritura, y en la última página, en la parte de abajo, estaba la firma del novio, ella se enojó mucho y le habló por teléfono al novio reclamándole por qué se burlaba de ella. Entonces el novio dijo: "No, lo que pasa es que mi cariño y amor son tan grandes por ti, que no tengo palabras para expresar este sentimiento por eso lo hice".

Lo mismo quiero decir yo, que no tengo suficientes palabras para dar gracias a Dios que alivió mi enfermedad, y como dice en Éxodo 15-26 al final: "Porque Soy el Eterno que te cura". Tengo también que agradecer a todas las personas que vinieron al Hospital OCA a visitarme y a todas las que me hablaron por teléfono, porque todo esto me dio muchas energías y me sentí muy pronto aliviado y con gratitud para todos ellos. También quiero felicitar a mis amigos los doctores Bernardo Alanís y David Safir. Y ahora quiero agradecer al doctor Genaro Levinson, quien es dueño del Hospital OCA. Tampoco tengo palabras para decir lo bien que me trataron los doctores y las enfermeras y el buen servicio que me dieron. El hospital se llama OCA, pero yo digo que en lugar de OCA le pongan Hospital Okey.

Todas las personas que vinieron a verme al hospital no tenían palabras por el buen servicio, limpieza y atención que nos daban. Y yo le dije al doctor Levinson que así como me trataron a mí, trataran a todos los pacientes en general para que todos vean como un judío en su hospital trata muy bien a todo el mundo sin importar religión, nivel social... Todos serán bien atendidos. El doctor Levinson me dijo que así lo están haciendo con todos los pacientes.

Cuando uno está bien de salud no sabe valorar o apreciar lo que es estar sano. Y cuando uno se enferma entonces valoriza lo grande y maravilloso que es tener buena salud. Cuando llega uno al hospital tiene pensamientos negativos, pero cuando viene la gente a visitarlo y le dan ánimo a uno con sus bonitas palabras y entusiasmo, ésa es la mejor medicina que un enfermo puede recibir. Por eso vemos que, por la religión nuestra, es importante hacer

el gran precepto de visitar a los enfermos porque esto les ayuda mucho y les da vitalidad y alegría. Y esto es lo que yo aprendí, el gran valor que tiene el visitar a un enfermo.

Hace 53 años cuando hice la circuncisión al doctor Genaro Levinson, hay una bendición que dice: "Bendito eres Tú, Señor nuestro Dios y Rey del mundo, que nos santificaste con tus preceptos y nos ordenaste hacer la circuncisión". Y como dice el Levítico 12-3: "Y habló el Eterno a Moisés diciendo: La Mujer cuando hubiese concebido y dado a luz un hijo varón, al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio". Y después dice el rezo: "Así como entraste a la circuncisión así vas a estudiar La Torá (La Biblia) y luego estarás en La Cupo (Tu boda) y harás buenas acciones".

Por eso estoy orgulloso del doctor Levinson, porque así como los bendecidos, así se está comportando con sus buenas atenciones y servicios a sus enfermos. También quiero agradecerle a mi amigo el doctor Reyes Tamez, Rector de la UANL, por venir a visitarme, él platicó las buenas obras que hace el doctor Levinson, esto me dio mucho gusto escucharlo porque cuando él vino, todas las personas que me estaban visitando lo escucharon.

Quiero ahora dar mi bendición a todos los enfermos que entran al hospital para que Dios los ayude y salgan siempre con mucha salud, así como yo entré y salí con mucha vida y alegría.



No sólo Dios da vida...

Hace 15 días, mi gran amigo el Dr. Bernardo Alanís, director del Consejo Estatal de Trasplantes, me dijo que tenía una invitación para que asistiera a una reunión de médicos especialistas de diferentes instituciones de salud en la Ciudad y autoridades gubernamentales.

La reunión, a realizar el sábado, era para agilizar el proceso de donación de órganos para transplante.

Pero como el sábado es para nosotros un día sagrado, por eso no pude asistir, pero le dije al doctor que en la primera oportunidad que tuviera escribiría sobre la gran importancia que tiene el donar órganos para salvar vidas.

La donación se hará a la institución que se llama la UNO que significa "Una Nueva Oportunidad", por sus siglas, y constituye un nuevo esfuerzo para lograr de modo efectivo, que se promueva la donación de órganos y así poder practicar todos los trasplantes que los pacientes de Nuevo León necesitan.

Los propósitos serán difundir la cultura de la donación de órganos a todos los niveles y conseguirlos con la ayuda de hospitales y clínicas. También allegarse los recursos para que la gente sin posibilidades económicas tengan acceso a esta opción de vida.

Dice en el Talmud Berajot en su página 8: "El Rabí Elazar se enfermó y, cuando el Rabí Iojanan lo supo fue a visitarlo y el cuarto estaba muy obscuro. El Rabí Iojanan era muy agradable y brillaba como el Sol y se hizo la luz en el cuarto. Entonces vio que el Rabí Elazar estaba llorando y le preguntó, ¿por qué estás llorando? ¿estás llorando porque no estudiaste mucho La Torá (La Biblia)?, porque para Dios no es importante si se estudia mucho o poco, sino hacerlo con todo el corazón. ¿O puede ser que estás llorando por tener problemas con tus hijos? Yo perdí 10 hijos y sigo trabajando, estudiando y viviendo. Entonces le contestó el Rabí Elazar: No por eso estoy llorando, sino porque una persona tan sabia e iluminada como tú llegará un día en que te vas a morir y te vas a pudrir en la tierra. Entonces le contestó el Rabí Iojanan: Por eso si hay que llorar".

Lo que quiero decir con esto es que dice en Los preceptos de los Sabios capítulo 3-1: "Akavia ben Mahalaliel decía: Considera las tres siguientes cosas para que no incurras en faltas: Piensa de dónde procedes y hacia dónde vas, y ante quien tendrás que rendir cuentas. ¿De dónde procedes? De una gota fétida. ¿Y hacia dónde vas?, al polvo a ser pasto de viles gusanos. ¿Y ante quién tendrás que rendir cuentas?, ante Dios, Rey de Reyes, el Santo Bendito sea".

¿Qué es lo que vemos en todo esto?, que solamente el alma se va con Dios, pero el cuerpo se queda bajo la tierra y se lo comerán los gusanos.

Hay que donar los órganos para salvar a otros seres humanos que los necesitan para poder vivir.

La semana pasada fuimos a ver a un joven que ya tiene mucho tiempo de estar enfermo porque necesita un riñón. Un doctor que se murió dejó un recado en el que decía que donaba sus órganos si se moría, y le quitaron sus pulmones, sus riñones, su corazón, sus córneas, entonces al joven le trasplantaron el riñón y lo salvaron, y los demás órganos a otras personas y todas lograron aliviarse gracias al doctor que los donó.

Dice en El Talmud Shabat página 30: "Cuando alguien se muere, ya está libre de hacer Preceptos y Obras". Todo esto hay que hacerlo cuando está uno vivo. Pero hoy vemos que cuando alguien muere y dona sus órganos, puede hacer buenas obras y preceptos ya muerto porque él dio vida a otros seres humanos más.

Y como dice El Talmud Senedrín 37: "Salvar una vida es como salvar a todo mundo".

Todo esto es una gota de lo importante que es donar órganos a la institución UNO para salvar vidas. Así que procuremos hacerlo todos nosotros.



No hay que buscar la muerte

Cada uno de nosotros sabe el día, mes, año y lugar de su nacimiento y, si no lo sabemos, puede uno informarse investigando.

Pero nadie sabemos cuándo y dónde vamos a morir, muchas veces planeamos esto o lo otro, y al final hacemos lo que queremos sin pensar si Dios nos lo hará o no realidad.

No pensaba escribir este artículo, porque ya tenía preparado otro tema, pero lo cambié para dar consejos de cómo hay que vivir y apreciar la vida. No hay otra cosa más importante y valiosa que la vida y debemos cuidarla.

Todos leímos la tragedia del joven Ricardo Aldape Guerra, que no solamente fue una tristeza para sus papás y familiares sino que todos sentimos el gran dolor por lo sucedido. A mí me dolió mucho todo esto.

Vemos diariamente que todos lo días hay tantos lamentables accidentes. Pero con el joven Ricardo Aldape Guerra es diferente porque todos sabemos que durante 15 años luchó en una cárcel de Texas para evitar su sentencia de muerte, y todo México pidió a Dios por su vida y libertad.

Yo escribí un artículo sobre él cuyo título fue "Se debe perdonar la vida a Aldape". Dicho artículo se incluye en mi primer libro *Consejos Bíblicos para la Familia Mexicana*, página 109, en el cual digo: "En la religión judía, cuando se hace perder una vida es como si se perdiera todo el mundo, porque de esta persona pueden venir hijos, nietos y más descendientes", todo esto lo dice en el Talmud Senedrín página 37. Gracias a Dios que después de 15 años de estar sufriendo salió libre el joven Ricardo Aldape Guerra y no solamente fue una alegría para sus papás sino para Monterrey y para todo México, y ya hasta tenía planes para casarse en diciembre próximo.

Hay una historia que cuenta que en un pueblito, en el que no había luz en las calles, a mitad de una noche un Rabino se fue a la sinagoga a rezar, y el jefe de la Policía lo vio caminando y le preguntó "¿A dónde va usted?" Y el Rabino le contestó "¡No sé a dónde voy! Pero mi deseo es ir a la sinagoga a rezar", y el jefe policiaco se enojó porque le dijo el Rabino que no sabía a dónde iba y lo metió a la cárcel.

Aquí vemos que uno sabe a dónde quiere ir, pero no sabe si llegará o no. Al día siguiente cuando los paisanos se enteraron que el Rabino estaba en la cárcel preso, fueron a hablar con el jefe de la Policía y le preguntaron por qué lo habían encarcelado.

El jefe respondió que el Rabino le había contestado en una forma no razonable, entonces le preguntaron al Rabino y él contestó la verdad: "El policía me preguntó que a dónde iba y yo le dije 'no sé a donde voy, pero yo quiero ir a la sinagoga', y él me llevó a la cárcel".

Por ejemplo, cuando yo quería ir a la Ciudad de México y me preguntaron: ¿Adónde va usted? Yo les contesté, es que quiero ir a México, D.F. Porque uno no puede decir "yo voy" ya que no sabe uno si va a llegar realmente o no. Nosotros por nuestra Ley, cuando uno sale de viaje debe decir la siguiente oración "Plázcate Dios nuestro y de nuestros padres, llevar nuestros pasos y al llegar en paz al lugar de destino (si es nuestra intención regresar inmediatamente, hay que agregar: Y me hagas volver en paz).

Siempre hay que pedirle a Dios que nos vaya bien en el camino y que lleguemos con bien y en paz, pero debemos de saber que hay que tener mucho cuidado de no beber y estar muy al tanto de todo; si uno maneja, no correr demasiado aprisa para evitar accidentes, y siempre ir acompañado para sentirse más tranquilo y calmado. No hay que buscar la muerte porque ésta viene siempre sola.

Lamentamos mucho lo sucedido al joven Ricardo Aldape Guerra y estamos con su familia apoyándola. Que no sepan más de desgracias. Amén.



El mundo está de luto

Mucha gente me habló pidiéndome que hiciera un artículo sobre la Madre Teresa y la Princesa Diana, quien murió primero, y unos días después, falleció la religiosa de Calcuta.

Todo el mundo está lamentando la pérdida de estas dos grandes personalidades, quienes ayudaron mucho a las personas muy pobres, necesitadas y enfermas.

Para mí, las dos fueron madres como dice Génesis capítulo 3-20: "Y el hombre llamó a su mujer con el nombre de Eva porque ella sería la madre de todo ser viviente (género humano)". Entonces las dos merecen el nombre de madre. Pero hay una gran diferencia de cómo murieron... La Madre Teresa murió a la edad de 87 años, de muerte natural, y todos sabemos que es el final para cada uno de nosotros. Como dice en Génesis 3-19: "Con el sudor de tu rostro comerás pan: hasta que vuelvas a la tierra pues de ella fuiste tomado...". También dice el Talmud Berajot página 17: "El final del ser humano es morir".

Claro que una madre como la Madre Teresa siempre vivirá entre nosotros por sus buenas acciones. Ella, que siempre estaba lista para ayudar a los niños y a los pobres, recibió el Premio Nobel de la Paz. La gente pide que sea beatificada.

Muy diferente fue la muerte de la Princesa Diana ya que murió en un accidente y a la edad de 36 años. Esto es una verdadero tragedia, no solamente dejó a dos hijos jóvenes sino que también dejó a muchos pequeñitos y enfermos a quienes ella ayudaba mucho. Y también podemos decir que fue una buena madre como dice La Torá. Ella también va a vivir siempre para todos nosotros como un ejemplo a seguir. Y por todo esto, no es suficiente que lloremos y estemos tristes y lamentemos sus muertes, lo principal es aprender de ellas las buenas obras que hicieron para que nosotros tratemos de imitarlas siguiendo sus pasos con las personas necesitadas, los enfermos, las criaturas humildes...

Lo que debemos de aprender hoy en día es a vivir en paz y en armonía entre todos los seres humanos. Es un gran dolor ver cómo hay tantas matanzas con bombas y muere tanta gente inocente, y el mundo no hace nada para evitarlo. Por ejemplo, en Israel en estos últimos días hemos visto cómo muere tanta

gente inocente por unos asesinos con bombas y hubo cientos de heridos, muchas familias se quedaron sin padres, sin hijos, sin amigos y esto no debe de suceder nunca.

Hay una historia que cuenta que una familia tenía muchos hijos y todos eran muy débiles y enfermos, y no podían hacer nada, excepto un hijo que era el único sano y fuerte, y él trabajaba mucho para mantener a sus hermanos. Llegó un día y, de repente, se murió este hijo y los papás lloraron mucho por su muerte y la gente trataba de darles ánimo y les preguntaron: ¿Hasta cuándo dejarán de llorar ya que no podemos revivirlo?, y los papás dijeron que no lloraban tanto por la muerte de su hijo, sino por los hijos vivos que ya no tienen quien les ayude y los mantenga. Lo mismo quiero decir, que lamentamos mucho que hayan muerto tantos paisanos, hasta soldados, pero la tristeza es que los que quedaron vivos siempre sentirán el gran dolor de los hijos y viudas que quedaron sin apoyo alguno.

Por eso debemos de aprender de la Madre Teresa y la Princesa Diana, que hay que luchar para que se acaben las guerras y la pobreza, y podamos vivir en un mundo de tranquilidad y ayudar a los necesitados.

Y ésta será la más grande condolencia que podamos dar a las dos grandes madres Teresa y Diana, y que sientan ellas que todos vamos a ir por el camino que construyeron con sus buenas acciones y obras.



Muerte, monedas y buenas acciones

La semana pasada salió mi artículo en el que conté que nosotros no hacemos ataúdes lujosos ni monumentos elegantes a nuestros muertos. Mucha gente me dijo que todos deben de aprender del pueblo judío, que no hay que gastar ni hacer entierros lujosos.

Ese dinero sería mejor donarlo para ayudar a la gente necesitada. Esto sería una gran ayuda para las almas de los muertos por ayudar a los pobres.

También mencioné que estoy feliz cuando me hacen preguntas sobre nuestras costumbres judías. Pero no estoy de acuerdo con informaciones que se dan sobre supuestas costumbres judías.

Por ejemplo, en la Sección Vida del domingo 21 de septiembre, se publicó una nota sobre la Sábana Santa o Manto Sagrado. Ahí se menciona que los judíos tienen la costumbre de poner sobre los ojos del muerto unas monedas. Esto no es cierto, es la primera vez en mi vida que leo eso y, por supuesto, no es una costumbre judía.

La costumbre nuestra es que cuando alguien muere se le ponga tierra en la cara porque venimos de la tierra y a la tierra retornaremos. En otras partes tienen la costumbre, en lugar de poner tierra, colocar pedazos de barro en los ojos y en la boca, esto quiere decir que cuando uno vive, los ojos son grandes y quieren tener a todo el mundo para él, por eso se le pone barro o tierra para que ya no tenga esos grandes deseos. Y también se le pone en la boca para que no hable mal de nadie. Esto es lo que debemos de aprender, que no hay que tener ojos grandes que deseen tener mucho ni hablar mal de nadie.

Dice en Eclesiastés en el capítulo 5: "Cuando el niño viene a este mundo tiene las manos cerradas". Esto quiere decir que todo el mundo es mío y yo voy a agarrarlo todo para mí. Pero cuando se mueren se abren sus manos. Esto quiere decir que no se está llevando nada consigo mismo, lo único que se lleva es como dice en Preceptos de los Sabios, en el capítulo 6: "Cuando muere el hombre no lo acompañan ni la plata ni el oro, ni las piedras preciosas: solamente La Torá (La Biblia) que estudió y sus buenas acciones". También es costumbre nuestra, cuando alguien muere, si tiene cerradas las manos hay

medio de ti un menesteroso, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu menesteroso hermano. Sino que ciertamente le abrirás la mano y le prestarás lo suficiente para lo que le haga falta", y también dice en el número 10: "Aunque sea muchas veces le darás, porque por esta acción te bendecirá El Eterno tu Dios en toda tu obra y en todo aquello en que pusieres tu mano".

Hay un dicho entre nosotros que dice: "Es mejor dar mil veces que recibir una vez. Por eso uno debe de estar satisfecho de poder dar y no recibir". Hay una historia que cuenta que un señor que era muy rico, pero muy *codo*, y nunca en su vida quiso obsequiar dinero a nadie y, cuando murió y llegó al otro mundo le preguntaron, ¿por qué no quiso nunca ayudar?, entonces él contestó que la Tierra es un mundo falso y mucha gente miente pidiendo dinero, gente que no lo necesita realmente, por eso él no sabía a quién dar, por eso cuando se iba a morir pidió que lo enterraran con todo su dinero, y aquí en este nuevo mundo verdadero, me enseñarán a quién hay que dar, entonces daré todo lo que tenga.

Entonces le dijeron a él que solamente en la Tierra tiene valor el dinero y se puede dar.

Por eso cuando Dios nos da vida en este mundo, con dinero podemos hacer buenas obras y salvar vidas de gente necesitada. Por eso digo que los que dicen que es costumbre de judíos poner monedas en los ojos de los muertos mienten o está muy mal informados, porque el dinero sólo es para este mundo, cuando estamos vivos.

Y quiero aprovechar en estos días en que el pueblo judío va a festejar el año nuevo 5,708. Deseo para todo el mundo, especialmente para mi querido México, que Dios nos dé un año nuevo de vida, salud, prosperidad y lo principal, es que haya paz en este mundo, porque también los nombres que Dios tiene y que son 70, uno de ellos se llama Shalom que significa paz, y cuando nosotros vamos a vivir en paz, eso dará mucha alegría a Dios y a todos los seres humanos en general. Ojalá que el año nuevo de nosotros también sea buen año para todo el mundo.



Hay que respetar a los muertos

Hace unos días llegaron a mi casa unas personas muy importantes y muy amigas de la comunidad israelita de Monterrey; me querían hacer unas preguntas.

Me indicaron que sus interrogantes no eran para ofenderme, sino que una vez por semana ellos se juntan para platicar y hablar de diferentes temas.

Una de ellas me hizo la primera pregunta: ¿Por qué cuando alguien de la comunidad israelita se muere el ataúd es muy sencillo y estándar, y las tumbas son, también sencillas? Ellos saben que la mayoría de los paisanos viven en casas muy bonitas y elegantes y, cuando alguien se muere ¿por qué no hacen un ataúd de lujo y la tumba no la hacen elegante? Yo les respondí a ellos que estoy muy feliz y contento cuando vienen a preguntar cosas que ellos notan diferentes a sus costumbres comunes.

Nosotros tenemos el más grande respeto para los muertos, por nuestra Ley, cuando alguien se muere, si es varón, hay un comité de hombres que lavan y visten al muerto, y también hay un comité de mujeres que hacen el mismo trabajo cuando se muere una mujer.

Una vez al año se ayuna ese día y se va al panteón a pedir perdón para los muertos por si no hicieron todo como debe ser, de esto vemos el respeto que damos a los muertos, como dice en Génesis 3-19: "Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que vuelvas a la tierra pues de ella fuiste tomado (formado) porque polvo eres y al polvo retornarás".

Y en Polonia, Estados Unidos e Israel cuando alguien se muere se le entierra sin ataúd, nada más a los lados de la tumba se ponen tablas y arriba del muerto se pone una tabla y después se le echa tierra, pero aquí en México por su Ley siempre debemos enterrar al muerto en un ataúd, pero se le hacen agujeros para que la tierra entre al cuerpo del muerto.

Por eso no tiene caso gastar miles de pesos en un ataúd de lujo. Y también le ponemos una lápida sencilla con el nombre del muerto y, como dice en Génesis 35-19 y 20: "Y murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efrat, que es Belén, y erigió Jacob un monumento sobre su sepultura, este es el monumento de la sepultura de Raquel hasta el día de hoy".



El monumento es una lápida con un nombre para que se sepa quien está enterrado ahí. Por eso no es conveniente hacer un monumento lujoso y gastar dinero inútilmente, ya que un gran monumento no hace bonito al muerto, ya que para un muerto las buenas acciones realizadas en vida son su mejor obra y monumento.

La pregunta ahora es ¿por qué Dios creó al hombre de la tierra? Sabemos que todos pisan y escupen en la tierra, ¿por qué Dios no hizo al hombre de oro, plata o diamante? La respuesta es que no hay nada más importante en el mundo que la tierra, pues de ella provienen los alimentos y todos vivimos de ellos. Y así, el ser humano debe de dar frutos como la tierra, pero ésta da frutos cuando trabajamos y sembramos en ella. Y así el ser humano debe trabajar para dar buenos frutos para que la gente goce de estos frutos. Por eso, Dios creó al hombre de la tierra. Como dice en Génesis 2-7: "Y formó pues el Eterno Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en las ventanas de su nariz aliento de vida, y fue el hombre ser viviente". Y también dice en El Talmud página 38: "Que Dios juntó tierra de todas partes del mundo y de diferentes colores: el negro, blanco, rosa, café, y con ella creó al primer hombre Adán". Esto quiere decir que todos debemos sentirnos como hermanos de un mismo papá sin importar el color de la piel o el lugar de nacimiento.

Y también dice en Deuteronomio 20-19: "El ser humano es como árbol del campo". La pregunta es, ¿por qué dice el árbol del campo y no árbol de la ciudad? Es que cuando plantamos árboles en la ciudad es para que den sombra y oxígeno, pero no por su fruto, pero en el campo los árboles dan su fruto para que todos lo disfrutemos. Éste es el motivo de la existencia del ser humano es como la tierra y como el árbol del campo, para que demos buenos frutos. De esto aprendemos que cuando alguien se muere y si él se portó en la vida como Dios manda, también sus buenas acciones darán fruto aunque esté muerto. Por eso, para nosotros no tiene importancia el lujoso ataúd o monumento, sino que el ser humano vuelva a la tierra de donde fue formado y que siempre gocemos los buenos frutos y acciones que hizo durante su vida, ya que éstas nunca desaparecerán del recuerdo de las personas.

Y siempre, como en vida, debemos dar honor a la gente, así nosotros cuando alguien muere también siempre debemos de darle un gran respeto y amor, y nunca olvidar las acciones que hizo.



La grandeza de un hombre

Nunca vi tanta gente como la que acompañó a Bernardo Sandler al panteón: hombres, mujeres, jóvenes y no solamente la familia estuvo, sino mucha gente también porque todos lo apreciábamos y lo queríamos mucho, porque siempre ayudó a la gente, no sólo económicamente sino también de manera espiritual y con buenos consejos.

Dice el Rey Salomón, en Eclesiastés 1: "Una generación pasa y viene otra más a la tierra y ésta sigue siempre igual". Dicen los sabios que sólo vemos a la gente que pasa, pero no vemos a la gente que viene. Esto quiere decir que siempre vemos a la gente que se va, pero no a la gente que viene a ocupar su lugar. Como dice en Las Lamentaciones 1:16: "Por tales cosas lloró mi ojo". La pregunta es por qué dice llora mi ojo y no mis ojos.

Dice en El Midrash Eclesiastés 1:10: "antes de que se apagara la vela de Moisés (su alma), empezó a salir la luz de la vela de Josué y así, otros y otros". Esto es que cuando se muere una persona muy famosa con un ojo lloraron y con el otro era un consuelo de que al rato vendría otro a ocupar su lugar. Sin embargo, hoy en día, los dos ojos lloran porque no vemos quién ocupará su lugar, el lugar de quien se ha ido. Lo que quiero decir es que nunca en mi vida se me va a olvidar la gran persona que fue Bernardo Sandler.

Hace ocho años, le dijeron que tenía tres meses nada más de vida. Él vino conmigo y me platicó lo que le habían dicho los médicos. Y también me dijo que aunque sabía que sus días estaban contados no se sentía triste ni preocupado por eso, ya que ése era su destino y lo aceptaba. "Pero quiero que pida usted, Rabino, a Dios que no me quite la vida antes que a mi mamá porque ella no va a poder aguantar este dolor". Yo le dije: "Bernardo, no se preocupe, el único que puede dar una fecha es Dios, únicamente, y si los doctores dieron tres meses, yo no creo en eso y no tienen derecho a decirle a uno cuánto tiempo le queda de vida". Y gracias a Dios vivió ocho años más y se murió primero su mamá. Aunque él lloró mucho por la muerte de su mamá y –como mencioné antes–, con un ojo lloró y con el otro era un consuelo para él que no le causó una tristeza a su madre si hubiera muerto él primero.

Después de esto vino conmigo y me dijo: "Rabino, nunca se me olvidaron sus palabras de que los médicos no deben dar un tiempo máximo de vida". Y

también me dijo que muchas veces sentía muchos dolores por su cáncer y que esto no era vida para él. "Pero estoy feliz y doy gracias a Dios que no me quitó la vida antes que a mi mamá". Y me dijo también: "Me voy a morir, pero estoy muy contento que dejaré una familia muy bonita, que es un ejemplo para las demás familias, y en el otro mundo no me reclamarán que no dejé nada bueno".

Conocí a Bernardo hace muchos años. Muchas veces le dije que era una enciclopedia viviente y, por eso mucha gente fue con él a pedirle consejos. Siempre lo vi con una cara alegre; nunca enojado. Le gustaba contar un chiste para que la gente sonriera y estuviera alegre. Por eso, como dije en mi discurso en el panteón, no sólo fue una pérdida para su esposa, hijos y nietos, sino para toda la comunidad judía de Monterrey y para toda la Ciudad, en general.

Ojalá, y deseo a su familia, que no sepan más de penas. Como dice en la Biblia: "Venimos de la tierra y retornaremos a la tierra". Pero lo principal es que uno no se vaya solo de este mundo, sino que se lleve las cosas y acciones buenas que hizo durante la vida. Y de esto debemos aprender cómo debemos portarnos y dejar un buen nombre y recuerdo para todo mundo. Que descanse en paz Bernardo Sandler.





El camino de los judíos

Un recuerdo de amargura

Una fiesta que es muy importante para nosotros los judíos es la Pascua (Pésaj), porque fue la liberación del pueblo judío de la esclavitud que tenía en Egipto.

Cada año leemos esta historia para que nuestros hijos y los jóvenes sepan cómo Dios nos sacó de la esclavitud. Y en esta fiesta comemos pan ázimo, que significa harina y agua, porque nuestros antepasados no tuvieron tiempo para detenerse y preparar alimentos cuando salieron de Egipto. También comemos verduras amargas, que significa que los egipcios amargaron la vida de nuestros antepasados con la esclavitud.

Y dice en El Talmud Pesajim pág. 115: "Debemos masticar las verduras amargas muy despacio para sentir la amargura de nuestros antepasados. Y también sentir la amargura actual, que hay gente que sufre y su vida es muy triste y amarga".

Hay una historia en las Leyendas del Midrash que cuenta que en la época del rey Salomón, cuando reinaba en Jerusalén, vivía un señor multimillonario que se llamaba Buzi. Este hombre era muy avaro y malo, trataba muy mal a sus empleados y todos lo llamaban el "avaro Buzi" o el "malo Buzi".

Era tan avaro que nunca quiso casarse para no tener que mantener a una esposa e hijos. Se hablaba tanto de él, que el comportamiento de este señor llegó a oídos del rey Salomón. Entonces, el Rey invitó al señor Buzi a una cena en el palacio. Cuando Buzi lo supo fue muy feliz, pues significaba que el rey estaba a gusto con su personalidad y a sus amigos les iba a disgustar mucho que lo hubiera invitado.

La invitación era para la noche, y durante todo el día Buzi no comió nada porque quería llegar al castillo con bastante hambre para gozar y comer la buena comida que ahí servían. Cuando llegó le dijeron que él y el rey Salomón comerían solos. También le recomendaron que no hiciera preguntas ni hablara mucho. Así que sentaron al señor Buzi en un cuarto frente a la cocina, los olores de la comida le llegaban y él quería entrar a la cocina, pero le dijeron que no se moviera del cuarto. Llegó la hora esperada y prepararon la mesa de la forma más brillante y hermosa. Apareció el rey Salomón, se sentó y

empezó a comer después le trajeron la comida a Buzi, pero de repente llegó uno de los meseros y le quitó la comida.

Después le trajeron al rey muchas más comidas sabrosas y a Buzi nada. Y después le trajeron a Buzi sus alimentos, pero no le permitieron tocar nada. Luego llegó una orquesta y tocó muy bonita música y cuando terminaron Buzi se levantó y dijo que se quería ir a su casa. Pero el rey le contestó que no, que debía quedarse a dormir esa noche allí.

El hambre no lo dejó dormir y se preguntó a sí mismo, "¿Para qué me invitó el rey si no me dieron nada de comer?" Entonces Buzi empezó a entender que el rey lo invitó para que aprendiera lo que quería decir hambre. Hasta ese día él no sabía el significado de hambre ni creía que eso existiera y entonces pensó: "De hoy en adelante ya me voy a portar como Dios manda y siempre voy a ayudar a los pobres y necesitados".

Esto quiere decir que siempre debemos pensar que hay gente que está sufriendo y es deber nuestro ayudarles con todo nuestro corazón y todas nuestras posibilidades.

Y debemos tomar como ejemplo esta fiesta tan importante para nosotros: No olvidar de poner hierbas amargas y comerlas para sentir esta amargura siempre. Y con esto sentir la obligación de ayudar a todo ser humano.



¿Qué es lo que sostiene al Muro de Lamentos?

Hay una leyenda que dice que cuando el Rey Salomón quiso construir el templo mayor, tuvo un sueño en el que un ángel le dijo que toda la gente debía de contribuir con su parte en la construcción. Entonces, el Rey Salomón hizo una reunión con todas las clases de judíos: los ricos, los sabios, la clase media, los trabajadores y los pobres, para que cada uno contribuyera con su parte, ya sea con trabajo, donativos, etcétera.

Y dice la leyenda que el Muro de los Lamentos le tocó a la gente pobre y trabajadora. Y cuando fue destruido el templo únicamente quedó en pie este muro. La pregunta es ¿por qué quedó únicamente sin destruir ese muro del templo mayor? La respuesta es que como Dios vio que fue hecho con mucho trabajo, sudor, corazón y alma por la gente pobre, por eso Dios apreció mucho ese muro que se mantiene hasta hoy día.

Dice en el Cantar de los Cantares, cap. 2: "He aquí que Dios está detrás de nuestro muro". Y dice también en el Midrash Yalcut Shimoné, en dicho Cantar de los Cantares, que: "Dios dijo que este muro nunca será destruido".

La altura del muro es de 18 metros y el largo de 48 metros. Las piedras son muy altas y grandes; entre una piedra y otra, la gente acostumbra poner un papelito con sus deseos para que Dios los atienda. Dice que cuando la Ministra Golda Meir llegó al Muro de los Lamentos, también ella puso un papelito entre las piedras. Cuando se fue, la gente quiso saber cuáles eran sus deseos y sacando ese papelito leyeron lo siguiente: "Mi querido Dios, lo único que te pido es que haya paz entre los israelitas y los árabes, pues me duele mucho cuando se muere un niño, ya sea judío o árabe, en esta guerra".

Desde siempre han acudido de todas partes del mundo a rezar en el Muro de los Lamentos, no solamente judíos, sino de otras religiones también, y cada uno le pide a Dios que les conceda sus buenos deseos y les resuelva sus problemas, viene y con lágrimas pide a Dios que le resuelva su problema. Y la gente se retira muy contenta después de rezar, porque sabe que Dios les traerá alegría y felicidad.

Como dije la semana pasada: para Dios son muy importantes los donativos que hace la gente pobre, y ahora vemos otro ejemplo que cuando la gente

pobre ayuda a construir una pared del templo, que como lo hace con sudor, amor y alma, nadie lo podrá destruir. Por lo tanto, es deber nuestro ayudar siempre a los más necesitados.



Honra a tu hermano mayor

El día 15 de julio tuve el honor de ser invitado a la presentación del libro *La Estirpe de un Pueblo 1596-1996*, escrito por Miriam de León, obra muy hermosa y perfecta que habla en 12 capítulos sobre los 400 años de vida de Monterrey.

Las personas que estuvimos presentes la felicitamos muy calurosamente y le pedimos que siguiera trabajando arduamente para que nos enseñe mucho, ya que su presente libro habla de la hermandad que existe en Monterrey y la importancia que tiene hoy en día como ejemplo para todo el mundo.

Cuando la gente me ve en un evento me nota muy serio y como saliéndome una lágrima de mis ojos. Y muchas personas me preguntan: "¿Por qué le sucede esto, rabino?"

Yo les contesto que hay una historia que dice que en el año de 1948, cuando la ONU otorgó al pueblo judío su país, Israel, en una sinagoga (templo) estaba un señor de edad llorando y uno de los presentes le preguntó: "Abuelito ¿por qué lloras y qué significan tus lágrimas? Tú debes estar feliz porque esto nos enseña que ya tenemos nuestro país otra vez". Limpiándose las lágrimas, el viejito dijo: "No lloro, mi querido, esto es para mí la alegría más grande de mi vida, pero me da mucha tristeza y dolor porque mis papás, abuelos y bisabuelos no tuvieron la suerte de ver con sus propios ojos este gran momento. Ellos que tenían tantos deseos e ilusiones de ver su país formado nuevamente, ¿cómo habría sido su alegría?"

Yo nací en Polonia y la población judía era tratada muy mal por la gente no judía, y no era porque los judíos nos portáramos mal, sino porque decían que los judíos habían matado a Jesucristo. Y todo el mundo sabía que eso fue hecho por los romanos. Por ejemplo, un rabino nunca tuvo contacto ni relaciones con un sacerdote con un arzobispo. Gracias a Dios hoy en día ya no sucede esto. Por ejemplo, yo soy amigo del cardenal Adolfo Suárez Rivera y al Papa lo saludé personalmente las dos veces que ha venido a Monterrey, y también soy amigo del Gobernador y del Alcalde de Monterrey, hasta al Presidente de la República lo saludé dos veces y somos amigos también.

En esos momentos, cuando saludo a estos grandes personajes, me viene a la mente lo felices que hubieran sido mis padres si hubieran visto todo esto. Hoy ya no hay diferencias de raza, religión, color..., y podemos vivir todos como hermanos.

Como dijo el Papa: "Los judíos son nuestros hermanos mayores". Y dice en El Talmud Ketubod pág. 103, así como dice también en Éxodo 20-12: "Como honramos a papá y mamá, así lo mismo debemos de honrar al hermano mayor". Y gracias a Dios hoy en día ya se respeta y honra al hermano mayor también.

Y ojalá que ya no suceda lo que pasó en los principios de la Fundación de Monterrey con don Luis Carvajal y de la Cueva, y que se menciona en el libro de Miriam de León en la sección 2: "El espíritu inquieto de don Luis se alistaba ya a nuevas conquistas cuando fue aprehendido por una compañía de soldados enviada desde la Ciudad de México. Don Luis es conducido a la Capital, acusado y juzgado por la inquisición con el pretexto de que él y sus familiares practicaban el judaísmo, no obstante que desde sus años mozos era católico ferviente".

Ojalá que ya no vuelvan a suceder estas situaciones y nos veamos todos en este mundo como hermanos e hijos de un solo Dios. Felicito a la señora Miriam de León por el precioso trabajo que desarrolló en su libro.



Hay que pensar antes de actuar

En días pasados el pueblo judío festejó su año Nuevo 5757, y a esta celebración la llamamos "Rosh Hashana".

La palabra "rosh" quiere decir cabeza, lo que significa que esta fiesta es la cabeza de todo el año nuevo, por tanto, todo lo que debemos y queremos hacer hay que pensarlo con la cabeza. Como dice en Eclesiastés 2-13: "Y vi que la sabiduría sobrepuja a la ignorancia como la luz a las tinieblas, los ojos del sabio están en su cabeza, pero el necio anda en la oscuridad. Y también verifiqué que un mismo suceso les ocurre a todos".

Por eso siempre debemos tratar de no perder la cabeza y usarla antes de actuar, para no caer en la oscuridad.

En el Misdrash, en la historia de Esther, dice: "Que cada mes tiene un símbolo. El primer mes del año es para nosotros una balanza". Esto quiere decir que siempre debemos de evaluar y balancear lo que queremos hacer. Por ejemplo, si uno va a comprar verduras y al pesarlas se exceden unos gramos de lo solicitado, esto no importa ya que no tiene gran valor la pequeña diferencia. Pero si uno va a comprar oro o plata, cada gramo de más costará mucho. Por eso siempre se fijan que la balanza quede pareja, para que no nos cueste más dinero. Por eso, todo lo que queremos hacer hay que balancearlo, para que no nos perjudique en el futuro.

Al celebrar la fiesta del Año Nuevo, nosotros tenemos la costumbre de rezar cuando regresamos de la sinagoga a la casa; procuramos comer pan con un poco de miel, para que nos endulce la vida todo el año que empieza; y también comemos la cabeza de un cabrito o borrego, para que no se nos olvide usar siempre nuestra cabeza en todos los actos o acciones. Además el pan que comemos lo hacemos en forma de escalera, que significa que en la vida unos suben y otros bajan, unos se hacen ricos y otros se hacen pobres. Por eso pedimos a Dios suerte para subir y no bajar.

Nuestra fiesta de Año Nuevo la forman dos días seguidos, porque pedimos a Dios no solamente por nosotros, sino pedimos para que en todo el mundo haya paz, salud, trabajo, abundancia, alegrías...



Unas personas me preguntaron por qué nosotros festejamos el año 5757 en otra fecha diferente a la común, que será en diciembre de 1996. La respuesta es que sabemos que el mundo ya tiene millones de años de haber sido creado y como la gente no se portó como Dios mandó, Él destruyó la superficie del mundo y lo inició de nuevo. Por eso, contamos a partir de esa nueva fecha, y cuando hacemos un compromiso o convenio ponemos esta nueva fecha. Ojalá que nos portemos todos como Dios manda para que nunca se vuelva a destruir el mundo.

Y ojalá que también aprendamos a vivir todos en paz y respetarnos unos a otros para vivir como hermanos, con respeto y cariño. Y quiero dar la bendición de que este Año Nuevo sea bueno para todo el mundo y, en especial, para Monterrey 400.



La fiesta de las luminarias

Se llama Janucá a la celebración hebrea que significa la "Fiesta de las Luminarias", en recuerdo a la victoria de los macabeos (judíos) sobre Antioco Epifanes hace aproximadamente 2 mil 160 años.

Durante la época de Alejandro Magno no se puso obstáculo a que los judíos de Palestina practicaran su religión. Pero después de su muerte muchos de los gobernantes que le siguieron trataron de obligar a los judíos a que renunciaran a su propia religión y adoptaran el paganismo griego.

El rey más decidido a desarraigar el judaísmo fue Antioco IV. Puso imágenes de Zeus por todo el país y en el propio templo judío y quiso obligar a que se adorase y se sacrificase ante sus ídolos.

Prohibió el Shabat (el sábado) y la observancia de las festividades y las leyes dietéticas judías. Para escapar de la muerte muchos judíos huyeron a los montes. Los judíos combatientes formaron un ejército bajo el mando de Yehudá Hamacabí, cuyo anciano padre había lanzado el grito de rebelión. Después de tres años. Yehudá y sus hermanos lograron derrotar a los griegos, purificaron el templo y encendieron de nuevo la lámpara.

Una pequeña jarra de aceite hallada en el templo y cuyo contenido no parecía ser suficiente más que para un solo día, bastó para mantener encendida la Menorá durante ocho días. De aquí surgió la costumbre de observar Janucá durante ocho días todos los años y encender ocho velas en Janucá. La primera noche se enciende una sola vela y cada noche se va incrementando el número hasta que en la última noche quedan prendidas las ocho velas.

De esto aprendemos que muchas veces se dice que la situación ya no tiene remedio ni se puede hacer nada, pero en esta fiesta vemos que todos sabían que los griegos habían vaciado todas las jarras de aceite que había en los templos, y a pesar de esto entraron los Jashmonitas (los judíos) y buscaron y encontraron una pequeña jarra de aceite que solamente tenía lo suficiente para encenderse durante un solo día y Dios hizo el milagro de mantenerla encendida durante ocho días.

Por eso en estos días rezamos lo siguiente: "Por los milagros y por el auxilio y por las proezas y por la salvación que hiciste para con nuestros padres en aquellos tiempos, lo mencionamos en este aniversario".

Dice en el Talmud Shabat pág. 22 que dos grandes sabios Hilel y Shamai discutían.

Shamai dijo que la primera noche de Janucá hay que prender las ocho velas y cada día siguiente una menos hasta prender una sola vela al final. Y Hilel decía que al contrario, que se debía empezar prendiendo una sola vela y cada día siguiente una más hasta el final prender las ocho velas. La Ley dice que debe hacerse como dijo Hilel.

De esto aprendemos que cada día debemos de subir más y más con más conocimientos, sabiduría, trabajo, ayudar a los demás y portarnos cada día mejor. Porque la vida es como una escalera que hay que subir paso a paso hasta llegar al cielo. Esto es lo que debemos de aprender de nuestra fiesta de Janucá, que nunca hay que perder la fe y la esperanza, ya que si no las tenemos ya no se podrá hacer nada. Muchas veces se dice que este enfermo ya no tiene remedio y no se le puede hacer nada para salvarlo, que va a perder la vida y después, de repente, Dios hace un milagro y vive muchos años más esta persona.

Y ojalá que esta Fiesta de las Luminarias traiga luz y alegría a todo el mundo durante todo el año y no nada más ocho días.



Los judíos no vivimos en un ghetto

Este es un tema sobre el que no quería escribir, pero como la semana pasada (el 12 de diciembre) se publicó el artículo de la editorialista Rosaura Barahona titulado "De las leyes y la moda..." en el que menciona al señor René Lankenau, quien dijo que "los mormones se vayan a otra colonia como los judíos que están en la Vista Hermosa".

Muchas personas me han preguntado por qué la mayoría de la comunidad israelita de Monterrey vive en la Colonia Vista Hermosa. La respuesta es que cuando yo llegué a Monterrey, hace más de 50 años, la comunidad no tenía una sinagoga y rezaba en una casa particular, pues tampoco tenía un rabino. Por eso, cuando llegué les dije que yo no venía para mejorar mi situación económica porque gracias a Dios, no me faltaba nada, sino que venía para hacer algo bueno para eta comunidad.

Yo les dije lo mismo que está escrito en Éxodo 19-8: "Y Dios dijo: Y me harán un santuario y Yo habitaré en medio de ellos". Dice también en El Talmud Shabat pág. 11: "La casa de Dios debe de estar más alta que las casas de los habitantes y si no, se destruirá la ciudad". La pregunta es, ¿si en otros países, como Estados Unidos, hay edificios altísimos de más de 100 pisos, cómo podemos construir una sinagoga más alta y vemos que dicha ciudad no se ha destruido?

La respuesta es que no se trata de la altura de la construcción, sino que se trata de que la Casa de Dios debe de ser más espiritual, hermosa y bella que las casas comunes: porque si alguien importante va a venir, trataremos de hacerle el honor de recibirlo en el lugar más presentable y si Dios viene a esta casa, es deber nuestro hacerla bonita y muy respetuosa para recibirlo con amor y cariño. A esto se refiere cuando dice "más elevada" espiritualmente.

Cuando yo les dije esto a mis paisanos, me dijeron que harían lo necesario para tener una comunidad como Dios manda. Y buscamos un terreno grande, que en ese entonces lo encontramos en la Colonia Vista Hermosa, y ahí se edificó la sinagoga, la escuela y el Club Israelita. Y con el tiempo los paisanos poco a poco empezaron a vivir en esta colonia para estar cerca de la casa de Dios. Pero esto no significa que estemos viviendo en un ghetto, sino en una

colonia habitada también por miles de personas no judías como dijo en su artículo Rosaura Barahona, a quien tanto yo como toda la comunidad israelita felicitamos muy cariñosamente por su publicación. Por otro lado, también hay paisanos que viven en otras colonias, pero vienen a rezar a nuestra sinagoga todas las semanas como Dios manda.

La palabra ghetto no sabemos de dónde vino. Hay muchas explicaciones, pero hasta hoy día no sabemos exactamente de dónde procede. Dice la historia que el primer ghetto judío se hizo en Italia en el año 1090, en Venecia, y una calle muy especial tenía el nombre de Judacaría y ahí vivían puros judíos. Posteriormente, en otras ciudades como Praga y Francfort tenían una muralla rodeando a la colonia judía y se le llamaba ghetto, pero en 1789 desaparecieron estos ghettos.

Pero gracias a Dios aquí en México, y especialmente en Monterrey, vivimos con plena libertad, con mucho respeto y cariño a nuestra comunidad y siempre somos los primeros en ayudar a la gente necesitada. Y estoy muy orgulloso de tener tantos amigos y, como todos somos hijos de Dios, no me gusta presumir, pero todos los días viene mucha gente a mi casa a pedirme consejos y contestar las preguntas que muchas veces me hacen, y como ellos no son de la comunidad me preguntan si los puedo recibir y atender. Yo siempre les digo que todos los seres humanos somos hijos de Dios, así que los recibo.

Por último, estoy feliz y orgulloso de saber que los fundadores de Monterrey fueron de ascendencia judía, por eso estamos muy agradecidos con México, especialmente con esta Ciudad, porque vivimos con mucho trabajo, con alegría, de estar todos juntos y unidos y que luchamos por un Monterrey y un México más progresista, que esperamos que siempre salga adelante. Y Monterrey puede ser un ejemplo para todo el mundo de que todos convivimos en paz y armonía sin importar color, religión o procedencia. Porque todos nos sentimos hermanos. Así que viva México y viva Monterrey.



Que el mundo viva siempre en paz

Mucha gente me habló la semana pasada por mi artículo titulado "Un Ejemplo Para Aprender", y vino personalmente a felicitarme por este escrito de felicitación al cardenal Adolfo Suárez Rivera por su cumpleaños 70 y por sus 13 años de estar en Monterrey.

A esa gente le gustaron los ejemplos que mencioné, pero otras personas me felicitaron doblemente; primero porque les gustó mi artículo y segundo porque yo fui el único Rabino judío que escribió con tanto amor y cariño sobre el cumpleaños del Cardenal.

Cuando ellos leyeron mi artículo les dio tanta alegría que hasta lágrimas les salieron de la emoción de ver cómo nos respetamos el uno al otro. Y de ésto debemos de aprender que todos podemos vivir en armonía y en paz como hermanos.

Y ellos también me querían hacer una pregunta esperando no me fuera a ofender y yo les dije que cuál era la pregunta y ésta fue: ellos saben muy bien que siempre el judío y el cristiano son dos mundos diferentes y que cómo es posible que ahora vivamos como hermanos.

La respuesta es que es muy cierto todo esto, que nunca se llevaron bien estas dos religiones, pero muchas veces yo pienso que si mis papás y abuelos se levantaran de su tumba y vieran cómo me llevo con el Cardenal y demás cristianos no lo podrían creer y pensarían que yo debería de convertirme al cristianismo o el Cardenal convertirse al judaísmo. Porque ellos sabían que nunca un Rabino podía hablar con un Sacerdote cristiano.

Pero no es que el judío no quisiera hablar con un cristiano, sino que el cristiano no quería hablar con un judío porque siempre habían dicho que los judíos mataron a Jesucristo. Y todo el mundo sabía que eso era falso, porque nosotros tenemos los 10 Mandamientos y uno de ellos dice: No Matarás. Entonces ¡cómo dicen que fuimos nosotros si eso era un gran pecado e imposible de hacer!

Dice en Génesis 37-3: "Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos por ser el hijo de su vejez y le hizo una túnica. Y vieron sus hermanos que José amaba

su padre más que a todos ellos, por eso lo odiaban y no podían hablarle pacíficamente".

Dicen los Comentarios: "Cuando dos personas no se llevan bien el uno con el otro, deben de hablar y aclarar por qué se odian, pero cuando se juntan y hablan se aclaran las cosas y se vuelven amigos. Pero si no quieren hablar, entonces siempre seguirán con problemas. Y por eso fue que antes no se podían hablar cristianos y judíos para aclarar que no era cierto lo que se decía sobre la muerte de Jesucristo.

Pero gracias al Vaticano y al Papa Juan Pablo II quien aclaró que no era cierto que los judíos mataron a Jesús, inclusive antes de Juan Pablo II ya se mencionaba eso, se derrumbó la barrera que nos separaba y ahora nos vemos todos como hijos de Dios. Por eso cuando vino dos veces el Papa Juan Pablo II a Monterrey, todos vieron el cariño y respeto con que nos saludamos el Papa y yo, que hasta me trajo un bonito regalo que fue una moneda de plata con la cara del Papa.

Y ahora cuando el Papa Juan Pablo II cumplió 50 años de sacerdocio, yo le mandé una carta felicitándolo y el Vaticano me contestó lo siguiente:

Distinguido Excelentísimo Moisés Kaiman Rabino de Monterrey.

Con ocasión del 50 aniversario de sacerdocio del Santo Padre, ha tenido usted, en nombre de la Comunidad Judía de Monterrey, la delicadeza de felicitarlo y unirse a su acción de gracias a Dios por tan significativo motivo.

Por la presente me es grato transmitirle el profundo aprecio de Su Santidad por este gesto de cercanía y afecto a su persona, a la vez que recuerda con complacencia los dos encuentros tenidos durante sus visitas pastorales a esa ciudad. A todo ello corresponde pidiendo al Todopoderoso que guíe e ilumine siempre esa Comunidad Judía y para la cual implora abundantes bendiciones.

Aprovecho gustoso la ocasión para reiterarle las seguridades de mi consideración y distinguida estima.

Para terminar quiero que el mundo apruebe que todos somos hijos de un solo Dios.



Judíos no viven para sí mismos

Unas personas me dijeron que hice muy bien en aclarar en mi artículo anterior que el pueblo judío no mató a Jesucristo, pues todos sabíamos que fueron los romanos. Y me dijeron que todavía hay mucha ignorancia en los colegios y en ciertas iglesias, pero tenemos fe que con el tiempo también se aclarará todo esto en esos lugares.

Como siempre que escribo o hablo digo que todos los seres humanos somos hijos de Dios, me hicieron esta pregunta: ¿cómo ve nuestra religión a la gente que no es judía? La respuesta es lo que dice en Levíticos 19-18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Dicen Los Comentarios que "El principio fundamental del judaísmo se resume en estas palabras: amarás a tu prójimo como a ti mismo". El famoso Hilel, el anciano, dictó este precepto con otros términos: "No hagas a tu compañero lo que no quieres que te hagan a ti". Esta norma se refiere también al no judío.

La Torá, que es la fuente de la justicia humana, no podría enseñar amor para unos y odio para otros. Las palabras en hebreo que significan compañero, prójimo y hermano, el que más nos puede dar idea de definir solamente al israelita es "hermano". Pero cuando vemos en muchos lugares de la Biblia que esta palabra se emplea para designar a cualquier hombre, como por ejemplo: "Y de la mano del hombre, de la mano del hermano de cada uno requeriré la vida del hombre" (Génesis 9-5) y que Jacob califica de "Ajim" (hermanos) a unos pastores idólatras sin tener con ellos parentesco alguno ni igual nacionalidad, o cuando dice "Hermanos míos, ¿de dónde sois vosotros?" (Génesis 29-4), no cabe duda alguna de que La Torá al citar estos tres términos uno tras otro, quiso designar con ellos a cualquier hombre sin distinción de raza, color y credo.

Esto quiere decir que para nosotros todos los seres humanos somos hijos de Dios y nos debemos de ver todos como hermanos sin distinción de raza, color y credo. Hay un precepto en Deuteronomio 6-5 que dice: "Y amarás al Eterno, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma". El otro precepto que ya dije, el de Levítico". Amarás a tu prójimo como a ti mismo", estos dos preceptos son iguales porque no se puede decir: quiero a Dios y no a los seres humanos. Los dos preceptos deben de andar siempre juntos.



Quiero ahora sacar unas cuantas gotitas de nuestra Biblia que dicen: "El deber de nosotros es pedir a Dios que alivie a alguien que está enfermo aunque no sea de nuestra religión; y el deber de nosotros es visitarlos en sus casas o en el hospital".

Y tampoco debemos de engañarlos a ellos. Así dice en Maimónides en el capítulo 7 de Geneiba, y también dice en El Talmud Giten pág. 59: "Es deber de nosotros ayudar a la gente pobre aunque no sea de nuestra religión".

El ejemplo lo podemos ver no solamente con palabras, sino con hechos, ya que siempre somos los primeros en ayudar a los necesitados, a los ancianos, a instituciones de beneficencia (como la Fundación Pro-Bienestar al Anciano, A.C.) y nuestra comunidad está en primer lugar como colaboradora.

Y también quiero enseñar cómo todos los seres humanos son iguales para nosotros. Por ejemplo, el sábado es el día más sagrado para nosotros y está prohibido hacer muchas cosas en ese día, pero cuando hay un enfermo, para él no hay ley ni religión que valga, ya que primero debemos tratar de salvarle la vida. Y dice nuestra ley que cuando una persona no es de nuestra religión también hay que hacer todo lo posible por salvarle la vida aunque sea sábado.

De esto vemos que para nosotros todos los seres humanos son nuestros hermanos, muy queridos y respetados por nosotros. Y así como nuestra religión nos enseña cómo debemos de amar al prójimo, así también es deber del prójimo amarnos a nosotros, porque –como mencioné antes– no puede haber amor para Dios si no lo hay también para la gente. Y ojalá que aprendamos a vivir como verdaderos hermanos, por eso mi casa siempre está abierta para todos sin distinción, porque para mí todos son mis hermanos queridos.



Lágrimas de alegría

La semana pasada llegaron a mi casa un señor y su esposa, ambos de edad avanzada. Dijo que me quería hacer una pregunta y no sabía si podía contestarla, porque hace muchos años él platicó con gente muy importante y nunca le pudieron dar una respuesta satisfactoria.

Le dije que yo no era una persona muy sabia, pero que trataría de contestarle con mucho gusto. La pregunte fue: ¿por qué nunca supo qué quería decir una lágrima?

Me contó que había tenido muchos sucesos muy tristes y dolorosos, por ejemplo, que sus papás murieron en un accidente automovilístico y todo mundo lloró, pero él no pudo hacerlo, así que la gente lo criticó por no verlo llorar ni verle salir una lágrima por esta tragedia de perder a sus papás.

También vivió otras tragedias, como perder a su única hija y... ¡tampoco pudo llorar! Y me dijo que la semana pasada cuando leyó mi artículo y vio mi foto con el cardenal Adolfo Suárez, y la carta donde él decía que "recibió muchas bendiciones de Dios y una de ellas fue el haber conocido al Rabino Kaiman", le salieron lágrimas y hasta su esposa le dijo que le gustaría tomarle una foto, pues era la primera vez en su vida que le brotaba una lágrima en sus ojos y me enseñó la foto. Por eso vino conmigo, para saber el motivo por el cuál lo hizo.

Yo le contesté que para mí había dos motivos: la primera es que a veces por alegría sale una lágrima de los ojos.

La segunda es que a veces uno hace algo malo, como hablar mal de alguien o hacerle un daño, y después cuando uno se da cuenta de que la otra persona no tenía ninguna culpa de que le hicieran eso, entonces uno se arrepiente por el mal hecho y le salen lágrimas.

Entonces le dije al señor que yo quería hacerle una pregunta: "¿Cómo ve usted al pueblo judío?" Y él contestó que siempre lo había odiado por haber matado a Jesucristo, pero que al ver en este periódico las buenas relaciones que había entre el Rabino con el Papa y con el Cardenal, se daba cuenta que estaba equivocado.

"Me di cuenta que yo hice mal en odiar a todo el pueblo judío y esto me produjo la lágrima que salió de mis ojos. Así que ahora quiero pedirle perdón a usted y a todo el pueblo judío, ahora comprendo lo que usted respondió a mi pregunta del motivo de mis lágrimas: una puede ser de alegría y la otra por un mal que hice".

Esto me hizo recordar una historia que como Rabino leí en una ocasión: un señor muy rico y muy inteligente tenía dos hijas ellas eran muy bonitas y listas. De repente una de ellas se murió y el papá rico le pagó a unas mujeres para que lloraran durante el sepelio. La otra hija dijo que era muy triste y doloroso que a pesar de esa tragedia no pudieran llorar.

"Esa tragedia nos pasó a nosotros y… ¡no podemos llorar! Y esas mujeres que no son ni parientes, la mamá le dijo: "Mi querida hija, ellas hacen todo esto por dinero, no por tristeza".

Y le dije al señor que me visitó que sus lágrimas no son pagadas, sino que le salieron del corazón y por eso valen mucho y brotaron muy suavemente. Dice en Ezequiel 11-19: "Y les daré un corazón y les infundiré un espíritu nuevo y quitaré el corazón de piedra de su carne y les daré un corazón de carne para que anden en mis estatutos y cumplan mis preceptos y los ejecuten y serán mi pueblo y yo seré su Dios".

Esto quiere decir que muchas veces la gente tiene un corazón de piedra y no siente la tristeza ni el dolor ajeno. Es como hoy en día en que alguien se enferma del corazón y para que no muera se lo cambian, y la persona sigue viviendo y esto les produce alegría y comprensión para todos los seres humanos.

Ojalá que Dios nos ayude a que siempre tengamos un corazón de carne y no de piedra, para que podamos ayudarnos a vivir como Dios manda.



Los buenos frutos del hombre y el árbol

Después del entierro del inolvidable señor Jaime Fascovich el 16 de febrero, unas personas que no son de mi comunidad, me hicieron las siguientes preguntas: ¿Por qué se pone el cuerpo del muerto en el piso de su casa y no en el ataúd antes de llevarlo al panteón? La respuesta es como dice en Génesis 2-7: "Y formó pues el Eterno Dios al hombre, del polvo de la tierra y sopló en las ventanas de su nariz aliento de vida: y fue el hombre ser viviente". Y también dice en Génesis 3-19: "Con el sudor de tu rostro comerás pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste formado porque polvo eres y al polvo retornarás".

Y el hombre es como el árbol, como dice en Deuteronomio 20-19; la pregunta es si el ser humano es tan importante como dice en Génesis 1-27: "Y creó Dios al hombre a su imagen, varón y hembra los creó, etc.". Entonces la pregunta es por qué Dios no creó al hombre de oro o plata, porque la tierra es muy humilde y todo el mundo la pisa. La respuesta es que no hay una cosa tan productiva en el mundo como la tierra, ya que ésta produce árboles con frutos, alimentos, agua, etcétera. Y así debe de ser el humano: trabajar para producir y hacer buenas acciones para que la gente goce de sus buenos frutos, como el árbol los da también.

La segunda pregunta fue ¿por qué se despide al muerto vestido con ropa blanca? La respuesta es como dice en Eclesiastés 9-8: "Sean tus ropas siempre blancas y no falte aceite en tu cabeza". La ropa blanca significa que siempre debe estar limpia ya que cualquier mala acción puede mancharla. Una gota de tinta o grasa a veces hace muy grande la mancha y es muy difícil quitarla. Lo mismo el ser humano debe de pensar que arriba en su cabeza lleva una jarra de aceite y por lo tanto debe de tener mucho cuidado para que sus pasos sean rectos y suaves, para que no se le caiga el aceite de su cabeza y no manche de arriba hacia abajo toda su ropa, su cuerpo y su alma.

Esto significa que nosotros debemos vivir bien y correctamente para que no se vean manchas en nuestro cuerpo y alma. Y bendita es esta persona que se va al otro mundo limpia y sin mancha. Y esto podemos decir y aprender del señor Jaime Fascovich, que en paz descanse, que siempre vivía limpio y hacía buenas acciones y se murió blanco y limpio. Hace años, cuando la Comunidad Israelita de Monterrey hizo la Sinagoga, Jaime Fascovich fue el

que regaló el candelabro que ilumina toda la Sinagoga y cuando le dijeron que le iban a hacer una placa con su nombre por tal acción, dijo que no la hicieran. Entonces le preguntaron por qué no quería y contestó: "Ya en el cielo me están haciendo una placa con mi nombre". Y siempre cuando me traía dinero para ayudar a los necesitados nunca quería que la gente supiera que él había donado este dinero. El más grande Precepto que hay dice: "Dar sin saber a quién y el que lo recibe no saber quién se lo dio".

La tercera pregunta fue: ¿Por qué Dios siempre se lleva a la gente buena y no a la mala? La respuesta es la siguiente, pero yo quiero hacerle una pregunta antes ¿si usted compra manzanas o peras y hay por un lado las buenas y maduras y por el otro lado las que no están maduras, cuáles compraría usted? La respuesta fue que escogerían las buenas y maduras.

Pues así hace Dios con las personas, se lleva a la buena gente y a los malos Dios les da oportunidad y tiempo para que mejoren y se maduren y anden por el buen camino que Él les trazó.

Y quiero terminar diciendo que Fascovich se llamaba Jaim que en hebreo significa vida. Quiero decir con esto que para nosotros Jaime Fascovich estará siempre vivo porque sus buenas acciones nunca morirán y siempre lo recordaremos con cariño, con respeto ya que él fue como un buen árbol que dejó muy buenos frutos: hijos, nietos, buenas acciones, etc.



Los animales son para comer y trabajar

En mi artículo anterior mencioné que los animales merecen piedad. Yo sabía que la gente me preguntaría: "Entonces, ¿por qué ustedes comen carne de res, pollo, pescado, si no deben de matarlos?

La respuesta es que Dios creó animales para comerlos, como lo dice el Génesis 1-21: "Y creó Dios a los peces y diferentes especies y fue el día quinto. E hizo Dios al animal en la tierra y al cuadrúpedo… y vio Dios que era bueno". Y también dice en Levíticos 2-1:"Y habló el Eterno a Moisés y Aarón y les dijo, 'hablad a todos los hijos de Israel diciendo: éstos son los animales que podréis comer, todo el que tenga pezuña y que rumia, ése podréis comer…'".

Y ahora quiero explicar cómo se debe de matar al pollo o las vacas, pero antes quiero comentar que el que mata debe ser un experto (shojét) y tiene que hacer una bendición antes de iniciar la matanza: "Bendito eres tú, Señor nuestro Dios, rey del mundo, que nos santificaste con tus preceptos y nos ordenaste matar a ciertos animales".

La principal regla judía de matanza de animales destinados a la alimentación de ser humano es dar muerte de modo rápido y humanitario a los animales destinados para alimento. Con el método judío de shejitá (matanza), el animal muere casi inmediatamente con el mínimo dolor. Después que ha demostrado al rabino su piedad y destreza, se le extiende un certificado (como matador ritual). El cuchillo del shojét debe ser perfectamente liso y afilado y sin ningún defecto en el filo cortante. El shojét debe hacer el corte en una zona determinada del cuello del animal y no se debe hacer pausa alguna, ninguna presión hacia abajo, ni debe hurgar ni rasgar la carne. Se debe hacer un examen cuidadoso de los órganos vitales del animal para ver que no presente síntomas de enfermedad ni lesiones que harían que el animal no fuese kasher (apropiado).

Kasher para nosotros significa el alimento que se prepara de acuerdo con la ley y las costumbres judías, también se emplea para designar a los animales (y su carne) de pezuñas hendidas y rumiantes, así como los pescados que tienen tanto aletas como escamas. Leyes dietéticas (kashrut) son leyes tradicionales que definen qué alimentos están permitidos que consuman los judíos y cuáles están prohibidos.

Estas leyes pueden calificarse en cinco categorías:

1. Leyes que definen los animales permitidos (kasher) y los prohibidos (terefá).
2. Leyes que rigen la matanza ritual.
3. Leyes que determinan qué partes del animal están permitidas comer y cuáles no.
4. Leyes que prohíben comer, a un mismo tiempo, lácteos y carne.
5. Leyes que rigen la preparación de diversos alimentos.

Todo esto, según nuestra religión judía, es para proporcionarnos una vida higiénica y pura. Sin embargo, existe una explicación adicional de carácter humanitario.

La tradición judía santificó la vida como factor primordial, y no sólo la vida humana. Los Mandamientos que ordenan el descanso en sábado rezan también para los animales. De aquí se deduce que debemos tener compasión de los animales por ser una creación de Dios.

No obstante, la religión judía nos ordena evitar sufrimientos innecesarios a la bestia. De ningún modo es admitido estrangular un ave y luego disfrutar su carne. Además, el shojét debe evitar durante el sacrificio, cualquier interrupción, apretón brusco, perforación, desvío y arranque. De cometer cualquiera de estas fallas la carne del animal es terefá (prohibida).

Vemos que los principios de kashrut obedecen no solamente a razones sanitarias, sino también a motivos de carácter ético y humanitario. Las leyes del kashrut fueron conservadas a través de los siglos con celo y lealtad ejemplares. Para terminar, todo lo que debemos comer y no comer es lo que nos enseña nuestra religión.



No deben mezclarse leche y carne

Mi artículo anterior trató sobre los animales que debemos comer y cuáles no, ahora quiero comentar que no debemos comer leche y carne juntos.

Mucha gente me agradeció por aclararles muchas cosas que ellos veían como "raras". Y una pareja de ancianos llegó a mi casa, él tiene 98 años y ella 93, y me dijeron que ellos eran de origen judío y venían de España, que sus abuelos les habían enseñado que cuando compraran carne, la echaran en una tina con agua y luego le rociaran sal, pero no sabían por qué se hacía esto.

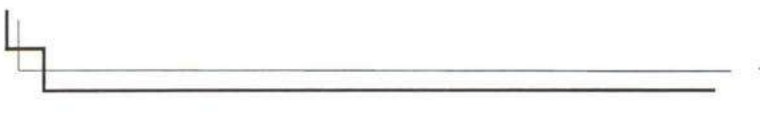
Les contesté que después de revisar a los animales de que no tengan enfermedades (porque para nosotros un animal enfermo no se debe comer, por eso se revisa muy minuciosamente) y si resulta saludable, cuando se trae su carne a la carnicería primeramente hay que sacarle todas las venas, porque éstas traen sangre y para nosotros está prohibido comer sangre, como dice en Génesis 9-4: "Sin embargo, la carne viva del animal con su sangre, no comeréis".

También dice en Levítico 7-12: "Por eso he dicho a los hijos de Israel, nadie de vosotros comeréis sangre ni tampoco el peregrino que mora entre vosotros la ha de comer".

En nuestra religión, si un huevo tiene una gota de sangre no debe comerse. Pero cuando se trata de una transfusión de sangre entre las personas para salvarle la vida, no hay una ley que lo prohíba, porque la vida está antes que todo.

Por otro lado, cuando a los animales se les sacan todas las venas una vez muerto, se echa la carne a una tina muy grande que tenga agua y se deja allí durante media hora para que se limpie y se ablande; después se saca y se pone en una plataforma que esté perforada toda la superficie con agujeritos y se le echa sal alrededor de la carne durante una hora, para que la sal chupe toda la sangre residual y mate microbios.

Después se lava bien esta carne y ya se puede cocinar y comer. A esta carne se le llama "kosher" y significa que es limpia y comestible.



Por nuestra ley no se debe mezclar carne con leche. Después de comer carne hay que esperar seis horas para tomar leche. El motivo es que en la antigüedad nuestros sabios vieron que no era bueno para nuestro cuerpo mezclar carne con leche, porque no trabajaba bien el estómago con estos productos juntos. Y hace poco salió un artículo de un gran doctor en Inglaterra que dijo: "Los seres humanos le debemos mucho al pueblo judío por sus costumbres sanas, ya que es muy sano para nuestro organismo no mezclar carne y leche".

Otra cosa es que también nosotros tenemos separadas dos vajillas: una para usarse con la carne y la otra para usarse con la leche. Lo mismo hacemos con las cucharas, tenedores y cuchillos.

Y para terminar contaré el siguiente cuento: Un señor entró a un restaurante kosher y pidió que le sirvieran un plato de carne, después pidió otras cosas, pero el mesero tardaba mucho en traérselas. Entonces, el señor pidió que le trajeran un vaso de leche y el mesero se lo informó al dueño y éste se enojó mucho. Entonces fue el dueño con el señor y le dijo: "¿Qué no sabe usted que aquí no servimos carne y leche juntos?, porque hay que esperar seis horas para tomar leche después de comer carne". Entonces el señor le contestó "Yo sé que hay que esperar seis horas, pero como los meseros que usted tiene se tardan horas y horas para traer algo, por eso lo hice, porque hasta que traigan la leche habrán pasado seis horas".

En mi próximo artículo, con el favor de Dios, habrá más preguntas y respuestas para que la gente no piense que actuamos como gente con costumbres antiguas sin ningún motivo importante. Pero todo lo que hacemos y lo que comemos se basa en nuestra religión. A nuestra religión le llamamos "La ley de la vida".



El ser humano y las velas

Unas personas me preguntaron el significado de prender vela el viernes en la tarde y es que se acordaron de que sus mamás y abuelitas lo hacían y su origen judío venía de España.

Yo les contesté que para nosotros es un gran Precepto el viernes en la tarde que empieza el sábado (Shabat), muy sagrado para nosotros, ya que le dedicamos a Dios nuestro rezo pues empieza esa tarde y termina el sábado en la noche.

Para nosotros al sábado se le llama La Reina, como dice en el rezo: "Ven en paz, corona de su esposo, con alegría y regocijo, entre los fieles de tu pueblo elegido, ven esposa; ven esposa". Y por eso recibimos a la Reina y le prendemos dos velas mínimo y se dice la siguiente bendición: "Bendito eres Tú, Señor nuestro Dios, Rey del mundo, que nos Santificaste con tus ordenanzas y nos recomendaste encender las velas del Shabat".

También debemos de ponernos ropa limpia y presentable ese día. Lo mismo la comida debe de prepararse diferente a la de toda la semana. Todo esto para hacerle honor a La Reina (el Sábado). Por ejemplo, cuando viene una visita muy importante a nuestra casa, la recibimos arreglándonos muy bien, por eso debemos de recibir el sábado en la misma forma. Dice en El Talmud Shabat pág. 119: "El Rabino Yanai usaba cada viernes en la tarde la ropa más bonita posible y le decía al sábado 'Ven Novia, Ven Novia', recibiendo así la venida del Shabat". Dice también en El Talmud que Raba, el hijo del Rabino Yanai, una vez llegó sin avisar a la casa de unos amigos un sábado y en la casa comieron una muy buena comida y pasteles y él pensaba que todo esto lo habían hecho en su honor y les preguntó: "¿Cómo supieron ustedes que yo iba a venir?" Y ellos le contestaron: "No solamente por ti lo hicimos sino porque tenemos una visita más importante que tú y ésta se llama Sábado".

Y también dice El Talmud que el Rabino Aba compraba carne en 13 carnicerías Kosher, y la carne que él veía mejor la guardaba para comerla el sábado. Hay una historia que cuenta que un señor que se llamaba Josef, quien siempre guardaba el sábado con mucho cariño y muy religiosamente, siempre compraba el mejor pescado y el más caro para comerlo el sábado. Una vez unos pescadores pescaron uno muy grande y valioso y la gente les

recomendó que fueran con Josef ya que él siempre compraba lo mejor en honor del sábado. Y cuando Josef lo compró y lo abrió en su cocina se dio cuenta de que traía un gran brillante en su estómago. Entonces Josef pensó: Esto me lo mandó Dios como un regalo por los honores que yo hago para recibir siempre el Sábado".

Para nosotros las velas son muy importantes, como Dios le dijo a Moisés en Éxodo 27-20: "Y ordenarás a los hijos de Israel que traigan velas para las lámparas del candelabro" que debían ponerse en el Tabernáculo. Y también ahora en nuestras Sinagogas tenemos siempre una vela que se prende día y noche. Como dice en Proverbios cap. 20-27: "El espíritu del hombre es la lámpara del Eterno, que registra todas las parte internas". También dice en El Midrash Éxodo, cap. 36: "Dios dice, tus velas en mis manos y mis velas en tus manos". Esto quiere decir como el gran justo y genio Jafetz Jaim dijo: "En una casa oscura, no se puede echar afuera la oscuridad ni con escobas ni con balas, lo único es prender velas, con eso se acaba la oscuridad. Por eso dice Dios que mis velas están en tus manos".

Por lo tanto, las velas son muy importantes porque nos traen luz y alegría. Por eso nosotros en cada fiesta y los Sábados prendemos velas para que nos traigan luz y alegrías, pero al mismo tiempo si no sabemos cuidar las velas éstas se podrán caer y quemar toda la casa y también podemos con una vela hacer daño a toda una ciudad.

Por eso hay que ser muy cuidadosos al prenderlas y cuidarlas para que no se vayan a caer. Y también la vela tiene una cosa muy importante ya que con una sola vela podemos prender 100 o más velas.

Esto quiere decir que una sola persona puede traer mucha luz a mucha gente y cosas, así que es deber de cada uno de nosotros tratar de dar luz y ayuda a todas las personas necesitadas, para iluminarles el buen camino como Dios manda.

Y ojalá y siempre haya luz en el mundo entero para que no andemos en la oscuridad.



Respeto a la Semana Santa

Dice en Éxodo 35-1: "Y reunió Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel y le dijo: Éstas son las cosas que ordenó hacer el Eterno".

Y es que Dios le dijo cómo construir el tabernáculo. Dicen los Comentarios que Moisés reunió a la congregación al día siguiente de Yom Kipur (Día del Perdón), porque para nosotros ese es el día más sagrado de todo el año. El día de Yom Kipur es también día de ayuno, son 24 horas en que no tomamos ni una gota de agua, solamente para los enfermos no existe esta ley. Y todo el día lo pasamos en la sinagoga rezando, le pedimos perdón a Dios por nuestras acciones y pedimos salud y paz para todo el mundo.

Pero antes de pedirle a Dios que nos perdone, también hay que perdonarnos unos a los otros y querernos más también unos a otros. Y cuando Moisés juntó a la gente para que ayudaran a construir el tabernáculo, para eso los invitó al siguiente día de Yom Kipur y les dijo: "Así como ayer nos juntamos como hermanos verdaderos y con cariño, así quiero también que sigamos siempre unidos y respetarnos entre todos y tenernos con mucho amor".

Lo que yo quiero decir es como dice en Eclesiastés cap. 7-20: "Porque no hay sobre la tierra un hombre justo que haga el bien y no peque". Sabemos que siempre hay que portarnos como Dios manda, pero hay una diferencia cuando se hace un mal en días santos. Por ejemplo, si uno hace un mal sabemos que somos seres humanos y caemos en tentación, pero si lo cometemos en el día de Yom Kipur –que es muy sagrado para nosotros- cometemos un pecado, y es el pecado más grande que podamos hacer porque debemos darnos cuenta de que ese día es santo y debemos respetar a todos los seres humanos.

A lo que me refiero, es que en estos días todos los cristianos del mundo festejaron la Semana Santa. La palabra "santa" significa mucho, ya que sabemos que en estos días deben de portarse como debe de ser la Semana Santa; no hablar mal de nadie, no decir mentiras, no decir cosas falsas y no hablar mal de otros seres humanos. Lo que me duele mucho es que en esa Semana Santa unas personas escribieron que los judíos mataron a Jesucristo. Todo mundo sabe que los judíos no mataron a Jesús, porque nosotros tenemos los 10 Mandamientos y uno de ellos dice "No matarás". Y hace muchos años

que el Vaticano aclaró que los judíos no mataron a Jesucristo. Entonces, ¿cómo pueden algunas personas en estos días santos hablar mal de los judíos? Vivimos en un país democrático en el que cada uno tiene la libertad y el derecho de exponer su opinión, pero no tiene derecho de decir cosas falsas, porque esto provoca antisemitismo y odio hacia el pueblo judío. Esto no es democracia.

Si uno le tira una piedra a la cabeza de otra persona, esto no es democracia tampoco y él va a decir que lo hace porque vive en un país democrático. Pero esto quiere decir maldad no democracia. Como los árabes dicen: Guerra Santa. Y si es guerra y derraman sangre, esto ya no es tampoco santo. Por eso yo digo que todo el año debe de portarse bien la gente y mucho más en una Semana Santa.

Por un lado, me sentí triste por lo que escribieron esas personas y esto puede suceder en otras partes, pero no en Monterrey porque yo siempre digo: "Como Monterrey no hay dos". Y por otro lado, estoy muy orgulloso y contento de que miles de personas están en contra de los que atacan a los judíos. Y como dijo el cardenal Adolfo Suárez Rivera: "Semana Santa es tiempo de reflexión y tranquilidad, pero es también oportunidad para católicos quizá malintencionados, quienes se han encargado de insultar a gente de la comunidad judía de ser los que crucificaron a Cristo. El Santo Padre nos ha dicho a todos que la causa de la muerte de Jesucristo es la humanidad, porque Él ha querido por la cruz redimirnos a todos los hombres, entonces no debemos culpar en concreto a ellos, quienes son nuestros hermanos mayores.

Me habló también el Padre José Abramo, quien me dijo que no podía creer que hablaran mal de los judíos y que también a decenas de sacerdotes les dolió mucho de leer mal sobre los judíos. Y que todos ellos estaban con el pueblo judío.

Ojalá y siempre respeten la Semana Santa y se porten con reflexión y tranquilidad, porque todos en Monterrey no respetamos y amamos como hermanos. Ojalá y todo el mundo siga el comportamiento de los seres humanos como en Monterrey y así siempre habrá paz.



Las velas son luz

En el artículo de hoy primero quiero recordar lo que escribí el 25 de marzo sobre la bendición que decimos: "Bendito eres tú Señor, nuestro Dios, rey del mundo, que nos santificaste con tus ordenanzas y nos recomendaste encender las velas del Shabat".

Unas personas me dijeron que como en aquella época no había electricidad, por eso le dimos mucha importancia a las velas. Pero también en aquella época había luz con petróleo y mechitas en aceite, así que no faltaban otras formas de dar luz, pero las velas para nosotros son cosa sagrada.

Como dice en Proverbios 6-23: "Porque el mandamiento es una lámpara y la enseñanza es luz (vela) y las represiones de la instrucción son el camino de la vida". También dice en Proverbios 20-27: "El espíritu del hombre es la Lámpara del Eterno". Ahora quiero dar un ejemplo de lo que aprendemos de las velas. El viernes pasado prendí dos velas en la sinagoga y las dos daban muy buena luz, pero de repente vi que una empezó a disminuir su flama y su luz estaba pronto a apagarse. Como ya había hecho la bendición del Shabat, ya no podía hacer nada al respecto, porque ya estaba empezando el sábado para nosotros. Yo estaba casi seguro que esa vela se apagaría muy pronto, pero cuando pasaron unos minutos, de repente en la vela empezó a crecer la flama y nuevamente su luz se hizo más grande y duró prendida más que la otra vela.

De esto aprendí que no hay que perder la fe en Dios, porque a veces parece que una cosa ya se va a terminar y de repente Dios le da vida y sigue viviendo. También quiero contarles que una señora llegó a mi casa llorando, me dijo que su único hermano está en un país lejano y que le avisaron que le había dado una embolia, que los médicos decían que sólo le quedaban unos minutos de vida. Entonces, yo le dije que no perdiera la esperanza, ya que mientras una vena de su hermano tenga vida, lo puede levantar nuevamente. Así como una pequeña chispa puede levantar un gran fuego, así también su hermano podría salir adelante; le di el ejemplo de las velas que prendí el viernes pasado y la señora se fue más tranquila a su casa.

Al día siguiente, la señora vino otra vez y me contó que los doctores estaban sorprendidos porque su hermano se estaba recuperando nuevamente. Por

eso yo digo –como dice en Los Proverbios– que la vela es como el alma de las personas y que solamente Dios sabe lo que registra la Lámpara del Eterno en las partes internas del ser humano. Por eso, para nosotros las velas son muy sagradas y están presentes en momentos importantes; por ejemplo, prendemos velas cuando hacemos la circuncisión a un niño y la primera vez que un papá trae a su niño a la sinagoga también debe traer velas. Y cuando los papás llevan a los novios para casarse en la sinagoga, ellos también deben prender velas. Y cuando alguien se muere también prendemos velas, porque quiere decir que las velas le alumbrarán el alma al muerto para que suba al cielo y vaya con luz. También cuando vemos a alguien que ya está a punto de morir se prenden velas para que el alma se ilumine. Dice en el Libro Kol Boi pág. 23: "Que cuando uno de los grandes rabinos se sintió ya próximo a morir, él dijo a su familia que trajeran velas y él personalmente las prendió y dijo: '¡Qué interesante es que una alma salga cuando las velas están prendidas!'"

Otra de nuestras costumbres cuando alguien muere es poner arriba del cuerpo del muerto un pan con sal. Esto quiere decir que al igual que cuando viene una persona muy famosa o un rey y la recibimos con un pan y sal, así le pedimos a Dios que reciba el alma de esta persona que murió como si fuera un rey y las velas que le ponemos es para que le ilumine el camino al cielo. Por eso para nosotros las velas son muy sagradas.



Circuncisión, las respuestas

Mucha gente me preguntó ¿qué beneficios tiene el hacer la circuncisión a un niño? Dicha pregunta me la hicieron porque mencioné esto en mi artículo anterior.

También me preguntaron por qué lo hacemos cuando los niños tienen ocho días de nacidos y que si la circuncisión puede hacerla únicamente un Rabino o además algún médico.

La respuesta es que "La circuncisión simboliza la pertenencia al Pueblo Judío. El origen de la circuncisión se remonta a los días del primer patriarca Abraham, a quien se le practicó a la edad de 99 años como señal del Primer Pacto celebrado entre Dios y él". (Génesis 17-23).

Dicen los Comentarios: "La práctica de la circuncisión aunque atienda a una necesidad de higiene, según afirman los más eminentes médicos del mundo, tiene para el israelita un sentido religioso muy elevado. Es el símbolo, la prueba y la condición para entrar en la alianza que el Eterno estableció con el patriarca Abraham. Por la circuncisión, el israelita está realmente comprometido en un pacto indisoluble con su Dios, la virtud y el deber. En este pacto el pueblo de Israel encontró el medio infalible de permanecer inmortal. Las fuerzas brutales, las persecuciones, podrían destruir su Templo, su Reino, eliminar su nacionalidad y su lugar entre las naciones; sin embargo, ahí donde se salvase un israelita, él constituiría un Templo vivo en el cual Dios grabó su alianza con el género humano. Esta alianza no es una idea, una palabra escrita sobre la piedra de un Templo, que la fuerza puede derrumbar; esta alianza es viva, fecunda, existente en el cuerpo del israelita, según se lee en la bendición que se reza en el acto de la circuncisión que dice: "Bendito seas tú, Señor, que has consagrado a tu bien amado desde su nacimiento, grabando la ley en su propia carne e imprimiendo a sus descendientes el sello de tu santa alianza".

El prepucio tiene dos pellejos y muchas veces junta la orina y todo esto trae infecciones, enfermedades y hasta cáncer, inclusive. Por eso, nosotros cortamos estos pellejos y así todo el miembro queda limpio. Un ejemplo es como cuando crecen mucho las uñas de las manos, siempre hay que limpiarlas muy bien todos los días sino se acumulará mucha mugre y, cuando se cortan



las uñas, siempre estarán limpias las manos. Ahora la respuesta de por qué hacemos la circuncisión a los ocho días de nacidos, es porque esto se indica en Levítico 12-3: "Y al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio". Y dicen Los Comentarios que el niño nacido debe de pasar un sábado para poderse hacer después la circuncisión.

La respuesta para saber si un doctor la puede hacer también: La circuncisión no la hace un rabino sino un especialista (Moel), pero como yo lo estudié, por eso la hago. Todos los años que hice la circuncisión también gente mayor vino para que yo se las hiciera porque en su pueblo no tenían Moel, o por ejemplo en Rusia prohibían hacer la circuncisión y ahora todos los que salieron de Rusia están pidiendo que se les haga, pero con anestesia por ser mayores. Los niños a los ocho días lloran, pero a los 10 minutos ya están tranquilos y normales.

Cuando le hice una circuncisión a un bebito, su papá me contó que un cuñado suyo que se había salvado en la Segunda Guerra Mundial, cuando se casó, después le nació un niño, y no quiso que le hicieran la circuncisión, porque él estaba enojado con Dios por lo sucedido, y, después, cuando el niño cumplió cuatro años, se enfermó y el doctor le dijo que inmediatamente había que hacerle una operación tipo circuncisión. Y esto mismo le pasó a sus otros dos hijos que tuvo posteriormente. Desde entonces ya les hace la circuncisión y la recomienda mucho porque es lo más higiénico y saludable para el niño y el hombre posteriormente.

Ahora quiero terminar contando que en un libro inglés salió que el gran sabio Apion, quien era antisemita, criticó mucho la circuncisión, y cuando él se hizo grande de edad se enfermó de sífilis y los médicos le dijeron que había que hacerle la circuncisión, y después de que se la hicieron, pidió perdón al pueblo judío, y también entendió la importancia que ésta tiene.

Lo que dice la Biblia y su Ley es para el bien del ser humano y su salud en particular.



El judío respeta mucho a la mujer

Rabino Moisés Kaiman

Unas mujeres me hicieron a mí las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué los niños a los 13 años ya son hombre y las niñas a los 12 ya son mujeres?

El Bar-Mitzvá es un acontecimiento muy importante en la vida de cada niño judío. Según la tradición, a los 13 años de edad el niño deja de ser un chiquillo y cruza el umbral de una nueva época de responsabilidad, entendimiento y compromisos morales directamente ante Dios y la sociedad. Y ya pueden completar el Minyán (10 hombres mínimo) en los rezos de la Sinagoga. También en Los Preceptos de los Sabios capítulo 5-24 dice: "A los 13 años se asume la obligación de estudiar los Preceptos".

Y las niñas a los 12 años cumplen Bat-Mitzvá, que quiere decir que es la hija del deber. En el libro tercero de Ozar Israel página 170 dice: "¿Por qué las niñas a los 12 años? Porque las niñas son más maduras a esa edad que el niño, y las Leyes de Inglaterra, Estados Unidos y otros países, ven la diferencia entre las niñas de 12 años y los niños de esa edad, porque las niñas están más avanzadas físicamente.

2. ¿Por qué en el Templo los hombres están separados de las mujeres?

La respuesta de por qué en la Sinagoga los hombres están separados de las mujeres es porque cuando vamos a rezar debemos tener todo nuestro pensamiento en Dios, y cuando nos sentamos con las mujeres nos distraemos mucho ya que, con un ojo leemos el libro de rezo y con el otro ojo vemos a la mujer. Y hay otros hombres que con los dos ojos miran a la mujer y al libro nada.

3. ¿Por qué rezan los hombres bendiciones a Dios porque no los creó mujeres?

3. Lo que dice el hombre en la Bendición: "Bendito eres tú, Señor nuestro Dios, Rey del Universo, que no me hiciste mujer". Esto no es para rebajar a



la mujer sino todo lo contrario, elevarla mucho porque la mujer es muy importante como dice en Génesis 11-12: "Y dijo Dios a Abraham: todo lo que te dijere Sarah, oye su voz". Porque la mujer piensa más profundo que el hombre. Y también vemos que dice en El Talmud Meguilá, página 14: "El pueblo judío tenía 48 Profetas y 7 Mujeres Profetas", entonces vemos la importancia de la mujer. También dice en el Talmud Shabat, página 25: ¿Quién es rico?, el que tiene una mujer de buenas acciones". Todo esto es como una gota de la gran importancia que tiene la mujer en La Biblia y en la vida real para el hombre.

Y es que nosotros tenemos para cumplir 613 Preceptos, y la mujer no tiene tantos Preceptos que cumplir. Por eso damos gracias a Dios que nacimos hombres para poder cumplir tantos preceptos, pero no es para disminuir el valor de la mujer.

Hay tres bendiciones en la que reconocemos que cada ser humano, según sus aptitudes, facultades, capacidades particulares y singulares, adquiere una serie de obligaciones adicionales y es responsable de su cumplimiento.

La mujer, en su función de madre y ama de casa queda exenta del cumplimiento de estos Preceptos. Es pues el judío varón el que agradece la oportunidad de llevar a cabo estos Preceptos. La mujer por su lado, reconoce su misión singular de creadora familiar, formadora de carácter de sus hijos y protectora de las tradiciones, más cercana así a la idea de la creación divina y bendice diciendo: "Que me creaste según tu voluntad".

De esto aprendemos cuál es el motivo de dar gracias a Dios que no nos hizo mujer, porque con esto podemos cumplir con los Preceptos para servir a Dios.

Todas estas preguntas me hicieron pensar y estudiar para poderlas contestar, y con toda la poca sabiduría que tengo pedí a Dios que me diera inteligencia y sabiduría para poder contestarlas, si no se quedan muchas dudas y pensamientos equivocados. Lo que quiero decir: Todo lo que hacemos es la base de nuestra religión.

Y ojalá que el mundo aprenda del pueblo judío, cómo respetamos y amamos a la mujer. Gracias a Dios tengo 53 años en Monterrey y nunca di un divorcio en mi comunidad. Y es que cuando se casan en la ceremonia religiosa que se

hace en la Sinagoga, le dice el novio a la novia cuando le pone el anillo: "tú estás sagrada para mí con este anillo, así como la Ley de Moisés que dio a Israel es para siempre, así tú vas a ser siempre sagrada para mí".

Gracias a Dios tengo 53 años en Monterrey y nunca di un divorcio en mi comunidad.



El pueblo judío no es cerrado para nadie

No pensaba tocar este tema, pero hay gente que ve a los judíos con lentes muy obscuros.

Sabemos que la plata es muy blanca y brillosa, pero si la vemos con lentes obscuros, la plata se ve muy negra y sin brillo. Yo quiero que nos vean con lentes transparentes. Hace poco unas personas me dijeron que ellos tienen un gran respeto por los judíos porque son buenos, trabajadores, inteligentes y ayudan mucho al prójimo, pero el defecto que tienen es que son muy cerrados, que no se mezclan con otras religiones y se casan solamente entre ellos.

Entonces yo le hice una pregunta: Usted es de la religión católica, ¿quisiera que su hija se casara con un joven de religión protestante? Él me dijo que no. Entonces yo le dije que por eso nosotros no lo deseamos tampoco, porque no es sano que dos jóvenes se casen si tienen religiones distintas, y eso no contribuye a la formación de un buen matrimonio porque trae muchos problemas entre ellos, y después, si hay hijos, más problemas habrá, porque el papá quiere que ellos vayan a la Sinagoga y que vivan como judíos y la mamá quiere que vayan a la Iglesia, y todo esto trae problemas que destruyen el matrimonio.

Como dice en Génesis 2-24: "Por lo tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne". Y así como ellos deben ser una sola carne, así deberán tener una sola religión. Quiero ahora dar un ejemplo: Hace años un señor me platicó que él se enamoró de una muchacha no judía y ella venía de una familia muy católica, los dos se comprometieron a que él seguiría con su religión y ella con la suya.

Pasaron varios años y tuvieron una hija y ella siempre se iba con su mamá a la Iglesia, un día el sacerdote de la Iglesia era muy ignorante y dijo: "Hay que odiar a los judíos porque ellos mataron a Jesucristo". Toda la gente vio a la hija y a su mamá por que sabían que el esposo de la señora era judío. Ellas se sintieron muy angustiadas y tristes. La hija le preguntó a su mamá: "¿Por qué te casaste con un judío si ellos mataron a Jesucrito?". La mamá no tuvo respuesta para esto, y la hija le dijo: "Cuando yo sea grande nunca me casaré con un judío".

Cuando llegaron a la casa, el papá notó algo raro en ellas y les preguntó: "¿Qué les pasa?". Ellas le dijeron lo que dijo el sacerdote católico y la hija le dijo al papá: "Ya no te quiero".

"¿Por qué?", preguntó el papá.

"Porque ustedes mataron a Jesús, así lo dijo el sacerdote", contestó la hija.

Entonces el papá le dijo que eso no era cierto, porque fueron los romanos los que lo mataron pero nosotros no fuimos.

El papá le dijo a la hija: "Ya no quiero que vayas más a la Iglesia". La hija le dijo que entonces iría con él a la Sinagoga. Y cuando llegaron a la Sinagoga, el rabino dijo su discurso normal y habló de que todos nosotros debemos ayudar a la gente necesitada sin distinción de religión ni raza, porque todos somos hijos de Dios y debemos de querernos los unos a los otros, y si hay enfermos, hay que visitarlos no solamente a los judíos, sino también a los que no lo son.

Después cuando salieron de la Sinagoga, la hija estaba muy emocionada por la plática y rezo y dijo que ella practicaría la religión judía. Y con el tiempo, ella se convirtió al judaísmo y se casó con un judío.

De esto entendemos que los problemas que tienen los matrimonios con diferentes religiones son grandes. No es que nosotros no apreciemos a los jóvenes de otras religiones, pero si una pareja tiene problemas normales para adaptarse el uno al otro y encima le agregamos problemas religiosos siempre tendrán grandes dificultades y con el tiempo se divorciarán.

Por eso decimos que los judíos se casen con judías como dice el dicho "cada oveja con su pareja", pero no es que seamos cerrados. Es todo lo contrario, somos abiertos y queremos que los jóvenes se casen, sean felices y vivan familiarmente unidos siempre.

Quiero ahora platicar lo que sucedió aquí en Monterrey. Cuando llegué aquí había una familia en la que un joven judío se había casado con una cristiana, con el tiempo les nacieron varios hijos.

Por ejemplo, al hacer la circuncisión y luego la Barmitzbá a los 13 años, la mamá debe ser judía por tradición. Como yo vi que la mamá no era judía, les dije que yo no podía por nuestra religión hacerles la circuncisión ni el Barmitzbá.

Entonces toda la familia se fue al Distrito Federal y se convirtieron al judaísmo. Mientras el papá vivía ellos siguieron la tradición judía pero, cuando se murió el papá, al mismo tiempo se murió el judaísmo para ellos y se volvieron cristianos y todos se casaron con cristianas.

De aquí vemos todos los problemas y cambios que hay en una familia mixta. Por eso digo que vean a los judíos con lentes transparentes y no con lentes obscuros.



Nuestra Ley y la adopción

Hace unos días llegaron a mi casa unos abuelitos con sus nietos. Los abuelitos me dijeron que ya tenían muchos años de no verme, pero me reconocieron inmediatamente. Yo no los reconocí hasta después de hablar un poco con ellos.

Hace muchísimos años que vivimos en la misma manzana y nos llevábamos muy bien, siempre los vi muy felices y hubo entre nosotros un gran respeto mutuamente. El único problema que tenían era que no tenían hijos ni hijas.

Un día vi a la señora muy triste, acongojada, entonces le pregunté: "¿Qué le pasa? ¿Está enferma?, quizá yo puedo ayudarla en algo". Ella empezó a llorar y me dijo que tenía muchos problemas con su esposo por no poder tener hijos y por esa razón él quería divorciarse de ella.

Entonces le dije que quería hablar con ambos. Ellos me platicaron que habían ido con un sacerdote para que les diera un consejo. El les dijo que ya no se podía hacer nada y que estaba de acuerdo en el divorcio por no poder tener hijo.

Entonces yo les dije que por nuestra Ley cuando una mujer no puede tener hijos deben de adoptar uno y después de esto, tal vez puedan tener hijos propios por esta buena acción, que ésa era mi opinión y que no hablaran más del divorcio a menos de que ya lo hubieran decidido, entonces que lo hicieran de una buena manera, y sin pleitos ni problemas y que se siguieran queriendo como buenos amigos. Ellos se fueron y ya no los volví a ver ya que se habían ido fuera de la Ciudad.

Y ahora que vinieron me contaron que se habían ido a vivir a Canadá y habían adoptado un niño. Unos meses después la señora quedó en estado y cuando dio a luz tuvo una niña y después tuvieron otro niño. Así que todo esto les trajo mucha felicidad, alegría y siempre se acordaron de mí. Por eso venían a pedirme disculpas por no haberme hablado por teléfono o no haberme mandado una carta. Y los niños que traían eran sus nietos. Yo les platiqué que hay una historia en El Midrash Rabá en El Cantar de los Cantares, capítulo 1, que dice: "En la ciudad de Sidón, una pareja vivió 10 años muy felices, lo único que destruyó su felicidad fue que ella no pudo tener hijos ni hijas,

entonces ellos fueron con el Rabino Shimón ben Yojai para que los divorciara por dicho motivo. Y el Rabino al escucharlos les dijo: "Así como el día que ustedes se casaron hicieron una fiesta e invitaron a muchas amistades, y comieron y bebieron y hubo mucha alegría, así cuando se vayan a divorciar hagan otra fiesta igual para que se separen como amigos". ¿Qué hizo la señora? Hizo una comida muy famosa y le dio a su esposo mucho vino para que se lo tomara y así fue. Cuando él ya estaba muy alegre le dijo a su esposa: "Antes que tú te vayas de mí, lo mejor que quieras de la casa te lo puedes llevar". Después cuando el señor se quedó dormido, la esposa le dijo a unos empleados que se llevaran a su esposo a la casa de los papás de ella. A media noche cuando el esposo se despertó dijo: "¿Dónde estoy?" Le contestó su esposa: "¿Qué no me dijiste que me llevara de la casa lo que yo quisiera?, entonces yo me traje lo que más quiero y eso eres tú, por eso te traje conmigo". Cuando el Rabino Shimón ben Yojai escuchó esta historia, rezó y le pidió a Dios por ellos... La señora tuvo después un bebé".

De esto aprendemos que muchas veces las mamás no pueden encargar un bebé por estar siempre muy nerviosas y preocupadas. Por eso aconsejé a muchas parejas que adoptaran un bebé y, después tuvieron sus propios hijos, y si no los hubieran tenido, ya tendrían un bebé adoptado y se sentirían muy felices como papás.

Y por otro lado, si decidieron divorciarse, que lo hagan en una forma muy buena y como amigos verdaderos para que nunca haya odios ni rencores. Pero yo siempre les deseo que vivan mejor y siempre felices, y sin divorciarse.

'Les dije que por nuestra Ley cuando una mujer no puede tener hijos deben de adoptar uno y después de esto, tal vez puedan tener hijos propios por esta buena acción'.



Hay que saber perdonar [1]

El miércoles pasado salió un artículo sobre la Iglesia francesa que pidió perdón por las deportaciones de judíos durante al Segunda Guerra Mundial.

También la Iglesia Católica en Francia pidió perdón ante Dios y al pueblo hebreo por su silencio frente a las deportaciones de judíos franceses a los campos de exterminio de Auschwitz. Fueron deportado 76 mil judíos desde Francia. En la nota periodística aparece una fotografía en la que el Arzobispo francés Jean Marie Lustiger saluda a su compatriota el Rabino Joseph Sitruk.

El Arzobispo Lustiger fue un judío que se convirtió al catolicismo, y muchas personas me preguntaron por qué se convirtió al catolicismo.

Les contesté que Hitler quería exterminar al pueblo judío, y en especial a los niños para que no creciera más la comunidad judía. Las familias judías que tenían niños pequeños, para evitar que los mataran, los dejaron con familias conocidas cristianas.

La idea era que cuando se terminara la guerra regresaran estas criaturas a sus padres, pero sino los regresaban entonces que los enviaran a las comunidades judías o familiares de otros países.

Pero como los niños permanecieron con estas familias cristianas varios años, entonces la mayoría creció viviendo la religión cristiana. Por eso, estas familias no quisieron regresar a estas criaturas ya que no sabían nada del judaísmo.

Y al Cardenal Lustiger, cuando era un niño judío, lo metieron en una escuela católica para salvarlo, pero su madre murió en el campo de exterminio Auschwitz, y él con el tiempo creció como religioso cristiano.

Pero ahora él conoce su origen y como se lleva bien con el pueblo judío, entonces en representación de la Iglesia pidió perdón.

También hay una historia de una familia judía que mandó cuidar a su niño durante esa guerra y pidió que le informaran que era judío. Esta familia cristiana amó tanto a la criatura que fueron con el sacerdote (actual Papa Juan Pablo II) para que lo convirtiera y le contaron toda la historia, entonces Juan Pablo dijo que eso de convertirlo no era correcto y no lo convirtió.

Después, cuando terminó la guerra, le mandaron a los familiares judíos al niño y éste después creció y se hizo famoso y todos le dieron gracias a Juan Pablo por su buena acción. Y esta historia la saben todos los judíos del mundo.

Lamentamos mucho cómo se comportó Hitler, quien quería acabar especialmente con los niños judíos, y muchas veces se escondió mucha gente judía en sótanos o subterráneos para que no los encontraran y no los mataran. Pero había ocasiones en que los bebés lloraban mucho y para que no los descubrieran los tapaban y les ponían inyecciones para que dejaran de llorar, pero muchos de ellos murieron y esto fue una gran tristeza, no solamente para los papás, sino para todos los presentes.

Hay una historia sobre que uno de los más grandes personajes del pueblo judío que era un gran genio y un hombre justo, se llamaba Rabí Israel Salanter. En la noche cuando iba a empezar el Yom Kipur (día del perdón) y que se ayuna durante 24 horas y se reza todo el día, ya estaban todos en la sinagoga esperando al Rabí Salanter para empezar el rezo, y no llegaba y lo estuvieron esperando y esperando, y nada.

Entonces mandaron a unas personas a que lo buscaran y en su casa no estaba, y lo buscaron por las calles y nada, hasta que vieron en una casa muy pobre al Rabí Salanter arrullando a un bebé, y cuando entraron le dijeron que lo estaban esperando en la sinagoga y él dijo: "¡Sssh!.. No hagan ruido, porque acabo de dormir al bebé". Y les contó que cuando iba a la sinagoga escuchó que un bebé estaba llorando, entró a la casa y no estaban los papás. Como no pudo dejar llorando al bebé se puso a arrullarlo. Lo que pasó fue que los papás se habían ido a la sinagoga y dejaron al bebé con una hermanita, pero ésta se durmió y no escuchó al bebé llorar. No hay palabras para hablar del corazón y piedad de este Rabino que dejó de ir a la sinagoga para dormir a un bebé.

De esto aprendemos el valor de no dejar llorar a un niño y Hitler quería acabar con todos ellos, y hoy en día, está naciendo nuevamente el nazismo, pues inclusive en nuestro centro israelita hace unos días pintaron una zwástica y eso me dolió mucho a mí y a todos mis paisanos.

Por eso pido al Gobierno que vigile bien para que no sucedan estas cosas, ya que no solamente es peligroso para los judíos sino para todo el mundo. Ojalá siempre haya paz en el mundo.

Por último, la fecha de nuestro nuevo año que comienza es 5,758 y no el mencionado en mi artículo anterior, que por un error, salió como 5,708.



Los judíos: un pueblo abierto

No quería tocar este tema, pero hay veces que conviene comentar y hablar de él para que la gente vea que el pueblo judío no es como muchos lo pintan.

El 11 de noviembre fuimos a saludar al Gobernador Fernando Canales, y el 18 de noviembre saludamos al Alcalde Jesús María Elizondo, para también desearle mucha suerte y, cómo no, le llevamos vino y pastel para darle una bendición.

El motivo por el cual visitamos al Gobernador y al Alcalde no es para pedirles ayuda, al contrario, les decimos que cuenten con el apoyo que puede darles nuestra comunidad a todo Monterrey y a Nuevo León, en general.

Todos saben que somos los primeros en cooperar y ayudar a la gente necesitada. Canales y Elizondo nos felicitaron porque siempre estamos dispuestos a ayudar.

Quiero ahora dar un ejemplo: Ya es costumbre de muchos años que las mujeres de nuestra comunidad trabajen meses y meses haciendo obras teatrales, y lo que obtienen se lo dan a los niños incapacitados y necesitados de asistencia médica.

En el mismo día presentan tres o cuatro veces esta puesta en escena y lo hacen con mucho esfuerzo y cariño para ayudar a estos pequeños. ¿Qué es lo que quiero decir con todo esto? Que nosotros no vivimos nada más para nosotros sino para ayudar a los demás necesitados.

Unas personas nos criticaron diciendo que los judíos son muy cerrados pero, yo digo, que eso no es cierto, sino al contrario, somos muy abiertos con todo el mundo.

No me gusta presumir, pero dicen los sabios que hay veces que cuando se hace una buena acción hay que publicarlo para que la gente aprenda y lo tomen como ejemplo lo hecho.

Gracias a Dios tengo 53 años de vivir en Monterrey, y todos saben que mi casa está abierta para todos y miles de personas me han visitado para pedirme consejos y que les ayude, y cuando vienen me dicen: "Rabino yo no soy de su comunidad", pero yo les digo que eso no importa, ya que todos somos hijos de un solo Padre que es Dios. Y muchas veces viene gente y me dicen que tienen ellos muchos problemas y que les recomendaron venir conmigo.

Esto quiere decir que no somos cerrados sino completamente abiertos para todo el mundo.

Cada martes sale mi artículo en El Norte y también salieron dos libros que hice y que se titularon *¿Quién no Quiere Vivir Bien?* y *Consejos bíblicos para la familia mexicana.* Doy gracias a Dios que miles de personas me hablaron para decirme que mis libros les ayudaron mucho y ahora se portan como Dios manda.

Otro ejemplo: ¿Quién salvó la vida del joven Aldape?, que en paz descanse. Fue el abogado Scott J. Atlas, quien es judío y vive en Houston, y en nuestro día de Yom Kipur (Día del Perdón) se presentó en nuestra sinagoga en Monterrey para rezar y al verlo, lo felicité personalmente por haber ayudado al joven Aldape y le dije que yo me sentía muy orgulloso de que un judío salvara la vida de un joven y le dije, como dice en el Talmud Senedrim página 37: "Salvar una vida es salvar a todo el mundo".

Y después de mí habló el Lic. Scott J. Atlas y dijo: "Para nosotros no hay diferencia entre judíos y no judíos, porque todos los seres humanos somos hermanos", y toda la comunidad le aplaudió y lo felicitó.

Esto quiere decir que nosotros no somos cerrados sino al contrario, siempre estamos dispuestos para ayudar sin distinción de color, religión y raza. Y esa crítica que dice que nosotros no nos mezclamos con otras personas de otras religiones, pero esto mismo lo vemos entre católicos y protestantes. Y todo esto no es porque no queremos a los de otras religiones, al contrario, si los queremos, pero para casarse debemos de ser de la misma religión, porque no es bueno que cuando en la casa hay dos religiones diferentes siempre habrá más problemas de los normales, y después los hijos no sabrán qué camino tomar.

Y dice en Génesis 11-24: "Por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se reunirá a su mujer y serán una sola carne". Por lo tanto, esto quiere decir que los dos deben ser como una sola persona, con el mismo pensamiento, el mismo deseo y andar por el mismo camino. Pero si hay dos personas y cada una piensa diferente y actúan por caminos distintos, entonces habrá problemas.

Con todo esto quiero que las personas nos vean con buenos ojos y que no nos critiquen diciendo que somos cerrados, porque somos abiertos y siempre estamos dispuestos a ayudar, servir y cooperar, con amor, cariño y paz. Porque todos somos hermanos de un solo Dios.



Hoy es el día de la luminaria milagrosa

Hoy martes por la noche, el pueblo judío festeja la fiesta de Janucá en recuerdo de la victoria de nuestros hermanos los macabeos sobre Antioco Epífanes en el año 165 a.C.

Durante la época de Alejandro Magno no hubo obstáculos para que los judíos observasen su religión en Palestina. Pero después de su muerte (323 a.C.) muchos de los gobernantes de Palestina (que dominaban a los judíos) trataron de obligar a éstos a que renunciaran a su propia religión y adoptaran el paganismo griego. El rey más decidido a desarraigar el judaísmo fue Antioco IV, quien puso imágenes de Zeus por todo el país y en el propio templo, y quiso obligar a que se adorase y se sacrificase ante sus ídolos.

Este monarca también prohibió el Shabat (la fiesta de guardar el sábado) y la observancia de todos las festividades y las leyes de comida Kosher (comidas permitidas por la ley).

Para escapar de la muerte muchos judíos huyeron a los montes. Los judíos combatientes formaron un ejército bajo el mando de Yehudá Hamacabí, cuyo anciano padre había lanzado el grito de rebelión. Después de tres años, en el 165 a.C., Yehudá y sus hermanos lograron derrotar a los sirios, purificaron el templo y encendieron de nuevo la lámpara, tal como dice el Talmud Shabat página 21: "Una pequeña jarra de aceite hallada en el templo y cuyo contenido no parecía ser suficiente más que para un solo día, Dios hizo el milagro de mantenerla encendida durante ocho días seguidos".

Es aquí donde surgió la costumbre de festejar el milagro de Janucá, que consiste en encender cada año ocho velas durante ocho días. La primera noche se enciende una sola vela y cada noche se va aumentando el número hasta que en la última noche quedan prendidas las ocho velas.

Para celebrar Janucá se diseñó una "menorá" (jarra con ocho brazos). Ésta la constituyen cuatro lámparas a cada lado de un eje vertical del que sobresale otra lámpara llamada "shamash", que significa sirvienta. Se le llama así porque por medio de ésta se encienden las ocho velas del Janucá. Hay muchas clases de junukiyot (plural de Janucá), algunas de las cuales están muy adornadas.

Actualmente se fabrican una gran variedad de "menorá", que van desde sencillos recipientes de latón hasta candelabros de plata y cromo para uso en el hogar.

Los sabios se hacen la siguiente pregunta: ¿Por qué se encienden velas durante ocho días si el milagro fue sólo para siete días más, ya que la primera noche habían encontrado una jarrita de aceite para un día? La respuesta es que esto fue un gran milagro porque los griegos habían acabado con todos los aceites del templo. Y a pesar de esto buscaron con insistencia y encontraron milagrosamente una jarrita de aceite, que además quedó prendida durante ocho días seguidos.

De esto aprendemos que nunca hay que perder la esperanza y la fe en Dios, pues como ellos que buscaron y buscaron y por fin encontraron una jarrita y al prenderla se perdió la obscuridad y se iluminó el templo.

También muchas veces cuando alguien está enfermo y le dicen que ya no tiene esperanza de seguir viviendo, no hay que perder la fe en Dios y debemos de hacer todo lo posible por salvarle la vida. Y entonces, Dios puede hacer el milagro de que no se apague su alma y empiece a brillar nuevamente durante mucho tiempo más.

Dicen que sí fue un gran milagro que esa jarrita de aceite permaneciera ocho días prendida, porque actualmente es lo contrario: una gran jarra de aceite que debería estar prendida ocho días solamente permanece encendida ¡un día! Porque existe mucha corrupción por todos lados.

Otra cosa que debemos aprender como una lección grande de esta fiesta es que, como dice la Ley, las velas deben tener el mismo tamaño, ni una más grande ni una más chica. Esto significa que para los papás todos los hijos deben ser iguales. No se debe dar a uno más cariño que al otro, porque leemos en Génesis 37-3: "Y Jacobo amaba a José más que a sus otros hijos, porque él era hijo de la vejez y le hizo una túnica de listones. Y vieron sus hermanos que a él amaba su padre más que a todos y lo odiaron y no podían hablarle pacíficamente".

Dice en el Talmud Shabat página 12: "Que nunca deben los papás de amar más a uno que a los demás, porque vemos en la historia de José que sus hermanos lo llegaron a odiar y esto no es bueno".

Quiero concluir deseando que la luz que nos trae el Janucá no dure solamente los ocho días de la fiesta, sino que todo el próximo año 1998 tengamos mucha luz, alegría y felicidad.



El rabino debe ser un ejemplo

Desde hace varios días algunas personas me han hablado preguntándome quiénes son los rabinos que vinieron a Monterrey y que tienen planes para hacer, el Kibutz. Y uno de ellos dice que es descendiente del apellido Carvajal y de la Cueva, quien fue uno de los fundadores de Monterrey.

A mí no me gusta hablar mal de nadie ni criticar, pero a veces hay que decir la verdad. Para mí ellos no son rabinos y es una vergüenza para la comunidad judía que ellos se autonombren así, y voy a dar un ejemplo: en todos los años que tengo viviendo en Monterrey, cada vez que viene un paisano de otra ciudad o país lo primero que visita es la Comunidad Judía de Monterrey, principalmente nuestra sinagoga.

Y siempre los recibimos con las manos abiertas, y yo los felicito personalmente, y les comparto lo que dice en Génesis 37-15: "Y ellos encontraron a José y le dijeron '¿Qué estás buscando?'. Y él contestó 'a mis hermanos estoy buscando'" Y yo siempre digo a los visitantes: "Ustedes van por el camino de José, buscando a sus hermanos". Y ellos, los rabinos que vinieron a Monterrey ya tenían casi dos semanas de estar aquí y nunca vinieron a ver a sus hermanos ni visitaron la sinagoga, que es la casa de Dios.

Dice nuestra ley que si en una ciudad no hay una sinagoga no se debe vivir en esa ciudad. Y también dice el Talmud Berajot página 8: "Si en esta ciudad hay sinagoga y uno no va a visitarla, lo llamarán un vecino malo, porque si la casa se llama la Casa de Dios y no se le visita es un vecino malo hacia Dios".

La ley también dice que hay que rezar en la casa de Dios. La sinagoga es la institución más antigua del pueblo judío, después de la destrucción del Bet-Hamikdash que fue el Templo de Salomón. La palabra sinagoga se deriva del griego "sinagogui" y es la traducción de "Kneset" en hebreo. En efecto, la sinagoga es una casa de asamblea en la que se reúnen los judíos para rezar y llevar a cabo el rito religioso.

Es el centro de la vida judía, un manantial de prodigio y bendición, de esperanza y consuelo. En la sinagoga se suelen reunir los judíos no sólo con el fin de rezar sus oraciones sino también de festejar sus alegrías y llorar sus

aflicciones. Y también cuatro veces a la semana se saca La Torá (Biblia escrita en un gran pergamino) y se les lee, y ésta no existe en las casas sino solamente en la sinagoga.

Recientemente tuvimos ocho días con nuestra fiesta de Janucá, que significa en hebreo "inauguración". Y estos rabinos no vinieron ni una sola vez a rezar. Ni siquiera el sábado que es el día sagrado.

Un día habló un señor Domb para preguntar si podía recibirlo en mi casa; yo le dije que sí, le di mi dirección y le dije que después iríamos a la sinagoga. Y también le pregunté "¿Por qué no viene a la sinagoga?". Y me contestó que estaba muy lejos, y yo le dije que en 10 minutos podríamos llegar a la sinagoga en automóvil. También le pregunté dónde había nacido y me dijo que en un pueblo de Polonia, cerca de mi pueblo y yo conocía ese pueblo también. Cuando me dijo que era descendiente de Carvajal y de la Cueva, me hizo pensar que cómo era posible que su mamá viniera de esa descendencia. Al final, el señor Domb no se presentó en mi casa.

Después, cuando salió en El Norte la fotografía de él con el señor Boruk, entonces me di cuenta de quién es él porque al otro compañero también lo conozco. Como dice el dicho "Dime con quién andas y te diré quién eres". Y el Talmud Yumó página 9 dice: "Había un señor muy importante que cuando alguien habló con él en la calle y luego fue a pedir dinero como préstamo se lo dieron sin testigos o avales ni nada. ¿Y todo esto por qué? Porque cuando habló con el señor muy importante, esto quería decir que él también era bueno e importante".

En cada ciudad y en cada pueblo siempre hay una torre muy alta con un reloj que se puede ver en cualquiera de sus cuatro lados. Un día llegó un ranchero a la ciudad y vio el reloj de la torre y empezó a burlarse de la gente de la ciudad preguntándoles: "¿Para qué necesitan este reloj si cada uno de nosotros trae en la mano o tiene en la casa?". Y le dijeron que hay veces que se para el reloj de la casa o de la mano y entonces se podía ver el reloj de la torre, dando así la hora exacta.

Pero si el reloj de la torre está mal en su hora, entonces la gente la pone igual aunque esté equivocada. Lo mismo quiero decir del rabino porque él es como una torre, es el jefe espiritual que debe dar siempre el ejemplo portándose como Dios manda, y si él se porta mal entonces es un mal ejemplo.

Gracias a Dios los jóvenes paisanos vienen a la sinagoga a rezar y ellos me hicieron una pregunta sabiendo que había dos rabinos que habían llegado a Monterrey: ¿por qué ni un solo día vinieron a la sinagoga? Y yo no tenía respuesta para esta pregunta. Lo único que quiero decir a la gente de Monterrey es que tenga mucho cuidado, y si ellos tienen el título de rabinos deben portarse como Dios manda y como buenos judíos.



Alerta contra la gente falsa

Hace unos días vinieron a mi casa unas personas y me dijeron que me conocían desde hace muchos años, que siempre me vieron alegre, contento y con una sonrisa en la cara. Pero que estas últimas semanas me ven diferente, no me ven alegre ni sonriente, que quizás no me sentía bien y que si ellos me podían ayudar en algo, lo harían con mucho gusto.

Yo les dije que les agradecía su buena voluntad y que es muy cierto lo que ellos ven diferente en mí. También les di un ejemplo: Si ustedes se levantan en la mañana y se bañan, se arreglan bien con un traje bonito, pero de repente viene alguien y los ensucia con lodo de arriba a bajo, ustedes se van a su casa y la gente ve que alguien los ensució. Y otra vez se bañan, se limpian y mandan el traje a la tintorería para que lo laven. Pero si ustedes tienen un buen nombre y se portan como Dios manda y vienen personas y manchan su buen nombre, esto no se limpia en la tintorería ni con jabón.

Lo que quiero decir con esto es que gracias a Dios tengo viviendo en Monterrey 53 años, y un día escribí un artículo en el periódico más grande para el pueblo judío (tengo 25 años escribiendo en él, y lo editan en Estados Unidos) donde mencionaba que en el mundo no hay una ciudad como Monterrey, con el cariño y respeto que tienen por la Comunidad Israelita y especialmente para el que escribe estas líneas. De repente, vinieron estas dos personas que se dicen ser rabinos y con su comportamiento ensuciaron la imagen de los judíos, especialmente el título de rabino y lo que esto significa.

Hay muchas malas maneras de sacarle dinero a la gente: una es entrando a una casa o negocio y robar el dinero; otra es asaltar un banco o secuestrar personas para pedir rescate; y hay otros que se hacen pasar por muy religiosos y muy santitos y así sacan dinero a la gente. Estos dos rabinos que vinieron y se presentaron como santos religiosos querían sacar dinero, pero todos nos dimos cuenta que no solamente estaban muy lejos de ser rabinos, sino también de ser buenos judíos.

Dice en la Torá, en Éxodo 23-7, que: "De palabra falsa te alejarás". Y yo quiero agregar que así como hay que alejarse de palabras falsas, así también es obligación alejarnos de las personas falsas. Como dijo uno de los grandes rabinos: "Prefiero que mi alma salga de mi cuerpo y no que me salga una

mentira de mi boca". Y otro gran rabino dijo: "Cuando yo veo a una persona que el 99 por ciento dice la verdad y un 1 por ciento dice mentiras, no puedo pararme cerca de donde él se para". Y aquí los dos rabinos tienen el 100 por ciento de mentirosos, por eso hay que alejarse de ellos y como dice también en los Proverbios 14-15: "El imprudente cree cada palabra..."

Entonces, no hay que creer en lo que ellos dicen y lo que ellos proponen. Uno de ellos dice que es descendiente de Carvajal y de la Cueva, que su mamá le dijo –antes de entrar a la cámara de gas en un campo de concentración– que no olvidara a su tatarabuelo Luis Carvajal y de la Cueva, que si salía con vida debería honrar su nombre en Monterrey, poner una piedra en su memoria y hacer algo.

Por supuesto, todo esto es pura mentira porque yo conocí muy bien el pueblo de él y también donde yo estudié había muchos jóvenes de este pueblo y nadie sabía nada de esta historia. Además, este señor tiene casi 80 años, ¿por qué no había venido antes a Monterrey a poner la piedra? ¿Por qué hasta ahora si la Segunda Guerra Mundial terminó hace 50 años? ¿Por qué no había cumplido los deseos de su mamá?, estas cosas no se dejan para un futuro lejano, sino que se hacen lo más pronto posible. Lo que ellos dicen es sólo para sacar dinero a los demás, eso es todo.

Además, las filacterias (los tefilim) que ellos regalaron al Museo Metropolitano de Monterrey, que dijeron que pertenecieron a Carvajal y de la Cueva y que son del siglo XVI, es otra mentira. Y cuando lo entregaron fue un sábado, que es sagrado para nosotros, y si son rabinos cómo pueden hacer esto en sábado.

Esto me hace recordar una anécdota que decía: "Un sábado, cuando la gente salió de la sinagoga pasó por una casa y vieron a un paisano fumando un cigarro, y le preguntaron '¿por qué estás fumando, a lo mejor se te olvidó que hoy es sábado?' Y él contestó que no, que sabía que era sábado. Entonces le dijeron: ¿se te olvidó entonces que no se debe de fumar en sábado?' 1No, dijo, no se me olvidó, lo único que se me olvidó es bajar la persiana de la ventana para que no me vieran".

Lo mismo quiero decir: si ellos son rabinos deben saber que el sábado no deben hacerse cosas malas. El director del Museo me habló y me pidió perdón, porque no me preguntó antes a mí si debía recibir estos objetos. Cuando

Dios nos dio los 10 Mandamientos dijo en Éxodo 20-1: "Y habló Dios todas estas palabras diciendo: Yo soy el Eterno, tu Dios".

Esto quiere decir que todos tenemos la obligación de portarnos como Dios manda y más uno que representa a la comunidad y se nombra rabino; entonces él debe dar el ejemplo para los demás, pero si es falso y mancha a la religión, entonces no hay que creer en él y hay que alejarse también.

Como ser humano y como rabino es mi deber aclarar y decir la verdad: ellos no son rabinos. Y siempre voy a estar orgulloso con mi Comunidad y con todo Monterrey, que es también mi comunidad.



El año nuevo del árbol

Antes de tratar el tema del árbol, quiero agradecer a todos los que vinieron a verme o me hablaron por teléfono por el accidente que tuve y que se me rompió una pierna. Gracias a Dios no fue tan grave y quiero agradecer con toda mi alma al Dr. Genaro Levinson, del Hospital Oca, y a su esposa por la atención maravillosa que me dieron. También agradezco al Dr. Ramiro Ramírez V., pues cuando les iba a pagar me dijeron que para ellos fue un honor atenderme y no quisieron cobrarme. Entonces, yo les conté una historia: un señor llegó con un médico a checarse y le dijo que tenía que operarlo y sacarle el apéndice. El señor le contestó: "Doctor, yo no necesito operar el apéndice, pues me siento muy bien". Entonces, el médico le dijo: "Usted no lo necesita pero yo sí".

Ahora sí hablaré sobre el Año Nuevo del Árbol. Dice el Talmud Rosh Ashaná, pág. 2: "Quince días en el mes de Shevat (que este año cae el 11 de febrero), este día empieza el Año Nuevo del Árbol", y en esta fecha todos los niños de Israel plantan árboles. También lo hacemos en el Colegio Israelita de Monterrey; además este día comemos diferentes frutas, especialmente el algarrobo.

El motivo de comer esta fruta es porque dice en el Talmud Tanid, pág. 23: "Esta fruta tarda 70 años en dar fruto". Esto quiere decir que aunque no vamos a tener la oportunidad de ver esta fruta, la sembramos para que nuestros hijos la disfruten y así también lo hicieron nuestros antepasados. Y también comemos granadas, que tienen 613 semillas cada fruta, y nosotros también tenemos 613 preceptos.

Para nosotros es muy importante el árbol, como dice en Números 13:17-20: "Y los envió Moisés a explorar la tierra de Canaán y les dijo: Subid por aquí, por el sur, luego que subiereis a la montaña y viereis la tierra que tal es ella; y el pueblo que habita sobre ella si es fuerte o débil, si es poco o numeroso. Y que tal es la tierra en que él habita, si es buena o mala, y como son las ciudades en que habita, si vive en ciudades abiertas o fortalezas. Y cómo es el suelo, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no. Esforzaos, pues, y tomad de los frutos de la tierra. Y eran aquellos días, días de las primicias de las uvas".

Y después, Moisés habló sobre la guerra en Deuteronomio 20:19, "Cuando sitiares alguna ciudad por muchos días, peleando contra ella por muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles alzando contra ellos el hacha, porque de ellos podrás comer; por lo tanto, no los cortarás, pues ¿acaso es el árbol del campo un hombre enemigo para que lo hostilices?"

De aquí vemos que el ser humano es parecido al árbol y no se debe cortar. ¿Cuánta piedad y sabiduría están en estas palabras? El árbol se parece al ser humano y, en tiempo de guerra, hay que tener piedad con el árbol y cuánto más debemos proteger al ser humano. Para nosotros, siempre es sagrada y muy importante la vida de los árboles.

Dice en el Talmud Babá Kamá, pág. 91: "Dice Rabí Janiná, que tuvo un hijo y que se murió éste muy joven porque él cortó un árbol de higos antes de tiempo. Esto fue un castigo de Dios". De esto aprendemos a que debemos alejarnos de las guerras y no matarse uno al otro. Hoy en día se ven cosas increíbles en el que nacen criaturas y las tiran a la basura. Dice en el Libro Primero de las Crónicas 22-7: "Y David le dijo a Salomón: Hijo mío, en cuanto a mí, estaba en mi corazón construir una casa en nombre del Eterno mi Dios. Pero me vino la palabra del Eterno que me dijo: 'Tú has derramado sangre en abundancia y has hecho grandes guerras. No edificarás una casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre sobre la tierra ante mi vista. He aquí que engendrarás un hijo que será hombre de paz su nombre será Salomón".

Ojalá llegue el día en que haya paz en el mundo y llegue a ser un templo sagrado para toda la humanidad.





Un camino de sabiduría

La riqueza del saber

Hace unos días llegaron a mi casa dos personas, padre e hijo, y me dijeron que tenían problemas entre ellos, que querían mi opinión y que aceptarían mi consejo.

El problema es que el papá tiene un negocio con varios empleados y, como su hijo está estudiando, el señor quiere que deje la escuela porque cuesta mucho su colegiatura y además porque necesita a su hijo como asistente en su negocio. Además, dice que últimamente muchos estudiantes se reciben y, como no encuentran trabajo, se dedican a vender tacos, a ser taxistas, etcétera. Por eso querían mi opinión, porque el muchacho sí quiere terminar su carrera. El joven dice que si cuando se gradúe no encuentra trabajo, entonces se irá con su papá para ayudarle.

Entonces, propuse un arreglo entre ellos para que ambos estén contentos. Les recomendé que el hijo estudie medio día y que trabaje con su papá el resto del tiempo. Esto les gustó mucho a los dos y, dándose la mano, padre e hijo aceptaron felices.

Así que aproveché la ocasión para contarles la siguiente historia: En un barco viajaban varios comerciantes con mucha mercancía, que iban a vender en el país al que llegarían. Todo el tiempo estaban platicando del gran negocio que iban a hacer y el dinero que iban a ganar. Entre estos viajeros había un señor que todo el tiempo estaba leyendo libros y los comerciantes se burlaban de él, porque siempre estaba metido en la lectura.

Después los comerciantes le preguntaron: "¿Qué mercancía trae usted para vender, porque no vemos que platique sobre ventas y no vemos que traiga bultos o paquetes de mercancía?". El señor contestó: "Mi mercancía no se puede mostrar ni verla, pero mi mercancía vale mucho más que la de ustedes, además no se puede robar y durante todo el año vale mucho".

Antes de llegar al puerto del país a donde iban, el viento empezó a soplar muy fuerte y las olas golpeaban muy duro al barco. Esto ocasionó que la embarcación se volteara y empezara a hundirse. Todos los pasajeros, asustados y temerosos, empezaron a subir a unas lanchitas de salvamento y lograron salvarse, aunque el barco se hundió con toda la mercancía hasta el fondo del mar.



Cuando llegaron al puerto, cada quien se fue por su lado. Al día siguiente anunciaron que en su salón de conferencias habría una plática de un gran orador y que la entrada era gratis. Como los comerciantes no tenían nada que hacer, fueron a esta plática y el salón estaba lleno. De repente, llegó el señor que leía libros en el barco y él era el gran orador esperado por todo el público.

Después de la conferencia todos estaban muy animados y sorprendidos, y los comerciantes le fueron a pedir perdón al señor por haberse burlado de él en el barco, pues ahora si comprendían lo que había dicho: Que su mercancía no podía verse ni ser robada, porque la tenía dentro de su mente.

Y le dijeron al señor que ellos se habían quedado sin ningún centavo y sin mercancía. Entonces, él les dio dinero y esto fue una gran ayuda para que los comerciantes pudieran regresar a su país.

Esto quiere decir que siempre es importante tener una profesión, porque siempre será como un capital guardado en la mente. Así que estudiemos y trabajemos como Dios manda para salir adelante.

Así, el papá y el hijo que vinieron a verme se fueron muy contentos al escuchar esta historia. Yo también me sentí muy contento por haberlos ayudado y terminado todo esto felizmente.



Las obras del corazón quedan para siempre

La semana pasada me visitó el Alcalde de Monterrey, Jesús Hinojosa Tijerina, porque iría a Israel para entrevistar a los alcaldes de Jerusalén, Jaifa y otras ciudades. Al mismo tiempo, lo acompañé a inaugurar la placa con la leyenda que dice: "Jerusalén 3000, Monterrey 400" justamente en la esquina de nuestra Sinagoga para conmemorar los tres milenios que cumple Jerusalén y los cuatro siglos de Monterrey.

Y muchas personas me preguntaron por qué la pared del templo que fundó el rey Salomón lo llaman Muro de los Lamentos. Para responderles les dije que hay una leyenda que dice: El rey Salomón quiso construir el templo porque tuvo un sueño en el que un ángel le dijo que en la construcción del templo que él quería hacer, deberían colaborar todos los ciudadanos para que el templo fuera de todos.

Y el rey Salomón preguntó a cada persona con cuánto debería de cooperar y a los trabajadores y a los pobres les tocó cooperar con trabajo para levantar el Muro Occidental, ya que este muro se construyó alrededor del templo para protegerlo. Y cuando los romanos destruyeron el templo y los muros, únicamente se salvó el Muro Occidental (actual Muro de los Lamentos), porque los pobres y trabajadores que lo construyeron lo hicieron con el sudor de su frente y con todo el corazón.

En el Midrash Éxodo 20 y en El Cantar de los Cantares dice que este muro nunca va a desaparecer. Por eso este muro es muy sagrado, no solamente para el pueblo judío, sino para todo el mundo que visita Jerusalén, ya que van y rezan y ponen entre los huecos de las piedras un papel con los deseos que cada persona quiere que Dios le haga realidad. Y mucha gente pide y llora a Dios para que sus buenos deseos se vean cumplidos.

Este muro tiene 18 metros de altura y 48 de largo. Hay una historia que cuenta que cuando los enemigos de Israel destruyeron el templo y vieron que quedó intacto el Muro de los Lamentos, pusieron mucha basura para que tapara este muro. En Jerusalén, el sultán Salim vivía enfrente del Muro de los Lamentos y un día vio por la ventana que llegó una señora anciana con un costal de basura y el sultán se puso muy nervioso al ver que echaban basura enfrente de su casa. Y al salir le preguntó a la señora por qué tiraba la

basura ahí, y ella contestó que era costumbre de los romanos poner basura en ese muro. Y el sultán vio que otras personas hacían lo mismo. Entonces tomó mucho dinero en moneda y las aventó en el basurero y mucha gente pobre empezó a recoger el dinero y algo de basura. Así se fue limpiando el muro y después de 30 días quedó completamente despejado.

Después, el sultán habló a los judíos y les dijo: "Veo que es el deseo de Dios de que por mí se limpiara el muro, así que les regalo a ustedes este muro para que puedan construir el Templo de Salomón nuevamente". Los judíos dieron las gracias al sultán por su buen deseo, pero lamentaron no poder aceptar su buen deseo porque ellos tienen fe en Dios de que Él va a construir el templo nuevamente y ojalá sea muy pronto.

Esto debe ser una lección para todos nosotros: Lo que se da con el sudor de la frente y con todo el corazón, nadie lo podrá destrozar.



El tiempo vale más que el oro

La semana pasada fuimos el Presidente de la Comunidad Israelita, señor José Sandler, el Ing. Jaime Maya y un servidor, a felicitar al Rector de la UANL, Dr. Reyes Tamez Guerra, por su nuevo puesto. Me quedé fascinado con la personalidad del Dr. Tamez y quiero compartir con los regiomontanos lo que debemos aprender de él.

Al principio me habían citado a las 10:00 horas y posteriormente me habló la secretaria del Rector para decirme que la cita se cambiaba a las 10:30 para que no perdiéramos tiempo esperando, y yo les dije a mis compañeros: fíjense, tanto trabajo que tiene el Rector y le vino a la mente que para que no perdiéramos media hora esperando, cambiarnos la cita.

Esto quiere decir la importancia y valor que tiene el tiempo para el Rector y también comprende el valor del mismo para los demás. En inglés se dice "time is money" y aquí decimos "el tiempo vale oro". Pero yo digo que el tiempo vale más que el dinero, porque éste es redondo y va y viene, pero si se pierde media hora, este tiempo nunca se recuperará y habrá muerto para nosotros. Por eso hay que aprovechar bien el tiempo porque nunca regresará jamás.

Como dice el rey David en Salmos cap. 90-12: "Señor, enséñanos a contar nuestros días de modo que traigamos al corazón sabiduría". Y dijo uno de los grandes sabios: "El ser humano debe de contar siempre cada día, cada hora y cada minuto". Y por eso Moisés, en su rezo, dijo: "Enséñanos a contar nuestros días de modo que traigamos sabiduría a nuestra mente" y pidió a Dios que nos enseñara a contar correctamente nuestros días para que ninguno pase en balde y siempre podamos hacer buenas obras.

Dice también en Los Preceptos de los Sabios cap. 4-1: "¿Quién es sabio? El que aprende de todas las personas. Pues está dicho de todo lo que me enseñaron aprendí, pues tus mandamientos son mi conversación". ¿Quién es sabio? Generalmente se dice que quien sabe muchos idiomas, el que es muy inteligente, el que ha leído muchos libros, etc., pero para nosotros y nuestra religión, es sabia la persona que aprende de los demás. También para nosotros a un sabio se le llama alumno sabio ¿por qué?, porque siempre está aprendiendo y hoy sabe más que ayer. Como dijo otro gran sabio: "Podemos

aprender del teléfono porque lo que hablamos aquí se oye en otra ciudad, por lo tanto no hay que hablar mal de nadie. De un telegrama aprendemos que hay que contar cada palabra por lo que cuesta y vale cada una. Y del tren podemos aprender que si llegamos unos minutos después de su hora de salida, lo perderemos definitivamente y, a veces, hay que esperar otro día para tomar otro tren. De todo esto podemos apreciar lo que valen unos cuantos minutos.

Lo que quiero decir es que no todos podemos tener el de rector de una universidad, pero cada uno de nosotros podemos ser el rector de uno mismo, porque la palabra rector viene de "recto" o "bueno". Como dice en Deuteronomio 6-18: "Y harás lo que es recto y bueno a los ojos del Eterno, para que te vaya bien en la vida". También dice en Ho-Shea cap. 14-10: "¿Quién es el sabio que entienda estas cosas, el prudente que las conozca? Porque rectos son los caminos del Señor y los justos andarán en ellos".

Esto es lo que debemos aprender y apreciar cada minuto de nuestra vida para que no pase nada en balde y aprovechar cada minuto para hacer buenas obras y acciones. Como dice uno de los 10 Mandamientos: No Robarás. Mi consejo será: no deberás de robarle el tiempo al prójimo, porque el tiempo vale más que todo ya que es vida.



Aprender de los demás conduce a la sabiduría

En mi artículo titulado "El tiempo vale más que el oro", mucha gente me habló para decir que estaban de acuerdo, pero que no habían apreciado su valor hasta que leyeron el artículo. Y que ahora sí le darán valor porque el tiempo no regresa jamás.

También me dijeron que es muy cierto que la persona que aprende de los demás es sabia, porque ésta es la única forma de tener sabiduría.

Hay una historia de un gran personaje llamado Bal-Shem-Tob, que nació en 1700; él era un gran piadoso y virtuoso (Jasidim) y dijo que el sabio puede aprender de cada persona sin importar su religión y que cada cosa que se ve o escucha puede enseñarnos a portar como Dios manda.

Y una vez él estaba platicando con una persona muy famosa en su casa y de repente entró un señor que arreglaba cosas de lámina o fierro, quien le preguntó si tenía algo en la casa para arreglar. Y Bal-Shem-Tob dijo que en su casa todo estaban en orden y que no había nada que arreglar. Entonces el soldador le dijo "Busque bien, a ver si encuentra algo que necesite repararse". El soldador también le dijo a la persona famosa que buscara a ver si encontraba algo. Entonces Bal-Shem-Tob le dijo a su compañero: "Este soldador habla de arreglar cosas naturales pero, para mis ojos, el cielo lo mandó para que me dé cuenta de que me falta algo y yo tengo que buscar y arreglar bien mis cosas espirituales".

Pero al compañero no le gustó eso de que un tipo común y corriente, como el soldador, pudiera enseñarle cosas espirituales. Cuando el compañero se fue de la casa iba con muchas dudas y pensamientos sobre lo sucedido, y de repente un señor no judío le pidió ayuda para levantar la carreta que se le había volteado.

Pero el señor famoso le contestó que se sentía muy cansado y sin fuerzas, que no podía ayudarlo. El señor le contestó gritándole: "Tú puedes, tú tienes fuerza, pero no quieres". Entonces el señor famoso regresó con Bal-Shem-Tob y le contó lo sucedido diciéndole: "Yo soy fuerte y puedo ayudar, pero no quiero. Esto quiere decir que soy fuerte y puedo servir a Dios, pero no quiero. Y ahora veo que de cada persona puede uno aprender cómo portarnos cuando Dios nos lo está indicando".

Una persona sabia dijo que de los niños también aprendemos cómo servir a Dios, porque ellos siempre están ocupados haciendo algo y nunca están quietos, siempre se mantienen activos. También esto debemos aprender: A estar siempre activos para servir a Dios. Además los niños siempre están alegres y así nosotros deberíamos estar también.

Como dice en Salmos 100-2: "Cantad alegres al Señor todo el mundo. Servid al Señor con alegría y venid ante Él con regocijo".

Esto es lo que debemos aprender: Que otras personas siempre nos pueden enseñar algo y que de los niños aprendamos a estar siempre activos y alegres en esta vida.



Prohibido vivir amargado

Unas personas me visitaron y me dijeron que admiraban al pueblo judío sobre todo su comportamiento en su fiesta de la Pascua (Pésaj), en la que fue liberado de la esclavitud de los egipcios y, sin embargo, lo festejan comiendo hierbas amargas para recordar las amarguras de sus antepasados.

Me preguntaron "¿Cómo ve usted, rabino, que haya personas que, gracias a Dios, no les falta nada y pueden vivir felices con paz y armonía, pero no viven así y, por el contrario, viven amargadas, con caras preocupadas y siempre están enojadas y tristes. Critican todo lo que hacen los demás y no solamente se amargan ellas, sino también a su familia y no tienen cariño ni amor para nadie".

Cuentan que una vez preguntaron a una persona "¿Por qué tú no amas a nadie?", ya que dice en la Torá Levíticos 19-18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y contestó "Si yo no me quiero a mí mismo, como puedo querer a los demás".

Lo que quiero decir es que, por nuestra religión, cada uno de nosotros debemos de querernos a nosotros mismos y cuidar nuestro cuerpo para estar siempre saludables y alegres. Dice en Deuteronomio 4-9: "Solamente guárdate a ti mismo y guarda tu alma mucho". También dice en El Talmud Shabuot pág. 36: "Cuando uno mismo se maldice, esta acción es un gran pecado". Esto quiere decir que así como es un gran pecado maldecir a otro ser humano, lo mismo es maldecirse a sí mismo. Podemos decir que nadie tiene derecho a amargar la vida de otras personas y, por supuesto, tampoco tiene derecho de amargársela a sí mismo.

Dice en El Talmud Jerusalmi cap. 4: "Cada ser humano va a dar cuenta a Dios en la otra vida". Por ejemplo, si una persona tenía la oportunidad de comer bien, gozar de los alimentos que Dios nos da y no lo hace, sino que se aleja de ellos y vive una vida amargada y preocupada, entonces tendrá que dar cuenta de por qué se alejó de todas estas cosas buenas que Dios le dio. Esto quiere decir que no tenemos derecho de alejarnos de todo lo que Dios nos da y vivir una vida triste que preocupa y amarga la vida de los demás.

Uno de los más grandes médicos y sabio llamado Moisés Maimónides dice en Rambam cap. 3: "Uno no tiene derecho de decir "me voy a alejar de todo lo que Dios me dio, no voy a comer carne ni pescado ni vino y no voy a vivir en una casa bonita ni me voy a poner un traje bonito". Dice Maimónides que si uno va por este camino, será un pecador. Nosotros debemos de aceptar y dar gracias a Dios por todas las cosas buenas que nos da en este mundo, para que comamos y tengamos fuerzas para servirle y también para ayudar a las personas necesitadas, y que también puedan gozar de la vida. Pero nuestra religión nos prohíbe vivir amargándose uno mismo la vida.

Por eso, debemos aprovechar todo lo que Dios nos da, alegrándonos y dando a nuestra familia y a los demás felicidad, armonía y amor, para cumplir con el precepto de amar a los demás como se debe de amar a uno mismo. Un gran rabino dijo "El ser humano siempre debe de luchar por hacer todo con alegría, aunque haya veces que esta alegría no sea verdadera, es mil veces mejor que caer en tristezas y amarguras".



No hay que preocuparse por lo que aún no existe

Hay una historia en el Misdrash que dice que el rey de Macedonia (326 años antes de la era actual), fue a visitar a un profeta en la India que tenía fama de hacer milagros y maravillas con sus semejantes. Y el rey quería ver personalmente cómo hacía dichos milagros, así que fue con él y estaba observándolo cuando llegó un señor y le pidió al profeta que lo ayudara, ya que Dios lo había bendecido con muchas riquezas, pero una nube negra ensombrecía su vida: tenía 10 años de casado y todavía no podía tener un hijo.

A él le preocupaba pensar que toda su riqueza caería en manos ajenas cuando muriera por no tener descendencia, y para él la vida no tenía significado. Por eso fue con el profeta para que le hiciera el milagro de tener un hijo.

Entonces el profeta le dijo que vería en su bola de cristal qué era lo que el futuro le traería. "Yo veo que pronto vas a traer un hijo entre tus brazos". Y el señor empezó a bailar y a brincar de alegría y dijo "Tengo que correr rápido para darle esta buena noticia a mi esposa".

"¡Detente, detente!", le dijo el profeta, "todavía no he terminado, ya que veo algo más que te va a dar más alegría y gozo. Veo a tu hijo grande y él entra al Ejercito y logra hacerse general".

Entonces el señor dijo "Mi Dios, te digo con alegría ¿cómo gané yo toda esta felicidad y suerte de que mi hijo vaya a defender a mi país?

El profeta le dijo que eso no era nada todavía, pues veía que a su hijo, a la edad de 55 años, le darían un rango más alto e iría con muchos soldados a pelear contra los enemigos de su país.

Después de oírlo, el señor le dijo "Mi gran profeta, ya no puedo aguantarme tanta alegría, así que voy inmediatamente con mi esposa para contarle todo y estar ambos alegres". Pero el profeta nuevamente lo detuvo "Espera, espera, tengo algo más que ver en la vida de tu hijo antes de que veas a tu esposa. Veo que tu hijo está en un lugar oscuro en la noche y está con un comandante que es enemigo, y él le está dando dinero a tu hijo para que le venda su país y tu hijo acepta. Después atrapan a tu hijo por engañar a su país, y amarrándolo

lo conducen a un juicio para matarlo, y el nombre de este hijo se hizo muy feo para los habitantes de tu país".

Entonces, el señor se puso muy pálido y empezó a temblar y le dijo al profeta: "Ayúdame, ayúdame, ten piedad de mí y salva mi nombre de esta terrible mancha. Mejor mata a mi hijo en el vientre de su mamá antes de que nazca para que no me dé tantas tristezas y amarguras".

Y el profeta se puso a rezar en un rincón, y cuando vio nuevamente la bola de cristal le dijo con emoción: "Te doy ahora la buena noticia de que Dios vio tu tristeza y cambió todo este futuro: No nacerá ya tu hijo". El señor exclamó con alegría: "Gracias Dios, gracias Dios, ya no tengo quejas para ti, ya no voy a tener más preocupaciones de por qué no me das hijos. Y ahora tengo que correr rápido y decirle a mi esposa que ya no se preocupe por no tener hijos, ya que si los tuviéramos nos traerían muchos problemas".

Cuando el hombre se fue, el rey de Macedonia dijo al profeta: "Si yo hubiera tenido en mi país una persona con tu inteligencia, entonces no habría personas melancólicas caminando por las calles".

Esto quiere decir que hay gente que se preocupa por cosas que todavía no existen en el mundo y andan melancólicas por las calles. Esto nos enseña que hay que ser positivos y vivir el día con alegría y entusiasmo.



Una enseñanza presidencial

Deseo agradecer al Gobernador Benjamín Clariond y a los socios del Club de Leones por haberme invitado a la comida que le hicieron al Presidente Ernesto Zedillo.

Tuve el honor de saludar y platicar con el Presidente Zedillo en un par de reuniones, y me impresionó mucho la sencillez, amabilidad y calidez que mostró al platicar con todos los presentes; es increíble toda la información que maneja, ya que se da cuenta de todo lo que sucede en cada región del País.

Hace más de un año y medio yo le mandé mi libro "Consejos Bíblicos para la Familia Mexicana", y él me contestó con una carta muy bonita. Ahora que lo vi en estas reuniones, se acordó de mí y me dijo: "Rabino, me gustó mucho el libro que me mandó y he escuchado que cada semana sale un artículo y ayudan mucho a la gente a aprender como debe portarse en este mundo, como Dios manda".

En la segunda comida cuando nos vimos en el Club de Leones, cuando yo lo saludé nos abrazamos y me preguntó: "¿Cómo está usted, mi querido Rabino?", y yo le contesté: "¿Cómo está usted, mi querido Presidente?

Yo he saludado a varios presidentes anteriores, pero siempre los sentí muy fríos; en cambio, al Presidente Zedillo lo percibí con calidez, amabilidad, sensibilidad y atención para con todos. Por eso nos sentimos muy contentos con su presencia y también con la del Gobernador Benjamín Clariond.

Mucha gente me preguntó mi opinión sobre el Presidente y les contesté como dice en Número 12-3: "Y aquel varón Moisés era muy modesto, más que todos los hombres que había sobre la faz de la tierra".

La pregunta es: Sabemos que Moisés era el más grande profeta del mundo, como dice en Deuteronomio 34-10: "Y no se levantó más en Israel profeta alguno como Moisés, a quien el Eterno apareciera cara a cara". Él recibió de Dios los 10 Mandamientos y la Biblia se llama "La Ley de Moisés". Entonces, ¿por qué fue tan modesto, si fue un grande e importante personaje?

La respuesta es como dice en Preceptos de los Sabios cap. 1: "Moisés recibió La Torá (La Biblia) en el monte Sinaí". El Monte Sinaí es el más bajo de todos los montes y cuando Moisés se dio cuenta que Dios no buscaba un monte alto, sino el más bajo (Sinaí) vio que la sabiduría se puede tener en un lugar bajo y sencillo.

Dicen también que La Torá es como el agua. Cuando uno tiene sed, debe uno tomar agua para que el organismo se sienta lleno de energía; y así como el agua limpia el cuerpo, así La Torá da alegría y fortaleza y limpia el cuerpo y el alma. También dicen que cuando se echa agua a un lugar alto, el agua se escurre hacia abajo. Pero cuando el agua se echa a un lugar bajo, el agua permanece ahí.

Así sucede con la sabiduría y la inteligencia, solamente pueden mantenerse en un lugar modesto y bajo. Eso es lo que tiene el Presidente Zedillo con nosotros, por eso yo lo felicito y que Dios le dé fuerza para sacar adelante a nuestro país México. Así que arriba México y adelante el Presidente Zedillo y que todos trabajemos con él.



Las buenas obras se hacen en vida

Dice en Preceptos de los Sabios cap. 4-22: "Rabí Yaacob decía: Es mejor una sola hora de construcción y buenas acciones en este mundo, que toda la vida del mundo venidero; pero es mejor una sola hora de satisfacción en el mundo venidero, que toda la vida en este mundo".

Hay una historia que cuenta que un día el hijo del rey estaba en peligro de muerte y pasó un señor muy pobre que lo salvó y lo llevó al rey; éste le agradeció muchísimo el haber salvado a su hijo y le dijo: "Tienes permiso para entrar a mi palacio, en donde está toda mi riqueza, y en el transcurso de todo este día podrás llevarte todo lo que quieras". El señor estaba muy feliz y cuando el rey le abrió el cuarto donde estaba su riqueza, todo el día se le pasó juntando oro, diamantes, plata... y en la noche al salir del palacio ya era uno de los hombres más ricos de este país y empezó a hacer negocios y se enriqueció aún más.

Después, este hombre se acostumbró a que cada año, cuando llegaba el día en que se había hecho rico, entraba al palacio y hacía una comida muy espectacular con las personas más importantes de su país y todos acudían a festejar. Y así pasaron muchos años hasta que un día uno de los invitados ya no recordaba cómo se había hecho rico este señor tan famoso y por qué invitaba a todas esas personalidades. Y cuando se juntaron nuevamente y estaban gozando de la comida, se levantó y dijo: "Me permite unos minutos para preguntarle algo". Y el señor nuevo rico dijo: "Perdóneme, pero primero yo quiero hacerles la siguiente pregunta: ¿cuál creen que es para mí el día más importante de mi vida?". Y todos le contestaron que ese día, en el que todos los años organizaba una comida tan importante y venía gente famosa de todo el mundo.

Pero el señor dijo que no. Y empezó a reírse y dijo que todos estaban equivocados.

"No es el día de hoy el más importante, sino el día cuando yo era muy pobre y andaba con la ropa rota y no tenía comida; cuando no tenía amigos que me ayudaran y trabajaba mucho todo el día y era para mí muy valioso cada minuto que transcurría. Y cuando el rey me abrió su riqueza, ese día fue el más importante de mi vida, porque a pesar de no comer ni tomar agua, ese

día no sentí hambre porque me la pasé contando la riqueza que me podía llevar. Y cada minuto fue muy valioso para mí, ya que me hacía más rico cada minuto".

Esto quiere decir que Dios nos da permiso para entrar y juntar tantas obras buenas que tenemos en este mundo, pero nada más nos da permiso por un día. Entonces, si sólo tenemos un día hay que aprovechar cada minuto de ese día. Esto quiere decir que es mejor una sola hora en este mundo que toda la vida en el mundo venidero, ya que allá no podremos hacer nada. Y si estamos en la otra vida, una hora allá es mejor que toda una vida en este mundo.

Por eso debemos aprovechar cada minuto, cada hora, haciendo buenas acciones, porque si tenemos un solo día debemos de abandonar después el palacio.



No dejes para mañana...

Hace unos días vinieron unas personas a mi casa y dijeron que querían felicitarme por mi artículo titulado "Nacer o morir", publicado el pasado 24 de septiembre. Me dijeron que un señor que venía con ellos nunca quiso entrar a una iglesia, porque siempre decía que cuando fuera grande y ya no trabajara, entonces lo haría. Y los demás siempre iban a la iglesia, por lo menos cada fin de semana.

Me contaron que un día, cuando llegaron a la iglesia lo vieron rezando y se emocionaron tanto que hasta dudaron que fuera él. Cuando se acercaron y lo reconocieron, se pusieron muy contentos de verlo ahí y le dijeron: "¡Qué milagro! Qué milagro que estés aquí rezando, ¿quién te convenció de que vinieras?". Y el señor contestó que había sido el Rabino Moisés Kaiman quien lo había convencido.

"¿Cómo puede ser esto? ¿Qué tiene qué ver un rabino en todo esto?", se preguntaron. Y él contestó que había leído el artículo "Nacer o morir", donde se contaba la historia de un hombre joven que no tenía tiempo para rezar y decía que cuando fuera viejo lo haría, pero que repentinamente murió y nunca fue a la iglesia. Dijo que ese joven había sido su amigo, y no quería que le sucediera lo mismo. "Así que mejor voy a venir a la iglesia mientras Dios me dé vida", dijo el señor.

Le dije a este señor que nosotros tenemos una oración para la hora de acostarnos que dice "Bendito es el Señor de día, bendito es el Señor de noche. Bendito es el Señor al acostarnos, bendito es el Señor al levantarnos, porque en tus manos están las almas de los vivos y los muertos". Como dijo Job, cap. 12-10: "Que en la mano del Señor está el alma de toda casa viviente y el hálito de toda la humanidad".

Y también dice el rey David en Salmos, cap. 31-6: "En tu mano encomiendo mi espíritu. Tú me has redimido, oh Eterno, Dios de verdad". Y terminamos el rezo diciendo: "En tus manos deposito mi alma; sálvame, Señor, Dios de verdad. Dios nuestro que estás en los cielos, consagra tu nombre y mantén tu reino siempre; y reina sobre nosotros por toda la eternidad".

Nosotros siempre rezamos tres veces al día: en la mañana, en la tarde y en la noche. Por eso es muy importante para nosotros levantarse temprano para ir a la sinagoga a rezar. Hay una historia sobre uno de los grandes rabinos y justos, llamado Abraham Sojachover, que nació en 1839 y murió en 1910. Cuentan que él siempre llegaba tarde a la oración matutina, y al preguntarle por qué, él contestó que estudiaba La Torá (La Biblia) hasta muy tarde en la noche.

"¿No es mejor que se acueste temprano para que se levante temprano y pueda estudiar La Torá en la mañana?", le cuestionaron. Y él dijo: "Si yo tuviera la garantía de que si me acuesto temprano me levantaré temprano, entonces aceptaría este consejo. Pero yo, antes de acostarme, digo este rezo: 'Pues en tus manos, Señor está el alma de todo ser viviente y el espíritu de todo mortal'. Y me pongo a pensar, ¿quién sabe si Dios me va a regresar mi alma al día siguiente? Por eso, mejor aprovecho toda la noche para estudiar La Torá".

Quiero terminar diciendo que conocí a dos hermanos que se fueron a Estados Unidos para asistir a una fiesta religiosa. En la noche llegaron a un hotel y al otro día muy temprano se levantó uno de ellos y se empezó a preparar para la fiesta. Y le decía a su hermano: "Levántate que ya es hora de ir a la fiesta". Cuando vio que no se levantaba, se le acercó y le gritó: "Ya levántate, que es tarde". Al destaparlo vio que estaba muerto.

Esto quiere decir que uno se acuesta en la noche, pero no sabemos si al día siguiente nos levantaremos. Por eso debemos aprovechar el tiempo mientras tengamos vida, y rezar y agradecer a Dios por la vida que nos da todos los días.



Hay que saber perdonar[2]

No quería repetir lo que salió la semana pasada sobre el señor René Lankenau, pero como él vino personalmente a pedir disculpas por esa frase que dijo: "Que los mormones se vayan a otra colonia, como los judíos que están en la Vista Hermosa". Él me dijo que no pensaba, de ninguna manera, atacar a los judíos, porque él tiene muchos amigos judíos y los respeta mucho y hasta hace negocios con ellos.

Para mí, esta solicitud de perdón valió mucho y, por lo tanto, lo perdoné con todo mi corazón. Nosotros tenemos el Día del Perdón que se llama "Yom Kipur", que son 24 horas de ayuno y todo el día nos la pasamos rezando para pedirle perdón a Dios por todos los pecados que cometimos durante el año. Pero Dios dice: "Si queremos que Él nos perdone, primeramente debemos perdonarnos uno al otro los seres humanos". Como dice en El Talmud Yumá pág. 85: "Si hicimos algo contra Dios, él nos puede perdonar; pero si alguien pecó contra una persona, Dios no lo perdona hasta que primero le pida perdón a la otra persona. Y es deber de cada uno de nosotros de que, si nos piden perdón, hay que perdonar, para no vernos como caprichosos y altivos al no aceptar el perdón".

Como dice en Levítico 16-30: "Porque en este día se hará expiación por vosotros para purificarnos; de todos vuestros pecados quedaréis puros ante el Eterno". Dicen los comentarios que el día del Kipur anula las faltas que sólo pueden ser perdonadas después de haber reparado el perjuicio que se causó y pedido disculpas por las ofensas: "Si ofendéis a vuestro compañero implorando su perdón; y si os rechaza, pídanle hasta tres veces que os perdone; y si aún así se rehúsa a perdonar, vosotros ya cumplisteis con vuestro deber".

"El hombre que no perdona cuando se le piden disculpas hasta por tres veces es considerado cruel", dice el Midrash.

La Ley nuestra también dice que si uno hace un mal a una persona, si la ofende o habla mal de ella y después se murió, entonces debe llevar a 10 personas a la tumba de él y le pedirá perdón, y las 10 personas contestarán: "te perdono, te perdono". De esto vemos cómo es importante perdonar aunque a veces es demasiado tarde, hay que pedir perdón de todas maneras. Entonces, Dios también nos perdonará a nosotros.

También quiero mencionar que una persona muy religiosa –y que es muy santa para mí–, me dijo que lo que decían esas personas no es porque estén en contra de los mormones ni de ninguna otra religión, sino porque tenían un arreglo de que no les pusieran en ese lugar un cine, teatro, etcétera, porque entonces habría un gran movimiento de autos y camiones y que obstruirían la vialidad, pero no por la religión diferente.

Por último, por nuestra Ley cuando unas personas tienen discusiones o problemas entre ellas, acuden con el rabino para que arregle o resuelva el problema, porque para nosotros el rabino es también el juez o el abogado. Así que el rabino no puede escuchar a una sola persona, sino a todos los implicados para poder sacar una buena solución. Dicen que había unos rabinos que cuando venían dos personas con sus problemas, se tapaban los ojos para no ver a los que hablaban para no estar al lado de uno, sino escuchar a los dos implicados y, después, decían quién tenía la razón.

De esto aprendemos que nunca debemos escuchar a una sola persona, sino a todos los que están en el problema. Y lo único importante para mí es que el señor Lankenau vino a pedir perdón y a decir que no tiene nada en contra de la Comunidad Israelita de Monterrey. Lo mismo me dijo la gente que me habló por teléfono. Así que yo estoy feliz y orgulloso de que nadie esté en contra de nuestra comunidad, porque nosotros queremos a todo Monterrey, y ojalá que siempre haya paz y armonía en todo el mundo.



Un ejemplo para aprender

Deseo felicitar muy cordialmente al cardenal Adolfo Suárez Rivera por sus 70 años de vida que acaba de cumplir, y tanto yo como mi comunidad le deseamos que cumpla hasta 120 años, como es nuestra costumbre decir.

El pueblo judío en este mes (que es el quinto mes de nuestro Año Nuevo) dice en El Talmud Rosheshaná pág. 1: "Este mes es el año nuevo del árbol", y en Israel se empieza a sembrar árboles y los niños de las escuelas salen al campo para sembrarlos y acostumbramos comer frutos diferentes de Israel, sin importar el país en el que estamos viviendo.

La fruta más importante que comemos se llama algarrobo y el motivo es porque hay un gran secreto, como dice en El Talmud Tanid pág. 23: "Un gran justo que se llamaba Joni Amagal vio en el campo a una persona que estaba plantando un arbolito de algarrobo, entonces le preguntó al señor cuántos años necesitaba el árbol para dar sus frutos, y él contestó que 70 años. Entonces le preguntó Joni Amagal: '¿Estás tú seguro de que vas a vivir 70 años más para comer la fruta de éste árbol?' Y el señor le contestó: 'Yo, cuando era niño comí la fruta de este árbol porque mis papás lo plantaron para mí, así que yo también tengo que plantarlo para que mis hijos aprovechen de su fruto'. Y Joni Amagal se acostó a dormir en medio de una piedra muy grande que lo protegió y se quedó dormido durante 70 años.

"Cuando él se despertó, vio que un señor estaba jalando la fruta del árbol y le preguntó: '¿Tú fuiste el que sembró este árbol?' Y el señor contestó que no, que su abuelo fue el que lo plantó. Entonces se dio cuenta Joni Amagal que había dormido durante 70 años y se encaminó a la ciudad y le preguntó a la gente dónde vivía el hijo de Joni Amagal. La gente le contestó que el hijo ya no vivía, pero que él dejó un nieto. Cuando Joni Amagal vio a su nieto, éste no lo reconoció y la gente no podía creer lo que estaba viendo. Así que Joni se quedó solo y le pidió a Dios que ya le quitara la vida, porque no quería seguir viviendo más tiempo solitariamente".

Entonces la pregunta que dice El Talmud es: ¿Es posible que una persona pueda dormir 70 años? La respuesta es que hay gente que no hace nada de valor durante su vida y es como si estuviera dormida todo el tiempo.

De aquí aprendemos del cardenal Adolfo Suárez Rivera, quien nunca ha dejado de servir a sus hermanos durante 70 años y siempre siembra buenos árboles humanos y los buenos frutos de sus actos por apoyar también a los más necesitados.

Dice en Deuteronomio 20-19: "El ser humano es igual que el árbol del campo". Pero ¿por qué dice como el árbol del campo, pues también hay árboles en la ciudad? La respuesta es que los árboles que plantamos en la ciudad son para protegernos del sol y sentarnos bajo su sombra; pero si plantamos un árbol en el campo es para que nos dé su fruto, no su sombra. Y el ser humano debe parecerse al árbol del campo, que dé frutos para que la gente goce de ellos; y para dar buena fruta debemos trabajar, ayudar y servir a los demás, para crecer rectos y fuertes. También debemos cuidar los árboles dándoles agua, protegerlos contra las plagas, etcétera, y así siempre sus frutos serán gozados y bien recibidos. También debemos cuidar a nuestros hijos de que anden siempre por el buen camino, para que ellos también den buenos frutos.

Esto es lo que yo vi del cardenal Adolfo Suárez Rivera, que él es como un papá del Seminario y es como un gran árbol y vemos sus frutos que favorecen la fraternidad, la tolerancia y la solidaridad de todos los mexicanos. También me dio gusto ver que logra que todos en el Seminario se porten como Dios manda y he tenido la suerte de recibirlo en mi casa.

Por último, quiero decir que tuve el honor de conocer al cardenal Suárez Rivera hace 13 años cuando llegó a Monterrey. Para nosotros el número 13 es muy importante, porque cuando un niño judío cumple 13 años, que nosotros llamamos Barmitzva (hijo del deber), significa que dejó de ser un chiquillo y cruza el umbral de una nueva época de responsabilidad, entendimiento y compromisos morales de un adulto.

Y esto es lo que quiero decir que el cardenal Adolfo Suárez es siempre hijo del deber , porque siempre está con Dios. Así que Dios lo bendiga y que esté con nosotros muchos años más.



Se consigue más por las buenas que por las malas

Un señor me hizo una pregunta sobre mi artículo de la semana pasada en que dice Ezequiel 11-19: "Y les daré un corazón y les infundiré un espíritu nuevo y quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne para que anden en mis estatutos y cumplan mis preceptos, y los ejecuten y sean mi pueblo y Yo seré su Dios". Él me dijo que tiene un hijo que parece que tiene un corazón de piedra, que ya habló muchas veces con él, hasta le ha pegado para que cambie, pero no lo ha podido lograr. Por eso me preguntaba qué puede hacer para cambiarlo.

Yo le contesté que siempre por las buenas se puede lograr más que por las malas o pegándoles. Dice en Números 20-7: "Y habló el Eterno a Moisés diciendo: Toma la vara y reúne a la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la piedra a la vista de ellos y ella dará sus aguas, así les sacarás agua de la piedra y darás de beber a la congregación y a sus animales. Y tomó Moisés la vara de delante del Eterno, como Él se lo había ordenado. Y reunieron Moisés y Aarón a toda la asamblea frente a la piedra y Moisés les dijo: Oid ahora rebeldes, ¿podremos por ventura hacer salir para vosotros agua de esta piedra? Y levantó Moisés su mano e hirió a la piedra con su vara dos veces y salió mucho agua y bebieron la congregación y sus animales".

Y por no hacer Moisés las cosas como Dios lo ordenó –ya que Dios no le pidió que hiriera a la piedra, sino que le hablara- lo castigó prohibiéndole entrar a la Tierra Santa por no obedecerlo.

Esto quiere decir que hasta a una piedra hay que hablarle por las buenas y, con el tiempo, la piedra se ablandará y dará agua, pero no se podrá lograr todo esto hiriéndola con una vara. Por eso Dios dijo a Moisés: "Llévate esta vara para que vean que tú vas a sacar agua hablándole a la piedra aunque tengas la vara en la otra mano". De esto debemos aprender que hasta un corazón de piedra se puede ablandar si se le habla por las buenas, y puede llegar a convertirse en un corazón de carne.

Hay una historia que cuenta que cuando uno de los grandes oradores daba una plática la gente hasta lloraba. Una vez estuvo en un pueblo cuya gente no se portaba bien, y cuando este gran orador fue a darles una plática ellos se quedaron muy fríos y ninguna lágrima les salió. Entonces le preguntaron a

él por qué su plática no dio resultado y el orador contestó: "Cuando un tanque de agua tiene una llave y no se puede abrir para que salga el agua, entonces yo tengo una experiencia para abrirla; pero si el tanque no tiene agua, entonces no es mi culpa de que no salga agua, porque está vacío ese tanque".

Hay otra historia también sobre un gran justo que había hablado durante varias horas y no lograba que la gente cambiara para bien. Entonces, él dijo que un herrero había ido a una gran ciudad a comprar un soplador para el fuego, porque siempre trabajaba mucho para mantener el fuego y con el soplador fácilmente podría lograrlo. Cuando llegó a su taller, el herrero dijo que ya no trabajaría tanto teniendo el soplador, y cuando empezó a soplar... ¡no le salió ni una chispa! Así que volvió otra vez a donde lo compró y les dijo que lo habían engañado, porque no salía ni una chispa del soplador. Entonces el comerciante le preguntó: "¿Prendió usted antes el fuego?" Y el herrero dijo que no. Entonces el comerciante le dijo que si no hay una chispa antes, cómo podía mantener el fuego. Entonces, el gran justo dijo a las personas de ese pueblo: "Ustedes se quedaron muy fríos porque no tienen ni una chispa en su cuerpo, entonces ¿cómo puedo yo mantenerla y engrandecerla?"

Para terminar hay un dicho que dice que "palabras que salen del corazón entran en los corazones". Y una ocasión le dijeron a un rabino: "¿Usted sabe por qué sus palabras no entran en nuestros corazones? Posiblemente porque éstas no salen de su corazón". Un día el rabino pidió a la directiva que le subieran el sueldo al doble, y la directiva dijo que no.

Entonces, el rabino se puso muy feliz y les dijo: "Ustedes dicen que mis palabras no salen del corazón, pero ahora que les dije que me doblaran el sueldo, se lo dije con todo mi corazón y no entró en el corazón de ustedes, esto quiere decir que ustedes son los que no tienen corazón". Ojalá y todos tengamos siempre un buen corazón.



No siempre es bueno estar callado...

Gracias a Dios ya tengo 53 años de vivir en Monterrey y nunca había pensado que tendría que escribir el presente tema.

Y es que la semana pasada recibí junto con la Comunidad Israelita de Monterrey al candidato para Gobernador, Natividad González Parás y a su esposa, en la casa del Dr. Genaro Levinson

El sábado pasado se publicaron en la Edición Cumbres de El Norte las fotografías de dicho evento, y mucha gente me preguntó si yo y la comunidad estamos ayudando al PRI.

A uno de los más grandes genios llamada Jafetz Jaim, le preguntaron: ¿A qué partido pertenece usted? Y él contestó: "Mi partido se llama La Torá (La Biblia), yo toda mi vida trato de cumplir con Dios y con La Torá. Yo siempre trato de ayudar y enseñar a la gente para que se comporten como Dios manda, y yo trato de cumplir lo que dice en Levítico 19-18: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Yo soy el Eterno'. Este es el partido al que yo pertenezco".

Lo mismo quiero decir yo. Soy apolítico y no me meto ni en política ni voy a votar porque así lo hacía antes y ya me acostumbré. Como dice en Preceptos de los Sabios 1-5: "Josef ben Yojanan, de Jerusalem, decía: Esté tu casa abierta ampliamente y sean los padres acogidos en tu casa como si fueran de tu familia...". Y así es mi casa, abierta para todos sin distinción alguna. Y todos los que vienen a mi casa son bien recibidos y no necesitan cita ni nada, cuando vienen los recibo con gusto.

Hace muchos años que siempre en tiempos de elecciones, los candidatos vienen a mi casa para recibir una bendición y yo se la he dado con mucho gusto. Yo no me siento con gran gusto o famoso. Soy una persona sencilla y humilde y como dice en El Talmud Yevamont página 87: "Que la bendición de una persona sencilla, aunque no parezca de gran valor para tus ojos, siempre hay que recibirla y valorar dicha bendición". Y todos los años que vinieron conmigo, fueron los del PRI, una vez solamente llegó uno del PAN a mi casa, puede ser que otros se fueron con otras personas de la Comunidad, pero no conmigo. Todos los anteriores candidatos que vinieron conmigo me dijeron: "Usted es la cabeza de su Comunidad por eso venimos primero con usted".

Hay un cuento que dice que dos países que estaban en guerra; un día llegó un capitán y platicó con su general con gran alegría que él le había dado un balazo en la pierna a uno de los contrarios. Entonces el general le dijo: "¿Por qué le diste en la pierna y no en la cabeza?" Y el capitán le contestó que al enemigo ya le habían quitado la cabeza.

Gracias a Dios que yo todavía tengo cabeza y qué bueno que la gente viene primero con la cabeza de la Comunidad. Todos los años, siempre he tratado que la comunidad se porte como Dios manda y que sean buenos judíos y buenos mexicanos, que siempre respeten las leyes del País y que no se metan en política, y que sean un ejemplo para los demás. Este es el destino del Pueblo Judío. Cuando uno hace una cosa buena para la gente, no dice que es un judío y nada más pone su nombre. Pero si un judío hace una cosa mala, entonces dicen que lo hicieron todos los judíos en general. Por eso debemos siempre portarnos bien para que no critiquen a toda la comunidad.

Por eso quiero aclarar que la gente no tome a mal, ni piensen mal de mí ni de mi Comunidad. Yo, como dije al principio, no pensaba que llegaría el tiempo para escribir este tema pero, como dice en El Talmud Yevanot página 87: "Si uno no dice nada y se queda callado ante un comentario, esto quiere decir que está uno de acuerdo con ello, pero si uno contesta, quiere decir que quiere uno aclararlo todo".

Nosotros en el sábado o días de fiesta y también en una boda o circuncisión, recibimos con una copa de vino y se dice: "Bendito eres Tú, Señor nuestro Dios, Rey del Mundo que creaste el fruto de la vid". En Hebreo se dice así "Baruj atá Adonai eloheinu Melej aholam borei Pri Agafen".

La palabra "Pri" quiere decir fruto y cuando la gente que no es paisana lo escucha esta bendición y oyen la palabra, piensan que yo estoy apoyando al PRI como partido. Pero como mencioné, no pertenezco a ningún partido y respeto a todos los partidos. Y todos los años cuando alguno gana, sea quién sea, los visito para felicitarlos y punto.

"Hace muchos años que siempre en tiempo de elecciones, los candidatos vienen a mi casa para recibir una bendición y yo se la he dado con mucho gusto".



Hay que saber pedir perdón

Hace unos años que conocí a una familia que tenía un hijo que andaba ya con su novia y tenían planeado el día de la boda. De repente el joven dejó a la novia para casarse con otra muchacha.

Cuando los papás del joven me contaron lo anterior, entonces yo les dije a ellos que por nuestra Ley, debían de pedirle perdón ellos y el joven a la muchacha abandonada. Y si ella no los perdona, que se no casara su hijo hasta que ella los perdonara. La muchacha abandonada era huérfana. Ellos me dijeron que no creían necesario lo que yo les pedía... y se fueron.

Hace poco llegaron a mi casa estos papás y el joven con su esposa y me dijeron: "Lamentamos mucho no haberle hecho caso al consejo que nos dio". Lo que pasó fue que les nació una nieta a estos papás y un perro mordió a la nieta y ella se murió por tal motivo.

Tuvieron otro nieto y éste se ahogó cuando estaba nadando en una alberca. Entonces me preguntaron: "¿Qué podemos hacer para que no nos vengan más desgracias?", y yo les contesté que solamente buscar a la muchacha abandonada y pedirle perdón.

Les conté a ellos una historia que viene en el Talmud Tanid página 8 que dice: "Una muchacha muy bonita fue a visitar a alguien, ella estaba vestida muy elegante y esto la embelleció más. De repente, al regreso, entró ella a un bosque y se perdió en el camino y al mediodía el Sol estaba tan fuerte y el calor tan intenso que le dio mucha sed, y de lejos vio un pozo de agua, pero estaba abandonado y no tenía la tina para recoger el agua, únicamente tenía el mecate. Pero como ella tenía mucha sed se bajo con el mecate y empezó a beber, pero cuando quiso subir no pudo hacerlo y empezó a llorar y a gritar para que alguien la ayudara, tuvo mucha suerte porque un señor pasaba por ahí, escuchó sus gritos y fue al pozo, se asomó y vio a la muchacha, entonces le preguntó a ella: "¿Quién eres tú?, ¿eres un diablo o un ser humano?", y ella le contestó que era un ser humano.

Entonces el señor le preguntó: "¿Cómo llegaste ahí?", y ella le contó toda la historia. Él, al escuchar esto, se enamoró de ella y le dijo: "Júrame que si te salvo te casarás conmigo", y ella le contestó "¡lo juro!". Cuando él la sacó, la vio tan hermosa y bella que ya quería casarse de inmediato. Entonces ella le

pregunto a él: "¿Cuál es tu religión?", y él dijo que era judío y que venía de una ciudad cercana. Ella le platicó que también era judía y era de una familia muy famosa, y para casarse tenía que hacer una boda religiosa, y le dijo que fueran a su casa para platicar con sus papás y enterarlos de todo lo sucedido, y después casarse como debía ser.

Al señor le gustaron mucho las palabras de ella y, los dos juraron que se casarían como Dios manda. ¡Pero quiénes serán los testigos de todo lo que hemos jurado?.. y en ese momento pasó un gato. Entonces el gato y el pozo serán nuestros testigos. Después de todo esto, el señor le enseñó el camino a la muchacha para que llegara a su casa y él se fue a la suya. Y la muchacha estuvo esperando durante mucho tiempo al señor, pero éste nunca regresó. El señor estuvo siempre muy ocupado con su trabajo, se olvidó de ella y el humor de él se le apagó, y después conoció a otra muchacha y se casó con ella. Pero la primera muchacha se quedó esperándolo siempre y no quiso casarse con otro, aunque tuvo varios pretendientes.

El señor que se casó no fue muy feliz con su esposa y a ella le nació un niño, pero un gato lo ahogó cuando el bebé tenía 3 meses, pues el animal se acostó encima de él. Después le nació a la señora otro niño y éste se le ahogó en una alberca cuando estaba nadando. Entonces la señora le dijo a su marido: "Si los niños se hubieran muerto en forma normal como todos lo hacen, entonces pensaría que Dios así lo quiso, pero ellos murieron en forma tan trágica, quiere decir que algo hay aquí. Puede ser algo producto de mis pecados o los tuyos, así que vamos a buscarlos". Entonces el señor hizo una exclamación muy fuerte y le platicó a ella toda la historia de la muchacha que salvó del pozo y a la que olvidó, y la promesa que le había hecho.

Entonces dijo la señora que debían divorciarse e irse él a buscar a esa muchacha que salvó. Y el señor se fue a buscarla y cuando encontró la casa de ella le dijo a los papás que quería casarse con su hija y les contó el motivo. Y cuando el papá lo llevo al cuarto de su hija, al principio ella no lo reconoció y no aceptó casarse, pero él después que le contó todo lo del gato y el pozo que eran los testigos, ella lo reconoció y se casaron y fueron muy felices y tuvieron muchos hijos.

Esto quiere decir que si tenemos una novia o novio y de repente se abandonan, no se casen con otra persona hasta que les pidan perdón para que no sucedan todas estas desgracias y problemas.



Hay que portarse como Dios manda

Mucha gente me preguntó que significa El Talmud que menciono tanto en mis artículos.

Habría que contar una historia muy grande y larga para explicar El Talmud, pero en pocas palabras es un compendio amplio y enciclopédico de las Leyes de la tradición oral, preceptos, discusiones y explicaciones bíblicas, principios éticos y relatos que constituyen el fundamento del judaísmo y el pensamiento teológico y filosófico del pueblo de Israel. Está formado por 20 tomos grandes y tiene más de 2 mil años de existencia.

Como dije que también son discusiones, quiero contar una historia que dice en El Talmud Erubin página 13:

"En el Colegio Bet Shamain y el Colegio Bet Ilel estuvieron dos años y medio discutiendo si vale la pena nacer en este mundo o no nacer. El Colegio Bet Shamain decía que no vale la pena nacer en este mundo, pues, con tantos sufrimientos, enfermedades, guerras y matanzas, etcétera. Y el Colegio Bet Ilel decía que, como dice en Génesis 3-19: 'Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado (formado) porque polvo eres y al polvo retornarás'".

Y éste es el fin para todos los seres humanos. Así que unos decían que mejor era no nacer en este mundo, y los otros decían que es mejor nacer en este mundo, gozar de la vida y disfrutarla. Después de discutir tanto tiempo, los dos colegios llegaron a la siguiente conclusión: que era mejor no haber nacido en este mundo, pero, si ya nacimos aquí, entonces debemos de portarnos bien como Dios manda y prepararnos con buenas acciones para ir al otro mundo, que es un paraíso, y llevarnos nuestras buenas acciones con nosotros mismos para merecerlo.

Hay otra historia que cuenta en El Talmud Berajot página 28: "El Rabí Yojanán, hijo de Sakai, se enfermó y los alumnos de él fueron a visitarlo, y cuando él los vio, empezó a llorar. Entonces los alumnos le dijeron a él: Tú eres la vela del pueblo judío y también sus fuerzas, así que, ¿por qué estas llorando? Y el Rabí contestó: 'Si me llevan a juicio con el rey de este país, que él es de carne y sangre nada más, y que hoy vive y mañana tal vez no, el

enojo de él no puede ser para siempre, y si el rey me quiere matar y quitarme de este mundo, lo puede hacer, pero en el otro mundo no lo puede hacer. Yo, con buenas palabras le puedo pedir perdón o también con mucho dinero puedo comprarlo y convencerlo de que no me haga ningún daño. Y con todo esto, yo tenía temor y miedo y me preocupaba mucho y lloré. Y ahora que yo sé que voy a tener un juicio con el Rey del Universo que es Dios, quien siempre vivirá, y si él quiere, su enojo puede ser para siempre y el castigo puede durar eternamente y no podré, con buenas palabras ni con mucho dinero, comprarlo, entonces, ¿cómo quieren ustedes que yo no llore?'"

Por eso debemos portarnos como Dios manda para que él no se enoje con nosotros y nos reciba con gusto y nos instale en el paraíso del otro mundo cuando llegue el día de dejar este mundo. Dicen Los Comentarios que los alumnos fueron con el Rabino para pedirle que les diera una bendición antes de morir, y entonces el Rabino les dijo a ellos que tuvieran mucho miedo a Dio como se tiene miedo a la gente.

Dice también otra historia que una señora vino con uno de los rabinos más grande y justo que se llamaba Itzjac Eljanan, quien era Rabino de Kobne, y la señora empezó a llorar muy fuerte y el Rabino le preguntó, "¿qué le pasa a usted?" y ella contestó: "Mi esposo está muy enfermo y los médicos le dieron tres meses de vida a él, y como tenemos varios hijos chicos y mi marido nos mantenía muy bien, si ahora él se muere, ¿qué vamos a hacer sin él? Así que vine a pedirle a usted señor Rabino, para que rece por su salud y le pida a Dios que no me lo quite", entonces el Rabino le contestó: "¡Yo no sé por qué está llorando, ya que está segura de que va a vivir tres meses! ¡Y yo, personalmente, no tengo seguridad de vivir mañana, a lo mejor mañana me puedo morir! Así que no llore usted". De esto aprendemos que nadie sabe lo que pueda suceder mañana. Por eso, el día que Dios nos da vida, debemos portarnos bien, hacer buenas obras y acciones y prepararnos para cuando Él nos la quite. Si ya nacimos en este mundo, debemos por lo tanto, vivir honestamente, no hacer un mal a nadie; al contrario, debemos ayudar lo más que se pueda al prójimo y vivir una vida ejemplar para los demás.



No preste atención al cántaro, sí al contenido

Hace unos días llegaron a mi casa un señor y su esposa que tenía muchos años de no verlos, de él me acordaba, pero de ella, no.

El me presentó a la señora y me preguntó si yo me acordaba de ella, le contesté que nunca la había visto, entonces el señor me dijo que no me acordaba de ella porque había cambiado mucho.

La historia de esta pareja es muy importante ya que podemos aprender cómo la gente cambia. Hace muchos años vino este hombre y me dijo: "Rabino, quiero un consejo de usted, conocí a una señorita de muy buena familia, son muy religiosos. Ella es inteligente y muy respetuosa, pero no es bonita". Yo le dije que para mí ése no era un defecto sino que lo principal es que ella estuviera bonita por dentro.

Como dice en Los Proverbios 31-31: "Engañosa es la gracia y vana la hermosura, sólo la mujer que teme al Señor es digna de alabanza". Hablando con él me dijo que estaba de acuerdo y que se casaría con ella.

Después él regresó con la novia y le comenté que si la trataba bien con el tiempo sería bonita. Le platiqué lo que dice en el Talmud Tanit, página 7: "Una princesa dijo una vez al Rabí Yosua, él cual no era bien parecido: 'Cierto es que tú eres un gran sabio, pero bonita es tu sabiduría en cántaro feo'. El le preguntó a la princesa, '¿Tu padre en que jarra tiene su vino?' Ella le contestó: 'En una de barro'. Rabí Yosua le dijo, '¡Como puede ser que tu papá lo tenga ahí, cuando debería de estar en una de plata o de oro!'. La princesa fue con el rey y le dijo que no le parecía correcto poner el vino en una jarra de barro, en ese momento el rey dio la orden que todo su vino se pusiera en jarras de plata o de oro, pero con el tiempo el vino se avinagró, se echó a perder. El rey se molestó y preguntó a su hija quién le había dado ese consejo, ella contestó que el Rabí Yosua, él mandó llamarlo y le preguntó: '¿Por qué le dijiste a mi hija que había que poner el vino en jarras de plata o de oro? El contestó: 'Su hija me llamó bonita sabiduría en cántaro feo, entonces yo quería enseñar a su hija que hay veces que la belleza es un defecto'. El rey contestó: 'Hay gente buena que es bien parecida'. 'Sí', contestó Rabí Yosua, 'pero sí fueran feos podrían tener más sabiduría'".



De esto aprendemos que no es tan importante la belleza, como dice en Los Preceptos de los Sabios, capítulo 4-27, Rabí Meir decía: "No prestes atención al cántaro, sino a su contenido". Puede haber un cántaro nuevo lleno de vino añejo y un cántaro viejo que ni siquiera vino nuevo contiene.

El señor al que me referí en un principio me dijo, después: "Rabino Kaimán, me acuerdo siempre de las palabras que usted me dijo... Lo importante no es la belleza sino la persona".

Entre nosotros hay un dicho: "Vale más ser feo y hacerse bien parecido, que ser bien parecido y hacerse feo". Como dije al principio, si se trata bien a la mujer con el tiempo se hace bonita, por eso yo no podía reconocer a la señora, ya no era físicamente la misma que cuando vino de novia.

Quiero dar un consejo: Si hay respeto en la familia, la belleza sobrará...



Belleza por dentro

La semana pasada cuando salió mi artículo "Lo importante no es la belleza sino la persona", mucha gente me habló para decirme que es muy cierto que lo principal es lo bonito por dentro.

Y también a la gente les gustaron los ejemplos del Talmud y me pidieron que diera más ejemplos, y con mucho gusto, los voy a dar.

Pero antes quiero contar lo que me dijo una persona: "Lo principal es la belleza por dentro. Hoy en día está muy avanzada la cirugía plástica y se puede cambiar la fisonomía de la persona como una nariz fea se hace bonita y así toda la cara pero, para estar bonito por dentro, hay que luchar toda la vida y portarnos como Dios manda".

Otra persona me dijo que un día tuvo muchas ganas de entrar a comer a un restaurante de lujo y vio cómo las mesas estaban arregladas muy bonitas con manteles, flores y vajillas, y hasta los meseros estaban muy bien arreglados y con guantes blancos, y la música muy clásica, pero cuando le trajeron la comida era tan poquita, que salió con hambre del restaurante y, sin embargo, le cobraron mucho dinero. Después entró a un restaurante normal que no era de lujo y comió mucho y le salió muy barato.

Lo importante no es lo bonito por fuera sino lo bonito por dentro.

Hay una historia en el Talmud Nedarim página 66 que dice: "El Rabí Ismael era un gran amigo de todos e hizo mucho por las muchachas pobres. Dijo que las muchachas judías son muy bonitas, pero cuando son pobres, esto las hace ver feas. Y él siempre cuando ellas no tenían dinero para comprarse sus vestidos de novia, siempre se los compraba y además les daba collares. Un día un señor joven hizo una promesa de que él no se iba a casar con su sobrina porque según sus ojos, ella no era muy bonita. Entonces trajeron a esa muchacha con el Rabí Ismael y le pusieron un vestido muy bonito, la arreglaron y pintaron muy bien que nadie creía que era la misma muchacha, después trajeron al tío joven y le preguntaron: ¿Tú le hiciste la promesa a esta muchacha de que no te casarías con ella?, entonces el tío joven al verla dijo que no, porque nunca antes la había visto tan bonita como ahora. Entonces el Rabí Ismael dijo: Tu promesa ya no tiene valor y, si quieres, puedes casarte

con ella. Y entonces el Rabí Ismael empezó a llorar y dijo: A las hijas bonitas judías la pobreza las hace parecer feas.

Una historia cuenta que un señor hizo también una promesa de que no se casaría con cierta muchacha porque le faltaban dientes y esto la hacía parecer fea. Entonces la trajeron a ella con el Rabí Ismael y él le puso diente de oro y ya se veía muy bien, y el señor se casó con ella. Cuando se murió el Rabí Ismael, entonces la gente lloró mucho y ellos dijeron "que lloren las hijas judías, porque él siempre las hizo bonitas con vestidos de seda y joyas".

De esto debemos aprender que hay muchas jóvenes que ante nuestros ojos no se ven bonitas, pero esto es por su pobreza. Entonces es deber de nosotros ayudarlas y hacerlas presentables para que se casen contentas y que vivan siempre felices. Siempre entre el pueblo judío, en todas partes del mundo, hay comités que se encargan especialmente para jóvenes y muchachas para ayudarles a las que no tienen dinero y se casen muy presentables.

Dice en nuestra oración diaria lo siguiente: "Estas son las cosas cuyo valor es infinito: la franja de la cosecha (para los pobres), la oferta de las primicias, la beneficencia y el estudio de La Torá. Estas son las cosas de cuyos frutos disfruta el hombre en este mundo y que subsisten como bienes eternos en el otro mundo y ellas son: El respeto a los padres, la beneficencia, la hospitalidad, la visitación a los enfermos, la ayuda a la novia casadera, el acompañamiento a los difuntos, la meditación de las oraciones y la reconciliación entre las personas". Y el estudio la Torá (La Biblia) está por encima de todas las demás.

Mi consejo es que nos acerquemos más a la Biblia, porque toda la belleza y lo bonito está ahí. Y esto nos va hacer bonitos por fuera y por dentro al cumplir con Dios.



Lo que significa un buen corazón

Hay una historia en el libro Tanjuma Akadum, que cuenta sobre uno de los grandes sabios que se llamaba Rabí Shimon, quien una vez le pidió a Dios que le enseñara en dónde iba a estar su lugar en el Paraíso, y del cielo le contestaron que su lugar iba a estar junto a un carnicero.

Entonces, Rabí Shimon dijo "¡Como puede ser que toda mi vida, día y noche, estuve estudiando La Torá (Biblia) y por todo mi esfuerzo voy a estar sentado junto a un carnicero!". Después, agregó que quería ver quién era el carnicero y qué tipo de persona era. Fue con el carnicero y vio que era muy millonario y se quedó con él ocho días.

El carnicero lo recibió con muchos honores, y una vez le dijo: "Rabí Shimon quiero salir a pasear con usted". Y él le preguntó al carnicero qué había hecho en toda su vida.

"Nunca estudié la Biblia, toda la vida he sido carnicero, al principio fui pobre, pero después me hice rico y cada viernes doy carne para que la gente pobre pueda comer bien los sábados. Y esto no solamente lo hago en mi pueblo, sino también en los alrededores y doy también dinero a los necesitados".

Al oír esto, Rabí Shimon le dijo: "Dime si en tu vida hiciste una cosa más grande que todo esto". Y el carnicero le contestó que le platicaría qué más hizo.

"En esta Ciudad estoy cobrando los impuestos de toda la gente, y cuando llega un barco a este puerto también les cobro los impuestos. Una vez llegó un barco, al cobrar los impuestos al capitán éste me dijo: 'si tú quieres comprar una cosa muy valiosa yo la tengo escondida en el barco'. Y entonces le pregunté cuál era ese tesoro, pero me contestó que no me lo diría hasta que pagara primero el dinero.

"Si yo no le pagaba nunca podría comprarlo, y le pregunté cuánto valía. El capitán me contestó que 10 mil monedas de oro. Yo insistí en ver la mercancía y me dijo que no me la podía enseñar hasta que la pagara. Y ahora quería 20 mil monedas de oro, y le dije de nuevo que se enseñara la mercancía; tampoco quiso hacerlo y aumentó el valor a 40 mil monedas.

"Como vi que cada vez aumentaba el valor, pensé que sería muy valioso y acepté el precio. El capitán me dijo 'Páguelo por adelantado'. Entonces le di el dinero y después me trajo 200 judíos del barco que él había hecho prisioneros y quería tirarlos al mar. Y me dijo: 'Si tú no los hubieras comprado los hubiera echado al mar'. Después, cuando me entregó a las personas, las llevé a mi casa y les di de comer e hice que se bañaran y también les di ropa nueva".

"Después, junté a lo solteros y solteras, y los casé pareja por pareja. Entre ellos había una señorita muy bonita, y como ella me cayó muy bien la casé con un hijo mío. Cuando hicimos la boda junté a toda la comunidad y a todos los que estaban en el barco. Y de repente vi que un joven del barco estaba llorando mucho y le pregunté: '¿por qué estás llorando?'. El no quiso decirme nada, y lo invité a un cuarto para platicar con él. Me dijo que cuando los hicieron prisioneros los metieron en el barco y él quería casarse con esta muchacha, que ahora se había casado con mi hijo".

"Yo le dije al muchacho que si renunciaba a ella entonces le daría mucho dinero, y el joven contestó: 'para mí ella vale más que todo el dinero del mundo, pero ¿qué puedo hacer si ella ya se casó con su hijo?' Cuando escuché esto hablé con mi hijo y él me dijo que se iba a divorciar de la muchacha para que se casara con el joven del barco. Y mi hijo se divorció e hicimos la boda de ella con el muchacho, y los hice ricos a los dos. Esto es lo que yo hice", concluyó el carnicero.

Entonces, Rabí Shimon dijo: "Gracias a Dios voy a estar junto a usted por el Paraíso".

De esto aprendemos que cuando uno hace una buena obra con todo el corazón, le dan a uno un lugar bonito en el Paraíso y junto a un buen vecino. Ojalá y siempre hagamos buenas obras.



Todo tiene su tiempo

Hace unos días salió un artículo mío en el periódico Algemeiner Journal, de Nueva York, que es el más grande para los judíos, y se publica en tres idiomas: inglés, hebreo y en yidish. Ahí mencionaba no hay en el mundo una ciudad como Monterrey, que tenga tanto respeto y cariño por la Comunidad Israelita.

Quiero dar un ejemplo: en el periódico El Norte, donde cada martes se publica mi columna en la Sección ¡Vida! Mencioné que me había roto una pierna y de inmediato mucha gente me habló, vino a verme, etcétera, para preguntar por mi salud. Después agradecía a todos por su interés en mi salud, y la semana pasada recibí una carta del gobernador Lic. Fernando Canales Clariond en la que menciona lo siguiente:

"Lamento mucho enterarme de su accidente. Le envío mi aprecio con los mejores deseos y una oración por una pronta recuperación y un satisfactorio restablecimiento de su salud. Reciba un cordial y atento saludo".

Aquí vemos que hasta el Gobernador, quien tiene que atender tantos asuntos, tiene la amabilidad de escribirme y tener tiempo para desearme mi restablecimiento. Esto solamente se ve en Monterrey.

Nosotros tenemos la obligación de ir diariamente a la sinagoga a rezar; el primer rezo que se hace en la mañana se llama en hebreo Shajrit, en la tarde se llama Minjá (que quiere decir ofrenda o sacrifico a Dios) y en la noche se llama Maariv.

Es muy importante observar el rezo como se hizo durante la existencia del Templo de Jerusalén, que se ofrecía dos veces por día, durante la mañana y la tarde; y en la noche se reza el Shemmá (...escucha Israel, el Señor es nuestro Dios; el Señores uno).

¿Por qué es tan importante el rezo de Minjá? Porque dice en el Talmud Berajot, pág. 6: "Porque el Profeta Elías rezó la Minjá y Dios le cumplió su deseo". O como dice en Reyes I cap. 18-36: "Y aconteció a la hora de la ofrenda vespertina que Elías el profeta se acercó y dijo 'Oh Dios, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel y que yo soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas



por Tú palabra, escúchame ¡oh, Dios! Escúchame, para que este pueblo sepa que Tú, Eterno, eres Dios y que Tú has hecho volver sus corazones".

Otra cosa importante del Minjá es que el rezo de la mañana se hace cuando uno se levanta y se debe rezar antes de irse a trabajar; y el rezo de la noche se hace cuando ya se dejó de trabajar, pero el rezo del mediodía se realiza cuando uno está en el trabajo y los negocios y deja todo esto para rezar, por eso es muy importante para Dios este rezo.

Lo que quiero decir con esto es que para mí es muy valioso el saludo del Gobernador Canales Clariond, quien teniendo tanto trabajo se dio tiempo para enviarme su carta y orar por mi recuperación. De esto aprendemos que para cada cosa hay un tiempo, como dice en Eclesiastés 3-1: "Para cada cosa hay un tiempo apropiado bajo el cielo".

El gran justo Jafetz Jaim, quien fue director de un gran seminario, dijo: "El perseverante no es el que estudia día y noche, el perseverante tiene tiempo para cada cosa: comer, estudiar, dormir..." Y cuando por la noche Jafetz Jaim apagó la luz del Seminario, comentó esto: "Ya es tiempo de que vayan a descansar, si no, por estudiar día y noche se van a enfermar y luego no podrán estudiar nada".

Lo mismo digo yo: hay un tiempo para cada cosa y quiero dar un ejemplo. Hace años que yo invité a un Gobernador a comer a mi casa y él me dijo: "Si yo no tengo tiempo para ir a comer a mi casa con mi familia, menos podré tener tiempo para ir a su casa a comer".

Entonces yo le dije que no era correcto lo que él estaba haciendo, porque hay que darle tiempo a todo: a la familia, al trabajo y a otras cosas, ya que si va a trabajar día y noche, se va a cansar mucho y no va a tener tiempo ni fuerzas para servir al pueblo. Y él me dijo: "Rabino, usted tiene razón y me voy a tomar tiempo para todo".

También quiero dar un consejo a todos: que siempre se tomen su tiempo de comer en su casa, pues esto va a unir a toda la familia. Y así lo hicieron nuestros papás y lo disfrutaban. Quiero en nombre mío y de la Comunidad Israelita de Monterrey felicitar al Gobernador Canales por sus apreciables palabras y esto es un honor para todos nosotros.



Arroja tu pan sobre las aguas

Por mi artículo anterior recibí muchos comentarios, y aunque yo tenía preparado hablar hoy de otra cosa, por respeto a la gente que me visitó y habló por teléfono quiero ahora referirme a dichos comentarios.

Uno de ellos fue lo que me dijo un señor muy importante, de que aquí en Monterrey la gente estima mucho a la Comunidad Israelita y es porque muchas personas tienen un poco de sangre judía en su cuerpo, por eso sienten ellos ese respeto y cariño por los judíos.

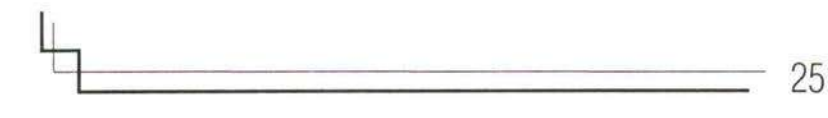
Otro comentario muy especial que recibí de una persona fue éste:

"Usted, rabino, no solamente es rabino para su comunidad, sino también para todo Monterrey. No vengo a hacerle la barba, sino que esto que digo es la verdad. Hasta hoy no ha habido otra persona como usted, que haya tenido tanto interés en ayudar y mejorar a la gente para que se porte como Dios manda. Sus artículos y sus consejos han ayudado a miles de personas para resolver sus problemas y conducirlos por los caminos buenos de Dios. También sus libros son una gran ayuda para mantener unida a la familia mexicana.

"Y también usted es el único que ha abierto la puerta de su casa para recibir a todo el mundo, sin importar las diferencias de raza o religión y nadie en el mundo lo había hecho así, así como tener buenas relaciones tanto con el Gobierno como con el Cardenal y el Papa, y con todas las religiones en general".

Hace tres o cuatro años, cuando dijeron que iban a entregar la "Medalla Diego de Montemayor" a unas personas, entre ellas yo, discutieron si la gente merecía recibir esta medalla. Cuando se trató de mi persona todos estuvieron de acuerdo en otorgármela, porque me la gané por todo lo que he hecho en Monterrey.

Y la semana pasada, cuando el Gobernador Fernando Canales Clariond me envió su carta para desearme pronta recuperación y dije que esto era un honor para mí y la Comunidad Israelita de Monterrey, entonces la gente me dijo que era también un honor para todo Monterrey.



Como dice en Eclesiastés cap. 2-1: "Arroja tu pan sobre las aguas y lo hallarás después de muchos días". Esto quiere decir que si se hacen buenas acciones, aunque no se espere recompensa, al final estas obras traerán buenas cosas para uno.

Hay muchos ejemplos, pero uno de ellos dice: "Rabí Akiva dijo que una vez cuando él viajaba en un barco en el mar, vio que otro barco conocido se hundió y le dolió mucho su corazón por esta tragedia. Y él sabía que en ese barco viajaba un señor muy famoso, así que cuando Akiva llegó a la Provincia de Kaputkia encontró a ese hombre con vida. Y entonces le preguntó: '¿Cómo pudiste salvar tu vida cuando se hundió el barco?'

"Y él contestó: 'Rabino, por la inocencia de su rezo una ola me envió a otra ola y ésta a otra hasta que me trajeron a la playa. Y Rabí Akiva le preguntó cuáles fueron sus buenas acciones en la vida, y él contestó que cuando entró al barco llegó un señor muy pobre, quien dijo que tenía mucha hambre y que le diera algo de comer. 'Y como yo tenía un pan en la mano se lo di y él dio esta bendición: Así como usted salvó mi vida, así que Dios salve también la suya.

Esto significa lo que dijo el Rey Salomón: "Arroja tu pan sobre las aguas y lo hallarás después de muchos días". De esto aprendemos que siempre debemos hacer buenas acciones y ayudar al prójimo para que Dios nos ayude a nosotros y, con el tiempo, Dios nos pagará las buenas acciones que hagamos.

Para terminar quiero decir que no me gusta presumir, pues todo lo hago sin esperar que nadie me pague por mis buenas acciones. Siento que esto es un deber de cada ser humano ayudar siempre a su prójimo. Y gracias a Dios que yo estoy viendo los frutos de mi árbol.

Muchas y muchas personas vienen a mi casa a darme las gracias por mis consejos, los he sacado del lodo y de sus problemas.

Y el día que Dios me va a recibir en la otra vida, iré feliz porque no iré con las manos vacías. Dos cosas hice hasta hoy en mi vida: trabajar por la Comunidad Israelita de Monterrey y también por todo Monterrey.



BIBLIOGRAFÍA

A continuación se presentan algunas de las bases bibliográficas y talmúdicas que han sido consultadas durante el desarrollo de los artículos y escritos contenidos en este libro.

BIBLIOGRAFÍA BÍBLICA

Los cinco Libros de la Ley de Moisés.- Torá: Génesis, Exodo, Levítico, Los Números, Deuteronomio.

Los Primeros Profetas: Josué, Jueces, Samuel I, Samuel II, Reyes I, Reyes II.

Los Profetas Posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Migueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

Las Escrituras: Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Esther, Daniel, Esdras, Nohemías, Crónicas I, Crónicas II.

BIBLIOGRAFÍA TALMÚDICA

Talmud Babilonia
Talmud Jerusalme
Talmud Berajot
Talmud Shabat
Talmud Eirubin
Talmud Pesajim
Talmud Suka
Talmud Hashana
Talmud Yevamot
Talmud Krubot
Talmud Kidushin

OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Preceptos de los Sabios, Capítulo 1-6

Cohen, Rabino Israel Meir. Jafets Jaim (Comentarios de la Biblia)

Gross, Neftalí, Tales and Parables. Abner Press Inc., New York. 1955

Horowitz, Rabino Neftalí, Moral y Etica. OMP Publishing Co., New York. 1965

Rosmarin, Dr. Aarón. En Honor al Shabat. OM Publishing Co., New York. 1949.

Selig, Harris L. The Sidrah and Haftorah. The Day, New York. 1947

Zevin, Rabino Israel J. Legends from the Midrash. Montauk Bookbinding Corp. New York. 1926

Zevin, Rabino Israel J. The Parables of the Preacher of Doubno. Montauk Book Mfg. Co. New York. 1925.



Esta obra se terminó de imprimir en noviembre de 1998
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.
Naranjo 96 bis, Col. Santa María la Ribera
México, D.F.

El tiraje consta de 2000 ejemplares
más sobrantes para reposición.



La obra y los artículos que se presentan en esta obra responden a necesidades específicas de la comunidad y de las personas que a diario enfrentan diferentes problemas. En general estas personas siempre se preguntan ¿Cuál es el buen camino?

Los libros que han sido utilizados como referencias comprenden *La Tora (La Biblia)* y otros libros originales escritos en hebreo tales como: *El Talmud* y *El Midrash*.

El Rabbi Moisés Kaiman ha publicado también *Consejos bíblicos para la familia mexicana*, en el año de 1993 y *¿Quién no quiere vivir bien?*, en 1996.

¿Cuál es el buen camino?

En esta su tercera obra, el autor trata de contestar la pregunta ¿Cuál es el buen camino? De todos es conocida la constante búsqueda de las personas del "buen camino" que los lleve a la felicidad. Sin embargo, existen diferentes caminos u opciones que no necesariamente nos llevan a la felicidad.

Algunos de estos caminos falsos pueden ser los placeres del mundo, el exceso de bienes materiales, las drogas y el alcohol, el sexo, etc.

El Precepto de los Sabios capítulo 2:1 nos orienta al respecto "Rabbí Omer decía ¿Cuál es el camino correcto que ha de elegir el hombre? "Aquel que dignifica a quien lo sigue ante sí mismo y lo dignifica ante los demás".

La obra está integrada por siete capítulos, cada uno de los cuales incluye escritos y consejos que lo ayudarán a encontrar "el buen camino". Se enfocan a diversos aspectos relacionados con Dios, la familia, los bienes materiales, y con nuestro prójimo.


ISBN 970-20-006601

